

Palabras y algo más

Esbozos prácticos para iniciar
el estudio del nivel léxico-semántico




2013



UNLPam

Lidia Raquel MIRANDA



Palabras y algo más.
Esbozos prácticos
para iniciar el estudio del
nivel léxico-semántico

Lidia Raquel MIRANDA
(Editora)

Lidia Raquel Miranda
Palabras y algo más. Esbozos prácticos para iniciar el estudio del nivel
léxico-semántico. - 1a ed. - Santa Rosa: Universidad Nacional de La
Pampa. Facultad de Ciencias Humanas, 2013.
200 p. ; 18x25 cm.

ISBN 978-950-863-204-3

1. Ciencias Sociales. 2. Enseñanza Universitaria.
CDD 301.071 1

Fecha de catalogación: 13/12/2013

LIBRO DE TEXTO PARA ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Palabras y algo más. Esbozos prácticos para iniciar el estudio del nivel léxico-semántico

Lidia Raquel MIRANDA

Diciembre de 2013, Santa Rosa, La Pampa

Coordinación General: División Diseño (EdUNLPam)

Diseño de interior: Helga Lell y Raquel Miranda

Impreso en Argentina

ISBN 978-950-863-204-3

Cumplido con lo que marca la ley 11.723

EdUNLPam - Año 2013

Cnel. Gil 353 PB - CP L6300DUG

SANTA ROSA - La Pampa - Argentina

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA

Rector: Sergio Aldo BAUDINO

Vice-rector: Hugo Alfredo ALFONSO

EdUNLPam

Presidente: Jorge CERVellini

Director de Editorial: Rodolfo RODRÍGUEZ

Consejo Editor de la EdUNLPam

María Silvia DI LISCIA - Jorge Osmar BONINO - Estela TORROBA

Ana María RODRÍGUEZ - Alicia KIN - Edith ALVARELLOS de LELL

Marisa ELIZALDE - María Cristina MARTÍN - Mónica BOERIS

Griselda CISTAC

Índice

Introducción 9

Capítulo I

Algunas claves para comprender la historia del español: origen, características y difusión de la lengua 13

1. Breve justificación 13
2. El léxico en la Edad Media y sus lazos con el latín 13
3. El español llega a América 17
4. El español de Argentina 24
5. Comentario final 28
6. Referencias bibliográficas 29
7. Actividades de reflexión y consolidación 30

Capítulo II

Los compuestos del español: definición, características y vínculos con otras lenguas 47

1. Introducción 47
2. La composición léxica. Aspectos teóricos 47
3. Los compuestos ingresados de otras lenguas. El caso del inglés 53
4. Cierre 60
5. Referencias bibliográficas 61
6. Actividades de reflexión y consolidación 62

Capítulo III

Cuando algunos factores alteran el producto: cambios, préstamos y otras transferencias léxicas..... 65

1.	Punto de partida	65
2.	Las palabras y el cambio semántico	66
3.	Contactos e influencias entre lenguas	71
4.	Contactos, préstamos y consecuencias léxicas	73
5.	Neologismos, extranjerismos, barbarismos y otras yerbas	77
6.	Amigos y falsos amigos	82
7.	Epílogo	84
8.	Referencias bibliográficas.....	85
9.	Actividades de reflexión y consolidación	86

Capítulo IV

Contacto de lenguas..... 91

1.	Preliminares	91
2.	Bilingüismo coordinado versus bilingüismo subordinado... 94	
3.	Tipos de interferencia	95
4.	Préstamos léxicos.....	96
5.	Multilingüismo	99
6.	Los contactos del español con las lenguas indígenas	100
7.	Palabras finales	104
8.	Referencias bibliográficas.....	105
9.	Actividades de reflexión y consolidación	106

Capítulo V

La etimología: herramienta hermenéutica para el desentrañamiento de metáforas olvidadas 111

1.	Introducción.....	111
2.	Etimología, palabras y cambios	114
3.	Importancia de la etimología	116
4.	Recursos de ampliación del caudal léxico	118
5.	Cambios fonéticos, morfológicos y semánticos	122
6.	Consideraciones sobre el lenguaje	124
7.	La etimología como estrategia hermenéutica.....	126
8.	Consideraciones finales	128
9.	Referencias bibliográficas	129
10.	Actividades de reflexión y consolidación	131

Capítulo VI

Detrás de las palabras: percepción, segmentación y codificación a través de la selección léxica..... 139

1.	Justificación.....	139
2.	Comprender la realidad por medio de la segmentación	140
3.	Memoria y segmentación de eventos	142
3.1	Niveles de la memoria y su relación con el procesamiento	143
3.2	Memoria de los eventos	144
4.	Codificación lingüística de situaciones dinámicas (videos)	147
5.	Experimentos sobre segmentación y codificación: narración dinámica	150
6.	Colofón.....	155
7.	Referencias bibliográficas	155
8.	Actividades de reflexión y consolidación	157

Capítulo VII

<i>Tipología lingüística: un modo de categorizar las lenguas</i>	161
1. Preliminares	161
2. Clasificaciones lingüísticas: genética, tipológica y areal...	162
2.1 La clasificación genética.....	162
2.2 La clasificación tipológica	163
2.3 La clasificación areal	163
3. Orígenes de la tipología lingüística	164
4. Tipología y universales	165
5. Tipologías holísticas: orden de constituyentes, tipología morfológica.....	166
6. Algunas líneas actuales en la investigación tipológica.....	169
6.1 Partes del discurso	169
6.2 Orden de palabras	170
6.3 Lexicalización de eventos de movimiento	172
6.4 Tipología de los colores	173
7. Colofón.....	175
8. Referencias bibliográficas.....	175
9. Actividades de reflexión y consolidación	176
Claves de corrección de las actividades	181

INTRODUCCIÓN

Una vez más nos encontramos con nuestros estudiantes para poner a su disposición un material sistematizado, adecuado a sus necesidades y requerimientos y ajustado a las pautas académicas que guían nuestras actividades áulicas e investigativas.

Como es sabido, la fortuna de todo libro de texto depende, en gran medida, de las vinculaciones que establezca con los manuales anteriores, de la manera en que su contenido impacte sobre sus destinatarios y de que la exposición, aunque dispuesta didácticamente, se asiente en los trabajos de los investigadores contemporáneos.

En tal sentido, *Palabras y algo más. Esbozos prácticos para iniciar el estudio del nivel léxico-semántico* da continuidad a la serie que constituyen *Lingüística Diacrónica. Antología de textos y actividades* (Miranda 2007) y *Español-inglés en clave contrastiva. Volúmenes I y II* (Miranda, Regúnaga y Suárez Cepeda 2010 y 2012), publicados por esta misma editorial universitaria, a la que le corresponde tanto el mérito de haber diagnosticado la necesidad académica en la Universidad Nacional de La Pampa de editar volúmenes de estudio para los estudiantes como la voluntad de llevar adelante dicha tarea.

El primero de esos libros de texto se concentra en las preocupaciones en torno del cambio lingüístico, con un enfoque de corte histórico y cultural, como contacto inicial del alumno con bibliografía específica referida a las instancias de desarrollo y características de las lenguas. Los otros dos volúmenes aspiran a familiarizar a los estudiantes con los fundamentos lingüísticos y gramaticales del español para perfeccionar su competencia en lengua materna y facilitar el aprendizaje del inglés sobre la base de la metodología contrastiva. A partir de ese material ya organizado, las docentes de Lengua Española y de Lingüística del Departamento de Lenguas Extranjeras y las de Historia de la Lengua del Departamento de Letras, ambos de la Facultad de Ciencias Humanas, abordan los temas de varias unidades de los programas de dichas asignaturas. Sin embargo, pese a algunas aproximaciones que nuestros textos anteriores ofrecen, resta inexplorado en nuestros materiales didácticos un ámbito del estudio de las lenguas que merece un espacio de atención y profundización por tres razones evidentes, como mínimo: en primer lugar, porque el cúmulo de sus temas puntuales abunda en materiales especializados diversos y con disímiles posibilidades de acceso; por otro lado, debido a que su tratamiento no suele ser frecuente en los programas de estudio, al menos de manera sistemática; y por último, porque nuestra experiencia docente revela que su enseñanza constituye un aliciente para los estudiantes pues los aspectos culturales de la lengua los

seducen y estimulan sus capacidades de observación, análisis, asociación y categorización de los fenómenos lingüísticos. Nos referimos al plano léxico-semántico, en el que nos concentraremos en los capítulos de esta entrega.

Este nivel de análisis se apoya en dos áreas básicas de la lingüística: la lexicografía, que se ocupa de las palabras y otras unidades que participan en los procesos de formación de palabras (morfológicos, semánticos y etimológicos); y la semántica, que estudia el significado de los signos lingüísticos y de sus combinaciones. Son objeto de estudio en el nivel léxico-semántico el cambio semántico, los neologismos, las siglas, el lenguaje especializado, los coloquialismos, las jergas, los extranjerismos, la toponimia, la antroponimia, los modismos, los refranes, los proverbios, las alusiones y elusiones lingüísticas, la conmutación del léxico y las figuras retóricas, entre otros fenómenos, algunos de los cuales serán objeto de análisis en los capítulos de este texto.

La premisa saussureana acerca de la preeminencia de la lingüística sincrónica ha marcado las corrientes más importantes de la lingüística del siglo XX, por ello los cambios de paradigma —como el giro sociolingüístico, el giro pragmático, el giro cognitivo, el paradigma de las tradiciones discursivas, entre otros— constituyen intentos de rescatar aspectos más o menos desdeñados por las escuelas estructuralistas y formales, aunque no ignorados por completo. En tal sentido, si bien nuestra propuesta en este libro no resulta un abordaje estrictamente lingüístico-histórico, se alinea con las perspectivas de las ciencias de la cultura en su afán de ampliar las reflexiones sobre la lengua y considerar las perspectivas que unen la lengua con la historia, la filosofía, la psicología y la cultura en general.

El alcance del presente libro queda delimitado por su título: *Palabras y algo más. Esbozos prácticos para iniciar el estudio del nivel léxico-semántico*. Al escribirlo no hemos querido, en efecto, sino ofrecer una introducción a ciertas problemáticas que son tratadas en nuestras materias y merecen un lugar en los documentos didácticos destinados a nuestros alumnos. Puede parecer una obra no exhaustiva y, de hecho, lo es: a eso concurre la organización en capítulos independientes entre sí y elaborados por distintas autoras y los temas específicos elegidos por cada una para desarrollar. Sin embargo, el espacio dedicado a cada uno de ellos ya indica su importancia y su contribución a la materia.

Dentro de un manual de visiones bastante generales como el nuestro podría llevar a confusión la acumulación de ejemplos de muchas lenguas, por ello nos hemos centrado en el español, aunque recurrimos en ocasiones al inglés y, con menor frecuencia, a ejemplos en otras lenguas (principalmente indoeuropeas), excepción hecha de las lenguas indígenas que son consideradas en relación a su contacto con el español y a casos tipológicos casi imposibles de reemplazar. Podríamos haber apelado a otros grupos lingüísticos que en la actualidad están siendo explorados con acierto para dar mayor impresión de amplitud, pero nuestros conocimientos del lenguaje y de los cambios

lingüísticos y nuestra experiencia docente nos han aconsejado rehuir de los ejemplos tomados al azar.

En cuanto a la bibliografía, la hemos reducido al mínimo. Los estudios que aparecen citados al final de cada capítulo son aquellos que tocan de cerca los fundamentos generales que nos interesan y, por esa razón, han sido referenciados en el texto. Esperamos que, una vez que los estudiantes hayan asimilado las líneas matrices de cada tema desarrollado aquí, puedan acudir a las revistas especializadas y a las monografías de su especialidad, fuentes indispensables para conocer las concepciones teóricas y metodológicas actuales y aquellas orientaciones que renuevan constantemente los principios de nuestra disciplina.

Las actividades de revisión y consolidación que completan cada capítulo forman parte también de la concepción de manual que sustenta este libro. Pensamos en realizar un aporte práctico a la comprensión de los fenómenos pero también motivar la reflexión metalingüística en los estudiantes, actitud procedimental esencial que la formación universitaria debe promover en el estudio de las lenguas. Al final del volumen, se ofrecen las claves de corrección, salvo en los casos de respuesta abierta, para facilitar a los estudiantes libres la resolución de los ejercicios.

En algunas secciones hemos incluido algunas imágenes como ilustración educativa, casi todas fotos de nuestra propia autoría. Sin embargo, hay también algunas de colegas y amigos a quienes agradecemos especialmente que las hayan compartido con nosotras y autorizado su publicación en este volumen. También damos las gracias a mis hijos, Emilia y Agustín, porque nos han permitido incluir fotografías en las que aparecen ellos mismos retratados. En todos los casos indicamos el nombre del autor y el año en que fue realizada la toma fotográfica.

Por último, respecto de los lazos de la presente obra didáctica con las esferas de la investigación, me es grato asegurar que las docentes que han aceptado participar con sus contribuciones en este libro son destacadas investigadoras de nuestra casa en las distintas áreas de las que dan cuenta sus respectivos capítulos. Su acompañamiento y su compromiso hicieron posible este texto y, en buena medida, su impulso me animó a materializar esta iniciativa.

Lidia Raquel Miranda
Editora

CAPÍTULO



Algunas claves para comprender la historia del español: origen, características y difusión de la lengua

Lidia Raquel Miranda

1. Breve justificación

No pretendemos en este capítulo introductorio sintetizar la historia del español ni ofrecer una gramática histórica. En primer lugar, porque esas tareas serían imposibles en el acotado espacio de estas páginas, habida cuenta del cúmulo bibliográfico producido en tantos siglos de preocupación en torno de las características y evolución de la lengua. Pero, además, porque no nos convoca este libro a una exposición del devenir histórico del idioma y hacerlo sería apartarnos de los objetivos que nos hemos propuesto. Sin embargo, consideramos imprescindible aportar algunas claves que ayuden al estudiante que se inicia a comprender ciertas particularidades del origen, características y difusión de nuestro idioma. Para completar estas aproximaciones deberá el alumno, especialmente si se halla en los cursos más avanzados de su carrera, recurrir tanto a obras canónicas que se ocupan de dichos temas como a estudios más recientes que incorporan a las perspectivas tradicionales los aportes de las líneas de investigación lingüística más novedosas.

2. El léxico en la Edad Media y sus lazos con el latín

La mayoría de las preocupaciones lingüísticas en la Edad Media tienen su origen en la complejidad de las relaciones entre los sistemas comunicativos reinantes en el prolongado período medieval, es decir en la conflictiva convivencia entre un discurso escrito, institucional y oficial —es decir, culto— y un discurso oral, espontáneo y no elaborado —o sea, vulgar—¹.

¹ Vistos en forma separada, estos dos discursos aparecen como propios de mundos distintos: el sistema retórico heredado del mundo greco-latino correspondería a los discursos de origen culto, mientras que la oralidad afectaría fundamentalmente a los discursos iletrados. Sin embargo, un análisis más profundo evidencia que ambos sistemas se hallaban en relación y exhibe un panorama bastante más complejo y más rico de lo que fueron en realidad las vinculaciones en la Edad Media entre lo oral y lo escrito, lo culto y lo popular, el latín y las lenguas romances. Para un estudio de los

Según Hagège (2002), la oposición entre lengua literaria y lengua vulgar ya se constataba en Roma en la época de la República pero fue más evidente a partir del siglo IV, momento en que el poderío romano se hallaba en franco declive ante la continua ofensiva de los pueblos bárbaros. La ‘muerte’ del latín se produjo cuando la comunicación vertical entre los predicadores doctos y los fieles se tornó imposible a raíz de la distancia insalvable entre esa lengua y el latín vulgar, que mudaría hasta desembocar en las distintas lenguas romances. Tres son las etapas que se pueden distinguir en el proceso de extinción del latín:

- 1) del año 400 al 650 aproximadamente, los predicadores logran aún hacerse comprender por los laicos;
- 2) del año 650 al 750 se recurre al latín vulgarizado para alcanzar la comunicación entre doctos e iletrados; y
- 3) después del año 750 tiene lugar una crisis lingüística de consecuencias irreversibles.

El origen de las lenguas romances² se ubica precisamente en el latín vulgar tardío transformado y fragmentado, conocido en el siglo IX como *lingua romana rustica*. Una parte importante del sistema lingüístico latino subsistió en todas las lenguas romances, pero muchas innovaciones y pérdidas sustanciales lo convirtieron en las expresiones de los distintos reinos medievales, cada una con sus particularidades en los planos morfológico, sintáctico y léxico.

En la historia de lengua española, el siglo XII es para Wrigth (2002) el más transicional desde el punto de vista sociofilológico: efectivamente, durante el siglo XI la comunidad hablante practicaba un monoligüismo complejo debido a las variaciones internas dentro de la misma lengua, pero en el siglo XIII ya se registran numerosas lenguas romances, que se distinguen geográficamente y conviven con un latín más anticuado que antes. Es decir que el siglo XIII cosecha los esfuerzos del siglo anterior en pos de una estandarización del nuevo latín reformado³.

El proceso de generalización de la norma romance en la Edad Media se caracterizó, sin embargo, por el propósito de regularizar una práctica idiomática y discursiva amparada por la articulación en paralelo con el modelo latino. La aspiración proclamada por Alfonso X en el siglo XIII de construir un “castellano derecho”, lengua alternativa al latín oficial pero con claros criterios normativos, es un elocuente ejemplo del derrotero programático que transitó la lengua española durante la época del rey sabio. Otro caso digno de mención es

elementos que definen la naturaleza de las comunicaciones en el sistema cultural medieval, cf. Marimón Llorca (1999).

² La palabra *romanice* indicaba todo el conjunto de nuevas lenguas derivadas de la lengua de Roma, es decir ‘el hablar románico’. Para un estudio sobre las denominaciones en el origen de las lenguas románicas, cf. Vidos (1968: 165-170).

³ Para un panorama completo de la historia de la lengua española en los siglos X, XI y XII remitimos a la obra ya clásica de Menéndez Pidal (1943).

el de la gramática de Nebrija quien, todavía a fines del siglo XV, seguía sosteniendo la necesidad de ofrecer reglas a la lengua castellana para que no continuara “suelta” ni “fuera de regla” y para que su aprendizaje facilitara los estudios de gramática latina. En efecto, tal como describe Cioba (2001), al coincidir en el mismo dominio funcional, ambos sistemas determinan sus propias dinámicas a partir de las relaciones intersistemáticas que pueden ejemplificarse, para el caso del latín, en la aparición de una sintaxis simplificada en varios textos —como los poemas goliárdicos y religiosos, la comedia elegíaca, los sermones y los tratados de filosofía natural— y, para el caso de la lengua romance, en varios mecanismos digresivos en los planos léxico, semántico y sintáctico que revelan la tendencia latinizante.

Podría decirse, por tanto, que dentro del perímetro culto, el romance y el latín, no sólo coexisten, sino que colaboran en la organización lógico-discursiva de un único sistema de referencias. El terreno idóneo de esta colaboración viene delimitado por las traducciones del latín medieval al castellano. El castellano nace, como lengua de cultura oficial, en el proceso de la traducción de textos latinos. Su conjunto, de criterios pragmáticos y de elementos discriminativos, en el plano de la comunicación del sentido, se establece a partir de un modelo teórico y mental que discurre del mismo idioma latino. El castellano de finales del siglo XIII, orientado sistemáticamente hacia la precisión terminológica y semántica, viene adaptando, al lado de términos latinos propiamente dichos, los mismos procedimientos generativos que funcionan dentro del sistema del latín. (Cioba 2001: 8)

Como vemos, los mismos hablantes que llevaban adelante la tarea de imponer el castellano como lengua del discurso didáctico y oficial por medio de las traducciones eran también los que seguían utilizando el latín en sus obras originales.

Los procesos de creatividad léxica en el romance hispánico medieval oscilan entre la existencia de una categoría léxica patrimonial de términos populares, recibidos del bajo latín y que han experimentado variados cambios fonéticos, y un conjunto de cultismos transliterados o con mínimas adaptaciones. Entre estas dos categorías se constata una tercera, integrada por semicultismos, en la que se ubican, por un lado, aquellas formas que no sufrieron cambios fonéticos debido a su arraigo en el discurso religioso y, por el otro, las palabras derivadas de un lexema popular a través de prefijos o sufijos provenientes del latín. Según Cioba (2001), aunque no resulte posible establecer si los hablantes percibían la integración de varios constituyentes lexemáticos en estas formas derivadas o si las consideraban lexicalizaciones puntuales, lo cierto es que la pluralidad de palabras prefijadas y derivadas de una misma raíz pone de manifiesto la continuación en castellano de un proceso derivativo propio del

latín y, a la vez, una adaptación de los mecanismos derivativos eruditos al uso común.

Los fenómenos de creación léxica, evidentes principalmente en los trabajos traslaticios de la escuela alfonsí, dan lugar muchas veces a una duplicación léxica de dudosa equivalencia semántica. Esa circunstancia obliga a los traductores a una búsqueda sistemática de formas adecuadas a la lengua nueva y de efectividad pragmática⁴, para lograr el difícil objetivo de mantener la identidad culta y la particularidad retórica del cercano modelo latino pero, al mismo tiempo, el de configurar un vocabulario vernáculo de análogo valor cultural.

Según Lloyd (1993) algunos rasgos fonéticos caracterizaron al iberorromance desde la última etapa del Imperio y la alta Edad Media frente a otras variedades regionales y fueron marcando sus peculiaridades lingüísticas. Entre ellos, el autor señala el mantenimiento de un sistema vocálico con escasa apertura de las vocales breves altas, el paso de los grupos consonánticos que contenían /l/ a la africada /č/, la conservación de la articulación sorda de las consonantes intervocálicas y la adopción generalmente lenta de la síncope⁵. Sin embargo, aunque la evolución de la lengua responde a presiones estructurales internas, en el caso de la lengua española los cambios fueron determinados en cierta medida por el contacto con hablantes de otras lenguas. En efecto, la prolongada ocupación musulmana en gran parte de la España medieval, que se extendió desde el año 711 a 1609, convirtió a la antigua Hispania en una entidad peculiar con una personalidad social, cultural y también lingüística propia que la diferenció de otros reinos cristianos de la Europa occidental. Pero aunque la influencia de la lengua árabe en el español fue muy significativa, especialmente en el plano léxico, no logró modificar la estructura romance de la lengua⁶.

La coexistencia de españoles, moros y judíos, principalmente en la zona del sur, al-Andalús, ha sido considerada, tal vez con cierta exageración, como el factor más importante del crecimiento cultural hispánico. Desde el punto de vista lingüístico, Marcos Marín (2001) caracteriza esta región como una suerte de *continuum* desde una variedad romance andalusí hasta una variedad de árabe clásico. Este autor desdeña el término ‘mozárabe’, con que tradicionalmente se ha designado esta circunstancia, porque estima que su empleo ha distorsionado la imagen adecuada de la situación de lenguas y dialectos en la Península Ibérica en la época de los orígenes e, incluso, ha incorporado una valoración de orden étnico y religioso que atenta contra una investigación lingüística seria.

⁴ Cioba (2001) ofrece varios ejemplos de los distintos procedimientos que ocurren en el fenómeno de alternancia léxica, texto al que remitimos para completar las consideraciones generales que se presentan en este capítulo respecto de este tema.

⁵ La síncope es una figura de dicción que consiste en la supresión de uno o más sonidos dentro de una palabra, por ejemplo en ‘adviento’ (por ‘advenimiento’) o en ‘navidad’ (por ‘natividad’).

⁶ Para un desarrollo más profundo de todos estos temas, recomendamos la lectura de Abad Nebot (2008) y de Echenique Elizondo y Martínez Alcalde (2011).

Los hablantes del romance andalusí no eran necesariamente cristianos; del mismo modo, había cristianos entre los hablantes del árabe andalusí. En realidad, tanto los cristianos, como los mozárabes⁷ y los musulmanes empleaban las dos variedades lingüísticas que, tal vez, convendría considerar una única variedad con un espectro amplio de manifestaciones. El árabe clásico constituía uno de los extremos de ese abanico, que solo se realizaba en forma plena en la lengua escrita. En el resto del conjunto de variedades dialectales los cambios se presentarían gradualmente: una presencia mayor o menor de una de las dos lenguas en contacto. Así, algunos hablantes utilizarían un léxico más latino-hispánico para comunicarse con otros del mismo extremo lingüístico, pero tenderían hacia un léxico más árabe cuando se relacionaban con usuarios más arabizados.

3. El español llega a América

En el apartado anterior hemos aludido a las manifestaciones del latín vulgar (variedad hablada) que desembocaron en el latín hispánico y a las del bajo latín (variedad escrita con tendencias romances) que influyeron en la creatividad léxica del romance hispánico. También hemos señalado brevemente la situación de contacto entre el árabe y el romance durante la convivencia hispanoárabe en la Edad Media. Los cambios en los distintos planos de la lengua que se dan en el largo período que se extiende desde el siglo VIII al XIII, que no hemos puntualizado aquí para no alejarnos del propósito de nuestro libro, no constituyen estrictamente una primera etapa, sino varias; pero a los efectos de la mera contextualización didáctica así los hemos generalizado.

Escudo de mármol del Fuerte de Buenos Aires cuyos grabados representan al reino de Aragón y Castilla exhibido en el Museo del Bicentenario (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina).



Foto: H. M. Lell, 2012

Nos referiremos ahora a la fase del castellano moderno y los alcances de la lengua fuera de España.

⁷ Aquí sí resulta adecuado usar el gentilicio ‘mozárabe’ porque nos referimos a los individuos de la población hispánica que, amparados por el derecho islámico, vivieron en la España musulmana hasta fines del siglo XI, mantuvieron su religión cristiana e, inclusive, su organización eclesiástica y judicial.

La publicación de la primera gramática castellana de Elio Antonio de Nebrija en 1492 significa el punto de partida de la segunda gran etapa de conformación y fijación de la lengua castellana, ya que se consolida definitivamente el sistema fonológico y la sintaxis se ordena de una manera más rígida. En el plano léxico, se advierte en esta época la incorporación de gran número de neologismos y préstamos, como producto de la expansión de Castilla durante el reinado de los Reyes Católicos. A partir del siglo XVI se utilizó la designación de ‘española’ para la lengua del imperio y en esta época es constante la preocupación de los intelectuales por su sistematización, análisis y divulgación.

Las relaciones entre el español y otras lenguas europeas fueron fluidas: por un lado, al convertirse en lengua diplomática, en otros países de Europa se editaban gramáticas y diccionarios para el aprendizaje del español; por otro, se verifica en el plano léxico la introducción de palabras de distintos idiomas, tantos como contactos políticos tenía el imperio en aquella época. Asimismo, se puede afirmar que hasta mediados del siglo XVIII la lengua vivió un esplendor literario, como lo demuestran las obras del llamado Siglo de Oro⁸.

Corresponde al momento de expansión de la lengua su llegada a América a partir del descubrimiento. El español traído a América por los conquistadores se desarrolló de forma diferente en cada región a raíz de los contactos con las diversas lenguas indígenas. También es necesario considerar que los conquistadores provenían de varias provincias españolas, por lo que la lengua arribada a estas tierras se manifestaba ya con diferencias dialectales al salir de la Península.

Según Fontanella de Weinberg (1976), el español hablado fuera de España comprende fundamentalmente el español de América, Canarias y Filipinas y el judeoespañol. A pesar de sus contrastes, el español extrapeninsular posee algunos rasgos comunes:

- la extensión del español fuera del territorio peninsular se produjo más o menos en la misma época (siglo XVI);
- este período constituye una etapa de profundos cambios en el español estándar y coincide con una fractura en la norma lingüística española que dio lugar a la coexistencia de dos normas en la Península e incidió profundamente en los territorios de expansión;
- se aprecia una tendencia a la simplificación del sistema lingüístico a raíz del contacto entre hablantes de diferente procedencia dialectal.

⁸ Se conoce con esta denominación la época en que España produjo algunas estéticas y géneros literarios que tuvieron notable influencia en la literatura universal. Pertenecen a este período las obras de Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, entre muchos otros autores destacados.

La bibliografía clásica sobre el español de América considera varios aspectos como temas centrales para la investigación de la variedad. En primer lugar, se ubica el problema del sustrato⁹, que ha concitado las mayores polémicas en lo que se refiere a la evolución histórica del español americano. Amado Alonso en un artículo de 1939 puntualiza que para hablar de influencia del sustrato en el español de América hay que tener en cuenta: 1) el real peso demográfico y social de la población indígena en cada zona; 2) el sistema fonológico de la presunta lengua de sustrato, no solo en el momento actual sino a través de su evolución histórica; y 3) un conocimiento adecuado de los distintos dialectos hispánicos. Lipski (2004) afirma que la simple proximidad geográfica del español y de las lenguas indígenas no basta para postular influencias del sustrato en los dialectos regionales del español, así como tampoco alcanza con el predominio demográfico de las poblaciones indígenas. Por el contrario, para que una lengua indígena influyera permanentemente en el español colonial se requería un conjunto de condiciones demográficas, sociolingüísticas e históricas que no se dieron ni en todas las colonias ni en todas las épocas. No obstante ello, sí se puede afirmar que el plano léxico es el que con más claridad evidencia el aporte de las lenguas amerindias dado que el préstamo léxico se produce en condiciones de contacto más superficiales, a diferencia de la transferencia de los esquemas fonológicos o sintácticos.

Otro tema fundamental es la polémica del andalucismo. Henríquez Ureña (1925) considera que las explicaciones andalucistas constituyen una de las tantas generalidades a las que se recurre para caracterizar el español de América, pero que no se fundamentan en ningún análisis serio. Reconoce la existencia de similitudes entre el andaluz y el español de América (especialmente en las tierras bajas), pero las atribuye a un desarrollo paralelo y no a la influencia andaluza. Amado Alonso (1953) fundamentó esta misma posición con argumentos estrictamente lingüísticos y sostuvo que la base del español americano fue la nivelación realizada por todos los expedicionarios en sus oleadas sucesivas durante todo el siglo XVI. Catalán (1956-1957) considera que la tesis poligenética del seseo americano y andaluz de Amado Alonso ha perdido su vigencia y concluye que fueron los propios europeizadores de Canarias, el Caribe y México salidos de la Península los que implantaron desde un principio entre las nuevas comunidades ultramarinas el hábito de çezear como sevillanos. Este autor distingue dos momentos: 1) el çezeo se expande y llega a Canarias y Antillas y de allí pasa al territorio continental americano; y 2) se propaga un grupo de fenómenos fonéticos a partir del siglo XVII que afectaron el “español atlántico”, es decir el sur de España, Canarias y las regiones portuarias americanas. Por último, Lapesa (1959) afirma que para

⁹ El sustrato se refiere a la influencia que ejerce una lengua extinguida sobre otra que se ha impuesto en una determinada área geográfica. En este caso, aludimos a las lenguas indígenas que han repercutido sobre el español en América.

decidir si las semejanzas entre el español de América y de Andalucía son poligenéticas o si se explican por influjo andaluz es necesario: 1) conocer bien la fecha de cada fenómeno y las circunstancias en que tienen lugar en España y en América; 2) conocer la proporción de andaluces que pasaron a América, con distribución de fechas, procedencias, asiento y nivel social; y 3) tener en cuenta otros factores históricos y culturales que pudieron haber favorecido el andalucismo u oponerse a él. Concluye que no cabe duda respecto del origen andaluz de algunos de los rasgos más peculiares de la pronunciación americana (seseo, yeísmo, confusión de /r/ y /l/ finales, aspiración de /s/ final y sustitución de /j/ por /h/ aspirada¹⁰).

En una perspectiva más contemporánea, merece citarse la opinión de del Valle, quien sostiene que los motivos que subyacen a la teoría andalucista son ideológicos y se encuentran en la relación con “el problema de los orígenes del español de América, la construcción de la historia cultural hispánica y el tema de la unidad frente a la variedad en el español” (del Valle 1998: 136-137)¹¹.

Otro rasgo que se considera característico de América, a pesar de las diferencias con que se manifiesta en cada región, es el del voseo. Según Lapesa (1968) el voseo hispanoamericano se ha interpretado como la confusión en el uso de las formas pronominales ‘tú’ y ‘vos’ y las verbales que coexistían en el español del siglo XVI como formas de tratamiento de confianza. Tal coexistencia originó tanto en España como en América interferencias y soluciones. Según el historiador de la lengua, la homomorfia de singular y plural: 1) influyó en la formación y consolidación del voseo hispanoamericano; 2) provocó la preferencia del español peninsular por las formas con diptongo desinencial (‘cantáis’, ‘tenéis’ en lugar de ‘cantás’, ‘tenés’); y 3) motivó la perduración de las palabras esdrújulas como ‘érades’, ‘teniades’, ‘amávades’, ‘pudiéssedes’, ‘quisiérades’. Lapesa intenta determinar cuál fue la voluntad que movió a los hablantes hacia cada una de las soluciones dadas, para lo cual analiza textos escritos hispánicos (el *Cantar de Mio Cid*, obras de Gonzalo de Berceo, obras de Cervantes, entre otras) e hispanoamericanos (las crónicas de Bernal Días del Castillo) y concluye que dos tendencias contrapuestas tuvieron los tratamientos de confianza y las formas gramaticales: una de ellas mantuvo la voluntad de lenguaje pulcro, es decir, las categorías gramaticales ya establecidas, de modo que ‘tú’ y ‘vos’ nunca llegaron a una equivalencia social completa, y buscaron la solución para distinguirse; la otra tendencia aceptó las formas discordantes, no se preocupó ante las formas verbales de ‘vos’ que confluían con ‘tú’, conservó y extendió las contracciones monoptongadas y

¹⁰ No nos detenemos aquí en la caracterización de cada uno de estos fenómenos porque ya han sido tratados en Miranda, Regúnaga y Suárez Cepeda (2010: 25-59).

¹¹ Remitimos al trabajo completo de del Valle (1998) para un panorama exhaustivo de la polémica andalucista y para una síntesis de las aportaciones contemporáneas que promueven una renovación epistemológica en la consideración del tema.

combinó formas pronominales de ‘tú’ y ‘vos’ en un solo paradigma. Ambas tendencias responden a actitudes colectivas impulsadas por móviles de orden histórico y cultural: el abandono de distinguos sociales y normas lingüísticas indiferentes ante el vulgarismo y, por otra parte, la voluntad de nivelación cohesiva propia de comunidades que se están formando¹².

En síntesis, coincidimos con Lipski (2004) cuando afirma que la herencia lingüística de España en América no puede reducirse a fórmulas sencillas o a períodos acotados, así como tampoco puede basarse la investigación exclusivamente en patrones y correlaciones que aparecen en el mundo actual. El español de América no avanzó aislado de las manifestaciones del español peninsular: ciertamente, tanto las tierras altas como las bajas siguieron absorbiendo las innovaciones lingüísticas provenientes de España, en especial cuando la emigración desde una determinada zona provocó cambios demográficos significativos.

Por otro lado, resulta conveniente tener presente también que la validez lingüística de la denominación ‘español de América’ ha sido exagerada:

La concepción de Hispanoamérica como una sola identidad cultural, las teorías estructuralistas y los modelos de convergencia que han dominado la lingüística histórica parecen habernos impuesto la necesidad de definir el español de América como una entidad homogénea y de minimizar las diferencias lingüísticas entre las variedades dialectales americanas. Como queda dicho, este afán unificador ha encontrado, a lo largo del siglo XX, abundantes justificaciones teóricas y ha sido determinante en el modo de proceder con la reconstrucción de la historia del español en América. (del Valle 1998: 142-143)

Por ello, acordamos con del Valle quien, tomando como base las modernas concepciones lingüísticas, principalmente en el seno de la sociolingüística, alienta a cuestionar la visión tradicional de la realidad lingüística de las primeras colonias hispánicas de América, empezando por especificar los alcances conceptuales de ‘norma’ y ‘prestigio’ aplicados a estos contextos y por reinterpretar los datos estadísticos, en pos de una reivindicación del pluralismo dialectal registrado en América.

La división de América en zonas dialectales es otro problema con el que se encuentra el investigador, debido a que toda generalización de características aplicada a una determinada área corre el riesgo de ser falsa o, al menos, inexacta. Por otro lado, entra en juego la distinción conceptual entre lengua y dialecto, la que plantea para los dialectos casi los mismos obstáculos que para la clasificación de lenguas en cuanto a qué criterios considerar para su diferenciación. No vamos a entrar en consideraciones teóricas sobre este

¹² No nos extendemos en la consideración del voseo porque ese tema ya ha sido abordado en Miranda, Regúnaga y Suárez Cepeda (2010: 131-134).

problema, pero sí tendremos en cuenta las palabras de Coseriu (1982) para conferir un sentido a la idea de zona dialectal que aquí empleamos:

Hay, entre ‘lengua’ y ‘dialecto’, diferencia de estatus histórico (real o atribuido): un ‘dialecto’, sin dejar de ser intrínsecamente una ‘lengua’, se considera como subordinado a otra ‘lengua’, de orden superior. O, dicho de otro modo: el término *dialecto*, en cuanto opuesto a *lengua*, designa una lengua menor distinguida dentro de (o incluida en) una lengua mayor, que es, justamente, una *lengua histórica* (un ‘idioma’). Una lengua histórica —salvo casos especiales— no es un modo de hablar único, sino una ‘familia’ histórica de modos de hablar afines e interdependientes, y los dialectos son miembros de esta familia o constituyen familias menores dentro de la familia mayor. (Coseriu 1982: 11-12)

Exponemos a continuación las divisiones que propusieron Henríquez Ureña (1921), Rona (1964) y Malmberg (1974) para mostrar algunas de las posibilidades que han considerado los especialistas a la hora de establecer zonas dialectales en América:

	Henríquez Ureña	Rona	Malmberg
Zonas dialectales	1) S y SO de Estados Unidos, México y América Central. 2) Antillas (Cuba, Puerto Rico y República Dominicana), costa y llano de Venezuela y N de Colombia. 3) Región andina de Venezuela, interior y costa occidental de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y N de Chile. 4) Chile. 5) Argentina, Uruguay, Paraguay y SE de Bolivia.	1) México, Antillas, costa atlántica de Venezuela y Colombia, mitad oriental de Panamá. 2) Chiapas, Tabasco, Yucatán y Quintana Roo, América Central, mitad occidental de Panamá. 3) Costa pacífica de Colombia y el interior de Venezuela. 4) Zona andina de Colombia. 5) Zona costera de Ecuador. 6) Zona serrana de Ecuador. 7) Zona costera de Perú, excepto el S. 8) Zona andina de Perú. 9) Zona meridional de Perú. 10) N de Chile, NO de	1) Área del Caribe. 2) Área de Colombia y Venezuela. 3) Área de Bolivia y Perú. 4) Área de Chile. 5) Área de Argentina.

		<p>Argentina y Oruro y Potosí</p> <p>11) Resto de Bolivia.</p> <p>12) Paraguay, Misiones, Corrientes y Formosa.</p> <p>13) Centro de Chile.</p> <p>14) S de Chile y pequeña proporción de Patagonia.</p> <p>15) Provincias gauchescas y Uruguay, excepto zona ultraserrana del Uruguay.</p> <p>16) Zona ultraserrana del Uruguay.</p> <p>17) a 23) Zonas donde no se habla puramente castellano.</p>	
Criterios utilizados para abordar la fragmentación de la América hispano-hablante	<ul style="list-style-type: none"> • Proximidad de las regiones que componen cada zona. • Lazos políticos y culturales que las unieron durante la dominación española. • Contacto con una lengua indígena principal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Isoglosas¹³. 	<ul style="list-style-type: none"> • Estructura social y cultural. • Desarrollo histórico-social experimentado durante la época colonial y las primeras fases de la independencia. • Relaciones entre “blancos e indios”. • Ideales lingüísticos y culturales durante el siglo XIX. • Evolución posterior, principalmente el proceso de industrialización y la inmigración.
Fenómenos distintivos	<ul style="list-style-type: none"> • vocabulario 	<ul style="list-style-type: none"> • žeísmo • yeísmo • voseo • formas verbales con ‘vos’ 	

Tabla 1: Zonas dialectales de América

¹³ La isoglosa es una línea imaginaria que representa en un mapa los límites de un mismo fenómeno lingüístico con los puntos intermedios entre ellos.

Para cerrar estas consideraciones recurrimos a las palabras de Lipski (2004) quien nos recuerda que el español es la lengua oficial de dieciocho países de Hispanoamérica y de Puerto Rico, pero que los usos lingüísticos en tan dilatado territorio no coinciden con las fronteras políticas, lo cual refleja la compleja historia de los pueblos americanos y su contacto con numerosas lenguas indígenas y de inmigrantes durante más de 500 años: en efecto, el contacto de lenguas y culturas ha jugado un destacado papel a lo largo de la evolución lingüística de la América Hispánica. El bilingüismo, surgido primeramente con las lenguas indígenas, luego con las africanas y criollas y, por último, con las que trajeron los millones de inmigrantes que llegaron a nuestros países, junto con el contacto permanente existente con las otras lenguas europeas adoptadas como lenguas nacionales —en especial el portugués y el inglés—, ha dado lugar a prolongadas polémicas y a fecundos debates en el ámbito de la lingüística histórica que, sin duda, todavía no se han clausurado¹⁴.

4. El español de Argentina

Existe un trabajo pionero que se preocupó por presentar un panorama del español de la Argentina en sus aspectos básicos, la variedad de sus hablas regionales y sus convergencias en relación con el español general y con el de otras regiones hispanoamericanas. Se trata del texto de Berta Elena Vidal de Battini, *El español de la Argentina. Estudio destinado a los maestros de las escuelas primarias* (1966), que nació pensado como el recurso didáctico concreto que permitiría a los maestros elevarse desde la realidad de la lengua viva hablada por sus alumnos y los hombres de su zona hacia el ideal de la lengua culta, que era el objeto de la enseñanza en aquellos años. Fue el primer estudio de esa naturaleza realizado en la Argentina y representó una contribución para los estudios que se hicieron a posteriori, a pesar de que su propósito —desterrar los rasgos dialectales a través de la enseñanza de la norma culta en las escuelas— se halla muy reñido con los presupuestos epistemológicos e ideológicos que guían la investigación lingüística en la actualidad.

A partir de allí, los estudios sobre el español de la Argentina se han sucedido con iniciativas en todas las regiones y/o provincias y motivados, en general, por los grupos de investigadores radicados en las distintas universidades del país. Los trabajos se han concentrado principalmente en fenómenos como el voseo, el seseo, el yeísmo, el léxico de contacto, entre otros, que han sido abordados con diversas metodologías, aunque principalmente con

¹⁴ Para una exposición completa de las características y usos actuales del español de América en los distintos planos de la lengua y, en especial, de los aportes surgidos del contacto lingüístico, remitimos a Aleza Izquierdo y Enguita Utrilla (2010). El tema del contacto del español de América con las lenguas indígenas es tratado específicamente en el capítulo 4 de este mismo libro, por lo tanto no se desarrolla aquí.

la sociolingüística. Merecen especial mención los textos de Donni de Mirande (1981) y Fontanella de Weinberg (2000).

Argentina es el país de habla española más extendido. Dentro de sus fronteras existen varios dialectos regionales y sociales, todos ensombrecidos, al decir de Lipski (2004), por la prestigiosa habla porteña de Buenos Aires, prototipo del español argentino para el resto del mundo hispanohablante. En efecto, el habla de Buenos Aires constituye una variedad “con una fuerte personalidad, que permite distinguirla con facilidad de los usos de las otras grandes capitales hispánicas”, como sostiene Fontanella de Weinberg (2000: 37)¹⁵. Esta investigadora fundamenta su afirmación en la presencia de un yeísmo rehilado¹⁶ y ensordecido en palabras como ‘lluvia’ o ‘ayer’ y en la existencia de un voseo de rasgos determinados, fenómenos que se constatan en todos los niveles sociales y en todos los estilos. Este hablar particular es percibido en el resto del mundo como ‘argentino’ dado el cosmopolitismo de la capital y su impacto cultural dentro y fuera del país, ejercido por múltiples actividades que involucran la lengua, la comunicación y la representación (ferias, espectáculos teatrales y musicales, festivales de todo tipo, etc.). La Feria Internacional del Libro, por ejemplo, convoca cada año en Buenos Aires a millones de visitantes de todo el país y el mundo con propuestas culturales: conferencias, presentaciones de libros, cursos, charlas, festivales de poesía, encuentros de narradores y actividades de capacitación de docentes.



Predio donde se realiza la Feria Internacional del Libro. Foto: L. R. Miranda, 2012

¹⁵ Este sello distintivo es extensivo al habla de la zona de la provincia de Buenos Aires y de La Pampa, variedad denominada ‘bonaerense’.

¹⁶ El rehilamiento es la vibración que se produce en el punto de articulación de algunas consonantes y que añade su sonoridad a la de las cuerdas vocales.

En algunas zonas de la Argentina el contacto entre lenguas es o ha sido también un factor relevante. Por ejemplo, en el litoral marítimo y fluvial, que recibió el gran aluvión inmigratorio de italianos de fines del siglo XIX y principios del XX, se produjo primeramente un bilingüismo inconsciente, acompañado generalmente por diglosia¹⁷ (ya que el dialecto itálico funcionaba como variedad baja y el español como variedad alta). Como producto de ese bilingüismo y de las consiguientes interferencias fónicas, gramaticales y léxicas se registran ciertas características del español hablado hoy en día en esa región. Otro caso que merece mención es el del contacto del español con el quechua en el Noroeste. El quechua penetró decididamente en Tucumán en el siglo XVI junto con el español, ya que fueron los conquistadores y los misioneros quienes trajeron a esa zona los primeros contingentes quechuas y España aplicó una particular política lingüística que obligaba a aprender y usar el quechua como lengua general tanto a los indígenas de otras tribus como a los mismos predicadores españoles. En Santiago del Estero, el bilingüismo mantiene su vigencia aun hoy, pero en el resto del Noroeste triunfó el prestigio del español. De todos modos, el doble contacto del quechua, primero con otras lenguas indígenas y luego con el español, se aprecia en la toponimia, en el léxico y posiblemente en algunos rasgos fonéticos y morfosintácticos de la región¹⁸.

Además del habla de Buenos Aires, Lipski (2004) identifica las siguientes zonas dialectales en la Argentina:

- 1) la región costera o litoral, que se extiende desde Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe hasta la Patagonia;
- 2) el extremo occidental: zonas de Mendoza y San Juan;
- 3) la parte extrema noroccidental con influjo quechua, que comprende Tucumán, Salta, Jujuy y parte de las provincias vecinas;
- 4) el nordeste, con influjo guaraní, que abarca Corrientes y Misiones, partes del Chaco y Formosa;
- 5) la región central, centrada en Córdoba, zona de transición que limita con todas las demás zonas lingüísticas;
- 6) unos cuantos pequeños enclaves (en vías de desaparición), especialmente el dialecto de Santiago del Estero y el habla de los collas en la frontera con Bolivia¹⁹.

¹⁷ La diglosia es una suerte de bilingüismo que se caracteriza porque una de las lenguas goza de mayor prestigio sociolingüístico que la otra.

¹⁸ Recomendamos la lectura de Fontanella de Weinberg (2000) para una caracterización pormenorizada de las variedades regionales del español de Argentina.

¹⁹ Fontanella de Weinberg (2000), a partir de una descripción de la variación diatópica, del análisis pormenorizado de las variedades regionales y de la discusión de algunos puntos referidos a las cinco regiones identificadas por Vidal de Battini, propone también una clasificación de siete zonas, aunque no enteramente coincidente con la de Lipski: la región bonaerense (Ciudad de Buenos Aires, provincia del mismo nombre y

Aunque el léxico argentino varía considerablemente según sus regiones, la diferenciación regional más llamativa afecta a variables fonológicas. Los siguientes rasgos fonéticos son generales en toda Argentina²⁰:

- 1) /n/ final de palabra es alveolar;
- 2) las líquidas finales de sílaba rara vez están sometidas a neutralización o a alguna otra modificación;
- 3) la /d/ intervocálica no cae en la mayor parte de Argentina (salvo en los estratos más bajos);
- 4) la /tʃ/ africada casi nunca pierde sus elementos oclusivos;
- 5) en casi toda la Argentina, la /s/ final de sílaba se debilita o se elide;
- 6) la entonación del español de Argentina es famosa por los patrones circunflejos del habla de Buenos Aires, dialecto que también se caracteriza por la relativa longitud de las vocales átonas.

En el plano morfológico, las características del español de la Argentina más destacadas son el empleo casi uniforme de ‘vos’ y el loísmo, ya que se emplea ‘lo’ como clítico de objeto directo de tercera persona singular, tanto para los referentes animados (‘*Lo* conoció en Mar del Plata’) como para los inanimados (‘*Lo* traje en una cajita’).

Entre los rasgos sintácticos sobresalen la duplicación mediante clíticos de los nombres de objeto directo definidos y de persona (‘*lo* conozco a *Pablo* desde la escuela primaria’); el empleo del pretérito perfecto simple (‘fui’, ‘canté’) en lugar del pretérito perfecto compuesto (‘he ido’, ‘he cantado’); y la ruptura de la *consecutio temporum* en el empleo de pasado y condicional²¹ (‘Conrado no llegó [= ha llegado] todavía’; ‘Laura me pidió que lo haga [= hiciera]’; ‘Si irías [= fueras] a casa, lo charlaríamos mejor’).

En cuanto al léxico, Lipski (2004) propone que el español de Argentina incluye al menos tres clases de componentes: el derivado del español, las

gran parte del territorio pampeano), la del litoral (Santa Fe), la del nordeste (Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones), la del noroeste (Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca y Santiago del Estero), la central (Córdoba), la cuyana (Mendoza, San Juan) y la patagónica (Rio Negro, Santa Cruz, Tierra del Fuego, parte de Neuquén y Chubut).

²⁰ Los aspectos fonológicos que particularizan a las regiones argentinas han sido desarrollados en Miranda, Regúnaga y Suárez Cepeda (2010: 41-44), por ello en este apartado solo hacemos una presentación muy general.

²¹ La *consecutio temporum* puede traducirse como ‘correlación temporal’ y se refiere al conjunto de reglas y restricciones que relacionan el tiempo y el modo verbal de la oración principal con el tiempo y el modo de una oración subordinada, según se trate de una acción contemporánea, anterior o posterior a la de la oración principal. Remitimos a Miranda, Regúnaga y Suárez Cepeda (2010: 93-110) para un tratamiento detallado de este tema y un cuadro general de la correlación de tiempos en español.

unidades de origen italiano y el lunfardo, de origen híbrido. A la primera corresponde el material autóctono de la lengua. El componente italiano, por su parte, se limita a los coloquialismos y en parte se confunde con el lunfardo, jerga que se desarrolló entre las clases más marginales de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX. El origen y el alcance del lunfardo persisten todavía como ámbitos inciertos, pero no hay dudas acerca de que a la comunidad italiana de Buenos Aires le cupo un papel fundamental en el desarrollo de esta habla vernácula, aunque muchas palabras lunfardas provienen también de España, Portugal, Francia y, en menor medida, de Inglaterra. En la actualidad, el lunfardo ha perdido muchas de sus connotaciones etnolingüísticas para abarcar todos los elementos resultantes de la evolución del habla popular porteña, incluidas las jergas de los jóvenes, de los estudiantes y la de la esfera deportiva. Así es como se ha filtrado a la lengua vernácula de Buenos Aires.

En esencia, *lunfardo* designa el uso preferente de un determinado léxico, combinado con una entonación y una pronunciación segmental que tipifica y pone de manifiesto las tendencias de la clase trabajadora [...] La elección de las unidades léxicas sigue siendo el criterio más definitorio [...]. (Lipski 2004: 198)

La situación de contacto del español con el italiano, que tuvo lugar principalmente durante la época de la inmigración europea en las primeras décadas del siglo XX, dio lugar también a un habla híbrida ítalo-española que fue estereotipada por los autores de comedias, lo cual condujo a la imagen generalizada del inmigrante como miembro de las clases sociales más bajas, impedido del estudio formal y, por lo tanto, de la adquisición del español de prestigio. Se trata del cocoliche, variedad mixta de castellano y dialectos italianos cuyo uso era oral y en la que las piezas léxicas italianas alternaban con las españolas debido a la proximidad genética de ambas lenguas.

Otro modelo lingüístico que también la literatura ayudó a configurar es el del habla gauchesca, que no se identifica con la norma urbana del Buenos Aires sino con el pasado rural del hombre del interior. Entre sus rasgos, descuellan los patrones lingüísticos rústicos y arcaicos. Muchos de los términos gauchescos, como ‘yuyo’, ‘pucho’ o ‘chinchulines’ han sido aceptados en el uso general de la Argentina e, incluso, se han extendido a países vecinos.

5. Comentario final

Sin duda, el panorama presentado en el capítulo no agota las descripciones, las reflexiones y las proyecciones que la historia de la lengua española es susceptible de revelar para aquel que se interesa en el tema. Creemos, sin embargo, que los aspectos comentados y reseñados aportan una visión de conjunto al estudiante de lenguas quien será, en definitiva, el encargado de recoger los fundamentos más significativos para su formación y extraer las conclusiones que la enriquezcan.

6. Referencias bibliográficas

- Abad Nebot, Francisco (2008). *Historia General de la Lengua Española*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Aleza Izquierdo, Milagros y José M. Enguita Utrilla (coords.) (2010). *La lengua española en América: normas y usos actuales*. Alicante: Universitat de València.
- Alonso, Amado (1939). “Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz”. *Revista de Filología Hispánica*, 1-4/1939: 313-350 (incluido en *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid: Gredos, 1953).
- Catalán, Diego (1956-1957). “El ceceo-zeceo al comenzar la expansión atlántica de Castilla”. *Boletín de Filología XVI*: 305-334.
- Cioba, Mianda (2001). “Latinismo y creatividad léxica en textos manuscritos postalfonsíes. La *Estoria de Gerusalem Abreuiada* de Jacques de Vitry”. *Estudios de Lingüística*. 15. Alicante: Universidad de Alicante: 5-34.
- Coseriu, Eugenio (1982). *Sentido y tareas de la dialectología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- del Valle, José (1998). “Andalucismo, poligénesis y koineización: dialectología e ideología”. *Hispanic Review* 66: 131-149.
- Donni de Mirande, Nélica (1981). *La lengua española hablada en la Argentina*, separata del *I Simposio Internacional de Lengua Española*. Las Palmas: Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Echenique Elizondo, Ma. Teresa y Ma. José Martínez Alcalde (2011). *Diacronía y Gramática Histórica de la Lengua Española*, edición revisada y aumentada. Valencia: Tirant Humanidades.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1976). *La lengua española fuera de España*. Buenos Aires: Paidós.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (2000). *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Buenos Aires: Edicial
- Hagège, Claude (2002). *No a la muerte de lenguas*. Barcelona: Paidós.
- Henríquez Ureña, Pedro (1921). “Observaciones sobre el español en América”. *Revista de Filología Española*, VIII: 357-390.
- Henríquez Ureña, Pedro (1925). “El supuesto andalucismo de América”. *Cuadernos del Instituto de Filología de Buenos Aires* 2: 117-122.
- Lapesa, Rafael (1959). *Historia de la lengua española*. Madrid: Escélicer.
- Lapesa, Rafael (1968). “La formas verbales de segunda persona y los orígenes del ‘voseo’”. *Actas III de la Asociación Internacional de Hispanistas*: 519-531.
- Lipski, John M. (2004). *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- Lloyd, Paul M. (1993). *Del latín al español*. Vol. I. Madrid: Gredos.
- Malmberg, Bertil (1974). *La América hispanohablante. Unidad y diferenciación del castellano*. Madrid: Itsmo.

- Marcos Marín, Francisco (2001). “Forma y contenido en las cantigas de amigo y las jarchas. La nueva perspectiva” en Cortijo Ocaña, A., G. Perissinotto y H. L. Sharrer (eds.) *Estudios Galegos Medievais*. Santa Bárbara: University of California: 61-96.
- Marimón Llorca, Carmen (1999). *Los elementos de la comunicación en la literatura castellana medieval*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Menéndez Pidal, Ramón (1943). *El idioma español en sus primeros tiempos*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Miranda, Lidia Raquel; María Alejandra Regúnaga y Sonia Griselda Suárez Cepeda (2010). *Español-inglés en clave contrastiva. Volumen I*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Rona, José Pedro (1964). “El problema de la división del español americano en zonas dialectales”. *PFLE*, I: 215-226.
- Vidal de Battini, Berta Elena (1966). *El español de la Argentina. Estudio destinado a los maestros de las escuelas primarias*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.
- Vidos, Benedek Elemér. (1968). “Las denominaciones ‘romanus’, ‘romania’, etc.” en *Manual de lingüística románica*. Madrid: Aguilar: 165-170.
- Wright, Roger (2002). “La sociolingüística y la sociofilología del siglo XII” en Saéz, Carlos (ed.). *Actas del VI Congreso Internacional de historia de la cultura escrita*. Vol. II. Madrid: Calambur: 15-38.

7. Actividades de reflexión y consolidación

Actividad 1: Leer con atención el texto y los ejemplos y luego responder la pregunta formulada más abajo:

El manuscrito de las Glosas Silenses está en el Museo Británico, add. 30.853. Sus glosas, que son conocidas desde su publicación en 1895, pertenecen a la segunda mitad del siglo X.

Por su parte, el códice de las Glosas Emilianenses, escritas en el siglo XI en el códice latino *Aemilianensis* 60, con la intención de resolver dificultades de comprensión sintáctica, morfológica y léxica de ese texto latino, fue hallado en la biblioteca del Monasterio de San Millán (o San Emiliano) y de ahí el nombre que se le asignó a las glosas y al códice, que se custodia en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid.

Ambas glosas son explicaciones ocasionales que un monje fue registrando al margen y entre líneas de sendos libros latinos para facilitar la comprensión de vocablos y frases de la lengua eclesiástica. Menéndez Pidal (1943) explica que las indicaciones por medio de letras y palabras del hipébaton de la frase latina y de las distintas funciones sintácticas de los términos hacen suponer que fueron colocadas por o para un estudiante de gramática. También afirma el hispanista que el glosador anota, en general, de

manera espontánea o libre: por ejemplo, el término *cadabera* una vez se glosa mediante la palabra latina *corpora* y otra, por la expresión romance *elos cuerpos*. En otras ocasiones, se encuentran glosas dobles cuyo primer término es culto o latino y el segundo vulgar o romance, como revelan los siguientes casos:

Término glosado	Glosa culta o latina	Glosa vulgar o romance
<i>prebent</i>	<i>ministrent</i>	<i>sierben</i>
<i>strages</i>	<i>occisiones</i>	<i>matatas</i>
<i>negant</i>	<i>occident</i>	<i>matan</i>
<i>sterilis</i>	<i>infecunda</i>	<i>sine fruitu</i>
<i>in exilio</i>	<i>in damnatione</i>	<i>in carcere</i>

Estas glosas riojanas manifiestan por primera vez la idea de escribir de manera diferente la lengua iberorromance y con ellas comienza la época de transición sociofilológica del siglo XII, aunque no se tratara todavía de la existencia de dos idiomas diferentes sino de equivalencias léxicas entre registros de una misma lengua.

La duplicación de elementos léxicos, como se ve en las primeras glosas, también se constata en otras instancias de la historia de la lengua. Veamos, por ejemplo, algunas palabras que han tenido dos resultados en español:

<i>planta</i>	llanta	planta
<i>clamare</i>	llamar	clamar
<i>flamma</i>	llama	flama
<i>plicare</i>	llegar	plegar
<i>pluvia</i>	lluvia	pluvial (adj.)
<i>planu</i>	llano	plano

1. ¿Qué diferencias se advierten entre ambos resultados de cada palabra?

Actividad 2: Leer el prólogo de la gramática castellana de Nebrija (*Grammatica Antonii Nebrissensis*), publicada en 1492, que a continuación se transcribe y luego responder las consignas del final:

Prólogo a la Gramática de la Lengua Castellana²²

Antonio de Nebrija

A LA MUI ALTA Y ASSÍ ESCLARECIDA PRINCESA DOÑA ISABEL, LA TERCERA DESTE NOMBRE, REINA I SEÑORA NATURAL DE ESPAÑA Y LAS

²² Consultado en <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/gramati.htm>. Fecha de captura: 23/11/13.

ISLAS DE NUESTRO MAR. COMIENÇA LA GRAMÁTICA QUE NUEVA MENTE HIZO EL MAESTRO ANTONIO DE LEBRIXA SOBRE LA LENGUA CASTELLANA. Y PONE PRIMERO EL PRÓLOGO. LEE LO EN BUEN ORA.

Cuando bien comigo pienso, mui esclarecida Reina, i pongo delante los ojos el antigüedad de todas las cosas, que para nuestra recordación y memoria quedaron escriptas, una cosa hallo y saco por conclusión mui cierta: que siempre la lengua fue compañera del imperio; y de tal manera lo siguió, que junta mente començaron, crecieron y florecieron, y después junta fue la caída de entrambos. I dexadas agora las cosas mui antiguas de que a penas tenemos una imagen y sombra de la verdad, cuales son las de los assirios, indos, sicionios y egipcios, en los cuales se podría mui bien provar lo que digo, vengo a las más frescas, y aquellas especial mente de que tenemos maior certidumbre, y primero a las de los judíos. Cosa es que mui ligeramente se puede averiguar que la lengua ebraica tuvo su niñez, en la cual a penas pudo hablar. I llamo io agora su primera niñez todo aquel tiempo que los judíos estuvieron en tierra de Egipto. Por que es cosa verdadera o muy cerca de la verdad, que los patriarcas hablarían en aquella lengua que traxo Abraham de tierra de los caldeos, hasta que decendieron en Egipto, y que allí perderían algo de aquélla y mezclarían algo de la egipcia. Mas después que salieron de Egipto y començaron a hazer por sí mesmos cuerpo de gente, poco a poco apartarían su lengua, cogida, quanto io pienso, de la caldea y de la egipcia, y de la que ellos ternían comunicada entre sí, por ser apartados en religión de los bárbaros en cuiá tierra moravan. Assí que començó a florecer la lengua ebraica en el tiempo de Moisés, el cual, después de enseñado en la filosofía y letras de los sabios de Egipto, y mere-

ció hablar con Dios, y comunicar las cosas de su pueblo, fue el primero que osó escribir las antigüedades de los judíos; y dar comienço a la lengua ebraica. La cual, de allí en adelante, sin ninguna contención, nunca estuvo tan empinada quanto en la edad de Salomón, el cual se interpreta pacífico, por que en su tiempo con la monarchía floreció la paz, criadora de todas las buenas artes y onestas. Mas después que se començó a desmembrar el reino de los judíos, junta mente se començó a perder la lengua, hasta que vino al estado en que agora la vemos, tan perdida que, de quantos judíos oi biven, ninguno sabe dar más razón de la lengua de su lei, que de cómo perdieron su reino, y del unguido que la cual a penas pudo hablar. I llamo io agora su primera niñez todo aquel tiempo que los judíos estuvieron en tierra de Egipto. Por que es cosa verdadera o muy cerca de la verdad, que los patriarcas hablarían en aquella lengua que traxo Abraham de tierra de los caldeos, hasta que decendieron en Egipto, y que allí perderían algo de aquélla y mezclarían algo de la egipcia. Mas después que salieron de Egipto y començaron a hazer por sí mesmos cuerpo de gente, poco a poco apartarían su lengua, cogida, quanto io pienso, de la caldea y de la egipcia, y de la que ellos ternían comunicada entre sí, por ser apartados en religión de los bárbaros en cuiá tierra moravan.

Assí que començó a florecer la lengua ebraica en el tiempo de Moisés, el cual, después de enseñado en la filosofía y letras de los sabios de Egipto, y mereció hablar con Dios, y comunicar las cosas de su pueblo, fue el primero que osó escribir las antigüedades de los judíos; y dar comienço a la lengua ebraica. La

cual, de allí en adelante, sin ninguna contención, nunca estuvo tan empinada cuanto en la edad de Salomón, el cual se interpreta pacífico, por que en su tiempo con la monarchía floreció la paz, criadora de todas las buenas artes y onestas. Mas después que se comenzó a desmembrar el reino de los judíos, junta mente se comenzó a perder la lengua, hasta que vino al estado en que agora la vemos, tan perdida que, de quantos judíos oi biven, ninguno sabe dar más razón de la lengua de su lei, que de cómo perdieron su reino, y del unguido que en vano esperan.

Tuvo esso mesmo la lengua griega su niñez, y comenzó a mostrar sus fuerças poco antes de la guerra de Troia, al tiempo que florecieron en la música y poesía Orfeo, Lino, Muséo, Amphión, y poco después de Troia destruida, Omero y Esiodo.

I assí creció aquella lengua hasta la monarchía del gran Alexandre, en cuió tiempo fue aquella muchedumbre de poetas, oradotes y filósofos, que pusieron el colmo, no sola mente a la lengua, mas aún a todas las otras artes y ciencias. Mas después que se comenzaron a desatar los reinos y repúblicas de Grecia, y los romanos se hizieron señores della, luego junta mente comenzó a desvanecer se la lengua griega y a esforçar se la latina. De la cual otro tanto podemos dezir: que fue su niñez con el nacimiento y población de Roma, y comenzó a florecer quasi quinientos años después que fue edificada, al tiempo que Livio Andrónico publicó primera mente su obra en versos latinos. I assí creció hasta la monarchía de Augusto César, debaxo del cual, como dize el Apóstol, vino el cumplimiento del tiempo en que embió Dios a su unigénito hijo; y; nació el salvador del mundo. En aquella paz de que avían hablado los profetas y fue

significada en Salomón, de la cual en su nacimiento los Ángeles cantan: Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz a los ombres de buena voluntad'. Entonces fue aquella multitud de poetas y oradores que embiaron a nuestros siglos la copia y deleites de la lengua latina: Tulio, César, Lucrecio, Virgilio, Oracio, Ovidio, Livio i todos los otros que después se siguieron basta los tiempos de Antonino Pío. De allí, comenzando a declinar el imperio de los romanos, junta mente comenzó a caducar la lengua latina, hasta que vino al estado en que la recebimos de nuestros padres, cierto tal que cotejada con la de aquellos tiempos, poco más tiene que hazer con ella que con la aráviga. Lo que diximos de la lengua ebraica, griega y latina, podemos mui más clara mente mostrar en la castellana; que tuvo su niñez en el tiempo de los juezes y Reies de Castilla y de León, y comenzó a mostrar sus fuerças en tiempo del mui esclarecido y digno de toda la eternidad el Rei don Alonso el Sabio, por cuió mandado se escribieron las *Siete Partidas, la General Istoría*, y fueron trasladados muchos libros de latin y aravigo en nuestra lengua castellana. La cual se estendió después hasta Aragón y Navarra y de allí a Italia, siguiendo la compañía de los infantes que embiamos a imperar en aquellos Reinos. I assí creció hasta la monarchía y paz de que gozamos, primera mente por la bondad y providencia divina; después por la industria, trabajo y diligencia de vuestra real majestad. En la fortuna y buena dicha de la cual, los miembros y pedaços de España, que estaban por muchas partes derramados, se reduxeron y aiuntaron en un cuerpo y unidad de Reino. La forma y travazón del cual, assí está ordenada, que muchos siglos, iniuria y tiempos no la podrán romper ni desatar. Assí que después de repurgada la cristiana religión, por la cual somos

amigos de Dios, o reconciliados con él. Después de los enemigos de nuestra fe vencidos por guerra y fuerza de armas, de donde los nuestros recibían tantos daños y tenían mucho mayores; después de la justicia y ejecución de las leyes que nos aiuntan y hazen bivar igual mente en esta gran compañía, que llamarnos reino y república de Castilla; no queda ya otra cosa sino que florezcan las artes de la paz. Entre las primeras, es aquella que nos enseña la lengua, la cual nos aparta de todos los otros animales y es propia del hombre, y en orden la primera después de la contemplación, que es oficio propio del entendimiento. Esta hasta nuestra edad anduvo suelta y fuera de regla, y a esta causa a recibido en pocos siglos muchas mudanzas; por que si la queremos cotejar con la de hoy a quinientos años, hallaremos tanta diferencia y diversidad cuanta puede ser mayor entre dos lenguas. Y por que mi pensamiento y gana siempre fue engrandecer las cosas de nuestra nación, y dar a los hombres de mi lengua obras en que mejor puedan emplear su ocio, que agora lo gastan leyendo novelas o historias embueltas en mil mentiras y errores, acordé ante todas las otras cosas reducir en artificio este nuestro lenguaje castellano, para que lo que agora y de aquí adelante en él se escribiere pueda quedar en un tenor, y estenderse en toda la duración de los tiempos que están por venir. Como vemos que se a hecho en la lengua griega y latina, las cuales por aver estado debajo de arte, aun que sobre ellas an pasado muchos siglos, toda vía quedan en una uniformidad.

Por que si otro tanto en nuestra lengua no se haze como en aquellas, en vano vuestros cronistas y estoriadores escriben y encomiendan a inmortalidad la memoria de vuestros loables hechos, y nos otros tentamos de pasar en castellano las cosas peregrinas y estrañas, pues que aqueste no

puede ser sino negocio de pocos años. Y será necesaria una de dos cosas: o que la memoria de vuestras hazañas perezca con la lengua; o que ande peregrinando por las naciones estrangeras, pues que no tiene propia casa en que pueda morar. En la çania de la cual yo quise echar la primera piedra, y hazer en nuestra lengua lo que Zenodoto en la griega y Crates en la latina. Los cuales aun que fueron vencidos de los que después dellos escribieron, a lo menos fue aquella su gloria, y será nuestra, que fuimos los primeros inventores de obra tan necesaria. Lo cual hezimos en el tiempo más oportuno que nunca fue hasta aquí, por estar ya nuestra lengua tanto en la cumbre, que más se puede temer el decendimiento della que esperar la subida. Y seguirse a otro no menor provecho que aqueste a los hombres de nuestra lengua que querrán estudiar la gramática del latín. Por que después que sintieren bien el arte del castellano, lo cual no será muy difícil por que es sobre la lengua que ya ellos sienten, cuando passaren al latín no avrà cosa tan oscura que no se les haga muy ligera, mayormente entreveniendo aquel *Arte de la Gramática* que me mandó hazer vuestra Alteza, contraponiendo línea por línea el romance al latín. Por la cual forma de enseñar no sería maravilla saber la gramática latina, no digo yo en pocos meses, más aún en pocos días, y mucho mejor que hasta aquí se dependía en muchos años.

El tercero provecho deste mi trabajo puede ser aquel que, cuando en Salamanca di la muestra de aquesta obra a vuestra real majestad, y me preguntó que para qué podía aprovechar, el muy reverendo padre Obispo de Avila me arrebató la respuesta; y respondiendo por mi dixo que después que vuestra Alteza metiese debajo de su yugo muchos pueblos bárbaros y naciones de peregrinas

lenguas, y con el vencimiento aquellos ternían necesidad de recibir las leies quel vencedor pone al vencido, y con ellas nuestra lengua, entonces, por esta mi arte, podrían venir en el conocimiento della, como agora nos otros deprendemos el arte de la gramática latina para deprender el latin. I cierto assí es que no sola mente los enemigos de nuestra fe, que tienen ia necesidad de saber el lenguaje castellano, mas los vizcainos, navarros, franceses, italianos, y todos los otros que tienen algún trato y conversación en España y; necesidad de nuestra lengua, si no vienen desde niños a la deprender por uso, podrán la más aina saber por esta mi obra. La cual con aquella vergüença, acatamiento y temor, quise dedicar a vuestra real majestad, que Marco Varrón intituló a Marco Tulio sus *Origenes de la Lengua Latina*; que

Grilo intituló a Publio Virgilio poeta, sus *Libros del Acento*; que Damaso Papa a Sant Jerónimo; que Paulo Orosio a Sant Augustín sus libros de istorias; que otros muchos autores, los cuales endereçaron sus trabajos y velas a personas mui más enseñadas en aquello de que escrivían. No para enseñarles alguna cosa que ellos no supiesen, mas por testificar el ánimo y voluntad que cerca dellos tenían, y por que del autoridad de aquéllos se consiguiesse algún favor a sus obras. I assí después que io deliberé con gran peligro de aquella opinión que muchos de mí tienen, sacar la novedad desta mi obra de la sombra y tinieblas escolásticas a la luz de vuestra corte, a ninguno más justa mente pude consagrar este mi trabajo, que a aquella, en cuiá mano y poder no menos está el momento de la lengua, que el arbitrio de todas nuestras cosas.

1. ¿Cuál es la concepción de lengua que tiene Nebrija?
2. Explicar cómo es para Nebrija el proceso histórico de la/s lengua/s.
3. ¿Qué paralelos establece entre la lengua española y otras lenguas: hebreo, griego, latín, árabe?
4. ¿Cómo justifica la necesidad de escribir su obra? ¿Cuál es su utilidad?
5. ¿Cómo aparece representada su propia figura de escritor/redactor de la gramática?

Actividad 3: Leer con atención los siguientes fragmentos de *El castellano de España y el castellano de América*, de Ángel Rosenblat (Taurus: 1970) que se transcriben y responder luego las consignas planteadas al final.

El turista en México

(Texto consultado en <http://www.nacion.com/ancora/2007/septiembre/23/ancora1245115.html>. Fecha de captura: 03/04/13).

Ha dicho Bernard Shaw que Inglaterra y los Estados Unidos están separados por la lengua común. Yo no sé si puede afirmarse lo mismo de España e Hispanoamérica. Pero de todos modos sí es evidente que el uso de la lengua común no está exento de conflictos, equívocos y hasta incompreensión, no solo entre España e Hispanoamérica, sino aún entre los mismos países hispanoamericanos.

Los conflictos y equívocos surgen también apenas se plantea el carácter del español hispanoamericano.

Porque alternan o se entremezclan a cada paso tres visiones de carácter distinto: la visión del turista, la visión del purista y la visión del filólogo.

Detengámonos en la visión del turista. Un español, que ha pasado muchos años en los Estados Unidos lidiando infructuosamente con el inglés, decide irse a México porque allá se habla español, que es, como todo el mundo lo sabe, lo cómodo y lo natural. En seguida se lleva sus sorpresas.

En el desayuno le ofrecen *bolillos*. ¿Será una especialidad mexicana? Son humildes panecillos, que no hay que confundir con las *teleras*, y aún debe uno saber que en Guadalajara los llaman *virotos* y en Veracruz *conijillos*.

Al salir a la calle tiene que decidir si toma un camión (el camión es el ómnibus, la guagua de Puerto Rico y Cuba) o si llama a un *ruletero* (es el taxista, que en verdad suele dar más vueltas que una ruleta), a no ser que le ofrezcan amistosamente un *aventoncito* (un *empujoncito*), que es una manera cordial de acercarlo al punto de destino (una *colita* en Venezuela, un *pon* en Puerto Rico).

Si quiere limpiarse los zapatos, debe recurrir a un *bolero*, que se los va a *bolear* en un santiamén.

Llama por teléfono, y apenas descuelga el auricular oye: “¡Bueno!”, lo cual

parece una aprobación algo prematura. Pasea por la ciudad, y le llaman la atención letreros diversos: “Se renta”, por todas partes (le recuerda el inglés *to rent* y comprende que son locales o casas que se alquilan); “Ventas al mayoreo y menudeo” (lo del *mayoreo* lo entiende, pero le resulta extraño), “Ricas botanas todos los días” (lo que en España llaman *tapas*, en la Argentina *ingredientes* y en Venezuela *pasapalos*).

Ve establecimientos llamados *loncherías*, *tlapalerías* (especie de ferreterías), *misceláneas* (pequeñas tiendas o quincallerías) y atractivas *rosterías* (conocía las *rotiserías* del francés, pero no las *rosterías* del italiano). Y un cartel muy enigmático: “Prohibido a los materialistas estacionar en lo absoluto” (los *materialistas*, a los que se les prohíbe de manera tan absoluta estacionar allí, son en este caso los camiones, o sus conductores, que acarrear *materiales* de construcción).

Lo invitan a ver el *Zócalo*, y se encuentra inesperadamente con una plaza, que es una de las más imponentes del mundo. Pregunta por un amigo, y le dicen: “Le va muy mal. Se ha llenado de drogas”. Las *drogas* son las deudas y, efectivamente, ayudan a vivir, siempre que no se abuse. Le dice al chofer que lo lleve al hotel, y le contesta: –Luego, señor.

–¡Cómo luego! Ahora mismo.

–Sí, luego luego.

Está a punto de estallar, pero le han recomendado prudencia. Después comprenderá que *luego* significa “al instante”.

Le han ponderado la exquisita cortesía mexicana, y tiene ocasión de comprobarlo: –¿Le gusta la paella?

–¡Claro que sí! La duda ofende.

–Pos, si no tiene inconveniente, comeremos una en la casa de usted.

No podía tener inconveniente, pero le sorprendía que los demás se convidaran tan sueltos de cuerpo.

Encargó en su hotel una soberbia paella y se sentó a esperar, pero en vano porque los amigos lo esperaban en *la casa de usted*, que era la casa de ellos.

La gente lo despide: “Nos estamos viendo”, lo cual parecería una afirmación obvia, pero quieren decirle: “Nos volveremos a ver”. Va a visitar a una persona, para la que lleva una carta, y le dicen: “Hoy se levanta hasta las once”. Es decir, *no* se levanta hasta las once. Aspira a entrar en el Museo a las nueve de la mañana, y el guardián le cierra el paso, inflexible: “Se abre hasta las diez” (de cómo en la vida se puede prescindir del antipático *no*).

Oye con sorpresa: “Me gusta el *chabacano*” (el *chabacano*, aunque no parezca, es el albaricoque).

Abre un periódico y encuentra títulos de tres y cuatro columnas que lo dejan atónito: “Sedicente actuario que comete un atraco” (el *actuario* es el funcionario público), “Para embargar a una señora actuó como un *goriloide*” (como un bruto), “Devolverán a la niña Patricia. Parecen estar de acuerdo los padres y los plagiarios” (los *plagiarios* son los secuestradores), “Boquetearon a un comercio y se llevaron 10.000 pesillos” (*boquetear* es abrir un boquete), “Después de balaceados los llevaron presos” (la *balacera* es el tiroteo), “Se ha establecido que entre los occisos existía amasiato” (es decir, concubinato).

Pero el colmo, y además una afrenta a su sentimiento nacional, le pareció el siguiente: “Diez mil litros de pulque decomisados a unos toreros”. El *toreo* es la destilería clandestina o la venta clandestina, y *torero*, como es natural, el que vive del *toreo*.

Nuestro turista se veía en unos apuros tremendos para pronunciar los nombres

mexicanos: *Netzahalcóyolt*,
Popocatépetl, *Iztaccíhuatl*,
Tlalnepantla y muchos más, que le parecían trabalenguas.

Sobre todo tuvo conflictos mortales con la *x*. Se burlaron de él cuando pronunció *México*, respetando la escritura, y aprendió la lección:

–El domingo pienso ir a Jochimilco.

–No, señor, a Sochimilco.

Se desconcertó de nuevo, y, como quería ver la tan ponderada representación del *Edipo Rey*, le dijo al ruletero: –Al teatro Sola.

–¿Qué? ¿No será Shola?

¡Al diablo con la *x*! Tiene que ir a Necaxa, donde hay una presa de agua y, ya desconfiado, dice:

–A Necaja, Necasa o Necasha, como quiera que ustedes digan.

–¿No será a Necaxa, señor?

¡Oh, sí, la *x* también se pronuncia *x*! No pudo soportar más y decidió marcharse. Los amigos le dieron una comida de despedida, y sentaron a su lado, como homenaje, a la más agraciada de las jóvenes. Quiso hacerse simpático y le dijo, con sana intención:

–Señorita, tiene usted cara de vasca.

¡Mejor se hubiera callado! Ella se puso de pie y se marchó ofendida. La *basca* es el vómito, y *tener cara de basca* es lo peor que le puede suceder a una mujer, y hasta a un hombre.

Nuestro español ya no se atrevía a abrir la boca, y eso que no le pasó lo que, según cuentan, sucede a todo turista que llega a tierra mexicana, que le advierten en seguida: “Abusado, joven, no deje los velices en la banquetta porque se los vuelan” (*abusado*, sin duda, es un cruce entre *avisado* y *aguzado*, equivale a *¡jojo!*, *¡cuidado!*; los *velices* son las maletas; la *banqueta* es la acera, y *se los vuelan*, bien se adivina).

Nuestro español lio los petates y buscó refugio en tierra venezolana.

El castellano en Venezuela²³

El viajero que llega a tierras venezolanas con su bagaje de castellano ‘oficial’, está expuesto a más de una sorpresa. Su automóvil pasa a la humilde categoría de *carro*, y si eso puede molestarle, se consolará cuando al reventársele una *tripa* no tenga que recurrir al médico —trance siempre peligroso—, sino a su tripa de repuesto, o a un *parcho* (o *palcho*). Por los caminos le sucederá que, sin ser faquir, tenga de cuando en cuando que *comerse una flecha*, o sea marchar a contramano. Si lleva consigo a una señora, ella podrá tener *ansias*, pero no hay que hacerse ilusiones, porque en seguida dará pruebas evidentes de *náuseas*. Puede algún colega *exigirle* que le preste el gato; no hay que creer que ese *exigir* sea prepotencia, porque no es nada más que *rogar*, y en seguida tendrá la prueba porque, agradecido ante su amabilidad, lo invitará a *pegarse unos palos en un botiquín*. No es para alarmarse: es una invitación muy simpática a tomarse unos tragos en una taberna o bar.

Y si no es usted automovilista, si es usted señora de su casa y tiene que ir al mercado, sus tribulaciones pueden ser muy serias. Para obtener su carne tendrá que recurrir a la *pesa* y al *pesero*, o *pesador*, porque eso de *carnicería* y *carnicero* parece excesiva crudeza. Verá que el *apio* no es apio, sino un tubérculo indígena, y si se empeña en conseguir *apio* para aromatizar, con perejil, sus sopas, tendrá que recurrir a sus reservas de francés o de inglés y pedir *celerí*. Si quiere habas o *porotos* (es el nombre quechua, extendido hasta la Argentina),

tendrá que conformarse con las *carraotas negras*, que dan uno de los platos criollos más deliciosos. Y si quiere calabaza tendrá que pedir *aullama* (“en el monte *aúlla*, y en la casa *llama*”, adivina adivinador). Y le ofrecerán además la *yuca*, el *ocumo* y el *ñame*, para que pueda preparar el sabroso *sancocho* venezolano, temible rival del *puchero* argentino y del *cocido* español.

Pero sus tribulaciones reales comenzarán en el momento de pagar. No porque los precios le parecerán una horrenda prueba de xenofobia (más bien lo son de antropofobia, y también de misoginia), sino porque se perderá usted haciendo cuentas, de *puyas*, *lochas*, *medios*, *reales*, *bolívares* y *pesos o fuertes*. Si por una piña le piden a usted *25 centavos*, no se entusiasme; eso equivale a un *bolívar* y *25 céntimos*, porque un centavo son cinco céntimos. Siempre que vaya a comprar, el procedimiento más recomendable es entregar la cartera al vendedor. Si le da algo de vuelta, dése usted por contento. Si no, no se olvide de reclamar por lo menos la cartera.

Y aunque no sea usted automovilista ni dueña de casa, siempre se llevará sus sorpresas. Cuando le presenten dos *morochoas* debe usted saber que son dos hermanas gemelas, aunque sean rubísimas (en la Argentina serían ‘dos morenas’). Es frecuente que un hombre le diga: “¡Hay que amarrarse los calzones!” antes de emprender una acción que requiera toda la hombría, y olvide que los *calzones* son en otras tierras prenda exclusivamente femenina. Eso sí, cuídese usted de la *mamadera de gallo*, que también se llama aquí *tomadera de pelo*, porque el venezolano es temible *mamador de gallo* y delira por la *guachafita*. No se deje engañar por eso de las estaciones del año. Hay solo dos, pero el invierno

²³ Texto extraído de <http://www.analitica.com/bitbliblioteca/rosenblat/castellano.asp>. Fecha de captura: 03/04/13.

se caracteriza por ser más caluroso que el verano. En compensación, le da por llover más: *el invierno está muy recio* le dirán porque es una temporada muy lluviosa, o que *está cayendo un invierno bravo*, o *un palo de agua*, lo cual equivale a un chaparrón. Si le dicen *voltee la esquina*, no quieren decirle que la derribe, sino que la doble usted. Y procure que no le coloquen en el camino una *concha de mango*, porque se irá indefectiblemente de bruces, como cuando le colocan a uno una cáscara de banana o de plátano, y es cosa que aquí hacen a veces —o hacemos a veces los profesores *amargos* en los exámenes con los inocentes alumnos, o las agraciadas venezolanas con los siempre incautos pretendientes para hacerlos caer en las dulces redes del matrimonio—.

El turista, ¡pobre!, se llevará a cada rato las manos a la cabeza. Tendrá una impresión extraña. Con todo, será una impresión falsa. Como las impresiones de todo turista. Hay una greguería del gran Ramón Gómez de la Serna, algo enigmática: “Dormía —dice— con la boca abierta, como si fuese un turista de los sueños”. ¿Y por qué un turista de los sueños tiene que dormir con la boca abierta? Seguramente porque un turista es por naturaleza un boca abierta, un hombre que anda por el mundo con la boca abierta.

La visión del turista es pintoresca, pero siempre superficial. Una guía del turismo lingüístico podría reunir varios centenares de expresiones que en otras partes se entenderían de manera distinta y hasta cómica, y muchas que en otros países son inocentes y aquí se han vuelto tabú (o viceversa). Pero lo mismo pasa con cualquier región del castellano; y si se quiere, del inglés o del francés. Por debajo del pintoresquismo superficial hay una profunda unidad de lengua española.

Venezuela, todos los países hispánicos de América y España hablan una sola y misma lengua, aunque dentro de esa gran unidad, cada país, cada región, cada pueblo, y hasta cada individuo, tiene su propia fisonomía, sus propios matices. Venezuela tiene estilo lingüístico peculiar dentro de la gran unidad de la lengua española.

¿Cómo se explican las diferencias con otras regiones? En primer lugar, por la influencia indígena. Cada región americana tiene sus propios nombres para la flora y la fauna, porque sus árboles, sus flores, sus frutos, sus pájaros, constituyen su nota más original y característica. Muchas de las designaciones venezolanas son también antillanas, bien porque proceden de los indios arahuacos y caribes, comunes a Venezuela y las Antillas, o porque las trajo el conquistador español, que pasó en las Antillas su primera etapa de aclimatación americana, o porque pasaron de Venezuela a las Antillas en los cuatro siglos de contacto. Por ejemplo, *yuca, cazabe, arepa, cabuya, caoba, bucare, caimito, anón, guanábana, guayaba, maguey, mamey, merey, guamo, guácimo, ceiba, totuma, papaya, mangle, sabana, comején, iguana, nigua, jején, cocuyo, acure, guabina, carite, caimán, tiburón, colibrí, morrocoy, guacamaya* y muchas más. Y hasta hay una voz indígena de Venezuela que ha tenido rara y brillante fortuna por el mundo: *butaca*, de los indios cumanagotos. Y otra, que no es indígena: el *arrastracueros* venezolano, que ha circulado por Europa y ha vuelto a América transfigurado en el *rastaquouère* francés.

Además, las distintas regiones de Venezuela se diferencian bastante entre ellas. Caracas (y todo el Centro) se caracteriza por el *papelón* (grandes conos de azúcar sin refinar), los Andes

por la *panela* (panes cuadrilongos del mismo azúcar). En Caracas la banana se llama *cambur* (en cambio el *plátano* es una variedad que se come asada, frita o sancochada), y en Los Andes *guinea*. El *cambur* se puede considerar la fruta nacional, no solo por la cantidad de platos en que entra o por la veintena de variedades que ofrece, con nombres pintorescos (*topocho*, *locho*, *pineo*, *cuyaco*, *titiaro*, *dominico*, *manzano*, *morado*, *negro*, *roso*, *mataburro*, *rabo de mula*, *jartón*, *zumbi*, etc.), sino porque *tener un cambur* (un puesto público) es ideal legítimo de todo ciudadano, y hasta varios *cambures*, lo cual ya es *encamburarse* muy seriamente (lo mismo que en España *enchufarse*). Y así como es muy agradable tener un buen cambur, es horrendo que lo *descamburen* a uno, lo cual es *perder el cambur*, o que *le corten el cambur*.

Otra fruta diferenciadora de los venezolanos es el *aguacate* (el nombre es mejicano; en los países del Sur, *palta*, de origen peruano); en Los Andes se llama *cura* (de los antiguos muiscas). Y se cuenta de un pobre campesino que había perdido su mula y preguntaba desconsoladamente a todo el mundo: “Ore, pares, ¿usted no ha visto una mula cargada de cures verdes, la santa cruz matada y el gobernador de ña rastra?”. La *cruz* matada es el lomo llagado, y el *gobernador* es el cabestro. Las distintas regiones de Venezuela se diferencian además por la pronunciación y por la morfología. En líneas muy generales se puede hablar de dos regiones: las tierras altas y las tierras bajas.

Las tierras bajas de Venezuela (Caracas, con todo el Centro; la Costa, desde Maracaibo hasta Oriente; los Llanos y Guayana) relajan las consonantes: aspiran o se comen las eses (*loj hombrej*, *laj ocho*, *lo fósforo*,

etc.), debilitan o pierden la *d* intervocálica (*toíto*, *veníto*, *una bofetá*, etc.), pierden la *r* final (voy a *comé*, etc.), confunden *r* y *l* (*señol*, *sordao*, etc.), pronuncian débil y velar la *n* final de palabra (*corazón*, etc.). Hay quienes creen que algunos de esos rasgos (por ejemplo la confusión de *r* y *l*) se deben a influencia negra. Es una suposición gratuita. La verdad es que se da, en general, en casi todas las tierras bajas de América, y también en Extremadura y Andalucía. Gabriel y Galán, en sus poesías extremeñas, escribe *señol*, *mejol*, *peol*, *invielno*, *huélfano*, etc. La comedia madrileña se burla del maestro andaluz que dice: “Niños: *barcón*, *sordao* y *mardita sea tu arma* se escriben con *l*”.

En cambio, las tierras altas de Venezuela (los estados andinos de Mérida, Táchira y Trujillo), como la región andina de Colombia y las tierras altas de toda América, pronuncian muy bien, y hasta con cierto énfasis, todas las consonantes. Un andino se distingue en seguida de los demás venezolanos por la manera como silba las eses. Hay además en Los Andes un rasgo lingüístico que sorprende a los profanos: el voseo. Se dice *vos sos*, *vos tomás*, *vos tenés*, etc., igual que en Colombia, la Argentina u otros países. Este voseo se extiende por gran parte de los Estados Lara y Falcón.

También la extensa y rica zona del Zulia, con su gran ciudad de Maracaibo (“la tierra del sol amada”, y en verdad que hay amores que matan), tiene voseo. Pero es un voseo distinto del andino: *vos sois*, *vos cantáis*, *vos tenéis*, etc. Esas formas son también generales en Trujillo y penetran en Lara, Falcón y Yaracuy.

En todas esas regiones de voseo son corrientes imperativas como *vení*, *decí*, *salí*, *cantá*, que proceden de los antiguos *venid*, *decid*, *salid*, *cantad*,

usados para dirigirse a una sola persona (la gente cree que se deben a desplazamiento del acento). Esos imperativos se conservan también en muchos lugares de los Llanos y de Guayana, como resto del voseo español, que fue general en España y América en todo el siglo XVI.

Tierras altas y tierras bajas se diferencian además por las fórmulas de tratamiento. En Los Andes todavía se oye *su merced*, aunque no tanto como en Colombia y la Sierra del Ecuador. El andino trata de *usted* o *vusté* hasta a su mujer, los hijos o los hermanos (cuando se enfada usa el *vos*). En cambio, el caraqueño, el oriental o el llanero tratan de *tú* a todo el mundo. En general, Venezuela es tierra de una campechanía asombrosa. Por fortuna, no existen las rígidas jerarquías de otras partes ni el *figurón*, que tantos estragos hace en algunas tierras. El prestigio hay que ganárselo día a día, y en ese sentido nadie vive de sus rentas. Hay una simpática familiaridad. El apretón de manos casi no existe: las personas se abrazan, o se dan palmadas en los brazos. Y por menos de nada un estudiante da unos cariñosos golpecitos en el hombro a su anciano profesor. El venezolano es, en general, enemigo de toda solemnidad.

También llama la atención en Venezuela la gran cantidad de voces de origen inglés (mejor dicho, norteamericano). No solo las del deporte (sobre todo las del *base-ball*), de los negocios (desde *chequear*, que está desplazando al galicismo *controlar*), o de la industria (la petrolera, etc.). Hay una verdadera inundación de anglicismos, hasta en la casa del más sencillo ciudadano, aun en el *apartamento* más humilde: *el hall*, *el living*, *el pantry*, *el clóset*, *el seibó*, *el estor*, sin contar partes más excusadas. Y no hay que olvidar los anglicismos

enmascarados, como las *plumas fuentes*, las *fuentes de soda* y los *perros calientes*. El más horrendo es el *okey* y el más simpático el *picoteo*: de *pick up*, el fonocaptor de radio y fonógrafos, se ha formado *picot*, y de ahí *picotear*, bailar al son del *picot*, y *picoteo* ‘fiesta donde se puede *picotear*’ (quizá haya además juego con *picoteo*, de *pica*, asociándolo con *parloteo*, etc.).

¿Y qué tiene de extraño que haya tantos anglicismos, si todo llega de los Estados Unidos, en lata, hasta las frutas tropicales, los refrescos, el cacao y otras especialidades venezolanas? Con esto del progreso técnico, parece que hay señoras que han encargado sus niñitos a Nueva York (antes los traían de París) y cualquier día llegan enlatados, en *potes*. ¡Es comodísimo!

He ahí uno de los aspectos más ostensibles de la nueva Venezuela. El léxico está en constante renovación y marcha con los vaivenes del mundo. Hemos pasado por la época del *cabaret*, la *boîte*, el *cognac*, el *champagne*, el *rouge*, el *paltó*, el *control* y la *toilette*, y estamos entrando en la del *dancing*, el *cocktail*, el *brandy*, el *whisky*, el *carro* y el *chequeo*. ¡Cómo cambia el mundo!

Pero más importante, desde el punto de vista lingüístico, es el sistema de preferencias dentro del castellano mismo. Amado Alonso decía que todo el lenguaje de Buenos Aires se podía reducir a dos palabras de signo opuesto: todo lo bueno es *lindo*, todo lo malo es *macana*. En Venezuela todo lo bueno es *sabroso*: no solo un manjar, sino también un paisaje, un concierto, una persona, una fiesta, una película, una conversación, un paseo, etc. Y entre las valoraciones negativas, la que tiene más peso es la de la mala suerte, lo *pavoso*. Tener *pava* o *pavita* o ser *pavoso* es la suprema descalificación. Hay una verdadera profusión de

palabras equivalentes: junto a la *pava*, la *mabita* (de ahí *mabitoso*), la *guiña* (del francés *guigne*) y el *mayén* (que puede ser *verde* o *floreado*), y aun una serie de términos regionales. Todo venezolano que se precie tiene su lista de cosas pavosas (es *pavoso* por ejemplo, un paraguas abierto dentro de la casa, un sombrero encima de la cama, un zaguán empapelado, encontrarse con un tuerto o un bizco, etc.), y también de personas *pavosas*. La *contra* de lo pavoso es hacer un ademán típico, y además el cariaquito morado. El lenguaje revela el fondo supersticioso y juguetón del pueblo venezolano.

Otro rasgo importante es la afición a los términos genéricos. Todo objeto grande o pequeño, es un *bicho* (o *bicha*), un *coroto* o un *perol* (y aun *perola*). Toda persona, respetable o no, es un *tercio* (o *terciazo*), un o una *cifra* (“Fulano es una cifra valiosa del magisterio”). Contaba Pocaterra que de regreso de uno de sus viajes le dijo un amigo, que quería lanzarlo por los azarosos caminos de la política venezolana:

—Tiene usted que ponerse en contacto con los elementos.

La frase le pareció muy profunda, porque un político que se precie debe familiarizarse estrechamente con los cuatro elementos, el agua, el aire, la tierra y el fuego (sobre todo el fuego). Pero no, el amigo aludía nada más que a los *elementos* del partido.

Pero no exageremos. El castellano de Venezuela tiene plena fisonomía americana y puede uno deslizarse plácidamente por él, no sin algún tropiezo, como por las hermosas carreteras y autopistas del país. El que maneje el castellano solo por los diccionarios y las gramáticas puede llevarse sorpresas. Pero el que conozca el habla familiar y popular de otras

partes de América, o el castellano hablado en Madrid o en Sevilla, se sentirá en casa propia. Porque en Venezuela se habla una variedad dignísima del castellano. A cada paso sorprende, en el habla familiar, la extraordinaria riqueza de giros, de comparaciones ingeniosas, de expresiones pintorescas y metafóricas, la imaginería verbal, la profusión de matices. Y la prensa y la literatura presentan en general un castellano que puede parangonarse en dignidad y belleza con el de cualquier país de América. Un castellano que ha dado una nota muy alta y muy original en el cuento, en la novela y en la poesía.

Visión del purista²⁴

Si la visión del turista es inocente, pintoresca y hasta divertida, la del purista es más bien terrorífica. No ve por todas partes más que barbarismos, solecismos, idiotismos, galicismos, anglicismos y otros ismos malignos. El purista vive constantemente agazapado, con vocación de cazador, sigue el habla del prójimo con espíritu regañón y sale de pronto armado de una enorme palmeta o, peor aún, de cierto espíritu burlón con presunciones de humorismo. Veamos su *modus operandi*.

En España (salvo en partes de Andalucía, Extremadura y Murcia) dicen *patata*, y en América *papa*; es preciso que los americanos nos amoldemos al uso español. Pero *papa* es voz indígena, del Impero incaico, y los españoles al adoptarla, después de tenaz resistencia, la confundieron con la *batata*, también americana, que había penetrado antes, e hicieron *patata*

²⁴

Consultado en

<http://delcastellano.blogspot.com.ar/2012/08/angel-rosenblat.htm>. Fecha de captura: 03/04/13.

(como los ingleses *potato*). ¿Debemos acompañarles en la confusión? Más justo sería que ellos corrigieran sus *patatas*. Pero Dios nos libre de tamaña pretensión. No parece mal que los españoles tengan sus *patatas*, con tal que a nosotros no nos falten nuestras *papas*. ¿Puede una divergencia de este tipo poner en peligro la vida de una lengua? ¿No es signo de riqueza que en España alternen *habichuelas*, *judías* y *alubias*?

Parecido es el caso de los *cacahuates* mejicanos (de *cacáhuatl*). En España, por influencia de la terminación *-huete* de otras palabras (de *alcahuete*, por ejemplo), los convirtieron en *cacahuates* (y aun en *cacahués*, *zacahués*, *alcahués* o *alcahuetes*). ¿Quién tiene el derecho de corregir a quién? Pero no nos metamos a correctores, oficio antipático y peligroso, y dejemos que cada uno satisfaga libremente su gusto, al menos en materia de *cacahuates*, *cacahuates* o *maníes*.

Las palabras más expuestas a toda clase de deformaciones son los extranjerismos. Del francés *chauffeur*, Madrid hizo *chófer* (es también la forma de Puerto Rico, sin duda por una influencia adicional del inglés). En América preferimos en general el *chofer*, más fieles a la acentuación francesa. ¿No han querido enmendarnos la plana? La Academia, comprensiva al fin, ha acabado por autorizar las dos acentuaciones.

Cosa análoga ha pasado con *futbol* o *fútbol*, que de ambos modos puede y suele decirse (Mariano de Cavia, con intención casticista, acuñó hacia 1920 *balompié* —un calco del inglés con aire afrancesado—, admitido hace poco por la Academia en su 19ª edición). La Academia también terminó por aceptar la alternancia *pijama-piyama*, aunque con preferencia por la forma

peninsular: en España, por la seducción de la grafía, son partidarios imperturbables del *pijama*; Hispanoamérica, más fiel a la pronunciación original (la voz ha llegado a través del francés o del inglés), prefiere decididamente el (o *la*) *piyama*. En cambio el academicismo está imponiendo, frente al respetuoso *restarán*, el falsificado *restaurante*. Sin duda vencerá, pero no convencerá.

La comunicación y las nuevas formas de vida traen inevitablemente palabras nuevas. En Italia ha nacido el *appartamento*, de donde el francés *appartement* y el inglés *apartment*. ¿Cómo hay que llamarlo en español? Lo natural es *apartamento*, así como al *département* francés lo llamamos, desde fines del XVIII, *departamento*. Pero aquí vienen los puristas. Corren al Diccionario de la Academia y no encuentran *apartamento*. Entonces sentencian: “No existen. Y como en seguida descubren *apartamiento*, exclaman: “¡Eureka! ¡Hay que decir *apartamiento*!”. No ven, en su ceguera descubridora, que el *apartamiento* académico es otra cosa: la acción de apartarse, el lugar apartado y, por extensión, también a veces una habitación recogida en una residencia o en el Palacio Real. En la Argentina y Méjico han optado por el *departamento*, en España por el *piso* o el *cuarto*, denominaciones evidentemente ambiguas, pero el purismo, en Venezuela, Méjico, Puerto Rico y otras partes, libró una heroica batalla a favor del *apartamiento*. Y ahora la Academia, de nuevo comprensiva, acaba de aceptar el *apartamento*. ¡Ya existe!

1. ¿Qué diferencia las visiones de la lengua de un purista y de un turista?
2. ¿Cuál de esas valoraciones parece corresponder a la visión del narrador de las historias de los tres textos?
3. ¿A qué nivel de la lengua atañen los ejemplos que ofrecen los textos? Citar ejemplos de cada uno de ellos.
4. ¿Cuáles serían las características del habla de México y de Venezuela según los textos de Rosenblat?
5. ¿En qué plano de la lengua se advierte en los textos la influencia de las lenguas indígenas?
6. ¿Qué lenguas extranjeras, según estos textos, ejercen o han ejercido influjo en el español de América? ¿En qué planos de la lengua?
7. Consultar el video de <http://www.youtube.com/watch?v=Xyp7xt-ygy0> y en <https://www.youtube.com/watch?v=4LjDe4sLER0> (este último con subtítulos en inglés) y justificar por qué los intérpretes manifiestan “qué difícil es hablar el español”. Explicar también en qué residen los efectos humorísticos del texto.

Actividad 4: En Argentina, la “vaina tierna comestible de la especie *Phaseolus Vulgaris*” se conoce con el nombre de ‘chaucha’. Investigar en qué países o regiones españolas o americanas se la conoce con las siguientes denominaciones:

Nombre	País / países
vainita	
habichuelas	
poroto verde	
chaucha	Argentina
judía, alubia, haba, habichuela, judía blanca	
vainica	
ejote	

Actividad 5: Leer los siguientes textos que reproducen las variedades del lunfardo, del cocoliche y del habla rural. Luego explicar el significado de los términos y expresiones señalados con negrita e identificar los rasgos característicos de las tres variedades.

Bandoneón, tango de Celedonio Flores²⁵

Dulcemente entre sus manos
te desdobra acompasado
el **bacán** que te **acamala**
y te sabe hacer llorar,
y tu llanto es un rezongo
dormilón, **amilongado**,
es el alma del suburbio
que se **pianta** en tu tecler.
Es la pena de una **mina**
que dejó la vieja sola,
es la bronca de un **otario**
amurado con su amor,
es el llanto de una madre
con el hijo en la **gayola**,

la tristeza del suburbio
rebosante de dolor...

Es el sueño de una noche
que un rendido canillita
descabeza amoratado
guarecido en un portón,
es el canto con que arrulla
una buena madrecita
a una piba que no duerme,
paliducha y enfermita,
en el triste **conventillo**
tan **mistongo** y tan tristón.

Moneda falsa, de Florencio Sánchez²⁶

Cuadro primero

El despacho de bebidas en un almacén de suburbio. Decorado a indicarse.

Escena I

Al levantarse el telón, BATIFONDO y el LUNGO conversan en una mesa con GAMBERONI. De pie, junto al mostrador, los OBREROS 1º y 2º beben "suissé". MONEDA FALSA, sentado en un cajón, observa la escena con aspecto aburrido. CARMEN despacha. En otra mesa dos individuos juegan a las cartas.

OBRERO 1º: ¿Cuánto se le debe, doña Carmen?

CARMEN: Veinte.

OBRERO 2º: No, compañero, déjeme pagar. Me toca a mí.

OBRERO 1º: Guarde su plata, amigo. [*Pagando.*] ¡Ya está! No le cobre.

OBRERO 2º: Entonces tomamos otra.

OBRERO 1º: No, gracias. Es tarde.

OBRERO 2º: ¡Quién dijo miedo! Sirva dos suissés. [*A MONEDA.*] ¿Usted, compañero, no se sirve nada?

MONEDA: No escabio hoy. Muchas gracias.

GAMBERONI: [*Con estrépito.*] ¡Eh, **padrona! N'altra voerta.**

BATIFONDO: ¡Se va a mamar, che!...

GAMBERONI: **Qué imborta. Cuando si encontra dei veri amici.**

²⁵ Rescatado de http://www.todotango.com/Spanish/las_obras/Tema.aspx?id=3LwgLhFI6fA=. Fecha de captura: 23/11/13.

²⁶ Consultado en <http://www.biblioteca.clarin.com/pbda/teatro/moneda/moneda.html>. Fecha de captura: 23/11/13.

LUNGO: Claro que sí. Un día de vida es vida, qué diablos.

GAMBERONI: ¡Cuesto e un bello parlare! ¡Bebiam! ¡Uh! ¡Padroncita Carmené!...

CARMEN: ¡Ya voy, hombre, ya voy!... [Acercándose.] ¿Lo mismo?

GAMBERONI: ¡Naturalmente!

BATIFONDO: ¡A mí no, che!... ¡Mucho suissé!... Tráigame un Pinal.

LUNGO: Yo también. Che, "Moneda", ¿qué estás haciendo? Arrimate, que te vamos a presentar un amigo.

GAMBERONI: **Un altro amico. Chiamátelo.**

BATIFONDO: Es un buen criollo. Muy honrao. Trabaja en Campana.

GAMBERONI: **¿A Gambana? Sono estato en Gambana, ce tengo un mio parente, un certo Bufalini. Facite u comodo vostro.**

Carta de Anastasio el Pollo sobre el Beneficio de la Sra. La Grua, de Estanilao del Campo¹

Si me quieren **emprestar** caballeros
su atinción,
velay con satisfaiación
me arremangaré a **puntiar**,
porque pretiendo contar
un caso que me ha pasao
a causa de haber dentrao
antinoche al caserón
que es el Treato de Carlón
asigún me han indilgao.

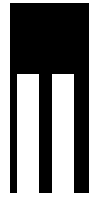
En **ancas de churrasquiar**,
antiyer al mediodía,
me largué a la Polecía
ande me jui a presentar
por si me querían dar,
como otras veces me han dao,
un como certificaio
de marcación o boleto,
que me encargó ño Anacleto
a fines del mes pasao.

Dios gracias conseguí
sacar aquel documento,
ansina jue que contento
y puerta ajuera salí.
En el momento alvertí,
como pa el juerte mirando,
que estaba relampagueando
sobre una torre un farol,
porque en la ocasión el Sol
de lleno le estaba dando.

Por saber le pregunté
lo que eso era a un vigilante,
el que me dijo al instante:
-velay, lo complaceré.
La torre y farol que ve,
paisano, e la nueva Duana,
que más hoy o más mañana,
porque la obra marcha al trote,
mostrará que Monguillote
tiene más pulgas que lana.

¹ Rescatado de <http://www.biblioteca.clarin.com/pbda/gauchesca/lagrua/lagrua.htm>. Fecha de captura: 23/11/13.

CAPÍTULO



Los compuestos del español: definición, características y vínculos con otras lenguas

Analía Nieto González

1. Introducción

Este capítulo aborda algunos aspectos referidos a la composición en español, un tema muchas veces complicado a la hora de las definiciones. Siempre relacionada con la creatividad léxica que, según Lang (1997), es una de las características fundamentales para el habla y la escritura, la composición (junto a la derivación) utiliza ciertas reglas o procedimientos para la creación de nuevas palabras. Los ejemplos que aquí proporcionamos han sido registrados en nuestra zona, por lo tanto forman parte del léxico del español bonaerense¹. Intentaremos, sin ser exhaustivos porque no lo permite la extensión de nuestro capítulo, describir los mecanismos más frecuentes de la composición en español y para ello, junto a lo expresado por la Real Academia Española, tomaremos la propuesta de autores que a nuestro criterio hacen que aquellos que se acercan por primera vez al tema puedan aprehender y aplicar los conceptos. Esto no impide, por supuesto, que los estudiantes profundicen el estudio en otras fuentes bibliográficas que analicen, con mayor profundidad, el fenómeno.

2. La composición léxica. Aspectos teóricos

En su definición de la composición, la Real Academia Española sostiene que se llama así al “proceso morfológico por el que dos o más palabras forman conjuntamente una palabra compuesta o compuesto” (GRAE 2010: 191). Esta definición genera ciertas controversias, ya que hay diferentes posturas entre los autores respecto de lo que se considera ‘palabra’², por lo cual se prefiere definir

¹ En cuanto a la variedad del español seleccionada para este estudio, Fontanella de Weinberg explica que “comprende la ciudad de Buenos Aires y la provincia del mismo nombre, así como la mayor parte del territorio de la provincia de La Pampa” (2000: 37) y presenta características particulares que la distinguen de otras regiones de la República Argentina, tanto en el aspecto fonológico, como en el gramatical y el léxico (Fontanella de Weinberg 1981).

² Según la GRAE, las “palabras gráficas pueden contener informaciones que corresponden a más de una categoría sintáctica” (2010: 10). El problema del concepto

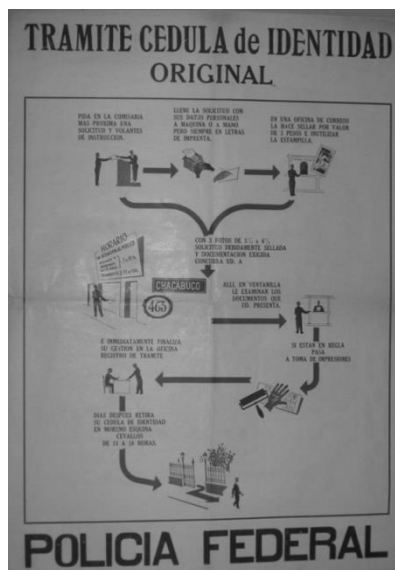
al compuesto como “aquella forma que contiene más de una raíz en su interior” (GRAE 2010: 191). A partir de allí, este manual canónico hace la distinción entre: a) compuestos propios o universales, b) compuestos sintagmáticos y c) compuestos sintácticos.

Los primeros se integran en una única palabra ortográfica y, habitualmente, en un solo grupo tónico. Por ejemplo: ‘hucocograbado’, ‘dinamoeléctrico’, ‘carapintada’. Si por algún motivo uno de los segmentos se acortase estaríamos ante la presencia de un ‘compuesto acronímico’, como información + automática = ‘informática’³. Los segundos se forman por yuxtaposición. Es decir, son dos palabras gráficas y acentualmente independientes, y muchas veces suelen aparecer separadas por un guion. Por ejemplo: ‘fragancia floral’, ‘bouquet floral’, ‘notas frutales’, ‘detalle final’, ‘otoño-invierno’. El tercer grupo genera polémicas porque suele integrárselo a la fraseología por realizarse a partir de dos palabras gráficas (a veces mediadas por ‘de’) que pueden extender su significado. Es el caso de: ‘acordes de ananá’, ‘prendas de moda’.

Si seguimos a Alvar Ezquerro (1996), al decir que los procedimientos con los que cuenta el español para la creación de palabras por composición serían la sinapsia, la disyunción, la contraposición, la yuxtaposición y la prefijación, podremos ampliar el espectro. El primero, la sinapsia, es el único tipo de composición que per-

Instructivo para tramitar la Cédula de Identidad, aparecido durante el primer Gobierno de J. D. Perón. En él se registran numerosos compuestos lexicalizados y luego gramaticalizados en el español bonaerense.

Fuente: Archivo General de la Nación (Argentina).
Digitalizado por A. Nieto González, 2011



de palabra ha sido tratado de manera didáctica por Miranda, Regúnaga y Suárez Cepeda (2010: 61-64), texto al que remitimos.

³ Se denomina ‘acronimia’ a la formación de un vocablo a partir de la unión de elementos de dos o más palabras. Más específicamente, consiste en la formación de palabras a partir de siglas que, en realidad, son sintagmas nominales simplificados y poseen el género y número de estos. Tienden a pronunciarse e insertarse en la lengua como una palabra, por ejemplo: R(eal) A(cademia) E(spañola); A(dministración) P(rovincial) de E(nergía); o(bjeto) v(olador) n(o) i(dentificado). Sin embargo, no hay acuerdos totales respecto a si este tipo de formación se puede incluir dentro de la composición.

mite especificar detalladamente el significado y la clasificación en series gracias a su grado distintivo. Sin embargo, en este caso es difícil determinar si se ha producido un proceso de lexicalización⁴ porque la unión entre sus miembros es sintáctica y no morfológica. Su resultado es siempre un sustantivo o un adjetivo (‘golpe de estado’, ‘traje de luces’). Para el autor, este tipo de formación puede expandirse y continuar siendo un compuesto. Pero no adoptamos esta postura en este capítulo porque consideramos que, al expandirse, la forma pasa a ser una unidad fraseológica.

El segundo procedimiento, la disyunción, permite observar un mayor grado de lexicalización. En este caso, los elementos no poseen unión gráfica y ambos tienen características nominales; el primero denomina y el segundo especifica (‘opinión pública’, ‘cama cucheta’). Así, el soporte sintáctico se encuentra implícito y esto permite establecer entre ambas partes una relación semántica de identidad donde el segundo elemento se ve unido al primero a través de implicar qué es/qué parece.

En cuanto al tercer procedimiento, es decir la contraposición, al estar los elementos unidos por un guion, se encuentra en un grado de unión gráfica más elevado que el anterior. Se mantiene la acentuación original de los elementos del compuesto por lo que se puede inferir que la lexicalización no es total. En este tipo de composición es habitual encontrar dos adjetivos, lo que generalmente da como resultado un adjetivo compuesto o un sustantivo que cumple la función de determinativo o calificativo. La relación semántica prevalece sobre la sintáctica y responde a una estructura de coordinación para demostrar el grado de fusión al que se llegó.

El ejemplo clásico de este procedimiento es ‘un proceso químico-físico’ / ‘una prueba químico-física’, que revela la existencia de ambas ciencias en el proceso o en la prueba. También podemos considerar que lo ‘franco-alemán’ participa de lo francés y lo alemán; un ‘buque-escuela’ es buque y escuela; una ‘casa-cuartel’ es casa y cuartel.

Según Alvar Ezquerro, la “formación del plural de los compuestos por disyunción y por contraposición no nos ayuda en nada para atribuirlos en una u otra serie, ya que la casuística es abundante, y depende del grado de lexicalización —y gramaticalización⁵— del compuesto” (Alvar Ezquerro 1996: 2).

En cuanto al cuarto procedimiento de formación, la yuxtaposición, se afirma que la fusión gráfica de los elementos involucrados, al igual que su lexicalización y su gramaticalización, es total. Puede presentar numerosas

⁴ La lexicalización consiste en la incorporación en el léxico de elementos gramaticales complejos que logran valor semántico propio y dejan de ser analizables a partir de sus formantes, por ejemplo ‘con movimientos bruscos’ por ‘bruscamente’.

⁵ Se entiende por ‘gramaticalización’ el proceso por el que una palabra pierde su contenido significativo originario y pasa a funcionar como un elemento gramatical.

estructuras tales como sust. + sust. (‘casacuna’), sust. + adj. (‘bajamar’, ‘pelilargo’), adj. + adj., verbo + sust. (‘pasamanos’, ‘quitapenas’), entre otros.

Por último, el quinto procedimiento propuesto por el autor, la prefijación, tiene como participante principal un prefijo que puede ser culto o vulgar como en: ‘contradecir’, ‘contrapelo’, ‘antipánico’, ‘antisocial’.

Está claro en este punto que, en el caso de los compuestos, la dificultad consiste en determinar su grado de complejidad. Según Feliú Arquiola (2009), no es fácil intentar brindar una definición “precisa y abarcadora” de las palabras compuestas porque bajo esta denominación se han incluido a lo largo del tiempo múltiples formaciones. Así, la autora señala que estas palabras podrían definirse como “formadas mediante la unión de dos o más palabras, raíces españolas o temas grecolatinos, que poseen un significado unitario y un referente único, independientemente de que formen una unidad gráfica o no” (Feliú Arquiola 2009: 71). Serían los casos de ‘patizambo’, ‘hidromasaje’ o ‘cyber café’. Sin embargo, “los compuestos también pueden carecer de composicionalidad semántica, de forma que su significado no equivale literalmente a la suma del significado de sus partes” (Feliú Arquiola 2009: 71), como se puede observar en ‘llave maestra’, ‘pulso urbano’, ‘estilo de vida’ u ‘ojo de gato’.

Con respecto a los tipos de compuestos, ya hemos mencionado en otra oportunidad (Nieto González 2012a) que las clasificaciones se han basado en numerosos criterios. Puntualmente, la propuesta de Feliú Arquiola (2009) considera cuatro clasificaciones que en nuestra opinión complementan lo ya expresado: a) compuestos grecolatinos (composición culta) y compuestos patrimoniales; b) la que permite distinguir dentro de estos últimos a los compuestos léxicos (también considerados como ortográficos o propios) y a los compuestos sintagmáticos (llamados también impropios); c) compuestos coordinantes y subordinantes; y d) compuestos endocéntricos y compuestos exocéntricos. En este capítulo tenemos en cuenta las dos primeras y utilizamos como ejemplos algunos compuestos registrados en el español bonaerense.

En primer lugar, si se consideran las unidades morfológicas que se ponen en juego en la composición, tenemos la primera clasificación, que distingue entre compuestos grecolatinos y compuestos patrimoniales. Bajo la primera denominación se incluyen aquellas formaciones en las que encontramos, por lo menos, un tema grecolatino. Las combinaciones posibles son:

tema + tema⁶: ‘luminología’, ‘infantocracia’
 tema + palabra: ‘hidromecánica’
 palabra + tema: ‘aromaterapia’

⁶ A los efectos de simplificar la aprehensión de este tipo de composición, consideramos la noción de ‘tema’ tal como aparece en el DRAE: “Cada una de las formas que, en ciertas lenguas, presenta un radical para recibir los morfemas de flexión; p. ej., *cab-*, *cup-* y *quep-* son los temas correspondientes al verbo *caber*” (consultado en <http://lema.rae.es/drae/?val=tema>, fecha de captura: 26/11/13).

Por su parte, los segundos, los patrimoniales, se pueden definir como aquellos compuestos donde aparecen puestas en relación raíces o palabras del español. Aquí las combinaciones son muy variadas pero solo mencionaremos las que pueden ser consideradas nombres en determinados contextos. Así tenemos:

nombre + nombre: ‘motochorro’, ‘telasombra’, ‘villavicio’
nombre+ adjetivo: ‘hierbamala’
adjetivo+ nombre: ‘altavoz’
verbo + nombre: ‘quitapenas’, ‘cuentacuentos’, ‘buscavidas’
verbo + verbo: ‘vaivén’
adjetivo + adjetivo: ‘albiceleste’
adverbio + adjetivo: ‘malsonante’

Tal como puede observarse a partir de los ejemplos, las combinaciones que aparecen como más productivas son, aparentemente, las que se presentan como N+N y V+N. Cabe aclarar que los compuestos del tipo ‘quitapenas’, que hemos considerado como la combinación de un verbo + un sustantivo, han recibido tradicionalmente dos tipos de análisis. Por un lado, se ha considerado el carácter verbal del primer elemento identificándolo con un imperativo, con la tercera persona singular del presente del modo indicativo o con un tema verbal. Por otro, se considera al primer elemento como un nombre deverbal (Coseriu 1978; Varela 1990). En nuestro caso, seguimos la segunda opción pues permite echar luz a varias cuestiones: primeramente, determinar la categoría nominal de todo el compuesto; en segundo término, el significado de agente de estas formaciones; en tercer lugar, “la alternancia de estos compuestos con sustantivos deverbales relacionados” (Feliú Arquiola 2009: 74) como ‘cuentacuentos’ y ‘contador de cuentos’; y, por último, “el hecho de que las formas acortadas mantengan el valor agentivo o instrumental” (Feliú Arquiola 2009: 74), como es el caso de ‘el busca’ (> ‘buscavidas’).

Por otro lado, tenemos la clasificación que encuentra dentro de los patrimoniales otras posibilidades como su consideración como compuestos sintagmáticos o como compuestos léxicos. Dentro de estos, se identifican tres clases fundamentales: las dos primeras se relacionan con los sintagmáticos y la última con los léxicos:

Compuestos preposicionales: ‘ojo de perdiz’, ‘ojo de gato’, ‘capa de monta’, ‘estilo de mujer’
Compuestos de Nombre y Adjetivo: ‘guerra fría’, ‘capitán general’
Compuestos yuxtapuestos:
Nominales: ‘coche comedor’ (coord.), ‘coche cama’ (sub.)
Adjetivos: ‘político-económico’

Todos manifiestan la característica de tener un significado único aunque presenten una estructura similar a la de un sintagma. Debido a esto es necesario tener en cuenta algunos criterios para su identificación. Por un lado, sus elementos no pueden presentar modificaciones o complementación aislada (*‘ojo grande de perdiz’); por otro, no es posible la combinación de parte de un compuesto con otro elemento (*‘ojos de buey y de vacas’). Por último, no es posible eliminar el núcleo (*‘la guerra fría y la primera mundial’).

Con respecto a las dos primeras distinciones —preposicionales y [N+A]—, la bibliografía está de acuerdo en incluirlos dentro de los compuestos sintagmáticos. Los problemas se presentan a la hora de tratar los yuxtapuestos. Sin embargo, en acuerdo con Val Álvaro (1999), aquí los incluimos dentro de los léxicos.

En el caso puntual de los compuestos del tipo ‘paticorto’, Bustos Gisbert (1986) menciona que los compuestos formados por [N + i + A] presentan suma importancia cuantitativa y cualitativa. Cuantitativamente, es el sistema de composición más numeroso y el que más entradas léxicas presenta y, cualitativamente, es interesante por los problemas de interpretación que manifiesta. Aquí consideramos que su clasificación aún no está totalmente resuelta por los teóricos; por lo tanto, siguiendo la propuesta de Gil Laforga (2005), creemos que entre ellos existen diferencias motivadas por la categoría del constituyente nuclear del compuesto que nos lleva tener en cuenta que existen subtipos diferenciados dentro de ellos.

En lo que se refiere a la distinción entre compuestos sintagmáticos y compuestos léxicos, podemos afirmar que estos compuestos preposicionales y [N+A] se encuentran dentro del segundo grupo, es decir son léxicos porque presentan las tres características que los definen: amalgama fonológica, un solo acento principal y unidad morfológica, como demuestran estos ejemplos:

- (1) ‘paticÓrto’, ‘pelilÁrgo’, ‘patizÁmbo’, ‘patitiÉso’, ‘patiquebrÁdo’,
‘pelicÓrto’, ‘pelirrÓjo’, ‘pelidÚro’, ‘carilÍndo’

Observamos que existe un solo acento principal y que el primer elemento recibe un acento secundario. Bustos Gisbert (1986) señala que la distribución del acento en esta clase de compuestos puede ser de cualquiera de los tipos que aparecen en (1), sin embargo el que prevalece es el del primer ejemplo. La distribución del acento suele relacionarse con el número de sílabas que presenta el constituyente adjetivo dado que el sustantivo es “llano y bisílabo”. Cabe señalar que existen formas de nueva creación en las que la restricción del sustantivo bisílabo se está perdiendo.

La unidad morfológica de los compuestos mencionados se manifiesta a partir de la pérdida de la vocal final por parte de los sustantivos y la inclusión de la vocal *i* en su lugar. Alonso Cortés (1987) se extiende más sobre el tema y señala que la vocal le imprime un significado gramatical al lexema y lo

transforma en un lexema prefijado o prefijo de base léxica. Por tal motivo, plantea que deberían ser incluidos en los diccionarios. Por otra parte, estos compuestos no pueden ser considerados como sintagmáticos porque, desde el punto de vista sintáctico, no existe construcción donde se muestre un sustantivo que modifique a un adjetivo y que el sustantivo se coloque en primer lugar⁷.

La bibliografía, a la hora de hacer referencia a este tipo de compuestos, tiene en cuenta los rasgos semánticos. García Lozano (1993) sugiere tres modelos que pueden identificarse en los diccionarios y que se dan a partir de las paráfrasis siguientes:

- a) “que tiene {el, la, los, las} A N” o “que tiene A {el, la, los, las} N”
→ ‘pelilargo’: “que tiene el pelo largo” o “que tiene largo el pelo”
- b) “de N A” → ‘carilindo’: “de cara linda”
- c) “A de N” → ‘manilarga’: “larga de manos” (en este caso, el compuesto funciona como adjetivo)

Otro tema que tampoco encuentra acuerdos entre los lingüistas es la introducción de la vocal ‘i’, por eso, en acuerdo con Gil Laforga (2005), haremos aquí dos distinciones: una diacrónica y otra sincrónica. La primera, según Menéndez Pidal (1940), se puede explicar a partir de señalar que la ‘i’ es una reposición culta del siglo XV, surgida luego de la formación de los primeros compuestos, por influencia de formaciones aparecidas en latín tardío del tipo *barbilongus*. También como afirma Meyer-Lübke (citado por Alonso Cortés 1987) la ‘i’ procede de la ruptura del hiato -o e- que fue muy general en la Romania. La postura sincrónica sugiere que la vocal en cuestión puede haberse morfologizado y le imponga su significado gramatical al lexema del que forma parte, y convierta así al sustantivo en un prefijo de base léxica tal como ya se mencionó. También es posible que solo sea una vocal de unión (García Lozano 1993) o un interfijo⁸ con valor sintáctico y semántico (Bustos Gisbert 1986).

3. Los compuestos ingresados de otras lenguas. El caso del inglés

Llegados a este punto, luego de la necesaria introducción teórica al tema de los compuestos, haremos una mención especial respecto de los compuestos

⁷ Sí existen construcciones del tipo [A de/l N]: ‘largo de piernas’. Pero en estos casos el adjetivo se coloca en primer lugar.

⁸ Se trata de un elemento, con diversas formas, que se inserta en el interior de una palabra para evitar cacofonías: ‘hum(ar)eda’. Véase Miranda, Regúnaga y Suárez Cepeda (2010: 69-70) para una distinción entre ‘interfijo’ e ‘infijo’.

ingresados al español por préstamos del inglés u otras lenguas, en atención a los objetivos y destinatarios de este libro.

El concepto de préstamo, su delimitación y su definición son complejos, por ello existen muchos desacuerdos entre los autores que se han ocupado del tema⁹. En el presente capítulo, para delimitar los fenómenos de contacto lingüístico seguiremos a Hipperdinger, quien propone una distinción entre “la imposición de pautas de una lengua a cadenas formadas en otra, de la sucesión de cadenas formadas de acuerdo con dos sistemas gramaticales distintos” (Hipperdinger 1996: 178). Podemos identificar al primer fenómeno con la ‘transferencia’ y al segundo con el ‘cambio de código’. En la noción de ‘transferencia’ se incluyen la ‘interferencia’ y el ‘préstamo’: la primera hace referencia a los “elementos transferidos de una lengua a otra con carácter transicional o momentáneo”, mientras que la segunda toma en cuenta “los elementos transferidos que se vuelven parte del sistema de la lengua a la que pasan” (Hipperdinger 1996: 178). Aquí, por razones didácticas, aplicamos el término ‘préstamo’ tanto a los casos de ‘préstamo’ como a los ‘interferencia’.

Ya hemos planteado en otros trabajos (Nieto González 2012b) que, en lo relativo a cuestiones teóricas específicas de la problemática bajo estudio, consideramos que la resultante de la difícil delimitación de las palabras compuestas es la falta de homogeneidad en cuanto a la posibilidad de establecer los diferentes tipos de compuestos y determinar sus características. Esto es observable ya en los primeros tratados sobre morfología del español, tanto sincrónicos como diacrónicos, y persiste en la actualidad.

De acuerdo con los conceptos vertidos en la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2010), muchos de los compuestos que aquí se analizan entrarían en la categoría de locuciones nominales; sin embargo, en nuestra opinión, no se refieren a los compuestos ingresados por préstamo sino a aquellos que tienen origen español. Por lo tanto, consideramos que la clasificación adecuada para ellos también es la presentada por Feliú Arquiola (2009). Si bien es cierto que luego de realizar la traducción literal del compuesto algunos de ellos dejarían de pertenecer a esta clase, la discusión de dicho aspecto excede los alcances de este capítulo.

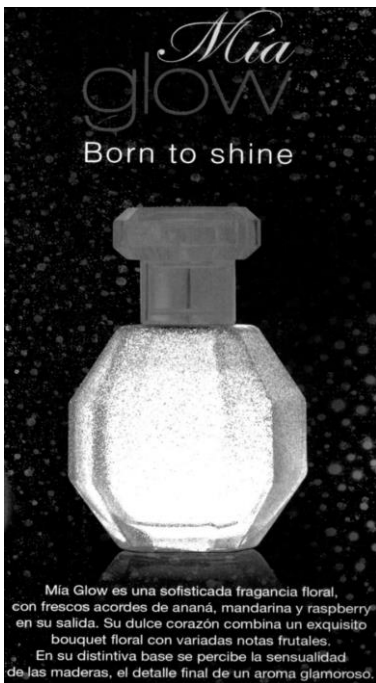
Cuando hacemos referencia al español de América, de la Argentina y más particularmente al español bonaerense, no podemos dejar de pensar en las lenguas extranjeras que han tenido y tienen influencia sobre la variedad. Estas han dotado de una serie de préstamos que llaman la atención a muchos de los que se interesan por nuestra situación lingüística. Los cambios políticos, económicos y sociales de los siglos XIX y XX y también los que se registran en la actualidad han marcado no solo la historia argentina sino también su realidad sociolingüística. La publicidad gráfica resulta de especial interés en este sentido porque nos muestra un caudal léxico proveniente de otras lenguas muy abundante. Fundamentalmente, en el período mencionado, la situación de la

⁹ Para más detalles, remitirse a los capítulos 3 y 4 de este mismo libro.

prensa gráfica argentina, con la aparición de las primeras revistas, pone de manifiesto una realidad que no se había expresado hasta el momento (Pessi 2011).

Según Medina López (1994), el discurso publicitario es muy importante para estudiar los préstamos léxicos ya que a partir de la utilización de lenguas de prestigio se intenta atraer al consumidor.

El italiano, el alemán, el inglés y el francés, entre otras, son las lenguas de cultura que en mayor o menor medida, y en unas zonas más que en otras, han dejado su huella en nuestro hablar. En los últimos años, hemos podido observar que en la construcción discursiva de los avisos publicitarios aparecidos en medios gráficos de la zona de uso del español bonaerense recurrentemente se



Mia Glow es una sofisticada fragancia floral, con frescos acordes de ananá, mandarina y raspberry en su salida. Su dulce corazón combina un exquisito bouquet floral con variadas notas frutales. En su distintiva base se percibe la sensualidad de las maderas, el detalle final de un aroma glamoroso.

Publicidad gráfica publicada en la Revista *Para Ti* N° 4733 (2013).

Digitaliza por A. Nieto González, 2013.

utilizan préstamos léxicos provenientes del inglés. A partir de esa constatación, en esta sección del capítulo pretendemos analizar en concreto algunas palabras que pueden considerarse préstamos del inglés y que, a su vez, constituyen palabras compuestas de uso cotidiano por parte de cierto sector de la sociedad hablante de español bonaerense.

Diversos autores han realizado ya algunas clasificaciones de los tipos de anglicismos léxicos que pueden hallarse en el español general. La más difundida y seguida es la que presentó Alfaro (1948: 115 y ss.; 1968: 16 y ss.), pero que no se seguirá en este trabajo. Interesa más en este momento la distinción que hace Lope Blanch (1989a y 1989b) entre ‘anglicismo’ y ‘voz inglesa’. El autor define con el primer término a aquella palabra de origen inglés que ya se ha castellanizado, y con el segundo, a aquella palabra de origen inglés que se sigue usando como en su lengua originaria. Naturalmente, esta distinción se limita en este capítulo a la escritura, ya que hemos tomado para ejemplo solo algunos casos registrados en publicidades gráficas.

Por otro lado, tampoco debe olvidarse que no todos los préstamos que se enumeran suponen una alteración del sistema español, ya que algunos cubren las carencias de la lengua, principalmente los que se refieren a los deportes y los que se han adaptado totalmente al español. Hay otros, y no son pocos, que sí desplazan los términos propios de la lengua española para designar ciertas realidades. Sin embargo, son tan interesantes unos como otros, porque los primeros ya forman parte del sistema de la lengua

en cuestión, y los segundos porque pueden llegar a tener la condición de los anteriores con el paso del tiempo.

Para realizar el análisis sobre los préstamos provenientes del inglés y su vinculación con otras voces con las que se los encuentra relacionados debemos hacer referencia a la co-ocurrencia, siguiendo la visión más amplia de Charadeau y Maingueneau (2005). Estos autores proponen que “la noción de co-ocurrencia corresponde a la existencia de varias palabras distintas en un mismo contexto” (Charadeau y Maingueneau 2005: 132). Por lo tanto, utilizaremos el término para referirnos a las relaciones que se establecen entre préstamos y sintagmas o palabras en el marco de las publicidades gráficas, las que en su co-ocurrencia ofrecen una interpretación de significado particular.

En las publicidades de los últimos años puede observarse la presencia de préstamos del inglés, junto a algunas voces asociadas a ellos. Dada la complejidad y cantidad del material, hemos elaborado cuadros que, sin ser



Nota publicada en la Revista *Para Ti* N° 4730 (2013).

Digitalizada por A. Nieto González, 2013

referencia al aspecto o la apariencia que lucirá el poseedor del producto. Estos préstamos se relacionan sistemáticamente a locuciones o sintagmas reiterados en las publicidades y que tienen por función ponderar a quien los compre, al producto o al comercio.

Siguiendo a Feliú Arquiola (2009), intentamos ubicar los compuestos ingresados al español bonaerense por préstamos del inglés dentro de la clasificación que propone y que identifica dentro de los compuestos patrimoniales los siguientes:

- Compuestos preposicionales: *look oversized* (‘estilo de gran tamaño’), *prenda trendy* (‘prenda de moda’). Podrían ser considerados dentro de esta categoría si se realiza la traducción literal del préstamo.

- Compuestos de Nombre y Adjetivo: *look glam, chaqueta navy*
- Compuestos yuxtapuestos:
 - Nominales: *modelo boyfriend*
 - Adjetivos: *peep-toes*

En el siguiente cuadro intentamos ubicar los compuestos dentro de la mencionada clasificación:

Compuestos			
Preposicional	Nombre Adjetivo	Yuxtapuestos	
		Nominales	Adjetivos
<i>Equipo de jogging</i>	<i>Blue jeans</i>	<i>Out fit casual</i>	<i>Informal-look</i>
<i>Estilo week-end</i>	<i>Ropa sport</i>	<i>Maxi-blazer</i>	<i>Casual-look</i>
<i>Equipo de footing</i>	<i>Look glam</i>	<i>Make-up</i>	<i>Peep-toes</i>
<i>Look oversized</i>	<i>Blazer boyfriend</i>		<i>Extra large</i>
<i>Prenda trendy</i>	<i>Estilo boyfriend</i>		
	<i>Look casual</i>		
	<i>Look informal</i>		
	<i>Diseño print</i>		
	<i>Gloss dark</i>		
	<i>Chaqueta navy</i>		

Tabla 1: Clasificación de compuestos ingresados por préstamo del inglés¹⁰

Todos tienen la característica de tener un significado único aunque presenten una estructura similar a la de un sintagma. Debido a eso es necesario tomar en consideración algunos criterios para su identificación como compuestos: por un lado, sus elementos no pueden presentar modificaciones o complementación aislada; por otro, no es posible la combinación de parte de un compuesto con otro elemento; y por último, no es posible eliminar el núcleo. Con respecto a las dos primeras distinciones, la bibliografía está de acuerdo en incluirlos dentro de los compuestos sintagmáticos. Los problemas se presentan a la hora de tratar los yuxtapuestos, como ya hemos mencionado. Sin embargo, siguiendo a Val Álvaro (1999), aquí los incluimos dentro de los léxicos.

Ya hemos dicho también que los compuestos ingresados por préstamos del inglés, en su mayoría, se relacionan con locuciones o sintagmas que se reiteran. Así, podemos encontrar las siguientes posibilidades:

¹⁰ Es posible que la clasificación de Feliú Arquiola (2009) no sea tan nítida, por eso recomendamos a los estudiantes la consulta de la que propone Varela Ortega (2005), que puede resultar más accesible. Sin embargo, aquí mantenemos la línea de análisis seguida en la investigación que ha dado lugar a la redacción del capítulo.

Compuesto ingresado por préstamos del inglés	Locuciones o sintagmas relacionados con el/la consumidor/a	Locuciones o sintagmas relacionados con el comercio
<i>Blazer boyfriend</i>	(mujer) descontracturada, (mujer) estupendamente vestida	En el mejor lugar para verte
<i>Blue jeans</i>	Para sentirte cómoda, (mujer) clásica y moderna (mujer) bien vestida	Todos los talles y modelos Gran colección
<i>Casual-look</i>	(mujer) bien vestida (mujer) juvenil y elegante	En nuestra renombrada casa encontrarás...
<i>Chaqueta navy</i>	La preferida por nuestras clientas	Las mejores en el mejor lugar
<i>Diseño print</i>	(mujer) moderna	Gran surtido
<i>Equipo de footing</i>	(mujer) moderna y alegre (mujer) que cuida su aspecto	Los últimos modelos en nuestro local
<i>Equipo de jogging</i>	(mujer) elegante a la hora del gimnasio (mujer) moderna y alegre (mujer) que cuida su aspecto	Todos los colores. Todos los modelos. Todos los talles. Todo lo encontrarás...
<i>Estilo boyfriend</i>	(mujer) clásica y <i>decontractée</i> (mujer) muy sexy (mujer) lista para estar a la moda	En el único lugar 'glam' de Santa Rosa
<i>Estilo week-end</i>	(mujer) que cuida su aspecto en todo momento (mujer) juvenil y elegante	En nuestra sucursal de ropa femenina
<i>Extra large</i>	(mujer) elegante y sexy, usá el estilo...	En el único lugar 'glam' de Santa Rosa
<i>Gloss dark</i>	(mujer) joven y siempre lista	Buscános. Somos los mejores.
<i>Informal-look</i>	Para estar presentable en todo momento	Con los mejores precios y la mejor calidad
<i>Look casual</i>	Para sentirte cómoda a toda hora	Con los mejores precios y la mejor calidad
<i>Look glam</i>	Para lucir espléndida de día o de noche	Tenemos las mejores marcas
<i>Look informal</i>	Para estar bien vestida en todo momento	Las marcas de moda están en nuestro local
<i>Look oversized</i>	Para estar a la moda, sentirte estupendamente cómoda y suelta, para estar cómoda y muy femenina	En el único lugar 'glam' de Santa Rosa
<i>Make-up</i>	(mujer) llamativa, (mujer) poco llamativa, para llamar la atención,	Tenemos todos los productos al alcance de tu bolsillo.

<i>Maxi-blazer</i>	Distinción femenina, mujer elegante, distinguida clienta	Únicos en el ramo
<i>Modelo boyfriend</i>	(mujer) lista para lucir sexy	Gran colección
<i>Out fit casual</i>	Super femenina, liberáte	Conocida casa
<i>Peep-toes</i>	(mujer) lista para lucir sexy, (mujer) preparada para toda ocasión (mujer) que apuesta por un look más informal	Toda la moda está en...
<i>Prenda trendy</i>	para aquellas mujeres “sofisticadas”, “modernas” y “descontracturadas”,	El mejor lugar para vestirse
<i>Ropa sport</i>	Para estar presentable en todo momento, Para sentirte cómoda a toda hora Para lucir espléndida de día o de noche	Todos los colores. Todos los modelos. Todos los talles.

Tabla 2: Locuciones o sintagmas que se reiteran en los préstamos ingresados del inglés

Podemos observar en los ejemplos la co-ocurrencia de distintas locuciones o sintagmas con función equivalente. En cuanto a los préstamos, ya hemos señalado que refieren a los productos ofrecidos cuyas características se mencionan como: ‘alternativa actual’, ‘diseño descontracturado y muy sexy’, ‘prenda comodín’, ‘parte del vestuario cotidiano’, ‘útil para la oficina’, ‘combinable’, etc., en tanto que las expresiones que registramos co-ocurriendo con ellos, a partir de la ponderación, refieren al consumidor en primer lugar y al comercio en segundo término.

Al mencionar los productos por medio de préstamos y con adjetivos como ‘esplendorosa’, ‘súper femenina’, ‘llamativa’, ‘elegante y sexy’, etc., creemos que se intenta dar importancia a los consumidores (que en la gran mayoría son mujeres) y, a su vez, generar en ellos una imagen positiva del lugar donde se comercializan. Esto hace pensar en un consumidor que se vincula con ciertos aspectos o atributos que son valorados en nuestra sociedad. Estas adjetivaciones también suelen estar destacadas en el original, ya sea por resaltado en negrita o en cursiva o por el entrecomillado. Sirva de muestra el siguiente ejemplo extraído de la última edición de la revista *Para ti Colecciones* (15/03/2013):

LA CITA OBLIGADA. [...] forman parte del círculo *fashion* de la semana de la moda en París. Para el invierno la colección continúa vistiendo a mujeres elegantes que tienen clase y mucho *charme* y adoran llevar lo nuevo del diseñador. Mil hojas de gasa y

organza visten la blusa con *jabot* exagerado y la pollera donde los colores neutros realzan la belleza [...]. (página 190)¹¹

Ya sabemos que la publicidad tiene como fin dar a conocer determinados productos y crear la necesidad de poseerlos. En la actualidad se ha convertido en un elemento cotidiano del que parece imposible sustraerse. Puesto que la publicidad intenta persuadir, convencer y, si es posible, imponer, al hacer uso de la lengua emplea los recursos propios del discurso apelativo. Esta apelación se muestra a partir de los adjetivos evaluativos axiológicos que ponen de manifiesto todas las características positivas del sustantivo al que acompañan.

De este modo, la publicidad, a partir de un sistema de atracciones entre palabras y voces que dan en los mismos entornos, no solo funciona como una forma ponderativa sino que construye una expectativa que transmite una serie de representaciones positivas vinculadas al producto al (sic) comercio y al destinatario y genera potenciales consumidores deseosos de formar parte de esa representación. (Pessi 2011: 250)

A su vez consideramos que los préstamos incluidos en las publicidades no solo hacen más atractivo el producto sino que también transmiten otros significados relacionados con la actitud y/o forma de vida valorada en la sociedad bonaerense de clase media y clase media alta, tema en el que no profundizamos ahora para no apartarnos del propósito que nos convoca en este capítulo.

4. Cierre

En este breve capítulo hemos intentado realizar la descripción y análisis de la composición en español en el afán de contribuir a presentar un tema relevante del nivel léxico-semántico, que ha recibido mucha atención por parte de la crítica especializada pero que, a pesar de ello, continúa siendo una cantera de explicaciones, descripciones y relaciones lingüísticas que requieren una constante revisión.

Asimismo, y en atención a los principales destinatarios de este volumen, hemos considerado en especial los compuestos ingresados por préstamo del inglés, acotados a la zona dialectal bonaerense. En este último caso, hemos clasificado algunas formas que pueden considerarse como préstamos del inglés y que, a su vez, pueden ser incluidas dentro del conjunto de compuestos de uso cotidiano por parte de cierto sector social de la zona en cuestión. Si bien es cierto que este tipo de compuestos se registra en todos los ámbitos, aquí hemos examinado a título de ejemplo solamente algunos que pertenecen o son

¹¹ Nótese también los préstamos del francés (*charme, jabot*), muy usuales en los contextos que refieren a la moda y la ropa.

utilizados en el de la moda y que aparecen en medios gráficos. Además, hemos indicado la función que cumplen estas palabras compuestas en la representación que transmiten del comercio, de lo que se promociona y de su posible receptor, en el marco de las intenciones de persuasión propias del discurso publicitario.

5. Referencias bibliográficas

- Alfaro, Ricardo J. (1948). *Diccionario de anglicismos*. Madrid: Gredos.
- Alfaro, Ricardo J. (1968). *Panameñismos*. Publicaciones de la Academia Panameña de la Lengua.
- Alonso Cortés, Manteca (1987) “Sintaxis del compuesto”. *Lingüística Española Actual*, IX: 333-346.
- Alvar Ezquerro, Manuel (1996). *La formación de palabras en español*. Madrid: Arco/Libros.
- Bustos Gisbert, Eugenio (1986). *La composición nominal en español*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Charadeau, Patrick y Dominique Maingueneau (2005). *Diccionario de Análisis del Discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Coseriu, Eugenio (1978). *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.
- Feliú Arquiola, Elena (2009). “Palabras con estructura interna” en de Miguel, Elena (2009). *Panorama de la lexicología*. Barcelona: Ariel.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1981). *Adquisición fonológica en el español bonaerense*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad del Sur.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (Coord.) (2000). *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Buenos Aires: Edicial.
- García Lozano, Francisco García Lozano, F (1993). “Los compuestos de sustantivo + adjetivo del tipo «pelirrojo»”. En Varela, Soledad (ed.) *La formación de palabras*. Madrid: Taurus.
- Gil Laforga, Irene (2005). “Estructura y significado de los adjetivos compuestos”. En *Interlingüística* 14: 439-446. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es>.
- Hipperdinger, Yolanda (1996). “Interferencia fónica del alemán sobre el español en una situación de contacto lingüístico”, en *Estudios sobre el español de la Argentina IV – in memoriam Dra. María Beatriz Fontanella de Weinberg*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur: 173-195.
- Lang, Mervin (1997). *Formación de palabras en español*. Madrid: Cátedra.
- Lope Blanch, Juan M. (1989b). “Anglicismos en el español del suroeste de EEUU”. *Actas del IX Congreso Internacional de Hispanistas*. Frankfurt: 131-138.
- Lope Blanch, Juan M. (1989a). “Anglicismos en el español de California”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, XIII, 2: 261-267.

- Medina López, Javier (1994). “Dialectología y diacronía en el español de Canarias: perspectivas futuras”. *Revista de filología románica*: 217-236.
- Menendez Pidal, Ramón (1940). *Historia de España: España Visigoda, 414-711*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Miranda, Lidia Raquel; María Alejandra Regúnaga y Sonia Griselda Suárez Cepeda (2010). *Español-inglés en clave contrastiva. Volumen I*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Nieto González, Analía (2012a). “Gramaticalización y lexicalización de compuestos cultos del español bonaerense (siglos XVIII y XIX)”, ponencia presentada en I Congreso de la Delegación Argentina de la ALFAL y V Jornadas Internacionales de Investigación en Filología Hispánica, La Plata, 21 al 23 de marzo de 2012.
- Nieto González, Analía (2012b). “Compuestos léxicos ingresados por préstamos del inglés en el español bonaerense del siglo XIX”, ponencia presentada en XIII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística, San Luis, 27 al 30 de marzo de 2012.
- Pessi, María Soledad (2011). “La publicidad: un motor de vida para la prensa gráfica argentina de fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX” (consultado en: <http://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewFile/912/813>, fecha de captura: 27/07/2011).
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Real Academia Española*. 22° ed. Consultado en www.rae.es.
- Real Academia Española (2010). *Nueva Gramática de la lengua española*. Manual. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.
- Val Alvaro, José Francisco (1999). “La composición” en Bosque, I. y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Varela Ortega, Soledad (2005). *Morfología léxica: la formación de palabras*. Madrid: Gredos.
- Varela, Soledad (1990). “Composición nominal y estructura temática” en *Revista Española de Lingüística*, 10, 1: 55-81. Disponible en <http://www.sel.edu.es/pdf/ene-jun-90/03%20Soledad%20Verela.pdf>

6. Actividades de reflexión y consolidación

Actividad 1: Observar los casos planteados y resolver las consignas propuestas.

1. ¿Qué tipo de compuesto es ‘mesa de trabajo’?
2. Seleccionar 5 (cinco) compuestos por disyunción del tipo ‘pez globo’ o ‘palo santo’. ¿Cuántos referentes designan?

3. Buscar en un diccionario palabras compuestas que incluyan el verbo ‘quitar’. ¿Aporta a los compuestos el mismo significado que posee de manera aislada? Explicar en cada caso.
4. ¿Qué tipo de compuestos son las siguientes palabras?

hispanohablante	
actor de carácter	
arco iris	
portaequipaje	
catalicores	
sinventura	
mediodía	
cama cucheta	
gato pardo	
carilampiño	

5. Confeccionar una lista de objetos cuya denominación comience con las formas *auto-*, *video-*, *tele-*, *micro-*, *macro-*. ¿Todos son palabras compuestas? ¿Aparecen en el diccionario?

Actividad 2: Realizar las siguientes actividades.

1. Seleccionar una serie de anuncios en publicaciones gráficas e identificar palabras compuestas que aparezcan en ellos. Buscar las voces asociadas.
2. Organizar los compuestos en un cuadro de acuerdo con la categoría de sus componentes (por ejemplo: sustantivo + sustantivo; sustantivo + adjetivo; adjetivo + sustantivo; adjetivo + adjetivo; verbo + sustantivo; verbo + verbo). Tratar de que los ejemplos sean diferentes a los presentados en el capítulo

Actividad 3: Resolver los puntos que figuran a continuación.

1. Identificar en el siguiente texto extraído de la Revista *Para ti* N° 4738 (10/05/2013) las palabras compuestas, determinar aquellas que constituyan préstamos e indicar el origen lingüístico de sus componentes:

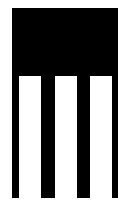
DEL CONSULTORIO AL BOTIQUÍN. Como tratamiento de gabinete, los *skinboosters* son productos inyectables a base de ácido hialurónico (eventualmente combinado con vitaminas, minerales y oligoelementos). Pero no debemos confundirlos con los rellenos: en el *booster* el AH es un activo que penetra hasta la hipodermis con el fin de estimular la producción de colágeno y retener agua haciendo que la piel luzca más expandida y luminosa. “*Para que se entienda* —comenta el Dr. Sergio Escobar, médico dermatólogo, miembro de la Sociedad Argentina de Dermatología y de la Academia Americana de

Dermatología—, funciona como una metodología muy parecida a la mesoterapia; es decir, consiste en múltiples pinchazos (no menos de 30 y hasta 50) en cara y cuello que inyectan microdosis de AH, pero va más profundo y su efecto es más duradero”. Según explica el especialista, los resultados no son inmediatos, requiere de al menos un mes para notar los beneficios, y aún pasado el año se siguen viendo mejoras. “Es un procedimiento que ejerce su acción progresivamente. La mejoría de la calidad de la piel se ve a medida que transcurre el tiempo”, remarca. “El tratamiento inicial requiere de tres sesiones con espacio de 4 semanas entre sí, no es doloroso y los resultados son muy naturales”, asegura Escobar, quien no lo recomienda antes de los 35 o 40 años, cuando los signos de envejecimiento (adelgazamiento cutáneo, pérdida de fibras elásticas y de colágeno, arrugas por fractura cutánea y atrofia de la gras subcutánea, disminución de la contracción muscular, aparición de manchas solares y capilares, flaccidez y pérdida del contorno facial) se hacen visibles, aunque son necesarios para tratar pieles secas, después de una prolongada exposición al sol o luego de realizarse *peelings*. Uno de sus mayores beneficios es el efecto *lifting*, tensa la piel logrando mejorar la flaccidez, la elasticidad y la estructura, y además otorga mayor luminosidad, eliminando la rugosidad producida por el fotoenvejecimiento y reforzando otros tratamientos. “Tiene una gran capacidad para restaurar el balance hídrico, aumentar la firmeza y la turgencia, reponer el ácido hialurónico que se pierde con la edad y que actúa como un reservorio de agua que va liberando a medida que la piel lo necesita, dejándola lisa, suave y luminosa. Además es muy eficiente para tratar el dorso de las manos, las zonas periorbital —alrededor del ojo— y perioral —alrededor de la boca—, el cuello y el escote, donde no hay muchos tratamientos que logren buenos resultados (...)” (132)

Actividad 4: La palabra *modem* es un préstamo del inglés. Se formó a partir de *modulator demulator*. ¿Qué clase de formación es?

Actividad 5: Recopilar una serie de compuestos ingresados al español por préstamo del inglés y clasificarlos de acuerdo con la propuesta de Feliú Arquiola (2009). Si existieran, identificar las expresiones asociadas.

CAPÍTULO



Cuando algunos factores alteran el producto: cambios, préstamos y otras transferencias léxicas

Lidia Raquel Miranda

1. Punto de partida

No representa ninguna novedad afirmar que las lenguas están en continua transformación. En efecto, la observación y análisis del cambio lingüístico en la evolución de una lengua se fundamenta en la premisa planteada por Coseriu (1978) de que toda lengua se “está haciendo” de manera constante bajo el peso del contexto sociocultural, geográfico y psicológico predominante en cada momento histórico. Una evidencia de que las formas lingüísticas mutan junto con la sociedad la encontramos cuando leemos textos que datan de siglos atrás. Comparemos, por citar solo un caso, algunos ejemplos del Soneto XI de William Shakespeare con las formas actuales del inglés:

*As fast as thou shalt wane, so fast thou grow'st
In one of thine, from that which thou departest;
And that fresh blood which youngly thou bestow'st
Thou mayst call thine when thou from youth convertest.*¹

En primer lugar, se advierte que el segundo y cuarto verso no riman, pero es posible suponer que sí lo hacían en la época de Shakespeare, intuición que se confirma cuando se analizan distintos testimonios de la época isabelina y otras obras del mismo autor que muestran que los sonidos de la lengua inglesa han experimentado algunas variaciones. El fragmento también revela cambios morfológicos en los pronombres (*thou, thine*) y en las desinencias verbales (*-st*) así como cambios sintácticos: *depart* en la actualidad no se emplea como verbo transitivo, excepto como arcaísmo, y *convert*, por el contrario, se usa como transitivo. Por último, la pieza exhibe algunos cambios en el plano semántico: el

¹ Extraído de <http://www.shakespeares-sonnets.com/sonnet/11> (fecha de captura: 23/11/13). “A medida que declines, así harás crecer / en uno de los tuyos todo lo que dejas / y esa sangre nueva que, ahora joven, regalas / podrás llamarla tuya cuando cambies de años” (traducción propia).

término *convert* en el contexto del poema significa ‘sufrir un cambio’ mientras que ahora implica más bien ‘producir un cambio’.

En síntesis, un estudio de base histórica sólida que busque dar cuenta de las estructuras de las lenguas como sistemas constituidos históricamente pero, a la vez, en interacción concreta en los distintos contextos sociohistóricos no puede dejar de considerar el aspecto central que representa el cambio lingüístico².

Una perspectiva de esa naturaleza debe contemplar, asimismo, las diferencias existentes entre dos o más puntos en el espacio en que se habla una lengua. Así, siguiendo con nuestros ejemplos, es posible notar la distinta pronunciación de *depart* en Inglaterra y en América. El estudio de las variaciones de una lengua entre un lugar y otro permite determinar los contactos de los hablantes de una lengua o dialecto con otros y los modos en que han afectado a un determinado idioma³.

Esta breve introducción tiene por finalidad alertar a los estudiantes de lenguas acerca de que los procesos de cambio involucran las variables de tiempo y espacio y son experimentados por todos los niveles de la lengua: fonológico, morfológico, sintáctico y semántico. En este capítulo, empero, solo nos ocuparemos de los cambios en los sistemas semánticos y de las influencias de una lengua o dialecto sobre otra, en atención a los temas que abarca este libro.

2. Las palabras y el cambio semántico

El cambio de significado resulta evidente en cualquier lengua de la que se posea una serie de textos. Como prueba, podemos citar *persona*, palabra cuyo sentido ha experimentado grandes cambios durante los milenios que ella y sus derivados se han usado en los textos latinos e ingleses. Originalmente, la palabra tenía el significado de ‘máscara’: en el teatro romano, los actores usaban máscaras que variaban según los distintos papeles que representaban. Pronto, *persona* llegó a significar ‘personaje indicado por una máscara’ y, de ahí, ‘personaje’ o ‘papel en una obra de teatro’. A partir de este significado se desarrolló el de ‘representante de un personaje’ y, entonces, pasó a significar algo representativo en términos generales. En nuestros días, la significación primordial es la de ‘individuo o representante de la especie humana’⁴, excepto en expresiones como la de las ‘tres Personas de la Trinidad’, uso que ha dado

² Para un tratamiento detallado del aporte fundamental de Coseriu (1978) a la cuestión del cambio lingüístico remitimos a Miranda (2007: 13-38).

³ Un panorama cuidadoso pero, a la vez, accesible del problema de la delimitación de las lenguas en el tiempo y en el espacio es el que ofrece Junyent (1993), lectura que recomendamos.

⁴ Sin embargo, el término tiene otras numerosas acepciones, cfr. el Diccionario de la Real Academia Española (www.rae.es) para el caso del español. Véase también el capítulo 5 de este mismo libro que se detiene en los alcances semánticos de esta palabra.

origen a muchas discusiones⁵. Un empleo más restringido, ‘representante de la iglesia’, ha sobrevivido en la forma inglesa *parson* (‘párroco’ o ‘clérigo’ en general).

Los significados actualmente perdidos de una palabra pueden de alguna manera recobrase si son encontrados en textos producidos en épocas pasadas, ya que la comparación con los actuales permite indicar el cambio de sentido que ha sufrido el vocablo. Por ejemplo, en el antiguo inglés del *Beowulf*⁶, la raíz de *thank* (‘gracias’) está atestiguada en un compuesto con el significado de *thought* (‘pensamiento’): *fore-Panc* (= *fore-thought* ‘pensamiento previsor, reflexión’). En el mismo poema el término significa ‘satisfacción, placer’. A partir del cotejo con otros ejemplos, Lehmann (1969) explica que el sentido de *thank* pudo haber pasado desde ‘pensamiento’ a ‘pensamiento grato’, ‘satisfacción’ y ‘expresión de satisfacción’. Otra conjetura es que *thank* esté relacionado con *think* (‘pensar’). Con la presentación de estas posibilidades, el lingüista americano concluye que de la comparación de formas emparentadas solo es posible afirmar un cambio de significado cuando existen textos en los que se hallen documentados tanto los significados más tempranos como los posteriores.

Cualquier elemento morfológico es susceptible de sufrir cambios semánticos, no solo las palabras. Ello ocurre, por ejemplo, con los afijos: *super-* en *supermarket* (‘supermercado’) posee un significado muy diferente del que tiene en *superstition* (‘creencia extraña y contraria a la razón’) o en *superstructure* (‘ideas e instituciones características de una sociedad y que surgen de su base económica’, o ‘parte superior de una construcción’ u ‘obra propiamente dicha’). Un caso interesante es el segmento *-burger*: en alemán, *-er* se emplea comúnmente para formar adjetivos gentilicios: *Berliner* (‘berlinés’), *Wiener* (‘vienés’). Algunos de estos adjetivos han llegado a identificar ciertos platos de cocina típicos como la *Hamburger* (‘hamburguesa’), cuyo significado se ha alejado tanto del de la ciudad de Hamburg que, en lugar de *-er*, *-burger* se ha convertido en sufijo. Ha querido la casualidad que la primera sílaba del término coincida con el nombre de un tipo de carne (*ham*, ‘jamón’), aunque este no sea el que se usa en las *hamburgers*; de ahí que ahora existan también *fishburgers*, *cheeseburgers* y hasta las deliciosas *cangreburgers* que cocina el personaje animado *SpongeBob*. Incluso están las *burgers* bautizadas con el nombre de quien las prepara como en *Bob’s Burgers* (de la serie televisiva animada estadounidense producida en 2011) o con alguna caracterización especial como en *Burger King* (el “Rey de las hamburguesas”).

⁵ En la doctrina cristiana, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son consideradas tres personas distintas pero con una misma esencia.

⁶ *Beowulf* es un poema épico anglosajón, compuesto en inglés antiguo. Se desconoce el nombre de su autor y la fecha exacta de su composición, que se ubica entre el siglo VIII y el XII.



Bob Esponja es el protagonista de una tira de dibujitos animados vista en todo el mundo desde 2007. Aquí lo tenemos preparando las *cangreburgers*.

Imagen tomada de: http://www.google.com.ar/imgres?imgurl=http://fc08.deviantart.net/fs70/i/2010/183/b/1/cangreburger_by_gabriellee.jpg&imgrefurl=http://gaabriellee.deviantart.com/art/cangreburger-krabby-patty-

Cangreburger es la denominación que la comida de Bob Esponja adopta en la traducción al español, porque en la tira original se conoce con el compuesto *krabby-patty*. Resulta curioso el hecho de que en otras series de dibujos animados *cangre-* (con el significado de ‘cangrejo’) también se emplee, como prefijo, para formar palabras en español: es lo que ocurre con *Cangretaxi*, (*Taxicrab* en inglés), un personaje del animado *Jungle Junction* (*Jungla sobre ruedas*) que es, a la vez, un cangrejo y un taxi. En uno de los episodios, Cangretaxi hace trucos de magia, entonces sus amigos lo llaman el “Gran Cangretini”, nombre en que *cangre-* sería el prefijo, *-t-* sería el lexema (que remite a ‘taxi’) o un interfijo para evitar la cacofonía y, finalmente, *-ini* el sufijo (que se asocia rápidamente con Houdini, el famoso ilusionista, sin descontar los efectos irónicos que sugiere por asociación con la lengua italiana). Como vemos, la productividad lingüística es inusitada e incesante.

Los pocos ejemplos que hemos mencionado hasta aquí son suficientes para ilustrar las situaciones, generalmente complejas, a las que conducen los cambios semánticos. Muchas de esas dificultades resultan de sumo interés en campos disciplinares ajenos a la lingüística, tales como la filosofía, la literatura, la psicología, entre muchos otros para los cuales el significado constituye un objetivo central de conocimiento. Sin embargo, la tarea del lingüista es diferente a la de los otros científicos sociales en tanto debe ocuparse solamente de la referencia del signo lingüístico en los contextos en que este aparece, limitación necesaria para que el estudio del significado no se convierta en un estudio de la cultura, misión tan apasionante como inagotable.

Desde el punto de vista lingüístico, el significado de una palabra es la suma total de los contextos en los que aparece. Esta afirmación es explicada por Lehmann (1969) a partir del análisis de un término de uso común en inglés: *house*. El siguiente diagrama de círculos representa los significados de las distintas palabras que forman un campo asociativo con *house*:

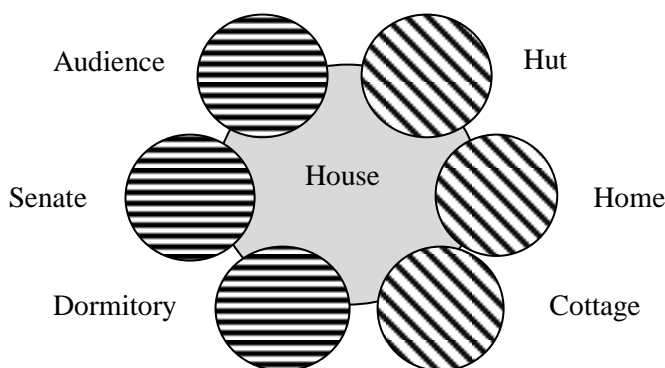


Tabla 1: Diagrama del campo asociativo de la palabra *house* (tomado de Lehmann 1969: 250-252)

El círculo que aloja a *house* recubriría parcialmente a los de *hut* ('choza'), *home* ('hogar') y *cottage* ('casa de campo', 'chalet'), por una parte, y a los de *dormitory* ('residencia'), *senate* ('Cámara') y *audience* ('público', 'sala'), por otro lado: el lado derecho del círculo central engloba los significados de *house* en tanto 'habitación'; el de la izquierda, sus significados en cuanto a 'edificio' o 'residencia universitaria', 'cuerpo parlamentario' y 'conjunto de espectadores', y quedarían espacios para otras acepciones del término en otros contextos y con otras connotaciones⁷.

Pero además de describir los cambios en sí mismos, para la lingüística histórica resulta relevante determinar las razones que los provocan. Meillet (1921) en un trabajo ya clásico, propone tres posibles causas del cambio semántico:

- 1) Las palabras cambian de significado cuando cambia el contexto. Esta causa es la menos productiva. Como ejemplo se pueden citar los términos del francés *pas*, *personne*, *rien*, *jamais* que, al omitirse el *ne*, pasaron a tener un significado negativo.

⁷ No escaparía, por ejemplo, a la atención de muchos telespectadores el significado de *House* como 'médico muy inteligente y sarcástico' en referencia al protagonista de la exitosa serie televisiva homónima. Pero esa acepción escapa a los significados básicos de la palabra *house*.

- 2) Las palabras cambian de significado cuando varía la referencia⁸. Un ejemplo claro es el de *pen* ('pluma') que de 'pluma de ave' pasó a significar 'utensilio que despide tinta y es usado para escribir'. En español, el término 'pluma' con este sentido instrumental directamente se ha dejado de usar. En este grupo de cambios, Meillet incluye las palabras tabúes, es decir aquellas que, por distintas razones, no se nombran y son reemplazadas por otras que van adquiriendo nuevos sentidos.
- 3) Las palabras cambian a raíz de las interrelaciones entre los diversos grupos sociales. Un caso lo constituye la palabra griega *presbúteros* ('más viejo') entre los primeros cristianos (= *elder*). Esta palabra ha conservado su significado técnico en *presbyter* ('presbítero'), más tarde *priest* ('sacerdote', *preste* en español antiguo) y ha provocado la modificación de *elder*, que de 'más anciano' pasó a significar 'eclesiástico'.

Para Lehmann (1969) los cambios semánticos se deben a la reducción, expansión o alteración de los contextos. En el último grupo se incluyen las mutaciones que ocurren al pasar las palabras de un dialecto geográfico, técnico o social a otro, y es el tipo más frecuente de cambio de significado:

Los historiadores de las ideas pueden acordarse de la meteorología y hablar de un clima (*climate*) de opinión. Este clima puede experimentar un renacimiento (*renaissance*) al fortalecerse los nervios (*nerves*) de comunicación, especialmente para los descentrados (*off center*). Los dialectos deportivos han sido muy explotados en inglés. Al constituir un grupo fuerte tratamos de evitar a los emboscados (*bush leagues*, del vocabulario del *baseball* 'béisbol'), o a quienes 'se les ve la pluma blanca', o sea, 'se echan atrás de miedo' (*show the white feather*, del vocabulario de las peleas de gallos), o a los capaces de 'desviaciones' (*bias*, del juego de bolos), no sea que nos encontremos 'fuera de campo' (*out in left field*) por lo que se refiere a la competición. (Lehmann 1969: 260).

Cuando se reduce el contexto, las palabras suelen sobrevivir en esquemas acotados o conservan significados periféricos. Por ejemplo, para los griegos, 'mito' significaba 'relato', 'cuento', pero en la actualidad es una clase muy particular de historia cuya verdad existe sobre todo en la imaginación. Otro caso es el del inglés *ghost* ('fantasma'), que antiguamente significaba 'espíritu', sentido que pervive en el contexto especializado religioso en *Holy Ghost*

⁸ Recordemos que la referencia es el proceso de relacionar la palabra con el referente, es decir el conjunto de "mecanismos que permiten que se correspondan ciertas unidades lingüísticas con ciertos elementos de la realidad extralingüística" (Kerbrat-Orecchioni 1997: 46).

(‘Espíritu Santo’). Muchas veces, las restricciones de significado se deben a que se omite un modificador: es lo que ocurre con *fall* (‘otoño’) que procede de *fall of leaves* (‘caída de las hojas’).

Otras palabras, al contrario, extienden sus significados a otros posibles contextos. Por ejemplo, el término *picture* originalmente remitía a algo pintado, ahora cualquier máquina fotográfica hace *pictures* e incluso las películas son *pictures*. Otro caso es el de la expresión latina *strata via* que para los romanos representaba un ‘camino pavimentado’: de ahí deriva *street*, pero ha llegado a significar cualquier pasaje susceptible de ser transitado por un vehículo.

Cuando el significado de un contexto primitivo es todavía el más relevante para una palabra estamos ante verdaderas metáforas⁹. Con el transcurso del tiempo, los nuevos significados pueden prevalecer sobre los antiguos y ocasionar el desgaste de la metáfora. Actualmente, es raro pensar en el significado originario de *decide* (= ‘cortar’, ‘separar’) o de *detail* (= ‘cortar en pedazos’) pues la alteración del contexto ha sido completa¹⁰.

El desplazamiento de significado puede darse en ocasiones por la diferencia emotiva que subyace a distintos contextos, lo que se evidencia con la hipérbole¹¹ en el discurso literario. Un ejemplo se encuentra en el acto V, escena 1 de *Enrique V* de Shakespeare: allí aparece *astonished* (‘conmocionado’) con un sentido desplazado del original de ‘herido por el rayo’: *Gower (to Fluellen): Enough, Captain, you have astonish'd him.*

En síntesis, desde una perspectiva histórica es posible afirmar que en el cambio semántico intervienen varios factores: la distribución de los términos en una serie o campo, la influencia de los homónimos, de las actitudes sociales, de las innovaciones individuales y los contactos con otras lenguas o dialectos.

3. Contactos e influencias entre lenguas

Como hemos mencionado anteriormente, resulta a veces difícil establecer límites precisos en alguno de los planos entre una lengua y otra cuando median contactos directos o indirectos entre ellas, ya sea porque son geográficamente vecinas o porque alguna de ellas es culturalmente dominante. Tal como sostiene

⁹ Una metáfora se puede definir como la traslación de sentido de una palabra por comparación tácita: ‘el otoño de la vida’ para remitir a la vejez, por ejemplo.

¹⁰ La mutación del léxico acontece en distintas disciplinas desde un punto de vista diacrónico, tal como lo plantea Benveniste (1983). Pero también desde el punto de vista sincrónico, los discursos especializados se nutren del idioma que emplean: el discurso constructivo elabora su propio léxico y lo distribuye con la aspiración de que sea aceptado y naturalizado en los usos de la comunidad en que se inscribe. Para allanar las dificultades posibles, y para continuar el camino desde una proyección ya consensuada, se recurre muchas veces a la sustantivación de verbos y adjetivos, tendencia propia de las lenguas indoeuropeas que representa una fuente de metáforas ontológicas que pasa inadvertida en la medida en que han sido lexicalizadas (Serna Arango 2007).

¹¹ La hipérbole es el aumento o disminución excesiva en la significación de algo.

Sapir (1971), sea cual fuere el grado o el carácter del contacto que se establezca entre los pueblos vecinos, resulta suficiente para producir cierto tipo de mutuas influencias lingüísticas, aunque con frecuencia el influjo se lleva a cabo en una sola dirección: “Es mucho más probable que la lengua de una nación considerada como centro de irradiación cultural ejerza gran influencia sobre las lenguas habladas en los pueblos colindantes, y que no reciba influencia de ellas” (Sapir 1971: 219). Si bien esta afirmación es correcta y existen ejemplos de ello a lo largo de la historia de las lenguas, no solo el prestigio cultural es el responsable de los efectos de una lengua sobre otra: también lo son el prestigio político, social y económico de sus hablantes, como tendremos ocasión de analizar en el capítulo 4 de este mismo libro, que se aboca al estudio del español y los contactos con las lenguas indígenas de América y otras lenguas extranjeras y sus mutuas influencias, especialmente en el plano léxico.

La forma más sencilla de influencia de una lengua sobre otra es el préstamo de palabras:

Quando ocurre un préstamo cultural hay siempre la posibilidad de que se adopten igualmente las palabras con él asociadas. Cuando los primitivos pueblos germánicos del Norte de Europa conocieron por primera vez el vino y las calles pavimentadas, gracias a su contacto comercial y militar con los romanos, fue natural que adoptasen las palabras latinas que designaban tan rara bebida (*vinum*, inglés *wine*, alemán *Wein*) y tan extraño tipo de calles (*strata [via]*, inglés *Street*, alemán *Strasse*). Más tarde, cuando el cristianismo llegó a Inglaterra, entraron en inglés palabras como *bishop* [‘obispo’] y *angel* [‘ángel’]. Y el proceso ha continuado así, ininterrumpidamente, hasta el día de hoy; cada onda cultural ha dejado en el idioma un nuevo depósito de préstamos lingüísticos. (Sapir 1971: 220)

Para Sapir, el estudio de los préstamos constituye un interesante diagnóstico sobre la historia de la cultura, pues a través de ellos, de alguna manera, se puede conocer el papel que los pueblos han desempeñado en el desarrollo y la difusión de ideas culturales. Desde esta perspectiva, es posible afirmar que son solo cinco las lenguas que han sobresalido en tanto vehículos de cultura: el chino clásico, el sánscrito, el árabe, el griego y el latín. Comparadas con ella, lenguas tan importantes como el hebreo y el francés constituyen casi una categoría secundaria. Y para los estudiantes de inglés actuales, principales destinatarios de este libro, puede resultar desconcertante saber que, en materia de cultura, la influencia del inglés ha sido prácticamente nula: el inglés se ha difundido a causa del imperialismo y, más cerca en el tiempo, la globalización, pero no hay indicios fehacientes de que haya penetrado en el núcleo léxico de otras lenguas de manera semejante a como lo hizo el francés en la estructura del inglés o el árabe en la estructura del persa y el turco.

El contacto entre lenguas o dialectos es una de las motivaciones más significativas para el estudio del cambio lingüístico (Butragueño 2001).

Aportaciones contemporáneas proponen que todos los cambios se deben al contacto entre lenguas o variedades y que ningún cambio fónico ha surgido de manera espontánea, pese a lo sostenido por Sapir en las primeras décadas del siglo XX¹². La idea de que el contacto desempeña una función importante en la historia y la dialectología del español, por ejemplo, es central en Penny (2000), quien considera el papel de las redes sociales en la innovación y difusión lingüística. La ventaja de estudiar materiales sociolingüísticos contemporáneos radica para estos autores en las posibilidades de acceso a los datos, a diferencia de lo que sucede en los estudios de corte histórico. Además, muchas veces, entender mejor lo que ocurre en el presente posibilita conocer lo que ocurrió en el pasado, como sostiene Labov (1996).

4. Contactos, préstamos y consecuencias léxicas

Cualesquiera que sean los elementos de una lengua que se examinen, se hallará en ellos segmentos de muy diverso origen, pues el vocabulario y los esquemas gramaticales se dividen en dos categorías: los elementos autóctonos (aquellos nativos o vernáculos), susceptibles de ser rastreados hasta las más antiguas fases conocidas de esa lengua, y los elementos tomados en préstamo, que en ciertas épocas fueron importados por ella de otra lengua diferente.

Como hemos indicado antes, las palabras autóctonas están sujetas a cambios fonéticos, morfológicos y sintácticos. También lo están los préstamos, pero la diferencia con las palabras castizas se halla en el modo en que se incorporan a la lengua: los préstamos pueden ser de tan distintos tipos como lo sean los contactos que median entre las lenguas. Al tratar los préstamos, entonces, es necesario considerar las formas de contacto que han sido comunes entre las lenguas en cuestión y tener en cuenta los resultados a que han arribado dichas relaciones.

Todo elemento lingüístico puede ser identificado, por consiguiente, o como nativo o como importado. Se advierte con facilidad que los préstamos resultan más frecuentes en los niveles superiores de la lengua, mientras que en los planos fonético y morfológico prácticamente todos los elementos de una lengua son autóctonos. Los préstamos de vocabulario son los más abundantes y, después de ellos, los sintácticos; por su parte, los esquemas morfológicos rara vez son tomados en préstamo, y menos aún los fonéticos. Sin embargo, los préstamos pueden influir sobre la estructura fonológica de una lengua (Lehmann 1969).

La terminología tradicional emplea el vocablo ‘préstamo’ con un valor metalingüístico, pero vale la pena advertir que se trata de un término de origen

¹² Sapir cree que no conviene exagerar respecto de las influencias interlingüísticas pues, en el caso de la historia del inglés, no puede indicarse en solo cambio morfológico o fónico de importancia que no deba su origen a las propias motivaciones de transformación de la propia lengua, si bien es posible que en algunos casos la influencia de las formas francesas haya estimulado un poco la modificación.

comercial, que, por significación metafórica, en el ámbito lingüístico denota la transferencia de elementos léxicos de una lengua a otra. Esta designación, además, contempla tanto el proceso lingüístico (la toma de una palabra de otra lengua, su adaptación y adopción) como el elemento lingüístico adquirido, que generalmente pertenece al nivel léxico. Tal como sintetiza Gómez Capuz (2009), a raíz de esto resulta dificultoso arribar a una definición de préstamo sencilla de entender y que, a la vez, resuelva todas las ambigüedades. En el ámbito hispánico, desde una perspectiva normativista, los autores suelen destacar la posibilidad de adaptación o asimilación del préstamo, con lo cual reconocen implícitamente la dualidad del préstamo como una pieza que experimenta un proceso. En esa línea, Lázaro Carreter (1968) define el préstamo como aquel elemento lingüístico (léxico, con mayor frecuencia) que una lengua toma de otra, ya sea adaptándolo en su forma primitiva, o imitándolo y transformándolo en cierta medida.

La clasificación más común de préstamos contempla los siguientes casos¹³:

a) préstamos o palabras de préstamo (*loanwords*): constituyen el préstamo por antonomasia, el préstamo propiamente dicho. Los préstamos son aquellos que copian los fonemas de una lengua extranjera: por ejemplo, la palabra *poet* reproduce casi exactamente los fonemas franceses originarios (*poète*). Los préstamos más recientes son de este tipo, y pueden estar basados también en formas escritas: ‘geometría’, ‘oligofrenia’, ‘período’ son entidades tomadas del griego clásico, lengua que, como sabemos, hace mucho que no se habla pero que ha perdurado en muchos testimonios escritos.

b) préstamos de trasvase (*loan-shifts*), préstamos de traducción (*loan translations*) o calcos (*calques*): son las palabras que reproducen los morfemas de una lengua extranjera pero usando material autóctono. Por ejemplo, la palabra inglesa *Gospel* (‘Evangelio’), literalmente ‘buena noticia’, remeda los componentes del griego *eû* y *aggélion*, ‘buena nueva’ o ‘buena historia’, por medio de una sustitución morfémica. Es interesante hacer notar que, si bien en inglés *Gospel* es un calco del griego, ‘evangelio’ en español es un préstamo de esa lengua antigua.

c) extensiones: son préstamos en los cuales solo se produce cambio del significado de una entidad lingüística. Un caso lo tenemos en el término inglés antiguo *earl*, con el significado de ‘valiente, guerrero’, que fue tomado del noruego antiguo, lengua en que significaba un grado de nobleza y por eso tuvo lugar el sentido actual de ‘conde’.

Para entender los préstamos de los diversos tipos es preciso saber hasta qué punto dominan la lengua acreedora los hablantes, pues la fidelidad de la reproducción suele depender de la familiaridad con que ellos manejen esa

¹³ Remitimos, sin embargo, a Gómez Capuz (2009) para una revisión crítica de los conceptos lingüísticos relacionados con la noción de préstamo. En este capítulo solo ofrecemos un panorama somero sobre la base de las perspectivas más difundidas.

segunda lengua. Lehmann (1969) considera que los préstamos son signos de difusión y enriquecimiento cultural por eso resulta importante verificar las condiciones en que han ocurrido. Como situaciones ilustrativas de contactos de distinta índole que han favorecido los préstamos expone el lingüista algunas de la historia de la lengua inglesa, que sintetizamos a continuación¹⁴.

En el siglo V d. C. se produce el contacto con los hablantes célticos. En esa época, cuando el inglés fue llevado a las Islas Británicas, los celtas eran superiores en número a los invasores germánicos. Sin embargo, el inglés desplazó al celta, lengua de la que tomó muy pocas palabras, como sustantivos comunes (*bannock, brock*) y topónimos (*London, Thames*).

Durante el siglo XI se dio el contacto del inglés con los hablantes franconormandos, pequeño grupo de invasores que impuso su hegemonía política a los pobladores y se constituyó en la clase dominante. Pese a ello, el franconormando (variedad del francés) fue usado por un núcleo reducido de población y acabó siendo desplazado por el inglés. Esto se explica porque, para la vida cotidiana, los hablantes indígenas usaban su propia lengua y el uso de la lengua extranjera se reducía a ciertas esferas como la referente al gobierno y la administración, el ámbito militar, la heráldica, el ámbito jurídico, contextos de los cuales es posible citar ejemplos de préstamos vigentes en el inglés actual: *council, country, crown, government, nation, parliament, prince, armor, navy, war, court, crime, judge*, entre muchos otros. Incluso hoy en día, el vocabulario evidencia todavía las relaciones sociales existentes entre los franceses y sus súbditos ingleses. Por ejemplo, para un delito de poca importancia se usa *theft* ('robo', 'hurto') pero para los graves, el término francés *larceny* ('latrocinio'). También la terminología de la alimentación es elocuente: los animales de campo (*cow, calf, ox, sheep, boar, swine*) son designados por términos ingleses, mientras que las palabras francesas denotan la carne condimentada de esos mismos animales (*beef, veal, mutton, bacon, pork*). El refrigerio sencillo, el *breakfast*, tiene un nombre inglés, pero la cena, la comida más elegante, tiene nombres franceses (*dinner y supper*). Del mismo modo que ocurre con los alimentos, los nombres dados a los artesanos son ingleses si denotan grupos sociales inferiores: *baker, fisherman, miller, shepherd, shoemaker, smith*, pero si designan a quienes están en contacto con las clases superiores son términos de origen francés: *carpenter, mason, painter, tailor*.

Por último, entre los siglos IX al XI se constata el contacto entre el inglés y el escandinavo. Ambas lenguas convivieron durante cierto tiempo hasta que se perdió el escandinavo. Pero, contrariamente a lo que ocurrió con el celta siglos antes, el escandinavo dejó una considerable huella en el inglés, fundamentalmente en el vocabulario cotidiano. El contraste sobrevino entre dos lenguas de igual prestigio, ambas usadas para la comunicación cotidiana, pero se impuso la lengua de mayor número de hablantes, aunque simplificando su

¹⁴ Otros casos interesantes son los contactos del español con distintas lenguas indígenas, tema que será desarrollado en el capítulo 4 de este mismo libro.

estructura. A diferencia de lo sucedido con el francés, el escandinavo suministró muchos elementos del vocabulario común: *window, gift, husband, root, skin, sky, wing, wrong, addle, call, die, get, give, hit, take, want*. Es posible que se hayan importado muchos otros términos, pero es imposible registrarlos porque el noruego y el inglés antiguos del siglo X tenían en común muchas palabras (Lehmann 1969). La lengua nórdica ejerció gran influencia también en el nivel gramatical y movilizó la simplificación morfológica del inglés¹⁵.

Como vemos, estos tres casos tipifican las formas de contacto y sus consecuencias sobre una lengua: en el caso del celta, a pesar de contar con mayor número de hablantes, la lengua cedió ante la presión y prestigio del inglés. La segunda situación muestra que el prestigio de la lengua invasora se mantuvo por algún tiempo, pero sobrevivió el inglés por superioridad numérica y política de sus hablantes, aunque el francés ha dejado una notable impronta en determinados segmentos del vocabulario. Finalmente, la tercera circunstancia exhibe las relaciones entre dos lenguas de igual prestigio, ambas usadas para la comunicación cotidiana: el resultado fue la imposición de la lengua de mayor cantidad de hablantes, aunque con una simplificación de su estructura.

Otras formas de reducción son las que se producen en aquellas áreas donde los hablantes se comunican en un nivel muy elemental para favorecer determinados intereses culturales específicos: es el caso de las lenguas pidgin¹⁶. En la costa china la intercomunicación se hacía en inglés con vistas a intereses comerciales; en las islas del Pacífico era necesaria para la buena dirección del trabajo; en América del Sur los descendientes de los esclavos usaban una lengua común muy simple denominada *taki taki*... Cuando estas lenguas simplificadas son las únicas que existen en una comunidad se las conoce como lenguas criollas o acriolladas, como la que se usa en Haití.

Así, en el melanesio y en otras lenguas pidgin son visibles las últimas consecuencias a que puede llegar el contacto lingüístico: es como un despojo total llevado a cabo con una lengua para extraer de ella los elementos esenciales de la comunicación, con la consiguiente simplificación fonológica y morfológica. Ignoramos la frecuencia con

¹⁵ Para los ingleses, los invasores escandinavos eran *Wicingas* ('vikings', 'ladrones') ya que los ataques les habían permitido apropiarse de reinos enteros y repartirlos entre sus fieles y habían dejado los condados orientales densamente plagados de colonos. "Al cabo de varias generaciones, los descendientes de esos inmigrantes seguirían luciendo un aspecto inconfundible [...] Y a los ojos de los ingleses devotos, lo más escandaloso era su costumbre de bañarse cada sábado, un signo de afeminamiento que sorprendía especialmente por tratarse de un pueblo afamado por su brutalidad y salvajismo" (Holland 2010: 240). A pesar de ello, muchos autóctonos no dudaron en adoptar sus hábitos, lo cual dio impulso a la integración entre ambos pueblos. Contribuyó a ella el hecho de que los extranjeros ya estuvieran cristianizados, y que también el idioma, sus leyes y algunas costumbres fueran similares a las de los ingleses.

¹⁶ 'Pidgin' es una "simplificación de la palabra *business*: *p* china = *b* inglesa, *ž* = *z*, dan [pižinz] < [biznis]" (Lehmann 1969: 282).

que estos procesos de simplificación hayan podido darse en el pasado. No sabemos si los mercaderes asirios del Asia Menor usaron formas simplificadas de comunicación durante el segundo milenio antes de J. C. (o los romanos en las Galias, los hititas en Asia Menor, los fenicios en sus correrías). Al observar la simplificación de la estructura de las lenguas pidgin contemporáneas podemos preguntarnos si no fue una situación semejante la que condujo a la forma del inglés hablada a partir del siglo X, con progresiva pérdida de flexiones, y a otras reducciones semejantes de la compleja estructura lingüística. (Lehmann 1969: 284)

5. Neologismos, extranjerismos, barbarismos y otras yerbas

La breve exposición acerca de los posibles tipos de contacto del apartado anterior nos ha permitido señalar las relaciones mutuas que pueden darse entre las lenguas. De manera análoga, los contactos pueden verificarse en cualquiera de las formas del habla: dialectos, sociolectos, jergas o lenguajes técnicos e, incluso idiolectos¹⁷. Los préstamos ocurren entre cualquier pareja de estos subtipos, o entre todos ellos y la lengua general. Existen abundantes ejemplos de estas interrelaciones: a nadie escapará que el título de este capítulo incluye términos del ámbito de las finanzas, los bancos y el dinero que se han introducido al lenguaje técnico de la lingüística ('préstamo', 'cambio', 'transferencia'). También se puede mencionar el caso de los términos empleados en algunos géneros musicales que han traspasado a la lengua común: 'tumberos', 'rejugados', 'violines', 'federico', 'mechero', 'bigote' y muchos otros en el español de Argentina¹⁸.

Los dialectos técnicos actuales han dado vida a gran cantidad de neologismos. Se denomina neologismo a: a) las palabras de creación reciente; b) las palabras tomadas de otra lengua en forma reciente, y c) las acepciones nuevas de una palabra antigua. Dentro del neologismo, es posible distinguir entre neologismo de forma y neologismo de sentido, aunque su característica común es la de denotar una realidad nueva (nueva técnica, nuevo concepto, nuevos entes de la comunidad lingüística de que se trate).

El neologismo de forma consiste en fabricar nuevas unidades, a través de los procedimientos existentes en la lengua: prefijación, sufijación, truncamiento, préstamo y empleo de siglas. Veamos algunos ejemplos en el vocabulario del campo de la informática:

¹⁷ "Idiolecto: competencia lingüística de un sujeto individual, y más específicamente, conjunto de rasgos idiosincráticos que la caracterizan. Sociolecto (dialecto): competencia de un subconjunto, definido por criterios sociológicos (geográficos), de la comunidad lingüística considerada y más específicamente: conjunto de rasgos que la caracterizan" (Kerbrat-Orecchioni 1997: 11, nota 2).

¹⁸ Notemos que muchos de estos términos constituyen extensiones, en el sentido en que las hemos visto en el acápite anterior.

Prefijo	Significado	Ejemplo
ciber-	piloto, mundo, máquina	ciberespacio, cibernauta
inter-	entre, en el medio	interfaz, interoperatividad
re-	repetición, movimiento hacia atrás o ponderación	reiniciar
Raíces prefijadas¹⁹	Significado	Ejemplo
hiper-	sobre, superioridad, exceso, cantidad	hipertexto
multi-	multiplicidad	multimedia
Sufijo	Significado	Ejemplo
-al	relación o pertenencia	computacional
-ear	acción, acción repetida o incoativa	deletear, zipear, bloquear

Tabla 2: Neologismos

Entre los neologismos por préstamo o calco en español, podemos mencionar: ‘aldea global’, ‘clickear’, ‘disco duro’, ‘disco flexible’, ‘emoticones’, ‘módem’, entre muchos otros. También circulan muchos neologismos por uso de siglas: CPU, PC, CD-ROM, HTML, URL, MS-DOS, casi todos con utilización de la sigla en inglés. En los casos en que estas siglas se pueden leer como una nueva palabra, sin necesidad de deletrearla, estamos frente a los acrónimos, más frecuentes en español que en inglés. En efecto, el acrónimo se incorpora a nuestra lengua como una palabra más cuando se forma con el juego de iniciales de una expresión inglesa: ‘láser’ (*Ligth Amplification by Stimulated Emission of Radiation*), BASIC (*Beginners All-purposes Symbolic Instruction Code*), BBS (*Bulletin Board System*), CPU (*Central Processing Unit*) y así muchas otras.

Los neologismos de sentido, por su parte, consisten en emplear un significante ya existente pero con un significado que antes no tenía, es decir que constituyen extensiones de sentido, y por eso son el tipo de neologismo más frecuente. Pueden tener varios orígenes, aunque uno de los más comunes es que sea el resultado de una metáfora que se ha cristalizado en la lengua, de lo que dan cuenta muchos ejemplos del área de la informática: ‘aplicación’, ‘canal’, ‘colgarse’, ‘dominio’, ‘entrada’, ‘icono’, ‘migrar’, ‘navegador’, ‘subir’, ‘bajar’, ‘importar’.

También en épocas más antiguas se encuentran fuentes creadoras de tecnicismos, por ejemplo el término *noon* (‘mediodía’) procede del vocabulario eclesiástico: el inglés antiguo *nōn*, proviene del latino *nōna hōra* (‘hora novena’), tiempo de las nonas, ejercicio religioso que en su origen se oficiaba a las tres de la tarde pero que después fue trasladado a las doce del día.

¹⁹ Palabras griegas o latinas que se emplean como prefijos para formar nuevas palabras.

Hasta qué extremos se han modificado los préstamos antiguos es algo que puede descubrirse si se presta atención al uso de ciertos términos jurídicos. Tal es el caso de *subpoena* que, aunque originalmente significaba *under penalty* ('bajo pena'), se emplea hoy en el derecho anglosajón con el sentido de 'citar', 'emplazar'. Por su parte, *affidavit*, verbo latino que significa 'dijo fe', se usa hoy como sustantivo ('declaración jurada'), al igual que *alibi* ('coartada'), que en latín es un adverbio ('en otra parte'). Asimismo, la voz latina *aleatorius* que denominaba un juego de dados, ha motivado el adjetivo 'aleatorio' para significar en la legislación argentina aquello que depende de un acontecimiento fortuito, por ejemplo, un contrato aleatorio. Además, el término *interdictio* ('prohibición') ha dado lugar al régimen civil de interdicción, es decir, a la inhabilitación judicial para realizar actos civiles a personas médicamente normales pero que por deficiencias psíquicas pueden llegar a realizar actos patrimonialmente perjudiciales para su persona y su familia (por ejemplo, un ludópata o un ebrio consuetudinario).

A mediados del siglo XX, Lorenzo se alarmaba por "la irrupción de anglicismos en la lengua española, acompañada de una lenta pero persistente propagación de modas, costumbres, técnicas y actitudes sociales de evidente signo inglés o angloamericano" (Lorenzo 1971: 70). En el aspecto puramente lingüístico, señala que dicho fenómeno no solo era visible en el ámbito de España sino también en el resto de los países de habla hispánica. En los años en que escribe, alrededor de 1955, reconoce expresiones extranjeras que añaden un matiz nuevo a nuestra lengua pero, además, otros anglicismos que suplantán "voces españolas perfectamente sanas, sin añadir un ápice a su valor significativo" (Lorenzo 1971: 74). Los grupos más importantes que señala lo forman términos tomados del campo de las ciencias naturales o de la técnica y de los deportes²⁰.

En nuestros días los neologismos anglosajones por préstamo o calco léxico siguen incorporándose en el español, fundamentalmente porque no existen equivalentes en la lengua para denotar nuevas realidades, aunque en algunas oportunidades el préstamo sustituye al término autóctono que posee la lengua para designar. Es lo que ocurre, por ejemplo, con los anglicismos en el lenguaje médico que, al decir de Segura (2001), no solo se ve amenazado en el plano léxico sino también en el sintáctico. El traductor y académico aporta varias muestras de anglicismos léxicos, puntualiza sus significados y alerta sobre su generalización, muchas veces incorrecta e innecesaria para nuestra lengua. Podemos agregar aquí, para completar sus datos, que varios de esos préstamos innecesarios que se constatan en la jerga médica ya han penetrado en

²⁰ En este último campo semántico, la plena incorporación de los términos a la lengua española la comprueba en la facultad de crear derivados, no vigentes en inglés, a partir de los préstamos, como son por ejemplo 'golear', 'goleada', 'goleador'. Un fenómeno análogo se da en el presente siglo con los términos técnicos del campo de la informática, como hemos indicado antes.

la lengua general, como se puede ver en los subtítulos en español de las series televisivas de tema médico como *House*, *Grey's Anatomy* o *Private Practice*. Cabría concluir que, frente a los extranjerismos idiomáticos, el peligro no está en dejarlos entrar sino en el riesgo de que los hablantes no sepan rechazar lo superfluo ni filtrar lo necesario o fértil para su sistema.

A pesar de la evidencia del ingreso de la terminología médica en la lengua estándar, todavía conservamos en el uso común elementos del lenguaje técnico de la ciencia medieval. Muchas veces nos justificamos diciendo ‘lo llevo en la sangre’, o llamamos ‘humor’ a nuestro carácter o estado de ánimo²¹.

Tanto en la Edad Media como en la actualidad, los préstamos adoptados por los lenguajes técnicos se toman, en general, de una lengua culta. En los países de lengua árabe, la fuente es el árabe clásico; en la India, lo es el sánscrito. En las lenguas de la Europa occidental, el griego y el latín son un manantial inagotable para los términos técnicos. Debido a la amplia difusión de la ciencia y la tecnología europeas, la influencia del latín y el griego, a través de este tipo de términos ha sobrepasado los límites del Viejo Continente. Por ejemplo, el lenguaje de la Botánica y de la Zoología emplea la lengua latina para la formación de sus términos; a veces el griego, aunque latinizando siempre las palabras que se toman de esa lengua (*abutilon striatum*, *abutilon hybridus*, ‘abutilón’; *ursus maritimus*, ‘oso polar’). Esa elección lingüística ha permitido que las disciplinas dispongan de una lengua común, que sobrepase las fronteras lingüísticas que podrían dividir a los miembros de su comunidad científica.

En las lenguas actuales es posible encontrar diversos resultados de préstamos tomados de la misma fuente original pero en diferentes épocas. En español son muchos los casos de palabras relacionadas de este modo, que se denominan ‘dobletes’ o ‘cognados’²²:

Término original (latino)	Doblete culto	Doblete popular
<i>auriculam</i>	aurícula	oreja
<i>clamare</i>	clamar	llamar
<i>clavis</i>	clave	llave
<i>catedram</i>	cátedra	cadere
<i>causam</i>	causa	cosa
<i>consilium</i>	concilio	consejo

²¹ De acuerdo con el pensamiento medieval, en el hombre habría cuatro líquidos (humores) importantes: sangre, flema, bilis y bilis negra. El hombre con demasiada sangre era ‘sanguíneo’, con demasiada flema, ‘flemático’, con mucha bilis, ‘bilioso’ (colérico) y con mucha bilis negra o melancolía, ‘melancólico’. De la equilibrada proporción de esos humores resultaba un hombre ‘bien humorado’ o ‘de buen humor’.

²² Si bien la gramática tradicional ha demostrado interés en la existencia de estos dobletes en el romance español, la problemática no ha recibido mucha atención en la bibliografía contemporánea. Para un detalle del panorama teórico y un estudio de algunos cognados y sus contextos originales, cf. Stala (2009: 113-127).

<i>delicatum</i>	delicado	delgado
<i>fastidium</i>	fastidio	hastío
<i>folium / foliam</i>	folio	hoja
<i>frigidum</i>	frígido	frío
<i>litigare</i>	litigar	lidiar
<i>operam</i>	ópera	obra
<i>ovum</i>	óvulo	huevo
<i>parabulam</i>	parábola	palabra
<i>planum</i>	plano	llano
<i>recitare</i>	recitar	rezar
<i>rotundum</i>	rotundo	redondo
<i>sextam</i>	sexta	siesta
<i>solitariun</i>	solitario	soltero

Tabla 3: Dobletes en español

El inglés también es una lengua que posee dobles, muchos provenientes del latín, pero adquiridos a través del francés:

<i>chief</i>	<i>chef</i>
<i>secure</i>	<i>sure</i>
<i>cavern</i>	<i>cave</i>
<i>fragile</i>	<i>frail</i>
<i>masculine</i>	<i>male</i>

Tabla 4: Dobletes en inglés

Otra importante fuente de adopciones es la lengua escrita, pues abreviaturas como Prof., Lic. y muchas otras a veces se usan como si fueran palabras plenas, sin tener que deletrearlas. Con la expansión de las organizaciones internacionales, de gobierno, no gubernamentales y otras varias, muchas de las siglas que las designan se han incorporado al habla cotidiana: OTAN, ONU, UNESCO, ANSES, AFIP, UNLPam. La lengua escrita ha llegado a ser una simiente tan vital de préstamos de esta clase que, con mucha frecuencia, los nuevos nombres se calculan de antemano para que sus iniciales formen siglas apropiadas: es lo que ha ocurrido, por ejemplo, con el plan Procrear (Programa de Crédito Argentino), destinado en la Argentina a los ciudadanos que tienen un terreno propio para que puedan construir sus viviendas²³. En influjo de la lengua escrita revela una actitud social muy

²³ En su discurso en el acto inaugural del programa, a mediados de 2012, la presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner dejó en claro que la denominación del crédito fue pensada no solo para que sonara bien sino porque movilizaba ciertas asociaciones semánticas: “Y la verdad que estuvimos, en los últimos días..., teníamos todo ya absolutamente ya armado, pero faltaba colocarle el nombre y a mí se me ocurrió este, me gustan muchos las siglas y jugar con los nombres: Sistema de Crédito Argentino para el Bicentenario ‘Pro.cre.ar Bicentenario’. Porque la verdad que tiene que ver con la familia y por esa raras coincidencias el Decreto es el 902, y me dicen que el

favorable a él, cuya causa puede ser el mayor prestigio de que goza respecto de la lengua oral.

Por otro lado, relevamientos recientes constatan la adaptación formal de préstamos de diversas lenguas extranjeras en el español bonaerense provenientes de la lengua escrita. Hipperdinger (2002) concluye que las representaciones escritas de dichos préstamos en español generan alternantes gráficos diferentes de la grafía de origen, ya sea por adaptación a las pautas españolas —por simple transferencia o por ajuste a la adaptación oral— ('spaguetti' en lugar de *spaghetti*; 'bawnies' en lugar de *brownies*; 'canelones' en lugar de *cannelloni*), o por hipercorrección, es decir formas incorrectas creadas por el hablante como resultado de una generalización precipitada ('strudell' o 'struddel' en lugar de *strudel*; 'sandwichs' en lugar de *sandwiches*).

La pronunciación o la escritura incorrectas así como el uso de extranjerismos no del todo incorporados a la lengua pueden dar lugar al barbarismo. Efectivamente, el barbarismo designa diversos errores del lenguaje 'propios de los extranjeros' (del griego *bárbaros*, 'extranjero'). Entre estos vicios sobresalen los extranjerismos léxicos no aceptados por el diccionario académico (*savear*, *tipear*, *zoomear*), pero también los errores de tipo gráfico, fónico y semántico en la propia lengua: *almuhada* por 'almohada'; *captus* por 'cactus'; *cuete* o *cobete* por 'cohete'; *embraye*, *embrage* o *embriague* por 'embrague'; *erupto* por 'eructo'; *haiga* por 'haya'; *insepto* o *insesto* por 'insecto'; *mostro*, *mounstro* o *mongstro* por 'monstruo'; *pitza* o *picza* por 'pizza', *prolema* por 'problema', *tasi* por 'taxi' y la lista podría seguir.

La mayor parte de las importaciones espurias del inglés al español se deben a cierta preferencia por el halo exótico que rodea a todo término extranjero. Sin embargo, muchos de los barbarismos no ocurren por motivación externa sino como vulgarización de la propia lengua (Gómez Torrego 1998).

Muchas impropiedades léxicas se deben también a préstamos semánticos (*copia* por 'ejemplar'; *agresivo* por 'emprendedor'; *sofisticado* por 'complejo') que, en ocasiones, son realmente falsos amigos, como veremos a continuación.

6. Amigos y falsos amigos

Los falsos amigos también son vocablos improprios o que no existen en nuestro idioma, pero cuya particularidad es que su grafía, cuerpo fónico y sonido en otras lenguas resulta muy parecido o casi igual al significante en español, aunque con un significado completamente distinto al del vocablo

02 para los quinieleros es el niño. Así que, bueno, procrear el niño Bicentenario, la verdad que viene todo [...]" (fragmento del discurso, extraído de <http://www.elintransigente.com/notas/2012/6/13/discurso-completo-cristina-kirchner-lanzamiento-credito-procrear-134998.asp>, fecha de captura: 01/04/13).

español²⁴. Las denominaciones de ‘falso cognado’ y ‘falso amigo’ son prácticamente equivalentes²⁵, pero la última fue adoptada por los libros didácticos para darle un matiz humorístico a la problemática, un modo de llamar la atención a los estudiantes de lenguas sobre estos vocablos que configuran verdaderos engaños para el hablante en determinados contextos comunicativos.

Es bastante curioso el hecho de que la bibliografía suele explicar y ejemplificar los casos de falsos amigos, pero no se detiene en los amigos. En este sentido, vale la pena aclarar que los amigos son aquellos vocablos de lenguas distintas a cuya identidad de grafía y cuerpo fónico se suma un significado semejante entre ambos. Si consideramos el caso de la lengua inglesa, los amigos son, en general, aquellas formas derivadas del latín, incorporadas por influencia del normando, que son similares en su significado al español: *act* = ‘acto’, *actor* = ‘actor’, *electronic* = ‘electrónico’, *elements* = elementos, *encyclopaedia* = ‘enciclopedia’, etc.

Entre las relaciones de falsos amigos, un caso interesante para reseñar es el del español y el portugués, lenguas emparentadas tanto en el nivel semántico como estructural, dada la gran similitud tipológica entre ellas, además del origen románico común. Según de Sousa Pereira (2011), la semejanza entre ambos idiomas resulta palmaria en el plano léxico ya que existen palabras cognadas en un porcentaje que supera el 85%. Sin embargo, en ese gran caudal de términos parecidos, gran parte difiere en sus significados. Estas divergencias en los términos pueden deberse a los muchos cambios semánticos sufridos por la lenguas a lo largo de su evolución, cambios favorecidos por el carácter polisémico de las palabras que permite su reestructuración y reorganización en el sistema a pesar de las transformaciones de los contextos y la aparición de nuevos campos semánticos. Nuevamente aquí, en lo que se refiere a los falsos amigos, encontramos la metáfora y la metonimia como mecanismos motores del cambio semántico.

Ofrecemos a continuación una lista de falsos amigos del español y portugués, resumida de Garrido y Leal Fontes (2006):

Portugués	Equivalente español
<i>abonar</i>	avaluar
<i>aborrecer</i>	molestar, aburrir
<i>abrigo</i>	refugio
<i>aceitar</i>	aceptar

²⁴ La denominación fue tomada del francés *faux-ami*, empleada por primera vez por Maxime Koessler y Jules Derocquigny en su libro *Les faux-amis ou le trahisons du vocabulaire anglais*, de 1928.

²⁵ Falso cognado hace referencia a la palabra que, por similitudes de forma y significado, parece estar emparentada con otra de una lengua diferente, pero que en realidad no comparte su mismo origen etimológico.

<i>acordar</i>	despertar
<i>alagar</i>	inundar
<i>anedota</i>	chiste
<i>apagar</i>	borrar
<i>apenas</i>	solamente, solo
<i>batata</i>	patata
<i>bazófia</i>	vanidad
<i>bolo</i>	tarta, pastel
<i>cadeira</i>	silla
<i>cena</i>	escena
<i>despido</i>	desnudo
<i>escova</i>	cepillo
<i>logro</i>	engaño
<i>marmelada</i>	dulce de membrillo
<i>neto</i>	nieto
<i>oficina</i>	taller
<i>osso</i>	hueso
<i>pelo</i>	por el, por lo
<i>pena</i>	pluma
<i>prenda</i>	regalo
<i>presunto</i>	jamón serrano
<i>romance</i>	novela
<i>ruivo</i>	pelirrojo
<i>sucesso</i>	éxito
<i>tapa</i>	bofetada
<i>vaso</i>	maceta

Tabla 5: Falsos amigos entre el portugués y el español



Fachada del Real Gabinete Português de Leitura, en Rio de Janeiro (Brasil).

El término ‘gabinete’ es un falso amigo, pues en español significa ‘antesala’ y en portugués, ‘despacho’. Pero, además, la expresión *gabinete de leitura* significa ‘biblioteca’.

Foto: L. R. Miranda, 2011

Los falsos amigos también son muy frecuentes entre el español y el inglés. Por ejemplo, el vocablo *actual* suele traducirse como ‘actual’ pero en realidad significa ‘efectivo’, ‘real’, ‘de verdad’. Otro caso es *assume*, vertido generalmente como ‘asumir’ cuando su significación es la de ‘suponer’.

Los ejemplos en este último tema y en cada uno de los acápites que componen este capítulo se multiplican y son variados. Sin embargo, no mencionaremos más por ahora: eso será tarea para nuestros estudiantes en las actividades previstas para esta sección, quienes tendrán a su cargo la búsqueda de otros casos en los que el orden de los factores alteren el producto.

7. Epílogo

Luego de este recorrido somero por algunos de los fenómenos léxicos que inciden en el cambio semántico solo nos resta hacer algunas aclaraciones para fundamentar la forma elegida para exponer el tema. Sin duda, lo primero que debemos justificar es la falta de una periodización de los cambios presentados:

en efecto, con la intención de poner énfasis en las manifestaciones en sí mismas y de relacionar unos con otros casos, hemos preferido dejar de lado toda organización cronológica. Por otro lado, la ilustración con muestras de distintas lenguas ha impedido una presentación de ese tipo. Por último, dadas las características de la problemática abordada, tal vez hubiera sido necesario incorporar más ejemplos y de muchas más lenguas, pero los hemos acotado para promover la búsqueda de casos por parte de los receptores del libro y para evitar un texto extenso y meramente enumerativo.

8. Referencias bibliográficas

- Benveniste, Émile (1983). *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*. Madrid: Taurus.
- Butragueño, Pedro Martín (2001). “Contacto de dialectos y cambio lingüístico”. *Actas del II Congreso Internacional de la Lengua Española*. Valladolid. Consultado en http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/1_la_norma_hispanica/martin_p.htm
- Coseriu, Eugenio (1978). *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.
- de Sousa Pereira, Shirley (2011). *Glosario de verbos “falsos amigos” en el portugués brasileño y el español europeo*. Nordstedt Germany: GmbH.
- Garrido, Ana e Hilário Leal Fuentes (2006). “Nova versão da lista de falsos amigos português- espanhol / español-portugués”. *A folha*, N° 23. Consultado en http://ec.europa.eu/translation/bulletins/folha/folha23_lista_pt-es.pdf
- Gómez Capuz, Juan (2009). “El tratamiento del préstamo lingüístico y el calco en los libros de texto de bachillerato y en las obras divulgativas”. *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos*. N° 17, julio 2009 (www.tonodigital.com).
- Gómez Torrego, Leonardo (1998). *El léxico en el español actual: uso y norma*. Madrid: Arco/Libros.
- Hipperdinger, Yolanda (2002). “Entre la adaptación y la hipercorrección: vaivenes en el registro escrito de los préstamos léxicos”, en Menéndez, Salvio M. et al. (eds.) *Las teorías lingüísticas frente al nuevo siglo. Actas del VIII Congreso Nacional de Lingüística*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2002 (formato CD).
- Holland, Tom (2010). Milenio. *El fin del mundo y el origen del cristianismo*. Buenos Aires: Plantea.
- Junyent, Carme (1993). *Las lenguas del mundo. Una introducción*. Barcelona: Ediciones Octaedro.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1997). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.

Koessler, Maxime y Jules Derocquigny (1928). *Les faux-amis ou les trahisons du vocabulaire anglais*. París: Vuibert.

Labov, William (1996). *Principios del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.

Lázaro Carreter, Fernando (1968). *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.

Lehmann, Winfred (1969). *Introducción a la lingüística histórica*. Madrid: Gredos.

Lorenzo, Emilio (1971). “El anglicismo en la España de hoy” en *El español de hoy, lengua en ebullición*. Madrid: Gredos: 70-93.

Meillet, Antoine (1921). “Comment les mots changent de sens” en *Linguistique historique et linguistique générale*. Consultado en http://fr.wikisource.org/wiki/Comment_les_mots_changent_de_sens. Fecha de captura: 28/03/13.

Miranda, Lidia Raquel (2007). *Lingüística Diacrónica. Antología de textos y actividades*. Santa Rosa: EdUNLPam.

Penny, Ralph (2000). *Variation and Change in Spanish*. Cambridge: Cambridge University Press.

Sapir, Edward (1971). *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*. México: Fondo de Cultura Económica.

Segura, Joaquín (2001). “Los anglicismos en el lenguaje médico”. *Panacea@*. Vol. 2, marzo 2001. Consultado en http://www.medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n3_Segura.pdf.

Serna Arango, Julián (2007). *Ontologías alternativas. Aperturas de mundo desde el giro lingüístico*. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial.

Stala, Ewa (2009). “Dobletes etimológicos en español, su origen y evolución semántica. Observaciones puntuales”. *Studia Lingüística*, 126. Jagellonian University Press: 113-127.

9. Actividades de reflexión y consolidación

Actividad 1: La incorporación de las palabras del latín por diversas vías y en distintas épocas de su historia enriqueció el vocabulario del inglés. Existen muchos dobles y tripletes, que incluyen palabras de origen germánico y/o latino, con significados casi idénticos, pero que constituyen registros diferentes. Completar el siguiente cuadro con los elementos que faltan (anotados abajo) e indicar de qué origen es cada uno:

Coloquial	Culto	Más culto
<i>change</i>		
<i>fear</i>		
<i>strength</i>		
<i>student</i>		
<i>wrong</i>		

alumnus - false - force - incorrect - mutata - panic - pupil - terror - vary - vigour

Actividad 2:

1. Explicar el significado de los anglicismos de uso frecuente en el español de América que transcribimos a continuación y proporcionar la forma escrita inglesa correcta, especialmente en los casos en que exista una castellanización, como hacemos en el primer ejemplo:

Anglicismo	Significado	Escritura en inglés
bluyín	vaqueros, tejanos	<i>blue jeans</i>
balancear		
bife		
bróder		
carro		
chequear		
clóset		
cóctel		
concreto		
curita		
directorio		
elevador		
fólder		
freezer		
jogging		
licencia de conducir		
lunch		
mitín		
overol		
picles		
pick up		
ranking		
receso		
récord		
shopping		
tanque		
zíper		

2. De igual modo completar el siguiente cuadro que contiene galicismos (préstamos tomados del francés) empleados en español:

Galicismo	Significado	Escritura en francés
afiche	cartel	<i>affiche</i>
amateur		
argot		
atelier		
bricolaje		
broche		
buró		
cabaret		
carné		
champaña		
chef		
chofer		
chovinismo		
cliché		
collage		
complot		
debut		
dossier		
élite o elite		
gendarme		
hotel		
menú		
prêt-à-porter		
raqueta		
rol		
sufilé		
tarta		

Actividad 3:

1. Buscar ejemplos de elementos léxicos del español presentes en el vocabulario inglés. Recordemos que el español es también el canal por el que han ingresado a la lengua inglesa términos de origen indoamericano (*barbacoa, chocolate*) o términos de origen árabe (*alcalde, alfalfa, arroba*); por eso, indicar los casos que se ajusten a estas últimas circunstancias.

2. Buscar ejemplos de elementos léxicos del francés presentes en el vocabulario inglés. Recordemos que el francés es también el medio por el cual han pasado a la lengua inglesa palabras de origen latino (*crime*); por eso, indicar los casos que se ajusten a dicha circunstancia.

Actividad 4:

1. Dada la siguiente lista de neologismos usados en español, completar el cuadro con el significado de la forma, el tipo de procedimiento del que resulta (sufijación, prefijación, composición, truncamiento, préstamo, calco o empleo de siglas) y el origen de las palabras o segmentos, cuando no se trate de elementos autóctonos:

Neologismo	Significado	Procedimiento	Origen
abajofirmante	persona que firma un documento	composición	--
acting			
afrikaaner			
airbag			
alma mater			
alqaedización			
antichavista			
dejà vu			
delicatessen			
downtown			
dry martini			
feng shui			
filonazi			
hipoclorito			
lobbyista			
macedonia			
macpollo			
mens sana			
minibús			
sms o SMS			
sobreactuación			
software			
spam			
surfista			
web cam			
wifi			
zombi			

2. De igual modo proceder con la siguiente lista de neologismos usados en inglés:

Neologismo	Significado	Procedimiento	Origen
bff or BFF	<i>best friend forever</i>	empleo de siglas	inglés
crowdsourcing			
geobragging			
metrosexual			
muffin top			
rickwad			
staycation			
tweet cred			
willy-nilly			

Actividad 5:

1. Buscar ejemplos de barbarismos en español y en inglés y proponer la forma correcta en los respectivos cuadros:

Barbarismo en español	Forma correcta
cuete	cohete

Barbarismo en inglés	Forma correcta
<i>complected</i>	<i>complexioned</i>

2. Registrar ejemplos de falsos amigos entre el español y el portugués y entre el español y el inglés. Organizarlos en dos columnas, de manera similar a la Tabla 5: Falsos amigos entre el español y el portugués.

CAPÍTULO



Contacto de lenguas

María Alejandra Regúnaga

A un populu,
mittitici i catini
spugghiatilu
attuppatici a vucca,
ed è ancora libiru

Livatici u travagghiu
u passaportu
u lettu unni dormi
a tavula unni mancia
ed è ancira riccu.

Un populu,
diventa poviru e servu,
quannu ci arrobbanu a lingua
addutata di patri,
a perdi pi sempri.

Encadenad
a un pueblo
despojadlo
tapadle la boca,
todavía es libre.

Privadlo de su trabajo,
de su pasaporte,
de la mesa donde come
del lecho donde duerme
y todavía es rico.

Un pueblo
se vuelve pobre y esclavo
cuando le roban la lengua
heredada de sus padres:
está perdido para siempre.

[Ignazio Buttitta, *Lingua e dialetto* (Sicilia, 1899),
en Martí, Ortega, Idiazábal, Barreña, Juaristi, Junyent,
Uranga y Amorrortu (2006: 79)]

1. Preliminares

La definición más sencilla de ‘lenguas en contacto’ es la que remite a dos o más lenguas que son usadas alternativamente por las mismas personas (Weinreich 1953); el lugar en que se realiza el contacto, pues, es la mente del hablante, y resulta del conocimiento que este tiene de más de una lengua.

Si bien se suele utilizar el término de ‘lengua’¹, el contacto puede darse entre dos variedades cualesquiera. El término ‘variedad’ alude, justamente, a

¹ Silva-Corvalán define la lengua como “un sistema lingüístico realizable en el habla de acuerdo con una tradición históricamente común. Una lengua, delimitada como tal a partir de factores históricos, político-geográficos, sociales y culturales tanto como

diferentes manifestaciones lingüísticas: en palabras de Hudson, una variedad es distinta de otra por “los elementos lingüísticos que incluye, de modo que podemos definir una variedad del lenguaje como el conjunto de elementos lingüísticos de similar distribución social [...] [lo que] nos permite denominar a cualquiera de las siguientes ‘variedades del lenguaje’: inglés, francés, inglés londinense, inglés de comentarios futbolísticos [...]” (Hudson 1981: 34).

Así, ‘variedad’ puede remitir tanto a lo que habitualmente se denomina ‘lengua’, como a ‘dialecto’ y a ‘registro’. Con respecto a los dos primeros, se los suele distinguir en términos de dimensiones y de prestigio: una lengua incluye (y por lo tanto, es mayor) muchos dialectos, que se referirán a las particularidades que adopte dicha lengua en un ámbito geográfico determinado. Así, la lengua española incluye los dialectos peninsular y americano; este, a su vez, contiene los dialectos argentino, chileno, uruguayo, mexicano, venezolano, etc.

En cuanto al prestigio, mientras el dialecto puede o no tenerlo, la lengua es prestigiosa, e incluso se asocia al concepto de ‘lengua estándar’, esto es, la que resulta de una intervención directa y deliberada de la sociedad, y que ha pasado por los siguientes procesos, tal como explica Haugen (1966):

- selección: ha sido elegida entre otras candidatas posibles;
- codificación: ha sido ‘fijada’ por alguna institución (Academia) y se han hecho diccionarios y gramáticas que contengan y permitan aprender las formas ‘correctas’;
- elaboración funcional: se le han agregado, en los casos en que fuera necesario, los elementos lingüísticos necesarios (muchas veces, palabras técnicas) para que pueda utilizársela en la escritura y en las distintas funciones (burocrática, educativas, científicas, literarias, etc.); y
- aceptación: ha sido tomada por la comunidad como ‘su propia’ variedad lingüística; muchas veces, como ‘lengua nacional’.

Otro criterio que se utiliza para considerar la diferencia entre lengua y dialecto es el de la mutua inteligibilidad: si los hablantes de dos variedades pueden entenderse entre sí, las variedades corresponden a una misma lengua, de la cual se consideran dialectos. En caso contrario, se trata de dos lenguas diferentes.

Si bien el dialecto, es decir, la variedad lingüística determinada por la distribución geográfica, es la variedad más difundida, existen otras posibilidades de variación según factores extralingüísticos: el sociolecto, que se utiliza para designar variedades condicionadas por la clase social o el nivel

lingüísticos, comprende un conjunto de dialectos, los que a su vez pueden constituir familias de dialectos menores dentro de la familia mayor de dialectos que en su conjunto denominamos lengua” (Silva-Corvalán 2001:17).

educativo; el cronolecto, que toma en consideración la edad de los hablantes; el generolecto, que diferencia el habla de hombres y mujeres, etc. Todas estas variedades constituyen ‘variedades según el usuario’: el hablante se identifica según un dialecto (el español de Buenos Aires, por ejemplo), un sociolecto (persona con estudios universitarios), un cronolecto (persona de mediana edad), un generolecto (mujer)... Por el contrario, el registro constituye una variedad ‘de acuerdo con el uso’: un mismo usuario, en diferentes momentos y ámbitos, puede usar elementos lingüísticos diferentes para expresar significados semejantes, como vemos en los siguientes ejemplos:

Formal, técnico: ‘Hemos utilizado cloruro de sodio’.

Formal, no técnico: ‘Hemos utilizado sal’.

Informal, técnico: ‘Usamos cloruro de sodio’.

Informal, no técnico: ‘Usamos sal’. (Adaptado de Hudson 1981: 60)

En términos muy simples, mientras que los ‘lectos’ de cada individuo lo caracterizan por quién es, el registro muestra qué está haciendo².

Para retomar el tema principal de este capítulo, volvamos a la idea de que el contacto puede darse entre dos variedades cualesquiera:

- a) entre dos lenguas (español y portugués, por ejemplo);
- b) entre dos dialectos, es decir, variedades condicionadas geográficamente (español de Argentina y español de Chile, por ejemplo);
- c) entre dos variedades de un mismo dialecto (dentro del español de Argentina, español culto y español coloquial).

Un caso particular de contacto de lenguas es el que da lugar a los pidgins. Un pidgin es una variedad lingüística que surge de la necesidad inmediata de comunicación entre personas que hablan lenguas diferentes; ante la falta de un código común, esta situación de contacto lingüístico genera una nueva variedad. Los pidgins presentan una estructura muy simple y un léxico reducido (y por lo general centrado en el campo que dio origen a su surgimiento: situaciones de comercio o de colonización, por ejemplo). Al ser variedades nacidas en una situación puntual de contacto, no son la lengua materna de un grupo humano particular. No obstante, cuando dentro del conjunto de hablantes de un pidgin surgen nuevas generaciones, la variedad se hace más estable, se desarrolla y completa, a fin de satisfacer todas las necesidades comunicativas de sus hablantes nativos. El resultado final de este proceso se denomina ‘criollo’ (*creole*) o ‘lengua criolla’. Algunos criollos provenientes de la transformación de un pidgin en la lengua materna de una comunidad son: el tok pisin (criollo de

² Para un desarrollo más profundo de estos temas, remitimos a Lastra (1982) y Lozano Domingo (1995).

base léxica inglesa hablado en Papúa Nueva Guinea), el papiamento (de base léxica española/portuguesa) y el negerhollands (de base léxica holandesa).

Uno de los resultados de que el hablante esté familiarizado con más de una lengua, y que ocurre con frecuencia en el habla de los bilingües/multilingües, es que aparecen desviaciones con respecto a las normas de cada una de las lenguas. Estos fenómenos reciben el nombre general de ‘interferencias’, e implican la reorganización de patrones de una lengua por el ingreso de un elemento (fonológico, morfológico, sintáctico o léxico) perteneciente a otra. Dado que la lengua constituye un sistema, en el cual todos los elementos se encuentran relacionados entre sí y donde el valor de cada uno resulta de los otros elementos a los que se oponga, la introducción de un nuevo elemento necesariamente da lugar a una reestructuración del sistema. Por ejemplo, si una lengua cuenta con un sistema de número nominal formado por *singular* (‘silla’, que codifica su unicidad) y *plural* (‘sillas’, esto es, más de una), y por efectos del contacto incorpora la categoría de *dual*, el concepto de plural (y la organización del número) se verá modificado por la introducción de este nuevo elemento: el *singular* continuará refiriendo a un único elemento, el *dual* codificará los conjuntos de dos, y el *plural* pasará a usarse en conjuntos de más de dos elementos. Obviamente, este ejemplo representa una reorganización del sistema, dentro de las muchas posibles reestructuraciones que podrían llegar a darse.

2. Bilingüismo coordinado versus bilingüismo subordinado³

Según el grado de separación con que el hablante mantenga cada uno de los subsistemas lingüísticos, se suele diferenciar el bilingüismo coordinado del bilingüismo subordinado. El primero supone la total separación de los signos⁴ dentro de la mente del hablante, quien desarrolla en paralelo ambos subsistemas lingüísticos y los utiliza de manera independiente. Así, una vez establecida la identificación entre los elementos lingüísticos (palabras, morfemas, fonemas) de dos lenguas en contacto, el hablante los mantiene separados y asocia cada concepto con su forma fónica en la lengua (A) y en la lengua (B):

‘libro’	‘book’
/libro/	/buk/

Tabla 1: Interpretación del bilingüe coordinado
(adaptado de Weinreich 1953: 9)

³ El desarrollo completo del problema del bilingüismo puede encontrarse en Garvin y Lastra (1974) y Appel y Muysken (1996).

⁴ Somos conscientes de la complejidad conceptual del término ‘signo’, tanto desde el punto de vista lingüístico como desde el filosófico (cf. Eco 1994). Sin embargo, para facilitar a los estudiantes la aprehensión de la problemática del bilingüismo, aquí la empleamos en un sentido corriente, como sinónimo de ‘elemento lingüístico’, lo cual resulta apropiado, correcto y técnicamente aceptable.

En el bilingüismo subordinado, en cambio, una de las lenguas es la dominante y funciona como ‘mediadora’ de la lengua no dominante. Es decir, el signo lingüístico de la lengua no dominante es interpretado a través del de la dominante.

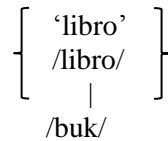


Tabla 2: Interpretación del bilingüe subordinado
(adaptado de Weinreich 1953: 10)

3. Tipos de interferencia

En primer lugar, podemos distinguir entre interferencias en el habla y en la lengua. La interferencia en el habla aparece en el discurso de un hablante bilingüe particular, como resultado de su conocimiento personal de la otra lengua, y constituye un préstamo momentáneo. La interferencia en la lengua, por su parte, ocurre cuando, una vez hecha frecuente en el habla de los bilingües, se hace habitual y su uso se establece independientemente del bilingüismo: es usado no solo por quienes conocen la otra lengua, sino también por parte de los monolingües, que lo han tomado de otras personas y lo incorporan como parte de su propia lengua. Weinreich plantea esta diferencia por medio de una metáfora: “en el habla, la interferencia es como la arena arrastrada por la corriente; en la lengua, constituye el sedimento arenoso que se deposita en el fondo de un lago” (Weinreich 1953: 11).

En cuanto al nivel de la lengua involucrado, se pueden distinguir:

- a) interferencias fonológicas: ocurren cuando el bilingüe identifica un fonema del sistema de su segunda lengua con un fonema de su lengua nativa, y lo utiliza según las reglas de esta última. Por ejemplo, un hablante nativo del español no toma como rasgo distintivo la duración vocálica que diferencia, en inglés, *sheep* /ʃi:p/ ‘oveja’ de *ship* /ʃɪp/ ‘barco’;
- b) interferencias gramaticales: tanto por el uso de formas de una lengua en la otra (por ejemplo, el morfema derivativo *-thèque* del francés, que en español da formas como ‘enoteca’, o el sufijo posesivo del árabe *-í* (en ‘kuwaití’)) como de relaciones gramaticales (por ejemplo, reproducir el orden adjetivo-sustantivo del inglés en español y decir ‘los rojos zapatos’). Otro caso se desprende de una palabra que se transfiere de una lengua a otra y debe adaptarse al sistema gramatical de la lengua receptora (*chatear*, *formatear*, etc.);

- c) interferencias léxicas: en cuanto al vocabulario, una forma de la lengua A que se transfiere a la B da lugar a una ‘transferencia léxica’, también llamada ‘préstamo’.

Existen varios tipos de préstamos, como se ha indicado en el capítulo 3, información que retomamos aquí:

- a) préstamos (*loanwords*): se importan el/los morfemas sin realizar sustitución en la lengua receptora. Es el caso de *mouse*, *chip*, *hard disk*, *bypass*, *stock*, *air bag*, *chat*, *blog*. En algunos casos, el préstamo se adapta a la lengua receptora: ‘fútbol’, ‘tenis’, ‘escáner’, ‘estándar’;
- b) híbridos (*loan blends*): se importan morfemas y, además, se realiza una sustitución en la lengua receptora. Típicamente, se da en compuestos de dos morfemas: se introduce en la lengua la forma fónica de uno de los morfemas, con su significado original, y el otro se reemplaza por un morfema de la lengua receptora; por ejemplo, ‘memoria RAM’ (de *RAM memory*);
- c) calcos (*loan shifts*): se realiza una sustitución de morfemas, pero sin importar formas de la otra lengua, tan solo su significado, que es vehiculizado a través de formas de la lengua nativa. Algunos ejemplos: ‘rascacielos’ (del inglés *skyscraper*), ‘baloncesto’ (del inglés *basketball*) ‘procesador de textos’ (del inglés *Word Processor*), ‘música country’ (del inglés *country music*), ‘visión de mundo’ (del alemán *Weltanschauung*), ‘golpe de Estado’ (del francés *coup d’État*);
- d) préstamos semánticos (*semantic loans*): en este caso, no hay importación de formas, sino que se transfiere el contenido semántico (el significado) de la otra lengua. Algunos ejemplos del español: ‘aplicar’ [a una beca o un trabajo] (en el sentido del inglés *apply*, ‘solicitar, pedir’); ‘administración’ (en el sentido de *Administration*, ‘gobierno [de un país]’); ‘nominar’ (en el sentido de *nominate*, ‘proponer’ o ‘seleccionar’); ‘suceso’ (en el sentido del inglés *success*, ‘éxito’), ‘eventual’ (en el sentido del inglés *eventual*, ‘final’).

4. Préstamos léxicos

Entre los préstamos léxicos, se suele establecer una diferencia entre la ‘sustitución’ y la ‘adición’ de vocablos. La primera sucede cuando el elemento que se toma prestado de otra lengua es utilizado en lugar de uno ya existente en la lengua receptora: *shopping*, *mall* (‘centro comercial’), *sale* (‘oferta’), *off* (‘descuento’), *parking* (‘estacionamiento’), *hall* (‘recibidor’, ‘vestíbulo’). Los casos de adición involucran conceptos ajenos a la lengua receptora, que importa

el significado y su forma conjuntamente. Este sería el caso de muchos de los préstamos relacionados con la tecnología y la computación.

Muchas veces, los préstamos llevan tanto tiempo en la lengua que ya se han adaptado y dejan de ser percibidos como tales. En el caso del inglés, los anglosajones instalados en Inglaterra desde el siglo V sufrieron dos importantes invasiones: la de los vikingos escandinavos, en los siglos VIII, IX y XI —que dejaron términos del como *wrong* (< *rangr*, antes **wrangr*), *shirt / skirt* (< *skyrta*), *husband* (< *husbonda*), *knife* (< *knifr*)— y la de los vikingos hablantes de francés que llegaron en el s. XI a Normandía y aportaron el mayor caudal de préstamos en la lengua: *gender* (< *gendre*, del lat. *genus*); *carcass* (*charcois*, del lat. *carcosium* ‘cadáver’); *beverage* (< *bevrage*), *challenge* (< *chalongier*), *ticket* (< *estiquette*); *support* (< *supporter*, del lat. *supportare*).

El español también recibió aportes léxicos germánicos a través de los visigodos, que se ubicaron en la Península Ibérica entre los siglos V y VII y aportaron numerosos nombres propios (‘Alfonso’, ‘Ricardo’, ‘Federico’, ‘Alberto’, ‘Rodrigo’) y otros términos como ‘guerra’ (< *werra*), ‘tregua’ (< *triggwa*), ‘blanco’ (< *blank*), ‘banda’ (< *ban*), ‘heraldo’ (< *hariwald*), ‘arpa’ (< *harpo*), ‘arenque’ (< *harenga*), ‘fresco’ (< *frisk*).

Posteriormente, la prolongada presencia de los árabes en España dejó huellas significativas en el vocabulario: ‘azúcar’, ‘aceite’, ‘algodón’, ‘alfalfa’, ‘zanahoria’, ‘almíbar’, ‘almohada’, ‘alféizar’, ‘alfiler’, ‘albañil’, ‘aduana’, ‘almacén’, ‘alguacil’, ‘álgebra’, ‘alquimia’, ‘alcohol’, ‘algoritmo’, ‘cifra’, ‘cero’, y muchas otras. Como puede verse, muchas de las palabras comienzan con la forma *al-*, que en árabe constituye el artículo.

En el Renacimiento se introdujeron numerosos préstamos del latín que, en algunos casos, forman dobles con palabras ya presentes en la lengua desde sus orígenes y que, por lo tanto, se habían adaptado y evolucionado durante siglos: ‘cadera-cátedra’ (< lat. *cathedra*), ‘espejo-espéculo’ (< lat. *especulus*), ‘colgar-colocar’ (< lat. *collocare*), ‘oreja-aurícula’ (< lat. *auricula*), ‘llamar-clamar’ (< lat. *clamare*), ‘reja-regla’ (< lat. *regula*).

Otra fuente de préstamos fue el euskera (vasco), que aportó términos como ‘aquellarre’ (< *aker larre*), ‘cencerro’ (< *txintxarri*), ‘izquierda’ (< *ezquerra*)⁵.

En esta lista (no exhaustiva) de préstamos que se introdujeron al español como producto de su contacto con otras lenguas no podemos dejar de lado el aporte de las lenguas indígenas de América. Con la llegada de los españoles a América, en 1492, se descubre no solo un nuevo territorio, sino también un nuevo mundo natural y los productos culturales y naturales, las plantas y animales desconocidos para los europeos se introdujeron en la cultura española, muchas veces, acarreado su nombre indígena. Así, del náhuatl, lengua de México, provienen ‘chocolate’, ‘chicle’, ‘tomate’, ‘aguacate’, ‘cacao’, ‘coyote’,

⁵ Un panorama completo de los aportes recibidos de otras lenguas por parte del español lo ofrecen Hualde, Olarrea y Escobar (2001), texto al que remitimos.

‘mapache’, ‘galpón’, ‘petaca’, ‘hule’, ‘tiza’. Del quechua, lengua del imperio inca, ingresan ‘mate’, ‘papa’, ‘pampa’, ‘llama’, ‘guanaco’, ‘alpaca’, ‘puma’, ‘cóndor’, ‘guano’, ‘chacra’, ‘vinchuca’, ‘vizcacha’, ‘choclo’, ‘poroto’, ‘zapallo’, ‘palta’, ‘tambo’, ‘ojota’, ‘vincha’.

Las lenguas caribe proveen algunas de las formas más tempranas de préstamos indoamericanos al español: ‘canao’ (palabra caribe que aparece en las cartas de Colón), ‘cayo’, ‘guacamayo’, ‘iguana’, ‘caníbal’, ‘caimán’, ‘colibrí’, ‘piragua’.

Una de las lenguas de la familia Arawak que se hablaba en las Antillas, el taíno, prestó numerosos vocablos: ‘ají’, ‘maíz’, ‘maní’, ‘tuna’, ‘yuca’, ‘jején’, ‘huracán’, ‘sabana’, ‘barbacoa’, ‘cacique’ y ‘jíbaro’. También contribuyeron con el español el chibcha (‘chicha’, ‘chaquira’), el mapuche (‘boldo’, ‘malón’, ‘cholga’, ‘guata’, ‘puelche’) y las lenguas de la familia Tupí-Guaraní (‘gaucho’, ‘jaguar’, ‘bucanero’, ‘mandioca’, ‘maraca’, ‘tucán’, ‘piraña’, ‘ñandú’, ‘tapir’, ‘tatú’, ‘carancho’, ‘mucama’, ‘yacaré’, ‘tapera’)⁶.

Un ámbito en el que las lenguas indígenas destacan por su aporte es el de los topónimos, es decir los nombres propios de lugar.



Por ejemplo, la palabra ‘Paraná’, topónimo de la capital entrerriana, refiere al río Paraná, en cuya orilla se ubica. El vocablo proviene de la lengua tupí-guaraní: *pará* significa ‘mar’ y *ná*, ‘pariente’. Paraná es, entonces ‘pariente del mar’, por su gran tamaño (Gianello 1951).

En la imagen vemos una personificación del río Paraná en la estatua que se encuentra en la Plaza Tiradentes, de Río de Janeiro (Brasil).

Foto: L. R. Miranda, 2011

⁶ Para completar esta somera presentación, recomendamos la consulta de Palacios (2008) y Messineo (2009).

Estatua del Río Paraná en el monumento a la bandera en Rosario (Argentina).



Foto: H. M. Lell, 2011

5. Multilingüismo

Mucho de lo mencionado con respecto al bilingüismo, como ya se adelantó en el comienzo del capítulo, puede extenderse a situaciones en las que no son solo dos las variedades involucradas en el contacto, sino tres, cuatro o más. El multilingüismo es una realidad común en numerosas regiones, entre las cuales destacan (por conocidas y estudiadas) Papua Nueva Guinea (que cuenta con casi novecientas lenguas), la India (que tiene más de veinte lenguas oficiales) y muchas zonas de África. En América, se menciona como ejemplo de multilingüismo la zona del Vaupés. Los indígenas que viven en torno del río Vaupés (Colombia) habitualmente hablan una gran cantidad de lenguas: es costumbre casarse con una persona que habla una lengua diferente (exogamia lingüística), por lo que ya desde el nacimiento los hablantes se encuentran expuestos a más de una lengua. Lo común es que cada individuo hable cinco o seis lenguas.

Una de las razones por las cuales las comunidades multilingües se mantienen así es porque las lenguas suelen tener funciones específicas: algunas se emplean para situaciones altamente especializadas y otras se usan con fines generalizados. Stewart (1974: 250ss.) propone una tipología de categorías funcionales del uso de las distintas lenguas:

- a) Oficial: la lengua que se considera apropiada para la política, la cultura y la educación (suele estar especificada en la Constitución), así como para la comunicación dentro del territorio nacional.
- b) Grupo: en ciertos grupos étnicos, el elemento de identificación puede ser justamente que todos compartan el mismo uso lingüístico.

- c) Comunicación: muchas veces se utiliza una lengua distinta de la oficial para la comunicación (en el comercio, particularmente) a través de las fronteras lingüísticas.
- d) Educativa: a veces la educación se imparte en una lengua distinta de la oficial.
- e) Literaria: las actividades literarias y científicas pueden valerse de una de las lenguas en particular.
- f) Religiosa: implica el uso de una de las lenguas en conexión con la práctica de la religión.
- g) Técnica: el uso de una lengua como medio de acceso a la literatura técnica y científica internacional.

Esta distribución complementaria en el uso de las lenguas es la que permite que muchas comunidades multilingües se mantengan estables en esa situación, dado que las diferentes lenguas no interfieren entre sí en lo que refiere a sus funciones.

6. Los contactos del español con las lenguas indígenas

La investigación del contacto del español americano con las lenguas indígenas, en tanto muestra de la expansión de una lengua a lo largo de cinco siglos por un continente prácticamente entero, trasciende el objetivo de este capítulo, incluso de este libro. Sin embargo, no podemos sustraernos en este capítulo ni a la necesidad ni al atractivo que significa referirnos al tema, habida cuenta además de que ya hemos tratado en capítulos anteriores otros aspectos de la historia de la lengua española así como la relevancia del contacto de lenguas en el proceso del cambio lingüístico. Así que, luego de los acápite anteriores, enfocados en los conceptos clave para una aproximación al fenómeno del contacto lingüístico, pasemos ahora a considerar el caso particular del español y las lenguas amerindias.

No existe consenso en la bibliografía especializada respecto de la repercusión de las lenguas indígenas en el español, salvo en la afirmación de que el mayor caudal de ingreso lo constituyen las unidades léxicas y los topónimos. Como sabemos, el español de América es muy variado, y en él aparecen construcciones no atestiguadas en España. En la pronunciación y en la sintaxis, muchos dialectos americanos presentan innovaciones sistemáticas que no son fáciles de explicar mediante la teoría del cambio lingüístico, la herencia de los colonos españoles o el préstamo de dialectos vecinos. Especialmente en las zonas donde la población indígena ha seguido prevaleciendo demográfica y étnicamente, no resulta desatinado suponer que algunos rasgos propios de los dialectos regionales del español sean atribuibles al contacto prolongado con las lenguas indígenas.



Estatua de “América indígena” en el monumento a la bandera en Rosario (Argentina)

Foto: H. M. Lell, 2011

Tal como explica Lipski (2004), pocas afirmaciones sobre el influjo indígena han sido acompañadas del estudio de los esquemas del hipotético sustrato o de la posibilidad de que una interlengua⁷ bilingüe se haya filtrado en los dialectos regionales del español. A menudo, se ha considerado la sola presencia de una población indígena o mestiza extensa como la razón de las ‘peculiaridades’ de una determinada zona dialectal, sin que se haya verificado ni la viabilidad de la hipótesis en términos lingüísticos y sociales ni la existencia de explicaciones alternativas.

En realidad, para que una lengua indígena ejerciera influjo permanentemente en el español colonial era necesario un conjunto de condiciones que no se dieron siempre en todas las colonias. Para que una palabra indígena entrara en el vocabulario del español bastaba con que un conquistador

preguntara el nombre de un objeto desconocido; pero para que una interlengua indígena penetrara de manera permanente en las variedades regionales del español debía producirse un cambio sociolingüístico importante que destruyera el equilibrio que sostenía a la interlengua: los usuarios debían alcanzar posiciones sociales que favorecieran que su habla llegara a convertirse en la norma. Tales hablantes debían constituir grupos demográficos densos como para que la interlengua se destacara; además, la interlengua misma, resultado, por definición, del aprendizaje del español como segunda lengua, debía convertirse gradualmente en primera lengua sin despojarse de las aportaciones indígenas. Esto exigía el alejamiento de las reglas normativas o un contexto social en que tales reglas no tuvieran relevancia. En síntesis, la implantación durable de elementos indígenas en el español regional puede compararse con el

⁷ La interlengua es el sistema que el aprendiente de una segunda lengua va construyendo a medida que la va adquiriendo, sistema que se halla muy influido por su lengua materna.

patrón por el cual un pidgin, que en su origen es una lengua de supervivencia resultado de un fenómeno de contacto y que no es hablada como lengua nativa por ningún miembro de una población lingüísticamente heterogénea, se convierte en lengua materna.

En una situación de contacto lingüístico prolongado como el que se verifica en la región andina de Sudamérica, por ejemplo, la población indígena adquirió gradualmente el español como lengua materna, sin perder necesariamente su primera lengua, sino a través de un bilingüismo con un predominio cada vez mayor del español. En la medida en que las fronteras raciales y culturales separaban rígidamente a las comunidades indígenas y europeas, el español indígena convertido en lengua materna existía como un sociolecto estable pero cerrado.

Se pueden mencionar, sin embargo, varias posibilidades para que un sociolecto indígena del español originariamente marginal lograra la posición privilegiada de dialecto estándar. Un proceso fundamental es que se produjera una discontinuidad en la evolución sociolingüística de una determinada región, por la cual se desplazara a una posición de mayor prestigio el habla de sectores socialmente antes marginados. Un proceso de esa naturaleza puede ser el fruto de una convulsión social. El rol de las mujeres indígenas como esposas de los hombres españoles y como criadas domésticas y niñeras de los niños de origen europeo constituye otro medio por el cual el español con influencia indígena pudo haber alcanzado mayor circulación.

Lo que está claro es que la mera proximidad geográfica del español y de las lenguas indígenas no fue determinante de la influencia del sustrato en los dialectos regionales del español, ni tampoco lo fue el predominio demográfico de las poblaciones indígenas.

El préstamo léxico, como hemos afirmando antes, puede producirse en las condiciones de contacto más superficial, pero la transferencia de esquemas fonológicos o sintácticos exige una combinación especial de condiciones demográficas, sociolingüísticas e históricas que están lejos de constatarse en la historia de la lengua y las zonas dialectales americanas.

Dos mecanismos básicos promovieron un influjo fonológico o sintáctico en los dialectos regionales del español: el primero es un hogar bilingüe mixto desde el punto de vista étnico, con un padre europeo hispano-hablante y una madre indígena. En un hogar de esa composición lingüística, si ambos padres son bilingües, el cambio de códigos prevalecerá más que la interferencia estructural y los niños aprenderán versiones fluidas y mínimamente modificadas de ambas lenguas. La transferencia al español desde una lengua indígena estará limitada a la entonación, el ritmo y posiblemente a algunos rasgos segmentales. Paraguay es el caso que más se aproxima a este modelo. En cambio, en hogares bilingües donde los niños pasen la mayor parte del tiempo con gente que hable únicamente lenguas indígenas y/o un español no fluido, la adquisición del español puede no coincidir con el estándar europeo.

El otro método de transferencia es el cambio lingüístico gradual de una población predominantemente indígena, cambio que da como resultado la estabilización y la conversión en materna de una interlengua española. Que esa interlengua convertida en lengua materna sea aceptada o no como estándar regional o nacional depende de cuestiones sociopolíticas, es decir extralingüísticas. Es posible que ambas coexistan durante largos períodos de tiempo sin que ningún rasgo de la interlengua penetre en las normas de prestigio, pero si se produce una gradual movilidad social ascendente de los grupos indígenas y mestizos se posibilita la transferencia de ciertos rasgos a las normas regionales.

Sin apartarnos del tema que nos convoca en este libro, es posible afirmar que el contacto de lenguas y culturas ha jugado un importante papel a lo largo de la evolución lingüística de la América Hispánica y el campo léxico es, indudablemente, el que más acabadamente refleja la variación dialectal. Pero de las numerosas lenguas amerindias existentes en el siglo XV, solo pocas de ellas dejaron su impronta léxica en el español. Algunas de ellas, como el náhuatl y el quechua, ligadas a importantes culturas precolombinas, eran ya en el siglo XV lenguas de prestigio y siguieron teniendo, aun durante y después de la colonización, gran importancia. Otras, como las arahuacas y caribes, fueron decisivas por ser las primeras con las que los españoles tuvieron contacto, a tal punto que gran número de sus vocablos se incorporaron a la lengua hispana como material patrimonial y desplazaron, en muchas ocasiones, las voces de México o Perú. “No es casualidad que el primer indigenismo oficialmente incorporado a la lengua española sea *canoas*, voz antillana, arahuaco-taina, presente en el *Vocabulario Español-Latino* de Nebrija (1495?), y definida, de acuerdo con la descripción de Colón, como ‘nave de un madero’” (Vaquero de Ramírez 1996: 44).

Además de las citadas, fueron importantes las familias maya-quiché (Sur de México y Yucatán), la chibcha (región noroccidental de América del Sur hasta Centroamérica), la mapuche (Chile) y la tupí-guaraní (Paraguay, regiones occidentales de la Argentina y casi toda la costa de Brasil).

Granda (1999) distingue cuatro zonas del Nuevo Mundo en las que deben descartarse los fenómenos de transferencia lingüística desde las lenguas indígenas al español, exceptuados los del léxico y la toponimia:

- 1) Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo: debido a la temprana extinción de las comunidades aborígenes.
- 2) Zonas costeras centro y sudamericanas, desde México a Chile: por reducción parcial de la población.
- 3) Chile meridional, territorio pampeano del centro y sur del Río de la Plata, el Chaco, frontera norteña del Virreinato de México y otras entidades geográficas menores: por imposibilidad de integración de los grupos autóctonos en la sociedad hispánica e

incluso como resultado de una actitud de oposición armada frente a los pobladores españoles.

- 4) Costa peruana, centro y norte de Chile, zonas centrales y nororientales de la Gobernación de Nueva Granada, centro y norte de México y Centroamérica: debido al abandono temprano por parte de las etnias aborígenes de sus códigos de comunicación, adoptando en su reemplazo el de la sociedad mayor hispánica.

En el resto de los territorios, en los que aún se usan las lenguas indígenas, se advierten peculiaridades fónicas, morfosintácticas y semánticas de raíz autóctona. Para estas zonas, Granda propone cuatro tipos de contacto lingüístico:

- 1) Intertrópico oriental (vertiente oriental de la cordillera andina) y algunas zonas de los territorios circuncaribes occidentales: allí habitan comunidades aborígenes de mínima complejidad, la implantación española fue escasa hasta mucho después de la independencia de los países sudamericanos, y el influjo sobre el español se reduce a préstamos léxicos de carácter local.
- 2) Ciudades de las zonas centrales e intermedias de Hispanoamérica: la distancia social entre los grupos en contacto aceleró la adquisición, por parte de la población aborigen urbanizada, del español utilizado por criollos y españoles; por ello las transferencias quedaron limitadas al vocabulario.
- 3) “Zonas caracterizadas por la convivencia de núcleos hispánicos, que pueden considerarse sociedades periféricas, marginales o de consolidación mínima, con grupos indígenas densos y homogéneos desde el punto de vista lingüístico, dotados de una agricultura excedentaria y un apreciable desarrollo cultural (Paraguay, Yucatán)” (Aleza y Enguita 2010: 29): en estas zonas se generó una variedad de español muy influida por la lengua indígena, modalidad que ingresó progresivamente en la sociedad hispánica local.
- 4) Áreas rurales o semiurbanas de las zonas altas andinas, desde el noroeste argentino hasta el sur de Colombia: desde finales del siglo XVI algunos grupos indígenas comenzaron a emplear una modalidad de castellano, aún vigente, que ha tomado muchos rasgos fonético-fonológicos y gramaticales pertenecientes a sus genuinos medios de expresión

7. Palabras finales

El capítulo que hemos concluido resulta una suerte de complemento de las partes precedentes de este libro. Efectivamente, por un lado aporta ciertas definiciones y perspectivas relacionadas con el tema de los préstamos y las

transferencias léxicas y, de ese modo, se vincula con el capítulo 3. Por otra parte, la sección referida a los contactos del español con las lenguas amerindias se enfoca en un aspecto de la historia de la lengua que no fue desarrollado en el capítulo 1, con la finalidad de darle mayor relevancia aquí: debido a que se trata de un caso de contacto paradigmático y, a la vez, cercano a nosotros como hablantes de español americano, merece un espacio y un análisis particular, tarea que hemos tratado de hacer en estas páginas.

8. Referencias bibliográficas

- Aleza Izquierdo Milagros y José María Enguita Utrilla (coords.) (2010). *La lengua española en América: normas y usos actuales*. Valencia: Universitat de València.
- Appel, René y Pieter Muysken (1996). *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Madrid: Ariel Lingüística.
- Eco, Umberto (1994). *Signo*. Barcelona: Labor.
- Garvin, Paul y Yolanda Lastra (1974). *Antología de Sociolingüística y Etnolingüística*. México: UNAM.
- Gianello, Leoncio (1951). *Historia de Entre Ríos (1520-1910)*. Biblioteca Entrerriana “General Perón”. Tomo III. Paraná: Ministerio de Educación.
- Granda, Germán de (1999). “El influjo de las lenguas indoamericanas sobre el español. Un modelo interpretativo sociohistórico de variantes areales en contacto lingüístico”, en *Español y lenguas indoamericanas en Hispanoamérica. Estructuras, situaciones, trnsferencias*. Valladolid: Universidad de Valladolid: 19-49.
- Haugen, Einar (1966). “Dialect, Language, Nation”. *American Anthropologist*, New Series, Vol. 68, N° 4 (agosto, 1966): 922-935.
- Hualde, José Ignacio; Antxon Olarrea y Anna María Escobar (2001). *Introducción a la lingüística hispánica*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hudson, Richard Anthony. (1981). *La Sociolingüística*. Barcelona: Anagrama.
- Lastra, Yolanda (1982). *Sociolingüística para Hispanoamericanos. Una introducción*. México: El Colegio de México.
- Lipski, John M. (2004). *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- Lozano Domingo, Irene (1995). *Lenguaje femenino, lenguaje masculino. ¿Condiciona nuestro sexo la forma de hablar?* Madrid: Minerva.
- Martí, Félix; Paul Ortega; Itziar Idiazábal; Andoni Barreña; Patxi Juaristi; Carme Junyent; Belen Uranga y Estibaliz Amorrortu (2006). *Palabras y mundos. Informe sobre las lenguas del mundo*. Barcelona: Icaria/Antrazyt.
- Messineo, Cristina (comp.) (2009). *Lenguas indígenas y lenguas minorizadas. Estudio sobre la diversidad (socio)lingüística en la Argentina (I y II Parte)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Palacios, Azucena (coord.) (2008). *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel Letras.

Silva-Corvalán, Carmen (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington: Georgetown University Press.

Stewart, William (1974). “Un bosquejo de tipología lingüística para describir el multilingüismo”, en Garvin y Lastra, *Antología de Sociolingüística y Etmolingüística*: 224-233. México: UNAM.

Vaquero de Ramírez, María (1996). *El español de América*. Tomos I y II. Madrid: Arco/Libros.

Weinreich, Uriel (1953). *Languages in contact*. The Hague: Mouton.

9. Actividades de reflexión y consolidación

Actividad 1: Observar los comercios de la localidad en que reside, detectar y listar los elementos tomados en préstamo de otras lenguas (por ejemplo, en los nombres de los locales: “*Chez Tita*”; “*Pepe’s*”; en carteles publicitarios (“30% off)).

Actividad 2: Clasificar el siguiente grupo de préstamos según se trate de préstamos ‘simples’ (*loanwords*), calcos, híbridos o préstamos semánticos:

agenda (orden del día)	
club	
archivo (un solo documento)	
balompié	
reality (show)	
cumbre (reunión de alto nivel)	
padle	
doméstico (relativo al país)	
happy hour	
hockey sobre hielo	
bluetooth	
librepensador	
polo acuático	
cash	
rock duro	
santuario (refugio, asilo)	
serio (grave, de consideración)	
trust	
sofisticado (avanzado, elaborado)	
tierra de nadie	
shopping	
villano (‘el malo de la película’)	

Actividad 3: Buscar en diccionarios etimológicos, por ejemplo, Corominas, Joan (2008) *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos [<http://www.etymonline.com/index.php>], diez palabras del inglés y diez del español provenientes de otras lenguas.

Actividad 4: Identificar los rasgos atribuibles a transferencias del inglés en los siguientes fragmentos:

- a) Cuando yo tenía veinte años, yo empecé a trabajar en un compañía chico. Un día en el invierno, yo tenía que manejar mientras que caía tanto nieve que no pude ver nada pero una pared de blanco. Entonces algo pasó que cambió mi vida. Saliendo del pared de nieve en frente de mí estuve un troque grandote. Al mismo tiempo que el troque y mi carro se acercaron, yo perdí control de mi carro. Cerré mis ojos expectando morir. Yo abrí mis ojos y vi que el troque ya había pasado y mi carro estaba parado al lado de la numa calle. Después que pasó esto yo vi que necesitaba hacer algo con mi vida donde yo podría cambiar una parte del mundo para mejor”. (Silva-Corvalán 2001: 331)
- b) In un placete de La Mancha of which nombre no quiero remembrearme, vivía, not so long ago, uno de esos gentlemen who always tienen una lanza in the rack, una buckler antigua, a skinny caballo y un greyhound para el chase. A cazuela with más beef than mutón, carne choppeada para la dinner, un omelet pa’ los Sábados, lentil pa’ los Viernes, y algún pigeon como delicacy especial pa’ los Domingos, consumían tres cuarers de su income⁸.
- c) Tuve que coger un taxi en mi lonch breic. Mi yipeta la tengo en el taller para que la chequeen con la compiura. Me quedé estoqueado con ella ayer. Yo creo que le van a tener que setear el taiming o darle un buen tunop. Cuando llegamos al sitio esta tarde, el draiba del taxi se le quedó la llave adentro con la puerta laqueada. Tuvo que dejar el carro en el parquin lot. El me dijo, con esta suerte que tengo, no voy a poder jitear la loto. El tipo se quejó en todo el camino de que su guerlfrend se la pasaba janguendo y que lo estaba chiteando. Bueno broder, estoy bien bisi. Debo revisar el rufo porque está liquendo. También van a venir a rebildear la boila. Los tinant del bilding me están dando demasiado complain. La bosa me va a tener que poner un pora. Con tanta llamada

⁸ Extraído de http://www.cuadernos cervantes.com/art_40_quixote.html. Fecha de captura: 24/05/13.

soy tan popular que voy a correr para mellor. Te llamo para atrás.
Cógelo suave. (Aleza y Enguita 2010: 503)⁹

Actividad 5:

1. Buscar topónimos de la Argentina e investigar su significado y a qué lenguas pertenecen.

2. En los textos del escritor pampeano Walter Cazenave “Moira en Potrillo Oscuro” y “Fortín Tebas” se registran ciertos elementos lingüísticos que evidencian la situación de contacto entre el español y el mapuche en nuestra región, recreada en el marco ficcional de un cuento y una obra de teatro, respectivamente. Les proponemos la lectura de ambas obras así como del artículo “Aspectos etnolingüísticos y sociolingüísticos emergentes en dos textos de Walter Cazenave”¹⁰ para identificar y explicar los fenómenos que allí aparecen y que se presentan en el siguiente cuadro¹¹:

pa' la fiesta; pa' nosotras; pa' que bailen	
costao	
hijoeputa	
surke	
temeridá	
piones	
pa'l lao	

⁹ Versión en español de las propias autoras: “Tuve que coger un taxi durante mi hora del almuerzo. Mi camioneta «jeep» la envié al taller para que la revisen con la computadora (el ordenador). Ayer me quedé atascado y creo que le van a tener que afinar el tiempo y darle un buen ajuste al motor. Esta tarde, al llegar al lugar, al conductor del taxi se le olvidaron las llaves adentro del carro con las puertas cerradas y tuvo que dejar el vehículo en el aparcadero. Él me dijo, «Con esta mala racha no me podré ganar la lotería.» Él se quejaba en el camino de que su novia se la pasa vacilando y que le está pagando mal. Bien, mi amigo, tengo demasiado que hacer. Debo revisar la azotea porque está goteando. También hoy vendrán a reconstruir la caldera. Los inquilinos del edificio se están quejando demasiado. La dueña me va a tener que poner un ayudante. Con todas las llamadas de teléfono que recibo, me he vuelto tan popular”.

¹⁰ Cazenave, H. W. (1987). “Moira en Potrillo Oscuro” en *Cuento, Poesía. Vivir en democracia con justicia social*. Santa Rosa: Gobierno de La Pampa, Honorable Cámara de Diputados, Dirección General de Cultura: 62-64. Cazenave, H. W. (1998). “Fortín Tebas”. *Ovillados*. Santa Rosa, La Pampa: Subsecretaría de Cultura de la Provincia de La Pampa: 75-91. Miranda, L. R. (2004). “Aspectos etnolingüísticos y sociolingüísticos emergentes en dos textos de Walter Cazenave”, *Anclajes*, N° 8. Santa Rosa: EdUNLPam: 263-276.

¹¹ No utilizamos la transcripción fonética para enunciar estos registros sino que los anotamos con la ortografía con que aparecen en los textos de Cazenave.

No queriendo, no queriendo, huinca trehua...	
«achúcar»	
Acui mai malón huincá...	
Lao	
me ha tocao	
Acui mai malón huincá, acui mai malón mapuché	



La etimología: herramienta hermenéutica para el desentrañamiento de metáforas olvidadas

Helga María Lell

1. Introducción

Durante el día entero y a lo largo de toda nuestra vida utilizamos palabras y lugares comunes para manifestarnos, aunque solo en contadas ocasiones conocemos el origen de tales expresiones y su verdadero sentido. Aún más: solemos juzgarlas como dichos cultos, formales, informales, adecuados para ciertos contextos, etc. o bien las usamos sin pensar en por qué hablamos como hablamos o escribimos como escribimos.

En estas páginas pretendemos presentar la etimología como una herramienta útil para desentrañar los sentidos ocultos y olvidados de las palabras y las relaciones entre los términos que usamos —muchas de las cuales han caído en el olvido— y para tomar mayor conciencia de los procesos de selección lexicales que nos constituyen como comunidad.

Para comenzar este capítulo podemos traer a colación un cómico ejemplo brindado por Lázaro Carreter escrito en 1976 y recopilado en su libro *El dardo en la palabra* (2009) que versa sobre la expresión ‘en pelotas’. Allí el autor explica que esa locución, que data del siglo XVII —aunque debió surgir en el XVI—, en una primera instancia, no se refería a la desnudez total (que era expresada al decir ‘en cueros y en carnes’) sino a ‘a cuerpo’.

No obstante, con el transcurso del tiempo comenzó a utilizarse la referencia a estar ‘en pelota’ en relación a estar medio vestido y desnudo. El uso del singular se debía a la alusión a un vestido casero mediante la expresión *en pellote*.

Los cambios de indumentaria —el olvido del *pellote*— dejaron a merced de la etimología popular y en la locución fue sustituida por *pelota*, derivado burlesco de piel, latín *pellis* (se ha dicho que tal vez de *pelo*, pero no lo creo por el género). Influyó también el hecho de que la *pella* significara, precisamente, pelota. De ese modo, *en pelota* equivalía *en pellote*, esto es ‘a cuerpo’ (o con atuendo casero) sugiriendo ya hiperbólicamente el desnudo total: ir a cuerpo o en cuerpo (falta de etiqueta que, por ejemplo, en la corte solo era lícita al heredero del rey), era como no ir vestido formalmente, y se ponderaba

diciendo que se iba en pura piel, o en puros cueros, *en pelota*. En el siglo XVIII, como vimos, la locución perdió su sentido hiperbólico, para ajustarse a su significado literal: desnudo totalmente (Lázaro Carreter 2009: 47)

El plural apareció cuando, desde el siglo XIX, la etimología popular¹ asoció la locución con los atributos viriles. El problema que se suscitó entonces y que, además, es el disparador de la redacción del artículo de Lázaro Carreter, es si es posible para una mujer (más concretamente, en el caso de la publicación de referencia, una actriz) aparecer ‘en pelotas’ o si solo es factible que esté ‘en pelota’.

Con esta anécdota se pretende mostrar que en el día a día nos encontramos envueltos por palabras que nos permiten comprender lo que nos rodea, expresar nuestros pensamientos y comunicarnos con otras personas. Sin embargo, aunque no vacilamos en buscar en un diccionario el significado de un término que nos es desconocido o que nos resulta vago o ambiguo, casi nunca indagamos acerca del significado y forma originarios de los términos que utilizamos, aun cuando las raíces primigenias pueden ser ciertamente esclarecedoras del sentido que queremos encontrar. Claro está que el transcurso del tiempo y el accionar humano no son en vano y las modificaciones que estos labran en las palabras y sus significados son relevantes. De allí que la reflexión sobre los sentidos de cada vocablo requiera siempre una actualización contextualizada.

En estos términos es que hemos pensado en la etimología como una herramienta hermenéutica. La hermenéutica como *hermeneutiké techné*, arte o técnica de la interpretación, se presenta como una tarea práctica, como un ejercicio transformativo y comunicativo contrapuesto a la contemplación de esencias eternas y entes inmodificables por el sujeto observador (Ferraris 2000). Las palabras, al igual que los mensajes que llevaba Hermes, el dios griego, transportan un significado nacido en un contexto de emisión y que es develado en otro de recepción.

El ejercicio de desentrañamiento del sentido originario de las palabras y de su posterior transformación resulta una estrategia efectiva para la respuesta de interrogantes que rodean, principalmente, instituciones con las que se convive cotidianamente y cuyo significante excede la propiedad de la sociedad contemporánea. La búsqueda de una respuesta no culmina con la mera descripción de la designación de un *definiendum* sino que nace con la necesidad de hallar algo significativo, es decir, de la comprensión de por qué algo es como es. Las grandes ideas de la filosofía están instaladas en la vida humana desde los comienzos de esta y operan de manera totalmente inconsciente (Burckhardt

¹ La etimología popular es el proceso de relacionar en forma errónea dos palabras parónimas de distinto origen etimológico debido a la proximidad semántica que advierte el hablante común en ellas. A partir de esa falsa relación, se modifica el significado o pronunciación de uno de los términos por analogía con el otro.

2010). Así, la pregunta etimológica intenta develar cómo las experiencias humanas fueron comprendidas a lo largo de la historia de la humanidad, cuáles fueron las asociaciones entre hechos ya interpretados y las nuevas sensaciones, a la par que conduce a la búsqueda de relaciones entre palabras para hallar parentescos desconocidos y olvidados.

Para continuar en esta línea de la presencia cotidiana de los sentidos originarios, podemos pensar que en este momento somos convocados por un libro para estudiantes. La palabra ‘libro’ proviene de las voces latinas *liber* y *libri*, que significan la parte interior de la corteza de un árbol utilizada por los romanos para escribir sobre ella². Sobre el estudiantado, sinónimo de ‘alumnado’, es *vox populi* la connotación negativa que hace referencia a los ‘sin luz’. No obstante ello, muy por el contrario, este término proviene del latín *álere* que es alimentar y que deriva en *alumnus* en relación a quien alimenta el espíritu. Dentro de la misma temática académica, ‘cátedra’ proviene del latín vulgar *cathegra*,

cathedra, que era una silla, el asiento elevado desde el cual el maestro enseñaba a los alumnos (Navas 2005) y ‘académico’/‘academia’ del lugar donde Platón estableció su escuela de filosofía y que se ubicaba justamente en el bosquecillo que Academus recibió como recompensa por ayudar a Castor y Pollux a rescatar a su hermana de un secuestro (López 1993).



Cátedra expuesta en el Museo Nacional de la Edad Media Termas de Cluny (París, Francia).

Foto: L. R. Miranda, 2012

² Como curiosidad conexa, el libro pequeño, *libellulus*, da nombre a la libélula que, al abrir y cerrar las alas mientras vuela, se asemeja a un libro (Navas 2005).



Sitio arqueológico de la Academia (Atenas, Grecia).

Foto: H. M. Lell, 2012

2. Etimología, palabras y cambios

Pregunta Foucault³ (2007) a qué se debe que las palabras que, en su esencia primera, son nombres y designaciones y que se articulan de acuerdo con el análisis de la representación misma, puedan alejarse de su significación original, adquirir un sentido cercano, más amplio o más limitado. ¿Por qué cambian de forma, de extensión, adquieren nuevas sonoridades y nuevos contenidos, aun cuando responden a las mismas raíces?

En respuesta a este interrogante, el autor señala que las variaciones suelen ser de dos tipos. En primer lugar, encontramos las modificaciones de forma, que carecen de regla, son más o menos indefinidas y jamás gozan de estabilidad. Las causas que las provocan son externas, como la facilidad de pronunciación, las costumbres, etc. Un ejemplo podemos encontrarlo en la palabra ‘bondi’, propia del lunfardo. Su origen, que se localiza en Río de Janeiro, se remonta a 1976 con la fundación de la Compañía de Transportes Tranviarios. Esta

³ Cabe destacar que este pensador es un filósofo y no un etimólogo. La razón de la referencia a sus ideas aquí obedece a su preocupación sobre la relación entre las palabras y las cosas que es expresada en su obra precisamente titulada *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*.

empresa, para integrar su capital, emitió títulos con el dibujo del medio de transporte. Para comprar estos *bonds* ('bonos'), los cariocas solicitaban un 'bondi' dado que al pronunciar las palabras terminadas en consonante, los brasileños agregan una 'i'⁴. Luego, este término fue asociado, por costumbre, al vehículo (Navas 2005).

En segundo lugar, se mencionan las alteraciones de sentido, que, por estar limitadas al grado de permitir una ciencia etimológica, si no absolutamente cierta cuando menos probable, obedecen a principios que, en general, conciernen a la semejanza visible o la vecindad de las cosas entre sí. Un caso de este tipo lo podemos encontrar en la palabra 'capital' como sinónimo del patrimonio de una persona que deriva del latín *caput* ('cabeza') y data de la época en que la riqueza de un individuo era medida en relación a la cantidad de cabezas de ganado que poseía. Asimismo, la 'pena capital' se refiere a la sanción que se cumple con la muerte (en el siglo XVI los nobles tenían derecho a ser decapitados mientras que los plebeyos debían morir ahorcados). Asociado con el término, en el Medioevo, las cuadrillas de enterradores germanos llamaban a los cadáveres *caput*. De allí se deriva el actual término alemán *kaputt* para calificar algo como dañado o que ya no funciona (López 1993).

En este punto de la exposición, luego de esta larga introducción, cabe la pregunta acerca de qué es la etimología. Para comenzar a responder esta pregunta mediante el mismo método que aquí propiciamos, diremos que la palabra proviene del latín *etymología* ('origen de una palabra') y este del griego *etymología* ('sentido verdadero de una palabra'). *Étymos* es lo verdadero o real, el *etimon* significa el sentido literal de un vocablo, sentido que luego adoptaron los gramáticos para trazar la historia de un término. *Logos*, por su parte, significa la palabra. La etimología nos brinda, como vemos, el punto de partida sobre el que se edifican los sucesivos sentidos de una palabra fundamental (Corominas 2005 y Bordelois 2006).

En síntesis, 'etimología' podría traducirse como el estudio del verdadero significado de las palabras, como la búsqueda de su origen. Así, la etimología es la rama de la lingüística que estudia el origen, la estructura, la evolución y el significado de las palabras. "Aclara el origen, la evolución, el significado y uso correcto de las palabras, así como las leyes básicas de información, transformación e interpretación de los términos que más frecuentemente utilizamos" (Camacho, Comparán y Castillo 2004: 7).

Por su parte, 'palabra' proviene del latín *parabōla* ('comparación', 'símil') que, a su vez, deriva del griego *parabolē* ('comparación', 'alegoría')⁵.

⁴ Este fenómeno de adición de un sonido extra es conocido como paragoge, que deviene del griego *paragōgē* (derivación gramatical) (Corominas 2005). En el caso del español, la vocal paragógica más utilizada es la 'e', cuyo uso se halla documentado con frecuencia en la literatura castellana medieval.

⁵ Es interesante mencionar a propósito del término 'palabra' que su forma actual proviene de un proceso fonológico denominado metátesis, que consiste en el cambio en el orden de los fonemas o en el intercambio de fonemas. Así, la evolución histórica del

En romance, en los siglos XII-XIV se popularizó la acepción de ‘frase’ y luego la de ‘vocablo’ (Corominas 2005).

Bordelois (2005 y 2006) asemeja su sentido al recorrido de un objeto que se arroja desde sí mismo hacia un punto en el espacio, es decir, el recorrido mental que va desde una cierta vivencia hacia su imagen verbal. Así, según esta autora, se analiza como *para-bolos*, un objeto que se arroja al lado de otro para establecer una relación de comparación entre ellos. La creación de palabras nuevas se realiza a partir de la comparación con cosas ya conocidas y que son un punto concreto de la realidad con los cuales cotejar las sensaciones novedosas. Con el uso cotidiano de los nóveles términos y el transcurso del tiempo, los valores metafóricos se han embebido y naturalizado en nuestra percepción.

3. Importancia de la etimología

Ahora bien, en el marco de lo dicho, ¿para qué sirve la etimología? En primer lugar, tal como se ha señalado, conocer el sentido originario de los términos, sacar a la luz sus raíces, permite conocer la estructura significativa de la palabra a los efectos de detectar si los sentidos atribuidos aún respetan la esencia. Por ejemplo, en el orden jurídico se habla de personas físicas como sinónimo de las de existencia visible y de personas jurídicas para referirse a las de existencia ideal. Ello en contraste con la idea de ser humano, es decir, las personas jurídicas no dejan de ser personas aun cuando no se las identifique con un hombre o una mujer de carne y hueso. Esta noción deviene del derecho romano donde el *homo* era una unidad psicofísica y la *persona* era el hombre considerado con sus circunstancias, es decir, el estatus o posición jurídica en el Estado, la sociedad o la familia. ¿Cómo surge esta noción? ¿Cuál es la metáfora que la fundamenta? La voz latina *persōna* era la máscara utilizada en las representaciones teatrales, de allí que pasó a significar el rol o papel desempeñado por alguien en sus circunstancias o condiciones (Di Pietro y Lapieza Elli 1982 y Corominas 2005). Como puede apreciarse, aquí la metáfora de fondo no solo brinda una base para la distinción de la teoría jurídica moderna sino que también continúa una línea semántica en otros términos emparentados por un rizoma común como ‘personal’, ‘personaje’, ‘personalidad’, ‘personalizar’, ‘personalismo’, etc. (Corominas 2005).

latín al castellano del término fue *parabōla* > *parabula* > *parabla* > *palabra*, y quedaron en desuso los términos intermedios.



Máscaras utilizadas en las representaciones teatrales exhibidas en el Museo Arqueológico Nacional (Atenas, Grecia).

Foto: E. Agaliotis, 2012

En segundo lugar, como es obvio, la etimología es de utilidad para una mejor comprensión del idioma a la par que proporciona vocabulario propio a la filosofía, las ciencias y la tecnología en general (Camacho, Comparán y Castillo 2004). La primera disciplina (la que nace del ‘amor a la sabiduría’), por ejemplo, utiliza el término ‘ente’ (‘el que ejecuta la acción de ser’) que proviene del participio presente del verbo latino *esse* (‘ser’): *ens* (Ferrater Mora 2004). Otro caso es el de la medicina que toma ‘carótida’ del griego *karōtidos*, relacionado con adormecer; ello en virtud de que, al llevar la sangre al cerebro, se creía que de estas arterias dependía el sueño (Navas 2005 y Corominas 2005). Por su parte, en la bioética se discute acerca de la ‘eutanasia’, vocablo que proviene de *eu* (‘bien’) y *thanatos* (‘muerte’), o sea, ‘el buen morir’.

En conexión con lo anterior, gracias a la etimología tenemos un excelente auxilio para la memoria (Camacho, Comparán y Castillo 2004) pues la comprensión y asociación de las palabras actuales con sus raíces nos brindan una forma sencilla de recordar vocabulario.

Aún más, las competencias etimológicas requieren y entrenan habilidades de los hablantes para reconocer las partes constitutivas de las palabras y los mecanismos que permiten combinarlas y para distinguir entre las formas posibles y las formas inexistentes. Así, por ejemplo, podemos reconocer como probable, aunque no existente, una palabra como ‘*lapicería’, es decir, el lugar donde se venden lapiceras. En cambio, reconoceremos de inmediato como inexistentes o como imposibles formas como ‘*vrinko’ o ‘*puertamente’ (Cuñarro, Gubitosi, Hall y Basualdo 2002).

Por otra parte, el estudio de la etimología permite relacionar las distintas lenguas indoeuropeas y, por lo tanto, ayuda a aprender con mayor facilidad lenguas extranjeras. Por ejemplo, la palabra española ‘protocolo’ proviene del latín, *protocollum*, que a su vez deriva del griego *prōtókollon* (hoja que se pegaba a un documento para darle autenticidad, o sea, ‘lo pegado en primer lugar’⁶). En portugués, nos encontramos con *protocolo*, en inglés con *protocol*, en francés con *protocole*, en alemán con *protokoll*, en italiano con *protocolo*, etc. (Camacho, Comparán y Castillo 2004). Otro caso semejante es el del término ‘familia’ que proviene del latín *famīlia* que primitivamente era el conjunto de parientes, esclavos y criados de una persona. En otras lenguas encontramos *Familie* (alemán), *famille* (francés), *famiglia* (italiano) y *familia* (portugués) (Magnus 1961 y 1965; Langenscheidts 1982; *Diccionario pocket italiano – spagnolo, español – italiano* 2009 y Magnum 2010).

En sexto lugar, es una herramienta útil para la formulación de conceptos y definiciones. Un caso es el de la ciencia política que pretende discernir entre la autonomía y la autarquía mediante el recurso a los términos griegos de *autónomos* (compuesto por *nómos*, o sea, ‘ley’ y *autós*, ‘propio’, ‘sí mismo’), es decir, aquel que dicta sus propias normas y puede administrarse, y *autárkeia* (compuesto por *arkéō* que significa ‘yo basto’ y *autós*) que se encuentra mal españolizado dado que en la actualidad se sugiere que significa el autogobierno, como si derivara de *árkhō* (‘yo mando’) por lo que hace referencia a aquellas entidades que pueden administrar sus bienes y actuar en forma independiente pero no poseen la potestad autonormativa (Corominas 2005 y de la Vega 1990).

Además, la etimología auxilia en la elaboración de neologismos prácticos como, por ejemplo, ‘encefalograma’ deriva de *kephalē* (‘cabeza’) y *grámma* (‘escrito’) o ‘antropología’ que proviene de *ánthrōpos* (‘hombre’ o ‘persona’) y *lógos* (‘tratado’) (Corominas 2005).

4. Recursos de ampliación del caudal léxico

A veces ocurre, como afirma Saussure (1945), que cambiamos la forma y sentido de ciertos términos que nos resultan poco familiares y el tiempo y la costumbre consagra esas deformaciones. La génesis de las palabras puede ocurrir de manera más o menos azarosa, pero, en general, si nos adentramos en ese proceso descubriremos los motivos que dan nacimiento a nuevos vocablos que, en muchos casos, son más que sorprendentes.

Por lo pronto, diremos que la ampliación del caudal léxico de las lenguas puede ocurrir gracias a ciertos mecanismos o recursos como son la derivación y la composición.

La derivación se efectúa mediante la adición de sufijos a la raíz para generar una idea determinada (Camacho, Comparán y Castillo 2004 y Ragucci 1983). Veamos algunos ejemplos. Podemos pensar en ‘vivir’ de la cual se derivan ‘vivo/a’, ‘vivito/a’, ‘vivaracho/a’, ‘vivencia’, ‘vivificar’, ‘viviente’,

⁶ Deriva de *prōtos* (‘primero’) y *kólla* (‘cola’, ‘goma’) (Corominas 2005).

‘vivero’, etc., o en ‘libro’, ‘librito’, ‘librero’, ‘librería’, etc. Otros ejemplos son: ‘sostenible’ en la cual el sufijo *-ble* quiere decir ‘que puede ser’, en este caso, que puede ser sostenido; ‘igualdad’ en donde *-dad* se utiliza para formar un sustantivo abstracto a partir de la noción de ‘igual’ y ‘silvicultura’ (disciplina que estudia el cultivo de bosques) que reúne *silvi* (‘selva’, ‘bosques’) y *-cultura* relativo al cultivo⁷.

En cuanto a la composición, esta consiste en conformar una nueva palabra compuesta —valga la redundancia— a partir de la unión de otras dos (que son las componentes) o de una partícula que antecede a la raíz (Camacho, Comparán y Castillo 2004 y Ragucci 1983). Ejemplos del primer caso son: ‘cortaplumas’, ‘boquiabierto’, ‘paracaídas’, ‘portarretratos’, ‘barman’, ‘paraguas’, ‘bancarrota’, ‘salvavidas’, ‘agridulce’, ‘bienaventurado’, entre otros⁸. En cuanto al segundo caso, para formar la palabra ‘acefalía’, que se utiliza metafóricamente para significar el estado institucional de carencia de presidente, se utiliza el sufijo *a-* que implica carencia sumado al derivado de *kephalē* (‘cabeza’). Lo mismo ocurre con ‘preocupación’ que se compone de *pre-* (‘que antecede’) y ‘ocupación’ (‘poner la atención en un asunto’) (DRAE 2001) y con ‘hemisferio’, formado por *hemi-* (‘medio’) y el derivado de ‘esfera’ (en latín *sphaera*, que significa ‘pelota’ (Corominas 2005)).

Por otro lado, cabe citar la parasíntesis como mecanismo de formación de palabras en la que intervienen tanto la derivación como la composición. Ejemplos de palabras resultantes son: ‘pordiosero’, ‘picapedrero’ (DRAE 2001), ‘irresponsable’, ‘quinceañera’, ‘indecisión’, ‘inacción’, ‘inmigración’, entre otras.

Elementos de que constan las palabras	{	<p>Raíz o radical: letra o letras invariables.</p> <p>Prefijos: letra o letras que se anteponen al radical</p> <p>Sufijos: letra o letras que se posponen al radical.</p>
---------------------------------------	---	--

⁷ Para un tratamiento más detallado de los fenómenos de derivación y composición, remito a Miranda, Regúnaga y Suárez Cepeda (2010: 61-89).

⁸ Véase el capítulo 2 de este mismo libro para un desarrollo más profundo de este fenómeno y su evolución en la lengua española.

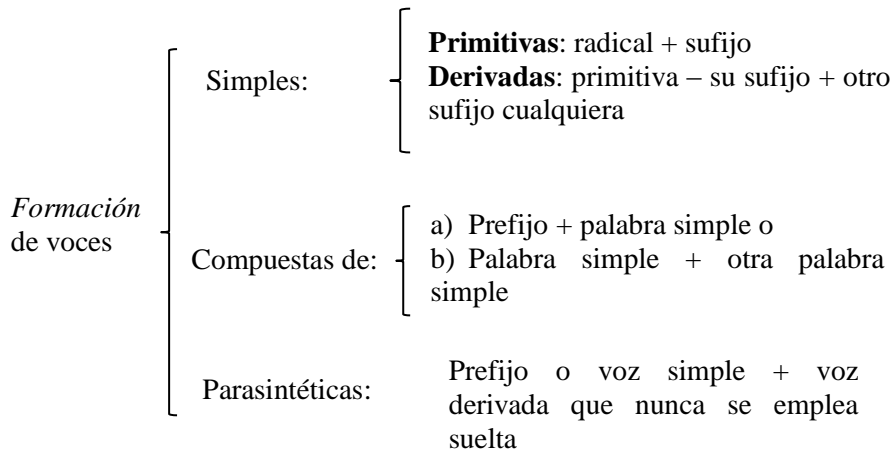


Tabla 1: Elementos de la formación de palabras (tomada de Ragucci 1983:111)⁹

No obstante lo antedicho, algunas palabras se forman por otros motivos. Un caso es el de las palabras que se derivan de las onomatopeyas: ‘maullar’ proviene de la onomatopeya *mau* del sonido del gato y la influencia de la palabra ‘aullar’ y ‘piar’ del *pío* con el que se simula la voz de un polluelo (Corominas 2005).

En otras ocasiones, los nuevos términos surgen de la abreviación de siglas. Desde el ángulo tecnológico, podemos encontrar la palabra ‘láser’ que es una sigla proveniente de *light amplification by stimulated emission of radiation* (López 1993), al cual podemos sumarle ‘SMS’¹⁰, abreviación de *short message service*, el de ‘radar’ que proviene de *Radio Detecting and Ranging* y ‘SONAR’, derivado *Sound Navigation and Ranging*.

⁹ Transcribimos aquí, a manera de síntesis, el cuadro de Ragucci (1983) por su sencillez. Sin embargo, para un tratamiento de este tema desde el punto de vista estricto de la morfología, recomendamos la consulta del texto de Varela Ortega (2005), que ofrece una clasificación de gran consenso en el ámbito del español, y el de Miranda, Regúnaga y Suárez Cepeda (2010), que organiza la exposición sobre la formación de palabras con una perspectiva didáctica.

¹⁰ Este término será incluido por la Real Academia Española en su diccionario en la vigesimotercera edición (DRAE *s/d*).

En otro orden de ideas, nos encontramos con ‘Ok’, ‘okey’ u ‘okay’ que se remonta a los tiempos de la construcción del puente de Brooklyn, diseñado por el ingeniero alemán John Roebling. Su hijo, que dirigió la obra hasta su finalización en 1883, fue afectado por un mal que lo inmovilizó por lo que debió llevar a cabo la supervisión desde la ventana de su cuarto. Para aprobar los informes de los ingenieros utilizó la sigla “A.K.” que significaba *alles korrekt* (‘todo correcto’ en alemán). Luego, al pronunciarse el término *alles* en inglés, es decir, como *all*, la sigla pasó a ser “O.K.” (Navas 2005).



Big Ben (Londres, Inglaterra).

Foto: L. R. Miranda, 2013

Una variedad diferente de ejemplos los encontramos en aquellos nombres que se derivan de personajes o de hechos históricos. El Big Ben de Londres debe su nombre al homenaje a Sir Benjamin Hall (de ahí el diminutivo ‘Ben’) por quien se designó a la gran (‘Big’) campana y luego al reloj (Navas 2005). Semejantes son los casos de ‘maquiavélico’, término que se aplica a los sistemas políticos inescrupulosos y que deriva del pensador político Maquiavelo quien, en su obra *El príncipe*, justifica ciertas estrategias y acciones distantes de la ética en el manejo del poder (López 1993), y ‘chauvinismo’ que designa al fanatismo patriótico y político de carácter irreflexivo. Esta palabra proviene de Nicolás Chauvín, un personaje de *Le Soldat Laboureur* de Agustín Scribe, que idolatraba a Napoleón y lo defendía a ultranza sin objetividad alguna (Navas 2005).



Estatua de Maquiavelo (Florencia, Italia).

Foto: H. M. Lell, 2013

Dentro de los acontecimientos que dieron origen a denominaciones, es curioso el caso de ‘bancarota’. Durante los siglos XII y XIII, Florencia y Venecia fueron los centros comerciales más importantes del mundo. La concurrencia asidua de mercaderes generó una gran circulación de monedas y el volumen de las operaciones requirió, en muchos casos, el recurso a préstamos. Así, los cambistas y prestamistas fueron figuras claves del contexto mercantil. Estos personajes apilaban las monedas sobre una mesa llamada ‘banca’, la

cual debía ser quebrada cuando se dejaba de operar (esto también explica que la ‘quiebra’ signifique el estado de insolvencia de un deudor) (López 1993).

5. Cambios fonéticos, morfológicos y semánticos

De acuerdo con Saussure (1945), los cambios que se suceden en la lengua están determinados por la acción del tiempo y por las fuerzas sociales. Pero más concretamente, podemos analizar tres tipos de cambios que afectan a los términos: los fonéticos, los morfológicos y los semánticos.

Los cambios fonéticos son aquellos que afectan a los sonidos de las palabras. La lengua, a través de los cambios fonéticos, adopta distintas formas dialectales y del habla. Un ejemplo de la evolución en el tiempo lo encontramos en la siguiente línea: *fáctum* – *factu* – *faito* – *fecho* – *hecho*. Cabe destacar que la misma palabra *factum* ha dado origen no solo al término español ‘hecho’ sino también a sus símiles en otras lenguas: *fatto* (en italiano), *fato* (en portugués), *fait* (en francés) y *fact* (en inglés). Otro caso es: *véritas* – *veritad* – *verdad* – *verdad*. En otros idiomas se registran *verità* (en italiano), *verdade* (en portugués) y *verité* (en francés) (Camacho, Comparán y Castillo 2004, *Diccionario pocket italiano – spagnolo, español – italiano* 2009, Magnus 1961 y 1965 y Magnum 2010).

En cuanto a los cambios morfológicos, estos son los que sufren las palabras al modificar su forma o estructura ya sea porque se aumentan, se suprimen, se transponen o se funden algunos o varios segmentos de un vocablo. Todo cambio morfológico implica una modificación fonética (Camacho, Comparán y Castillo 2004). Por ejemplo: ‘navidad’ que reemplaza a *natividad*, ‘quizá/s’ proviene de *quiçab* y *quiçabe* (contracción de *qui çabe*, o sea, ‘quién sabe’) y ‘carrillón’, antes *quarregnon* y previamene *quatterno-onis* (en alusión a las cuatro campanas que lo componen y caracterizan) (Navas 2005).

Por último, los cambios semánticos se refieren a las variaciones de significado que ocurren con el transcurso del tiempo. Las causas por las que esto sucede son las siguientes (Camacho, Comparán y Castillo 2004):

- a) Economía de la palabra: que implica suprimir en el habla aquello que no es necesario para la comunicación. Ejemplos de ello son: del ‘ferrocarril metropolitano’ solo ha sobrevivido ‘metro’; de ‘vehículo automóvil’, ‘auto’; de ‘cinematógrafo’, ‘cine’ y de ‘cibercafé’, ‘ciber’. De la misma manera nacieron los términos ‘abrojo’ que proviene de *aperi oculum*, una voz de alerta para abrir los ojos entre los segadores durante las cosechas manuales; ‘alarma’ que proviene de ‘a las armas’; ‘antojo’ derivado de *ante oculum*, o sea, lo que aparece ante los ojos en forma física o imaginaria; y ‘brindis’ que abrevia la frase alemana *ich bring dir es* (‘yo te lo traigo/ofrezco’) (Navas 2005). Por otro lado, en la forma escrita de la comunicación cibernética se ha popularizado la sigla ‘LOL’ que sintetiza *laughing out loud*, lo mismo ocurre con

‘ROTFL’ (*rolling on the floor laughing*), ‘TIA’ (*thanks in advance*) y ‘BFN’ (*bye for now*) (Lázaro Carreter 2005). Un caso interesante lo ofrecen las palabras ‘concienciar’ y ‘concientizar’, entre las cuales la primera es la palabra culta en España y la segunda es un americanismo (ambas son aceptadas por el *Diccionario de la Real Academia Española*) (DRAE 2001).

- b) Causas lingüísticas: en buena medida, el uso de metáforas constituye una de las principales razones de la evolución semántica. Pensemos en los ‘caballos de mar’, ‘estrellas de mar’, ‘perros de pradera’, ‘patas de gallo’, ‘patas’ de una mesa o silla, ‘lámparas de pie’, ‘brazos de guitarra’, ‘cuellos de botella’, ‘ojos de las cerraduras’, ‘dientes de una sierra’, ‘pinzas pico de loro’, ‘codos’ en las plomerías y ‘gatos’ en los talleres mecánicos. Otro caso es el de la marmota, cuyo nombre significa ‘rata de los montes’ (*mus* o *mur*: ‘rata’ y *montis*: ‘monte’). Un ejemplo semejante ocurre cuando calificamos algo de ‘elefante blanco’. Esta expresión se utiliza para hacer referencia a posesiones inútiles, caras y de las cuales es difícil desprenderse y encuentra su origen en el reino de Siam donde, durante muchos siglos, los elefantes blancos eran considerados animales sagrados y solo podían ser montados y explotados por el emperador. Cuando algún cortesano perdía el favor imperial, el emperador le regalaba, como castigo, un elefante blanco que demandaba extremos cuidados y un mantenimiento muy costoso. Dado que tampoco podían desprenderse de estos animales sagrados ni extraer beneficio alguno, el beneficiario terminaba en la ruina (López 1993).
- c) Causas históricas: los cambios en las circunstancias fácticas hacen que muchas palabras muten su sentido ya sea para lograr una mejor adecuación a la realidad en que se vive o bien por cambios en la interpretación social. Por ejemplo, el significado del término ‘navegar’ ha variado históricamente. En una primera instancia era el traslado en una embarcación por un medio acuático. Luego, este término incorporó a su significado el desplazamiento aeronáutico. Finalmente, también significó el desplazamiento a través de una red informática (DRAE 2001). Otro caso es el del vocablo jurídico de ‘propiedad’ garantizado por el artículo 17 de la Constitución Nacional Argentina. En una primera instancia histórica, se identificaba dicho término con la tutela del dominio de las cosas. No obstante, la jurisprudencia de la Corte Suprema de Justicia de la Nación amplió el campo semántico y, por ende, de protección jurídica para comprender “todos los intereses apreciables que un hombre puede poseer fuera de sí mismo, de su vida y de su libertad. Todo derecho que tenga un valor reconocido como tal

por la ley, (...)” (“Bourdieu c/ Municipalidad de la Capital”. CSJN, 1925)”.

Así como las comunidades de personas cambian, su vocabulario también se transforma con el devenir histórico, ya sea fonética, morfológica o semánticamente. El estudio de la etimología colabora en un mejor conocimiento del trasfondo social, del sentido y de la forma de entender el mundo de un pueblo.

6. Consideraciones sobre el lenguaje

En la obra que hemos citado de Foucault (2007), el autor comienza por recordar un texto de Borges en el que aparece una extraña clasificación de los animales brindada por cierta enciclopedia china¹¹. La taxonomía que allí aparece invita a una reflexión acerca de los límites de pensar ciertos órdenes. ¿Por qué relacionamos algunas cosas con otras y al mismo tiempo las diferenciamos de otros elementos que aparecen en el mundo? ¿Cuál es el tablero común sobre el cual las agrupamos y separamos? Como señala el filósofo, existe un lugar común de yuxtaposición en las páginas en las que se escriben sus nombres o en las bocas que pronuncian las palabras que los denominan. ¿Son, entonces, las cosas independientes de las palabras y viceversa?

Cómo surgió el lenguaje resulta un misterio. Por qué el hombre usó ciertos vocablos para nombrar las cosas a su alcance y no otros es un interrogante persistente. Sin embargo, sí puede decirse que la palabra nació con la aspiración humana de representar las sensaciones que suscita la realidad como experiencia comunitaria (Campa 1989). En una versión más radical, Derrida (1998) afirma que los hechos son interpretados desde siempre, nunca se presentan puros sino que desde el primer encuentro son procesados por el hombre que, asociación de experiencias mediante, los crea y recrea mediante la atribución de un sentido mediado por el lenguaje (Scavino 2010).

Si bien no podemos captar en su decurso biológico la misteriosa instalación del lenguaje en nuestro desarrollo como seres humanos, sí podemos

¹¹ “Este texto [el de Borges] cita ‘cierta enciclopedia china’ donde está escrito que los animales se dividen en: a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelos de camello, l) etc., m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas...” (Foucault 2007: 1). Vale la pena recordar que Lakoff (1987) también utiliza el mismo ejemplo de Borges para plantear que, con bastante frecuencia, el antropólogo y el lingüista proponen clasificaciones que se parecen a ella en su afán por representar la realidad que intentan ordenar y describir. La fertilidad semántica y las proyecciones cognoscitivas de la cita del escritor argentino son, evidentemente, únicas y distintivas, razón que justifica que sea, también, el epígrafe del capítulo 7 de este mismo libro.

preguntarnos por el origen y la suerte de las palabras específicas que han decidido muchas veces el curso de nuestra vida (Bordelois 2006).

Antes de proseguir, es necesario ahondar en la expresión que ha cerrado el último párrafo, pues, en tan pocas líneas, arroja una idea inmensa. Si, como afirma Wittgenstein (1993), los límites del lenguaje son los límites del mundo, debemos aceptar previo a todo estudio lingüístico y etimológico, que nuestra visión de los hechos se encuentra condicionada por las palabras e impregnada por las cargas valorativas y metafóricas que ellas encierran.

La palabra asume el rol del subsidio representativo y cognoscitivo para interactuar con la realidad. Gracias al léxico los hombres se convierten en actores comunitarios con capacidades propias de revisores de los ordenamientos existentes para traducirlos en un orden que es, de por sí, fuente de conocimientos (Campa 1989).

Las lenguas orientan, fijan y limitan nuestro horizonte cognoscitivo (Bordelois 2005). Por ejemplo, en castellano utilizamos el término 'reloj' para designar cualquier aparato destinado a medir el tiempo. Sin embargo, en inglés se utiliza *clock* para el reloj de pared y *watch* para el de pulsera. En francés *horloge* designa el reloj de pared, *pendule* el de mesa y *montre* el de pulsera. Scavino (2010), por su parte, menciona que los yamanas de Tierra del Fuego tienen un verbo para cosas que se rompen y otro para cosas que se pierden. Cuando un animal muere dicen que se rompió, mientras que cuando una persona muere, dicen que se perdió. Los casos descriptos pretenden mostrar cómo diferentes recortes generan distintas miradas y relaciones con el mundo y el orden que en él se establece.

El lenguaje, que es un instrumento del pensamiento y de la forma en que el hombre y las comunidades humanas se relacionan con el mundo, es producto del desarrollo social, evoluciona en la medida en que la vida y la sociedad se transforman; el individuo está ligado vitalmente a la colectividad a la que pertenece y a las condiciones históricas que determinan el cambio de ella (Camacho, Comparán y Castillo 2004).

No obstante lo dicho, caracterizar al lenguaje como un mero instrumento o medio resulta injusto para con la relevancia que este posee en nuestras vidas. Las lenguas no solo son un medio de comunicación, de expresión personal o de uso colectivo, sino que también contienen y conservan históricamente las experiencias de los pueblos. Por ello, la lengua nos trasciende, nos forma y hasta puede afirmarse que sabe más de nosotros que nosotros mismos porque viene de una tradición que nos supera en el tiempo y en el espacio (Bordelois 2005).

El lenguaje está antes y después de nosotros, pero también entre nosotros. Es inagotable porque se regenera continuamente, es un bien solidario porque lo comparte toda una comunidad gracias a un espontáneo sistema de intercambio y es absolutamente gratuito. Es interesante reflexionar cómo las culturas transcurren y se suceden mientras el lenguaje, a pesar de llevar las cicatrices de las hecatombes culturales de las cuales es testigo y víctima (pensemos, por

ejemplo, en el latín o el griego antiguo, lenguas que se dicen muertas aunque viven escondidas en las presentes), sigue allí como depósito de la memoria colectiva. Por ello, la etimología brinda la posibilidad de descubrir una herencia cultural (Bordelois 2005).

7. La etimología como estrategia hermenéutica

A partir del acontecer humano, del contacto con su entorno y de la necesidad de relacionarse con él, el hombre profiere vocablos que ordenan su experiencia y graban las huellas de un conocimiento asombrado y asombroso acerca de sus vivencias. Así, ante nuevos hechos y eventualidades se necesita crear conceptos que permitan un mejor entendimiento y asociar términos que unen ideas anteriores y agregan una valoración cognoscitiva.

Desde la inmediatez de las percepciones, el ser humano erige el mundo todavía indiferenciado de los sentidos, sentimientos, pasiones y pensamientos, entrelazados a través de vías misteriosas, que se relacionan entre sí. Con el correr del tiempo se desgajan y distinguen las nociones, se analizan en fragmentos los movimientos interiores que antes eran un solo impulso: pasan a ser metáforas en la conciencia del hombre moderno aquellas que eran realidades manifiestas para el hombre anterior (Bordelois 2006). Pensemos en el caso de ‘simposio’ que actualmente denomina una reunión de corte científico o académico en que se examina y discute un determinado tema (DRAE 2001). Sin embargo, originariamente, en griego significaba ‘festín’ y en latín, una reunión en donde lo importante era la bebida (*syn*: ‘con’ y *posis*: ‘bebida’). Aquella primera realidad es hoy una metáfora soterrada. Lo mismo ocurre con ‘almohada’, que designa al elemento sobre el que apoyamos la cabeza al dormir y que proviene del árabe *al-mujadda* que indica el lugar en el que se apoya la mejilla (Navas 2005).

La mirada etimológica representa el encuentro con la aparición única de una realidad lejana escondida discretamente en la palabra. Lo que significan originariamente los términos se ha ido borrando de la memoria a través del tiempo. La indagación por los sentidos originarios procura establecer el tipo de razonamiento o metáfora que puede conducir desde el significado primitivo de una raíz a los significados actuales, contenidos en la familia de las palabras derivadas. Como no siempre hay evidencias de las correspondencias etimológicas, muchas veces se deben hacer remisiones a las coincidencias nucleares entre varios diccionarios (Bordelois 2005).

La relación expresada en el párrafo antedicho continúa a través de palabras que comunican parentescos lejanos. Por ejemplo, aunque nos parezca extraño, el término ‘veterinario’ proviene de *veterinarius* y este a su vez de *veterinae*, nombre que se aplicaba a los animales viejos que, por no ser aptos para otras tareas, se utilizaban como bestias de carga y que por su vejez eran más propensos a problemas de salud. A partir de la misma raíz de *vetulus* (diminutivo de *vetus*, ‘viejo’) se emparentan ‘veterano’, ‘vetusto’ e ‘inveterado’. Otros parentescos pueden ser hallados en los derivados de la voz latina *oriri*

(‘aparecer de una cosa’), tales como: ‘oriente’ (el punto cardinal por donde nace el sol), ‘origen’, ‘originario’, ‘original’ (relacionados con el ‘principio, nacimiento, raíz y causa de una cosa’), ‘oriundo’ (‘nacido en un lugar’) y ‘aborigen’ (referido a quienes están ‘desde el origen’) (Navas 2005).

Cada palabra se encuentra cargada de una historia que nos interpela desde lejos. Si nos remontamos en el curso temporal e indagamos en sus primeros sentidos, podemos encontrar significados actuales pero cargados de reminiscencias y adivinaciones. Las palabras, en efecto, hablan desde lejos.

La etimología puede ser considerada como una suerte de arqueología de la sabiduría colectiva, sumergida en la lengua. El viaje de rescate etimológico, en efecto, puede compararse a una exploración que se orienta a encontrar joyas escondidas entre ruinas. Está guiado e iluminado por la contemplación de la invencible fuerza del lenguaje atravesando las catástrofes de las civilizaciones destruidas y preservando la memoria de aquellas consonantes seminales que esparcieron las primeras metáforas de la historia humana (Bordelois 2006: 17-18).

Todos los integrantes de una comunidad de hablantes vivimos interrelacionados por una lengua que nos trasciende y no nos pertenece. Esta lengua nos permite comunicarnos y comprendernos mutuamente, pero, a la vez, de ese lenguaje comunitario se apropia cada individuo que lo modifica en la medida de su creatividad y en cada acto de habla. Así, paulatinamente se producen los cambios y, como afirma Saussure, el tiempo tiene un efecto paradójico sobre la lengua pues, a la par que asegura su continuidad, altera los signos lingüísticos y por ello puede hablarse a la vez de la mutabilidad y de la inmutabilidad del signo (Saussure 1945 y Bordelois 2006).

En estos términos, la etimología se presenta como una forma de escucha del lenguaje en sus inicios y su evolución pero no es una ciencia meramente descriptiva, sino, más bien, es ciencia interpretativa y se centra en la exploración y la hermenéutica de un saber profundo, muchas veces olvidado, encerrado y enterrado en el lenguaje con el fin de enriquecer la autoconciencia del presente. No se trata de reconstruir esencias ni de poner en palabras una entidad metafísica, sino de averiguar si el saber del que emanaron en un primer estadio los términos guardan algún mensaje viviente y desconocido para nosotros que ayude a clarificar la conciencia social del momento y examinar cuáles fueron las circunstancias que han nublado ese conocimiento (Bordelois 2006). ¿Por qué ya no asociamos ‘septiembre’, ‘octubre’, ‘noviembre’ y ‘diciembre’ a ‘siete’, ‘ocho’, ‘nueve’ y ‘diez’? El tiempo nos ha hecho olvidar que, inicialmente, en el calendario romano figuraban solo diez meses y los cuatro mencionados anteriormente eran los últimos, es decir, el séptimo, el octavo, el noveno y el décimo, de donde deriva su nombre. Cuando se agregaron los meses de julio y agosto en honor a Julio César y a Augusto, el

orden perdió sentido; no obstante, las palabras trascendieron con independencia de ese significado primigenio (Navas 2005).

Comprobamos así que muchas palabras tienen en su comienzo significados ocultos y a veces contradictorios con sus significaciones sociales actuales. Pero el estudio etimológico no es un retroceso pues no es simple recuperación sino reinterpretación. Un caso interesante lo ofrece la palabra ‘lustrum’, el espacio temporal de cinco años. La voz latina *lustrum* era un sacrificio expiatorio en que la víctima era conducida alrededor de un objeto a purificar. Dicha ceremonia se llevaba a cabo al terminar el censo que se efectuaba cada cinco años (*lustrum condere*). Si bien este significado se ha modificado profundamente, un ejemplo con cambios no tan radicales lo encontramos en el término emparentado ‘lustrar’, que deriva de *lustrare*, el acto de purgar las cosas impuras y que hoy apunta a la actividad de dar brillo a una cosa (Navas 2005).

Como puede verse en el ejemplo brindado, la etimología implica el descubrimiento del sentido de los rizomas que persisten transformados en las palabras actuales, rastrea raíces y las expone cuidadosamente.

Independientemente del entramado que reúne las asociaciones entre ciertas palabras con una raíz en común, la etimología nos permite una lectura que actualiza sus significados y les da un nuevo sentido. Los deslizamientos que los significados sufren hablan de una dinámica a veces progresiva, a veces regresiva, cuya interpretación arroja luz sobre lo que hemos decidido colectivamente olvidar, ignorar o volver a recordar. La pregunta relevante, en síntesis, sería: ¿qué ha ocurrido, desde el primer significado, en el camino del olvido y en el de las transformaciones? (Bordelois 2006).

8. Consideraciones finales

Hasta aquí hemos presentado a la etimología como una rama de la lingüística que busca conocer los sentidos ocultos y olvidados de un término mediante el estudio de su estructura, evolución, significado y origen. Asimismo, tal como se anuncia en el título de este capítulo, la indagación etimológica proporciona una herramienta hermenéutica para el desentrañamiento de los sentidos asociados a las palabras, actividad que no se desarrolla solo en forma contemplativa, descriptiva y estática sino, ante todo, dinámica y de manera que actualice y proyecte los significados a los contextos de recepción.

La lengua y su capacidad expresiva nos rodean y forman. Es necesario darles un espacio interior de acogida y prestarles atención para escuchar el valor de imagen que transmiten palabras. Disfrutar y contemplar las palabras significa poder reconstruirlas desde su origen, seguir su proceso significativo y metafórico.

La palabra arma las estructuras cognoscitivas de los hombres a la par que usa a este como vehículo para trascender lo temporal de las comunidades. En la historia de los términos se condensan los humores de la especie, las apreciaciones y primeras reacciones ante lo novedoso y las asociaciones con lo

ya conocido. La palabra envuelve el tiempo y el espacio en los cuales se reflejan los recuerdos y el silencio de la memoria del hombre.

Como método para conocer la conciencia propia y la de la comunidad de la que somos parte, la etimología se presenta como herramienta propicia. Es relevante recordar que no solo se analizan los cambios fonéticos, morfológicos, semánticos y estructurales, sino que es interesante y valioso ver el porqué de dichas transformaciones, cómo las metáforas originarias subsisten en las raíces y se esparcen en familias de palabras. Aún más, también es menester estudiar la genealogía de los olvidos cotidianos que poco a poco desproveen de ciertos significados a las palabras para revestirlas de otros y separan vocablos antes emparentados.

A modo de cierre, podemos decir junto con Bordelois que entre las vías para explorar las maneras de recuperación y escucha del lenguaje se encuentran:

[...] el refrescante descenso al aljibe etimológico, la pregunta por el origen de las palabras que las rescata en su savia histórica y semántica. Otra vía posible es asistir al diálogo de las lenguas como a un espectáculo de iluminaciones mutuas, una esgrima pacífica de lucidez y sabiduría complementaria. También nos es necesaria la escucha atenta del lenguaje cotidiano, el prestar oídos a las novedades y hallazgos del habla coloquial e infantil y el recrearnos en el lenguaje como fuente de humor. Finalmente, es imprescindible desarrollar nuestro sentido de alerta ante las depredaciones que sufre el lenguaje en el terreno político. (Bordelois 2005: 37-38)

Luego de las consideraciones vertidas en este capítulo solo resta realizar una invitación a la reflexión atenta y continua sobre nuestra convivencia con las palabras para observar cuántas metáforas se encuentran encerradas en los contenedores herméticos terminológicos.

9. Referencias bibliográficas

- Bordelois, Ivonne (2005). *La palabra amenazada*. 2° ed. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Bordelois, Ivonne (2006). *Etimología de las pasiones*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Burckhardt, Martin (2010). *Pequeña historia de las grandes ideas. Cómo la filosofía inventó nuestro mundo*. España: El Ojo del Tiempo Siruela.
- “Bourdieu c/ Municipalidad de la Capital”. Corte Suprema de Justicia de la Nación. 1925.
- Camacho, Heriberto; Juan José Comparán y Felipe Castillo (2004). *Manual de etimologías grecolatinas*. 3° ed. México: Ed. Limusa.
- Campa, Riccardo (1989). *La escritura y la etimología del mundo*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Constitución Nacional Argentina. 2° ed. Buenos Aires: La Ley.

- Corominas, Joan (2005). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. 3° ed. Madrid: Gredos.
- Cuñarro, Mariana; Patricia Gubitosi; Beatriz Hall y María Angélica Basualdo (2002). “Competencia Morfológica: sufijación y clase de palabra” en *Actas del IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Córdoba. 14, 15 y 16 de noviembre de 2002. CD.
- De la Vega, Julio César (1990). *Diccionario consultor político*. Buenos Aires: Librograf.
- Derrida, Jacques (1998). “Como si fuese posible, «within such limits»...” *Revue Internationale de Philosophie* 3 (1998), «Derrida with his Replies». Traducción de Cristina de Peretti y Paco Vidarte. Edición digital de Derrida en castellano. Disponible en http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/derrida_im_posible.htm#_ednref1. Visitado el 10/03/2013.
- Di Pietro, Alfredo y Ángel Enrique Lapieza Elli (1982). *Manual de Derecho Romano*. Depalma.
- Diccionario pocket italiano – spagnolo, español – italiano* (2009). 9° ed. Buenos Aires: Grijalbo.
- Ferraris, Maurizio (2000). *Historia de la hermenéutica*. Madrid: D. Akal.
- Ferrater Mora, José (2004). “Ente” en *Diccionario de Filosofía*. Tomo II. E-J. Barcelona: Ariel.
- Foucault, Michel (2007). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lakoff, George (1987). *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Langenscheidts (1982). *Handwörterbuch spanisch – deutsch*. Teil I. Berlin und München: Langenscheidt.
- Lázaro Carreter, Fernando (2005). *El nuevo dardo en la palabra*. Madrid: Alianza.
- Lázaro Carreter, Fernando (2009). *El dardo en la palabra*. Barcelona: Debolsillo.
- López, Carlos Alberto (1993). *Detrás de las palabras. Orígenes e historia de nuestro lenguaje cotidiano*. 2° ed. Buenos Aires: Sudamericana.
- Magnum (2010). *Diccionario Magnum: español – portugués, portugués español*. Buenos Aires: R.P. Centro Editor de Cultura.
- Magnus (1961). *Diccionario francés – castellano y castellano – francés*. Buenos Aires: Sopena.
- Magnus (1965). *Diccionario inglés - castellano y castellano – inglés*. Buenos Aires: Sopena.
- Miranda, Lidia Raquel; María Alejandra Regúnaga y Sonia Griselda Suárez Cepeda (2010). *Español-inglés en clave contrastiva. Volumen I*. Santa Rosa. EdUNLPam.

- Navas, Salvador Diego (2005). *Curiosidades etimológicas*. Buenos Aires: Dunken.
- Ragucci, Rodolfo M. (1983). *El habla de mi tierra*. Buenos Aires: Ediciones Instituto Salesiano de Artes Gráficas.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Real Academia Española*. 22° ed. Disponible en <http://www.rae.es>.
- Real Academia Española (s/d). *Diccionario de la Real Academia Española*. "SMS". Disponible en <http://lema.rae.es/drae/?val=sms>. Visitado el 9/3/2013.
- Saussure, Ferdinand de (1945). *Curso de lingüística general*. 1° ed. Buenos Aires: Losada.
- Scavino, Dardo (2010). *La filosofía actual. Pensar sin certezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Varela Ortega, Soledad (2005). *Morfología léxica: la formación de palabras*. Madrid: Gredos.
- Wittgenstein, Ludwig (1993). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza.

10. Actividades de reflexión y consolidación

Actividad 1:

1. Clasificar las siguientes palabras en compuestas o en parasintéticas y descomponerlas en sus elementos:

- a) Doscientos:
- b) Apadrinar:
- c) Ultramar:
- d) Limpiabotas:
- e) Ciempiés:
- f) Todopoderoso:
- g) Matasanos:

2. Formar al menos una palabra compuesta o parasintética con prefijos y las siguientes voces: 'fin', 'noche', 'abierto', 'coro', 'firma', 'propietario', 'abuelo/a', 'sabor', 'habitar', 'consuelo' y 'temporáneo'. Luego, indicar el significado de cada una de las palabras resultantes y si los procesos morfológicos aplicados cambian la categoría léxica de la palabra.

3. Mediante las raíces y los sufijos apropiados, formar palabras que signifiquen:

- a) Persona que se quita la vida a sí misma.
- b) Instrumento que mide la temperatura.
- c) Persona propensa a enfermarse
- d) Persona que pertenece a una nación.

Actividad 2: Leer los siguientes textos extraídos de López (1993) y comentar cuáles son los recursos de ampliación del caudal léxico que intervienen en la formación de las siguientes palabras. En todos los casos justificar la respuesta.

Tarántula/tarantela

La antigua colonia de Tarentum, en el sur de Italia, hospedaba, además de a los espartanos y sus descendientes, que la establecieron en el año 708 antes de Cristo, una especie de araña muy temible y de picadura dolorosa que tomó el nombre de su lugar de descubrimiento, en donde además abundaba: la “tarántula”.

La errónea creencia de que su picadura causaba convulsiones y sacudidas incontrolables dio origen al nombre de la enfermedad que presentaba esa sintomatología, el tarantismo, hoy conocida como *corea*, mal que entre otras características parecía aliviarse mediante el baile. En Italia, por ejemplo, se practicaba una danza supuestamente terapéutica por lo rápido de su ritmo, la que, al igual que el arácnido y la enfermedad, tomó el nombre de la antigua colonia griega, la *tarantella*.

Hooligan

La palabra *hooligan*, tristemente famosa en relación con la violencia en los estadios de fútbol, identifica a un individuo rudo y generalmente joven que tiende a protagonizar actos de desorden en lugares públicos.

Este término, que muchos traducirían como vándalo o pandillero, se halla estrechamente ligado al nombre de un personaje fuerte y violento que vivió en Londres en la última década del siglo pasado.

Patrick Hooligan, un irlandés asociado con la delincuencia menor, era habitualmente contratado por restaurantes y centros de diversión de la época para hacerse cargo de clientes indeseables, tarea que manejaba sin escrúpulos y con gran eficiencia.

Su cuartel central funcionaba en un *pub* de Londres: *Lamb and Flag* (Oveja y Bandera), donde, además de otros violentos miembros de su familia, se rodeaba de gran cantidad de seguidores que admiraban su estilo para resolver problemas.

Un conflicto con la policía lo llevó a la cárcel, donde poco tiempo después murió, no sin antes dejarnos el término que habría de figurar en todos los diccionarios ingleses como sinónimo de violencia y desorden.

Canguro (kangaroo)

El gran explorador James Cook (1728-1779) preguntó a un aborigen de la costa Este de Australia el nombre de un extraño animal que saltaba entre los arbustos: “Kangaroo” (“No lo sé”), respondió el nativo. Dicha expresión fue interpretada por Cook como el nombre del pintoresco mamífero didelfo.

Esta teoría es rebatida por algunos etimólogos, que adjudican el término a una palabra aborigen de sonido similar a *kangaroo* y equivalente a “saltador”.

Tío Sam

Uncle Sam o Tío Sam, como lo conocemos en castellano, se halla relacionado con Samuel Wilson, un proveedor de carne salada del ejército estadounidense durante la guerra de 1812.

Samuel Wilson (1766-1854) se había ganado el apodo de Uncle Sam a partir de la relación que sus empleados y algunos soldados habían establecido entre su nombre Samuel y las iniciales U.S. que pintaba sobre cada una de las cajas con provisiones y que en realidad identificaban a los Estados Unidos (United States).

El nombre se impuso inmediatamente como símbolo del ejército estadounidense y más adelante como la personificación de los Estados Unidos y su gente.

En 1813 se registra su primer uso oficial por parte del Correo de Troy (New York), y su primera caricatura aparece en 1830, donde se lo ve afeitado y cubierto por una bata.

Es durante el gobierno de Abraham Lincoln cuando pasa a vestir el sombrero de copa y el traje a rayas con que hoy lo conocemos, siendo ampliamente utilizado, a partir de ese momento, en las campañas que realiza el ejército para reclutar gente.

Actividad 3:

1. Leer las estrofas que componen la siguiente canción perteneciente a un número de *Les Luthiers*. Si lo desea, puede oír el audio en el siguiente link: <http://youtu.be/5xZxsT9oPP0>. Una vez hecho esto, explicar las metáforas que aparecen en la letra y determinar a qué campos semánticos corresponden.

Cyber-esposos (canción de amor)

Te veo por esos campos
en mis sueños cibernéticos
ondeando al viento tus cables
por esos campos magnéticos.

Me atraviesa una descarga,
un eléctrico temblor,
cuando deslizo mi mano
por tu panel posterior.

Tengo celos de los hombres
que tu memoria han cargado,
que te dieron sus tarjetas,
que tocaron tu teclado.

Excitaron tus circuitos
y aunque sé que no los amas
son demasiados los hombres
con los que has hecho programas.

En que estarás procesando,
tu monitor, por qué calla?
Me estas ocultando algo,
se te nota en la pantalla.

Grábame algún mensaje
con esa voz digital,
puedes comenzar a hablar
a partir de la señal.

Para todos los demás
no eres más
que una computadora
que no siente ni palpita.
Para mí siempre serás
Simplemente Dora ...
Dora ... mi computita

2. Averiguar la etimología de las siguientes palabras y describir la metáfora que subyace en ellas: ‘evangelio’, ‘pamplina’, ‘pontífice’, ‘cibernético’ y ‘monumental’.

Actividad 4. En el siguiente texto extraído de Rudy (2001)¹², el autor intenta exponer de manera cómica posibles etimologías del término ‘significante’.

Significante: El término “significante” es uno de los más importantes para el psicoanálisis lacaniano, mientras que es “insignificante” (la importancia, no el término) para el freudiano ortodoxo y para el kleiniano. (...)

Tratemos de simplificar las cosas: ¿qué quiere decir “Significante”? Descompongamos la palabra en tres partes: “Sig”, “ni” y “ficante”. Veamos: “Sig” sin duda remite a Freud, ya que son las tres primeras letras de su nombre, y tal vez su apodo, así como a los “Nicholas” les dicen “Nick” y a los “Samuel” les dicen “Sam”, a los Sigmund se les puede decir “Sig”. Pasemos a “ni”. Es claramente una conjunción negativa, que quiere decir “ni siquiera” o bien

¹² Rudy (2001). *Freud más o menos explícito*. Buenos Aires: Planeta.

“tampoco”. “Ficante” por su parte es el participio activo del verbo “ficar” que en castellano no quiere decir nada, pero en varios idiomas quiere decir “quedar”.

O sea que la teoría del significante es tan revulsiva para el psicoanálisis que, de usarla, “no queda ni siquiera Freud” (“Ficante, ni Sig” o “Ni Sig Ficante”, literalmente hablando), según esta interpretación.

Pero hay otra variante: “Signi”, “fi” y “cante”. De acuerdo a esta división, “Signi” tiene obviamente que ver con los signos, “fi” es la letra griega que utiliza Freud en su “Proyecto de una psicología para neurólogos” para representar al cuerpo (en contraposición a “psi”).

“Cante” por su parte es el subjuntivo del verbo cantar.

De modo que “Significante” todo junto, de acuerdo con esta teoría, vendría a ser “los signos que se le cante al cuerpo”. Vale decir, una manera de poner en palabras lo somático.”

En cualquier caso los significantes son las palabras desprovistas de su significado, vale decir de la “cosa” que representan. O sea, se puede encender el significante “lámpara” pero no por ello va a haber luz. (Menos aún si hubo un significante “corte” en la zona).

1. ¿Por qué intenta desglosar en partes la palabra ‘significante’?
2. ¿Qué efectos produce la separación o agrupación de sílabas y el cambio acentual en la palabra?¹³
3. ¿Cuál es la verdadera etimología de ‘significante’?

Actividad 5: Leer la historieta de Mafalda y el fragmento de Max Weber. Luego responder:

1. ¿Por qué Mafalda le habrá dado el nombre de ‘Burocracia’ a su tortuga?
2. ¿Qué acepciones de ‘burocracia’ aparecen en el texto de Weber y en el de Mafalda? Para contestar esta pregunta, busque en el Diccionario de la Real Academia Española los posibles significados del término.
3. ¿Existe alguna relación entre los conceptos de Weber y Mafalda? ¿Por qué? ¿Cómo cree que se llegó al sentido atribuido por Mafalda a ‘burocracia’?
4. ¿Qué elementos morfológicos conforman la palabra ‘burocracia’? ¿De qué origen son? ¿Qué significado tienen?

¹³ Comparar con la actividad 1.A del capítulo I de *Español-inglés en clave contrastiva*. Volumen I. Santa Rosa: EdUNLPam (Miranda, Regúnaga y Suárez Cepeda 2010: 54).

A)



(Tomado de http://www.google.com.ar/imgres?imgurl=http://chapas.pro/files/2012/04/mafalda_tortuga_burocracia1.gif&imgrefurl=http://chapas.pro/mafalda/&h=336&w=298&sz=66&tbnid=kUT_oiBmCDJHsM:&tbnh=86&tbnw=76&zoom=1&usg=__oAWLT2m7sNeFrNSpyxGT056rY7o=&docid=uJZSgXIZtZ4skM&sa=X&ei=hVmIUCh2NoTk9ATQqYFY&ved=0CDcQ9QEwAg&dur=473. Visitado el 06/05/2013)

B)

La superioridad puramente técnica de la organización burocrática ha sido siempre la razón decisiva de su progreso respecto de toda otra forma de organización. El mecanismo burocrático es a las demás organizaciones como la máquina es a los modos de producción no mecanizados.

Precisión, velocidad, certidumbre, conocimiento de los archivos, continuidad, discreción, subordinación estricta, reducción de desacuerdos y de

costos materiales y personales son cualidades que, en la administración burocrática pura, y fundamentalmente en su forma monocrática, alcanzan su nivel óptimo. La burocracia planificada es, en los mencionados aspectos, comparativamente superior a las restantes formas de administración, colegiada, honorífica y no profesional. Incluso, tratándose de tareas complejas, el trabajo burocrático a sueldo resulta no sólo más preciso sino también, en última instancia, menos costoso que el servicio ad honorem formalmente no remunerado¹⁴.

¹⁴ Weber, Max. *¿Qué es la burocracia?* Disponible en http://www.ucema.edu.ar/u/ame/Weber_burocracia.pdf. Visitado el 05/05/2013).

CAPÍTULO



Detrás de las palabras: percepción, segmentación y codificación a través de la selección léxica

Sonia Suárez Cepeda

1. Justificación

Pese a que, en general, el léxico es considerado un nivel distintivo, pero irregular de las lenguas, este capítulo parte de la premisa de que su organización no es fortuita sino que permite la predicción de gran parte de los fenómenos morfológicos y sintácticos de las lenguas y que, por lo tanto, una práctica de enseñanza que habilite a aprehender la ordenación regular y productiva del sistema léxico contribuye al éxito de los estudiantes de lenguas.

En tal sentido, el capítulo se propone destacar ciertas cuestiones cognitivas que subyacen ‘detrás’ de toda actividad lingüística, de ahí el título con que lo hemos particularizado. Específicamente, se concentra en el modo en que los hablantes perciben, segmentan y codifican a través de la selección léxica los eventos y subeventos de situaciones dinámicas susceptibles de ser narradas.

Si bien las extensiones de significados representadas por las elecciones léxicas son complejas y no necesariamente existen equivalentes entre diferentes lenguas, los referentes, es decir los eventos expresados por los verbos, permanecen generalmente estables, lo que indica la universalidad de muchos de los conceptos lexicalizados¹, lo que sin duda favorece la comprensión por parte de hablantes no nativos.

Dada la diferente óptica que el capítulo adopta, en relación a los anteriores de este libro, se inicia con la necesaria presentación de ciertos conceptos y marcos teóricos de la lingüística cognitiva, que hemos expuesto de manera breve y didáctica. Luego se describe y explica el diseño experimental y la actividad puesta en práctica para recabar datos, con la finalidad de mostrar una propuesta aplicable al estudio de patrones y elecciones léxicas, en el campo particular de la semántica verbal.

¹ Véase el caso de los verbos de movimiento que se enuncian en el capítulo 7 de este libro.

Por último, no queremos dejar de mencionar que esta sección se relaciona con los capítulos 3 y 5 de nuestros manuales anteriores, respectivamente, por lo cual las conexiones entre los materiales que ofrecemos a nuestros estudiantes justifican por sí solas la inclusión de este capítulo en el presente libro².

2. Comprender la realidad por medio de la segmentación

Imaginemos que vamos con un amigo a un bar. Si se nos pregunta cómo describimos esta actividad en detalle, uno podría listar solo unas pocas instancias de ella, y seguramente nos referiremos a aquellos cambios físicos que observamos como más relevantes, por ejemplo los cambios de lugar. Diríamos algo como “Estábamos en la clase, luego salimos y bajamos la escalera hasta el hall central de la Universidad y caminamos hasta el bar de la esquina...” O quizá describiríamos las actividades prestando atención a los cambios de propósito que motivaron nuestro trayecto. Por ejemplo: “Nos fuimos de la clase comentando lo difícil que había sido el parcial, y cuando llegamos al hall de entrada, Pedro nos propuso ir al bar para resolver los ejercicios mientras tomábamos un café...”. Este tipo de descripciones muestran cómo hablamos de las actividades cotidianas, y cómo recurrimos a la segmentación de las secuencias de acuerdo con criterios de percepción (cambios locativos) o criterios conceptuales (cambios de propósito). Es decir, tratamos de hacer sentido de nuestra experiencia compleja en un mundo dinámico mediante la segmentación de nuestra percepción acerca de ella en pequeñas unidades de sentido. Y esas pequeñas unidades constituyen lo que denominaremos ‘eventos’ y ‘subeventos’, y que están relacionados con los procesos cognitivos de la memoria de trabajo.

Para definir un evento diremos que es un segmento de tiempo que ocurre en un espacio físico determinado, y que es concebido por el observador con un inicio y un final. La duración de los eventos puede ser de unos pocos segundos, o de diez minutos, dependiendo de la tarea que se realiza (Kurby y Zacks 2007). Por ejemplo, actividades como abrir un sobre, verter café en una taza, cambiar un pañal o preparar un sándwich son ejemplos de eventos. A su vez, estos eventos están constituidos por instancias menores (subeventos) que ocurren como parte de ellos, pero que no son prominentes a nivel perceptual, por constituir los ‘detalles’ en el interior del evento. Estas unidades conceptuales tienen una estructura jerárquica que va desde los detalles mínimos (evento menor o subevento) hasta aquellos rasgos más generales que conforman una unidad eventiva, que se denomina evento mayor. Intentamos graficarlo de la siguiente manera:

² Remitimos a Miranda, Regúnaga y Suárez Cepeda (2010: 141-163) y a Miranda, Regúnaga y Suárez Cepeda (2012: 143-174).

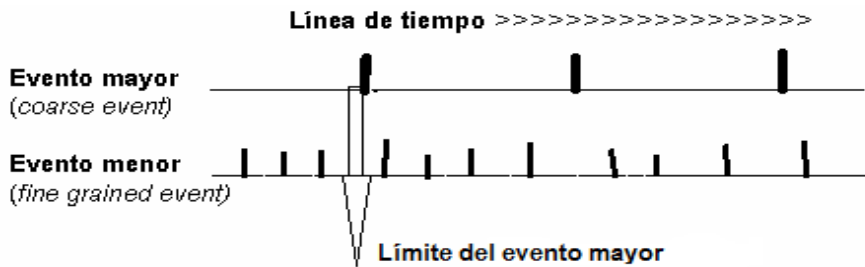


Gráfico 1: Modelo de jerarquía de eventos (Zacks 2009)

Las representaciones de los eventos organizados de manera jerárquica tienen como objetivo conformar unidades de sentido que faciliten el almacenamiento y el posterior recuerdo de lo visualizado. Por ejemplo, las diferentes instancias de una película que el narrador elige contar conforman ‘modelos de eventos’ en la memoria de trabajo que guían su percepción. Estos modelos facilitan las predicciones sobre lo que va a ocurrir, y si estas son consistentes con la información nueva, los modelos se mantienen activos. Cuando las predicciones fallan, los modelos de eventos son reactualizados sobre la base de la información nueva o diferente. Para este proceso de reacomodamiento, el observador centra su atención en los límites de los eventos, que son prominentes dado que están determinados por cambios a nivel perceptual (cambio en el movimiento, color, sonidos, etc.) o cambios a nivel conceptual (cambios de personajes, motivaciones o causas). Los observadores tienden a identificar los límites cuando hay cambios de movimiento muy significativos (por ejemplo, aceleración, distancia, velocidad, etc.) (Newston, Engquist y Bois 1977; Zacks 2004) que activan áreas del cerebro relacionadas con la percepción motora (Speer, Swallow y Zacks, 2003; Zacks, Braver, Sheridan, Donaldson, Snyder, Ollinger, Buckner y Raichle 2001). Los criterios, de acuerdo con Zacks (2009), son los expresados en la Tabla 1.

Espaciales	Temporales	Objetos	Personajes	Interaccionales	Causales	Motivacionales
Cambios de dirección del personaje o cambios del foco de la cámara (por ejemplo, alejarse, centrarse, darse vuelta, etc.).	Discontinuidad temporal entre una escena y la otra.	Cambios en la interacción entre el personaje y el/los objeto(s) de la escena.	Cambio de un personaje animado a otro.	Cambios a nivel físico en la interacción entre personajes (tocarse, hablar, gesticular, acercarse, alejarse, etc.).	Cuando la actividad en una escena está (o no) relacionada a nivel causal con la escena anterior.	Los cambios de objetivos y/o motivación determinan variaciones en las acciones de los personajes.

Tabla 1: Criterios para segmentar eventos en un estímulo narrativo visual

Los cambios enumerados en la Tabla 1 son procesados por el observador de manera automática, pues son el resultado de su conocimiento del comportamiento de los fenómenos del mundo.

A partir de datos obtenidos en trabajos experimentales en los cuales se les pedía a los sujetos que miraran un video y luego lo segmentaran en eventos, se observó la activación de áreas del cerebro relacionadas con el movimiento en los límites de los eventos. Es decir, los sujetos percibían los cambios físicos y/o motivacionales como indicadores de corte entre eventos (Kurby y Zacks 2007). En experimentos sobre procesamiento de la lectura y comprensión del discurso (Gernsbacher 1990; Zwaan y Radvansky 1998; Rinck y Weber 2003) se observó que los lectores construyen una serie de modelos mentales de la situación descrita en la narrativa que son re-actualizados cada vez que el texto se refiere a nuevos protagonistas, lugares o cosas, o cuando la acción del texto cambia de espacio físico o temporal. Y cuando estos cambios ocurren, se advierte que el ritmo de la lectura es más lento, lo que indica un procesamiento y reacomodamiento de la nueva información con la ya existente.

Ahora bien, ¿cómo pueden los lectores ‘predecir’ que el modelo mental que han construido se va a modificar con nueva información? En un estudio sobre segmentación de eventos y tiempo de lectura en la narrativa (Speer y Zacks 2005) se utilizaron claves textuales temporales (cláusulas adverbiales de tiempo, del tipo ‘una hora más tarde’ versus ‘al rato’) para observar qué efecto tenían sobre el tiempo de lectura. Se observó que las frases que marcaban una discontinuidad temporal más larga (‘una hora después’) marcaban un tiempo de lectura más lento, y eran identificadas como límite de los eventos que se venían narrando. Y lo más significativo fue que, al momento de recordar partes de la historia, aquellos eventos que estaban separados por ‘una hora más tarde’ se recordaban como una unidad, que aquellos que estaban separados por ‘al rato / un rato después’.

Entonces, ¿cuál es el rol de la segmentación en eventos y de los límites entre eventos? ¿Para qué segmentamos?

3. Memoria y segmentación de eventos

Todo ser humano tiene la capacidad de retener y evocar eventos del pasado por medio de procesos neurobiológicos de almacenamiento y recuperación de la información que se denominan memoria. En los primeros años de la vida, la memoria del niño guarda sensaciones o emociones, es de carácter sensitivo, pero a medida que crecen, los niños desarrollan la memoria de las conductas: ensayan movimientos, repiten y, poco a poco, se van grabando las experiencias del entorno que les permite adaptarse. Finalmente, cuando ingresan a una educación formal, desarrollan la memoria del conocimiento, o capacidad de introducir datos, almacenarlos correctamente y evocarlos cuando sea oportuno.

El sistema de la memoria está integrado por tres procesos básicos:

- 1) La *codificación* y/o adquisición de la información es el proceso en el cual, a través de la experiencia del mundo, el niño puede codificar imágenes, sonidos, experiencias, acontecimientos o ideas significativas. Y son de crucial importancia para el éxito o fracaso de la retención en la memoria las circunstancias emocionales o atencionales que rodean este momento: es decir, si el niño presta atención o está emocionalmente involucrado con la situación.
- 2) El *almacenamiento* de la información. Durante esta etapa, el niño realiza un ordenamiento, categorización o simple titulación de la información. El almacenamiento es un proceso complejo y dinámico que cambia con las experiencias a las que el sujeto es expuesto, las cuales se van modificando unas a otras durante el proceso de almacenamiento. Finalmente, una vez que la experiencia es codificada y almacenada por cierto tiempo, se presentará de manera automática cuando sea evocada.
- 3) La *evocación* o recuperación de la información. Es el proceso por el cual recuperamos la información. Si esta ha sido bien almacenada y clasificada será más fácil localizarla y utilizarla en el momento en que sea solicitada.

3.1 Niveles de la memoria y su relación con el procesamiento

La memoria se desarrolla a través de una variable temporal. Esta situación ha permitido dividirla en etapas o niveles temporales de acuerdo al momento en que se encuentre. Así, se reconocen tres tipos de niveles de memoria: la memoria inmediata, la memoria de corto plazo de trabajo (mediata) y la memoria de largo plazo (diferida).

La memoria inmediata o registro sensorial está relacionado con el registro sensorial de la experiencia. La memoria sensorial puede retener representaciones efímeras de prácticamente todo lo que oímos, vemos, degustamos o sentimos. Es una información que no ha sido procesada a nivel consciente y que viene de los sentidos. Por eso, esta información entra, permanece un lapso de tiempo y luego se procesa o se pierde si no es codificada. Es decir, son datos 'ignorados' a los que no hemos brindado atención suficiente y se 'pierden' luego de un tiempo. Si, por el contrario, prestamos atención y nos enfocamos hacia un estímulo en particular, este cobrará mayor significado y seguirá su curso hacia el próximo nivel de memoria, la memoria mediata o de trabajo.

La memoria mediata o memoria de trabajo (MT) es la que guarda y procesa durante un tiempo breve aquellos estímulos que han sido atendidos y percibidos desde la memoria inmediata. Esta memoria nos permite recordar la información pero es limitada y susceptible de recibir interferencias ya que nos permite estar siempre 'abiertos' a la recepción de nueva información. Es un

mecanismo de almacenamiento temporal, que nos habilita a retener datos y al mismo tiempo compararlos, contrastarlos o relacionarlos. Es la memoria que utilizamos para los procesos cognitivos de alta complejidad, porque nos facilita la manipulación de datos para la resolución de problemas. Por ejemplo, en la resolución de un problema de matemática, esta memoria articula los datos nuevos con aquellos datos que hemos guardado en la memoria a largo plazo (una fórmula matemática o un teorema). Es decir, le permite al sujeto relacionar los conocimientos y experiencias pasadas con el tema actual con el que está trabajando.

Según algunos autores³, la MT tiene áreas con funciones específicas. Por ejemplo, hay un área que procesa la información lingüística relacionada con la comprensión lectora, la lectoescritura o la conversación, así como el manejo de las palabras, los números, las descripciones, etc. Existe otra área que manipula la información visual y espacial, como el aprendizaje de mapas geográficos, o el recuerdo visual del juego de ajedrez. Y habría una tercera área que actúa como coordinadora y administradora del proceso de memorizar al controlar la cantidad y calidad de atención que demanda determinada tarea y vigilar el proceso de atención en relación a otras tareas. Por ejemplo, a medida que una tarea se domina, se necesita menos atención y permite que se ejecuten otras tareas. Pero, ¿cómo opera la MT?

La MT tiene un alcance operativo limitado. Tiene la capacidad necesaria para recordar un número de teléfono de siete dígitos durante unos segundos sin dificultad, por citar un caso. Esta capacidad tiene un gran efecto sobre la manera de aproximarnos a las tareas cognitivas. Por ejemplo, la MT en la comprensión del lenguaje puede operar almacenando información sobre un texto leído o pronunciado mientras se codifica el resto. De manera que los procesos de comprensión trabajan en simultáneo con el texto almacenado y el texto que está siendo procesado (leído u hablado).

La memoria a largo plazo (MLP) o memoria diferida, por su parte, almacena el conocimiento en forma verbal y visual de manera independiente aunque los datos estén interconectados. Es la memoria que guarda todo lo que sabemos o lo que hemos aprendido. Está conformada por redes que forman una estructura asociativa con *bits* de información. Funciona en base a estímulos y reacciones aprendidas que activan unidades de sentido y comportamientos. Tanto el recuerdo de un poema o el acto de andar en bicicleta son guardados en esta memoria y activados, de manera consciente o inconsciente, por los estímulos externos.

3.2 Memoria de los eventos

Como hemos planteado en 2., los límites de los eventos cumplen la función de relacionar lo que está siendo procesado y retenido en la MT con la información guardada en la MLP. En los límites, los sujetos actualizan las

³ Veáse, entre otros, Etchepareborda y Abad-Mas (2005).

representaciones y guardan o ‘mudan’ la información comprendida o procesada a la MLP, liberando espacio para los nuevos datos perceptuales entrantes. Estos mecanismos han sido estudiados en observaciones de procesos de comprensión de textos narrativos, historias con imágenes y videos, como veremos a continuación.

MT y eventos en textos. En los estudios sobre acceso a la MT durante la lectura de textos se ha demostrado que cuando el lector encuentra claves que indican que está en el límite de un evento se producen cambios en el procesamiento de la MT. Por ejemplo, los sujetos no recuerdan con facilidad objetos que han sido mencionados en las oraciones previas luego de haber leído oraciones que marcan un cambio temporal o espacial (por ejemplo, ‘dos días más tarde’, o ‘Dejó la casa y se dirigió hacia la calle’). Estos cambios son indicativos de un límite entre eventos, por lo tanto, el lector tiende a ‘cerrar’ la información previa y enviarla a la MLP como un bloque, lo cual no permite que el sujeto pueda reconstruir detalles que no fueron codificados. El Gráfico 2 muestra los resultados de un experimento sobre cambios temporales en la narración y su efecto en recuerdo de anáforas y reconocimiento de objetos (Speer y Zacks 2005). Los sujetos leyeron narraciones con oraciones que indicaban que un intervalo de tiempo significativo (*an hour later*) había pasado entre eventos, mientras que otras tenían un marcador temporal que no indicaba un cambio significativo (*a moment later*). Estos dos marcadores temporales eran identificados como límites entre los eventos, especialmente *an hour later*. Luego, los sujetos eran evaluados para observar su capacidad de recuerdo de objetos o referencias anafóricas que ocurrían antes del marcador (por ejemplo, *creek*, como se muestra en el Gráfico 2). Las pruebas sobre recuerdo se hacían de dos maneras: 1) se medía el tiempo de lectura de un referente anafórico del objeto previamente mencionado; o 2) se les preguntaba si recordaban haber leído la palabra *creek*. Los resultados mostraron que aquellas oraciones que contenían *an hour later* eran leídas más lentamente, y las referencias anafóricas eran recuperadas con mucha más dificultad que las que tenían *a moment later*. De la misma manera, el recuerdo de objetos mencionados previamente fue mucho más difícil y menos preciso en aquellas instancias con *an hour later*.

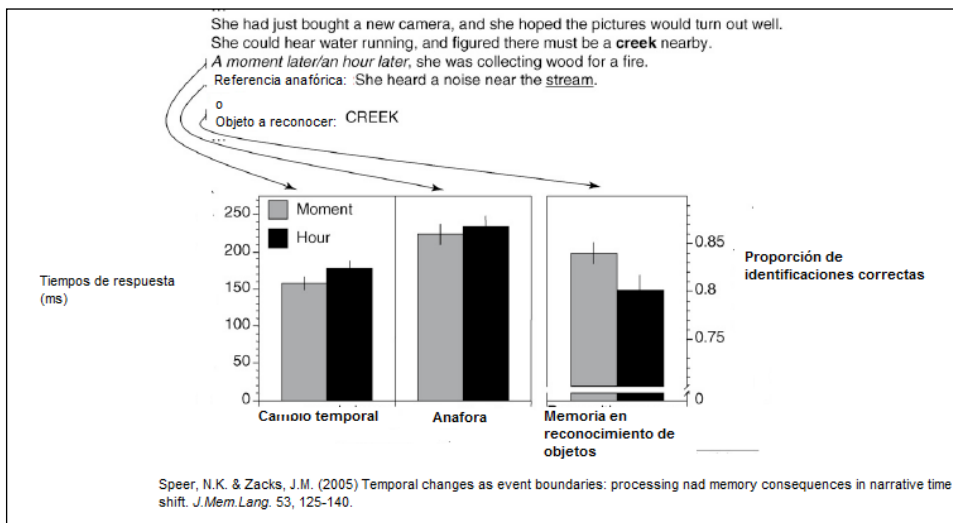


Gráfico 2: Cambios temporales en los límites de los eventos y su efecto en el recuerdo

MT y eventos en historias con imágenes. En experimentos con historias contadas en imágenes (dibujos), los sujetos observaban una historia, y luego se les solicitaba que recordaran e identificaran imágenes que habían sido presentadas. El reconocimiento y recuerdo de detalles fue mejor para el caso de aquellas imágenes que ocurrían dentro del mismo episodio o evento que aquellas que ocurrían en otro episodio previo, lo que demuestra que la información superficial en las imágenes se pierde rápidamente, especialmente cuando un nuevo evento ha comenzado.

MT y eventos en el cine y en la realidad virtual. Experimentos recientes sobre la percepción y recuerdo de objetos en películas y situaciones de realidad virtual demuestran que la MT se actualiza en los límites de los eventos. En un estudio de realidad virtual y recuerdo de objetos (Radvansky y Copeland 2006), los sujetos debían recordar objetos observados en la secuencia de realidad virtual. Los resultados mostraron que el recuerdo disminuía en aquellos sujetos que al abandonar la habitación cruzaban una puerta, lo cual era indicativo de un límite entre la situación de observación y de recuerdo. En otro experimento, los sujetos miraban secuencias de películas y debían recordar objetos que aparecían en ellas. Los resultados mostraron que la cantidad y calidad de la información que podían recuperar sobre los objetos visualizados cinco segundos antes dependía de si había habido algún límite entre eventos durante esos cinco segundos. También se observó en los datos obtenidos con neuroimágenes que las activaciones de las zonas de la memoria — corteza bilateral occipital y temporal lateral, correspondientes a la memoria de trabajo o corto plazo, y las regiones temporal media, del hipocampo, correspondientes a la memoria a largo plazo— se activaban cuando los sujetos recordaban objetos

situados dentro de los límites del mismo evento, y objetos que pertenecían a eventos anteriores, respectivamente (Swallow 2007).

La MLP, por otro lado, tiene la función de permitir el acceso a la información guardada, pero con mucha mayor demora. La evidencia observada en estudios experimentales sobre recuperación de la memoria con demora de minutos u horas demuestra que los límites entre eventos sirven de anclaje para guardar información en la MLP. En situaciones de manipulación de secuencias de películas a las cuales se les insertan comerciales o se les borran determinadas secuencias en los límites de los eventos y dentro de los eventos (alejados de los límites), los resultados revelaron que la percepción y recuerdo se veían afectados cuando los comerciales o las secuencias borradas ocurrían lejos de los límites de los eventos, lo cual dificultaba la recuperación (Boltz 1992; Schwan y Garsoffky 2004).

4. Codificación lingüística de situaciones dinámicas (videos)

A nivel lingüístico, las lenguas naturales les permiten a los hablantes hacer explícitas algunas dimensiones conceptuales que están explícitas e implícitas en las situaciones de los videos durante la percepción. Por ejemplo, el hablante puede describir cambios de motivación (decir: ‘El pajarro decidió volar hacia los demás pájaros’) o cambios temporales (decir: ‘El pajarro llegó justo cuando los demás pájaros se peleaban’). De esta manera, las lenguas nos permiten hablar de nuestra experiencia segmentándola en unidades temporales que denominamos ‘eventividades’. El español nos ofrece un conjunto finito de verbos que denotan tipos de eventividades como ‘caminar’, ‘sentir’, ‘construir’, ‘llegar’, etc. Combinado con sus argumentos (típicamente, frases nominales que denotan entidades) y la morfología flexiva correspondiente, ese verbo se convierte en el centro semántico de una oración-enunciado capaz de denotar una eventividad individual, que es la unidad dinámica mínima con la que segmentamos nuestras experiencias cotidianas (París y Suárez Cepeda 2012a). La manera en que el hablante elige ‘organizar’ estos dispositivos dará cuenta de su representación de los eventos en la narrativa visual.

La elección del verbo —aspecto léxico o *Aktionsart*— y las frases nominales —argumentos— son nucleares en la expresión de la eventividad, mientras que los demás dispositivos —las frases preposicionales y el aspecto gramatical— operan sobre aquellos. En la Tabla 2, se observa cómo se articulan estos dispositivos lingüísticos en español para expresar una eventividad:

[Aspecto Gramatical	[Frase Preposicional	[Verbo Frase Nominal]]]
Localiza el evento en el intervalo anunciado. Puede producir un <i>type shift</i> al introducir (o no) intervalos abiertos (por ejemplo, PROG, IMPERF, PRES) o cerrados (PRET). Opera sobre las propiedades léxicas de las eventividades (por ejemplo, télicas (cerradas, limitadas) o atélicas (abiertas, ilimitadas).	Introduce cambios en la constitución de la eventividad nuclear. Puede abrir o cerrar eventividades, al introducir referencias temporales o espaciales .	Sus propiedades léxicas están determinadas por la categoría léxica a la que pertenece (por ejemplo, estado, actividad, realización o logro). La misma puede ser afectada por las características de las FN (Cuantificable= introduce límites vs. masa= no introduce límites). Las restricciones en la relación Verbo + FN está determinada por la naturaleza de la FN.

Tabla 2: Estructura de la expresión de una eventividad en español (París y Suárez Cepeda 2012b)

Toda eventividad tiene una temporalidad que está determinada por dos polos: el aspecto léxico o *Aktionsart*, que se puede entender como una temporalidad en el interior de las eventividades y que se manifiesta como una particular dinámica interior a cada eventividad. La noción de ‘tiempo’ remite aquí a la de ‘ritmo’: una propiedad interna a la eventividad que, como un mini sistema cerrado, establece la tonalidad de su propia temporalidad. Estas categorías son estados, actividades, logros y realizaciones y se las conoce en la literatura desde Vendler (1957) como *Aktionsarten* o modalidades de acciones y, más recientemente, categorías de ‘aspecto léxico’ (Verkuyl 1993; Smith 1997)⁴.

Los estados (tales como ‘odiar’, ‘ser’, ‘saber’) son homogéneos y, por lo tanto, estáticos, porque denotan una relación entre una propiedad y un participante (‘ser celoso’) o una relación entre participantes (‘odiar’) que se mantienen idénticas en el decurso temporal. Por estas características, verbos como los citados no pueden típicamente aparecer con forma progresiva (*Estoy odiando a



*María sabe nadar en dos días.

Foto: D. E. Miranda, 2011

⁴ Para una explicación didáctica del aspecto léxico, remitimos a Miranda, Regúnaga y Suárez Cepeda (2010: 111-117).

Pedro’) ni pueden combinarse con expresiones (frases preposicionales o frases sustantivas) que presupongan un desarrollo limitado a un principio y final como, por ejemplo, la frase preposicional ‘en dos días’ (*María sabe nadar en dos días’).

En contraste, las actividades son dinámicas y, por lo tanto, involucran cambios. Se pueden clasificar en realizaciones y logros, de acuerdo a cómo se realizan esos cambios. Tanto las realizaciones (por ejemplo, ‘construir’, ‘romper’, ‘sacar’, ‘escribir una carta’) como los logros (‘llegar’, ‘explotar’, ‘entrar’, etc.) se caracterizan por ser representaciones télicas, esto es, denotan tipos de eventividades con un final intrínseco que, una vez alcanzado, impide seguir ejecutando la misma eventividad: una vez que Juan llegó a la meta, no puede seguir llegando. Las realizaciones, además, codifican un proceso previo a la obtención del fin; mientras los logros son puntuales, solo codifican el cambio instantáneo que va de no obtención del fin a su obtención. En consecuencia, solo las realizaciones se pueden combinar con una frase preposicional del tipo ‘en + FN’ que denota el lapso de tiempo en el que transcurrió el evento, es decir, describe el intervalo interno (‘Pedro construyó la casa en dos meses’). Esta duración del proceso interno se debe a que las realizaciones incluyen el proceso que lleva a un cambio (fin) mientras que los logros denotan solo el cambio (París y Suárez Cepeda 2012a).

El otro polo de la temporalidad en la eventividad está representado en la lengua española por dos subsistemas: el del tiempo gramatical y el del aspecto gramatical. El primero se manifiesta en español en la flexión temporal obligatoria de los verbos (principales de las oraciones), flexiones que permiten la localización de la eventividad en un eje temporal desde donde se define el presente y, por consiguiente, el pasado y el futuro. El aspecto gramatical puede ser básicamente perfectivo o imperfectivo, lo cual remite, respectivamente, a una eventividad delimitada (por ende, con principio y término) o a una eventividad abierta, sin un término explícitamente codificado. La morfología verbal puede especificar ambos parámetros en una misma forma flexiva (por ejemplo, el pretérito localiza la eventividad en el pasado al tiempo que la delimita) o puede dedicar una forma exclusivamente a un valor de un parámetro (por ejemplo, la forma progresiva o continuativa del español no localiza sino que solo establece que la eventividad no es delimitada) (París 2007; París y Suárez Cepeda 2012).

Ahora bien, en el momento de narrar sus percepciones, los sujetos utilizan este sistema complejo para expresar la dinámica de sus representaciones mentales, las cuales, obviamente, presentan una riqueza visual que la lengua, muchas veces, no logra verbalizar. Las preguntas que nos hacemos son las siguientes: ¿qué mecanismos utilizan los hablantes para dar cuenta de esta dinámica?, ¿es posible expresar una temporalidad interna o ritmo interno télico, puntual (por ejemplo, ‘llegar’) que implique una eventividad abierta, durativa (por ejemplo, ‘los pájaros estaban llegando al cable’) para dar cuenta de la dinámica de las percepciones? Los hablantes fuerzan estos subsistemas

lingüísticos todo el tiempo, en su anhelo de dar forma lingüística a sus representaciones dinámicas de la realidad y producen lo que denominamos ‘cambios categoriales’ o *type shift* que, a nuestro entender, dan cuenta de la riqueza de la experiencia que el hablante percibe y que debe ser expresada de manera creativa con los recursos finitos de la lengua (París y Suárez Cepeda 2012b).

En la siguiente sección observaremos algunos ejemplos de estos mecanismos, obtenidos de la realización de trabajos experimentales sobre percepción y narración.

5. Experimentos sobre segmentación y codificación: narración dinámica

Suárez Cepeda (2012) muestra los resultados de un trabajo experimental relacionado con las narrativas orales producidas por hablantes nativos de inglés en un ambiente controlado a partir de un estímulo visual dinámico⁵. La tarea presupone una actividad cognitiva que consiste en percibir una imagen visual para captar el sentido de ese estímulo, y durante la cual ‘obtener el sentido’ implica la estructuración de la representación de acuerdo a una organización. Como ya lo hemos explicado antes, nuestra experiencia cognitiva al momento de narrar involucra procesos de comprensión y de segmentación de lo comprendido en unidades eventivas, que luego serán agrupadas en una jerarquía de macroeventos para así lograr una representación final del sentido. Esta representación final es resultado de una selección que el hablante realiza sobre ciertas instancias de la historia en detrimento de otras. Este ‘relato conceptual’ constituye una construcción cognitiva que surge de un proceso de observación-comprensión-creación de sentido del estímulo (París y Suárez Cepeda 2012b). Al momento de la verbalización, el relato conceptual o construcción cognitiva se articula, a nivel lingüístico, en eventividades (término que incluye tanto a estados como distintos tipos de eventos) que se concatenan en un proceso que denominamos ‘compaginación de eventos’ y que se realiza siguiendo un orden temporal.

El trabajo experimental tuvo su origen en la necesidad de observar si los criterios que guían la selección de las instancias a narrar obedecen a selecciones cognitivas, en concordancia con los preceptos de la teoría de la segmentación (Zacks, Tversky e Iyer 2001; Zacks, Speer, Swallow, Braver y Raynods 2007 y Zacks 2009), o bien si son selecciones sobre la base de la coherencia narrativa

⁵ Los participantes para el estudio experimental fueron 7 nativos de inglés residentes en Estados Unidos. Los videos utilizados se encuentran en el sitio: <http://sites.google.com/site/lexicalpatterns/home>. Los datos fueron recabados por medio de entrevistas personales grabadas en Vocaroo. Las entrevistas fueron grabadas luego de que los sujetos observaran cada video dos veces y se transcribieron en protocolos para ser analizados. Las transcripciones fueron chequeadas y corregidas por un hablante nativo.

que el hablante intenta brindar. Es decir, si el hablante decide incluir instancias en su relato que son motivados por aquellos eventos y subeventos que fueron centrales en la narración, o si solo se limita a brindar una versión de la narración ‘que logró armar en su cabeza’ a partir del estímulo dinámico.

Lo interesante de este tipo de trabajos experimentales es que permiten examinar el rol de la MT al momento de conceptualizar un estímulo dinámico (video). Como ya dijimos en 3.1 y 3.2, las tareas cognitivas que realiza la MT consisten en segmentar las secuencias de eventos en unidades de sentido, las cuales tienen límites que las separan entre sí. Estos límites están relacionados con situaciones que el hablante percibe como significativos en el curso de los eventos, por lo tanto realiza una selección basada en su percepción de lo que es significativo. Como también dijimos, ‘lo significativo’ está relacionado con cambios perceptuales o cambios cognitivos que percibe el hablante. Los cambios perceptuales se relacionan con cambios en los movimientos, la perspectiva de la cámara, los actores, etc. Los cognitivos tienen que ver con los cambios de motivación en los personajes que son procesados como cambios de objetivos, de intención, etc.

A continuación presentamos un ejemplo de una secuencia visual⁶ y la segmentación propuesta, a partir de lo que se considera significativo a nivel perceptual y cognitivo. La narrativa visual *Birds* está compuesta por 5 eventos, denominados e_1 , e_2 , e_3 , e_4 y e_5 . La secuencia que hemos descrito en el Gráfico 2 corresponde al evento e_1 que marca el inicio de la narración y cuyo tema central es, precisamente, la llegada de los pájaros a la línea del cable y su interacción entre ellos⁷.

⁶ Deseo expresar aquí mi agradecimiento a Lilián Ariztimuño, docente-investigadora de la Universidad Nacional de La Pampa, por su colaboración en la sistematización de los datos y el análisis de los resultados que se ofrecen en este capítulo.

⁷ El video *Birds* se encuentra disponible en la página experimental de patrones léxicos (<http://sites.google.com/site/lexicalpatterns/home>).

Evento e₁

Los criterios para definir los límites del e₁ fue la interacción entre los personajes a nivel intra grupal, teniendo en cuenta cuestiones perceptuales (el movimiento de la cámara y el sonido del graznido de un extraño que interrumpe la escena).





La escena tiene una dinámica estática, es decir, una durabilidad en el tiempo salpicada de actividades que realizan los pajaritos mientras se concentran en el cable. Los hablantes percibieron esta dinámica y lo expresaron en sus elecciones léxicas.

En el subevento 1.1 se observa el uso de *there + be* que denota un estado abierto, sin límites de tiempo. El uso del presente progresivo crea un estado abierto, que permite conceptualizar este subevento 1.1 como el inicio de la escena. Esta selección obedece a una estrategia pragmática al inicio de la narración que le permite al hablante describir la situación como potencialmente sin límites para crear un 'marco' de ocurrencia entre la escena y las acciones que los pajaritos realizan luego, en el subevento 1.2, y 1.3.

En el subevento 1.2 las elecciones léxicas de los hablantes combinan verbos aspectuales (*start/begin*) con verbos de actividad en PROG (*start + talking/chirping/arguing*) que permiten una lectura dinámica, ya que la actividad en PROG indica continuidad. Los hablantes eligen también verbos de logro en presente (*stretches, pecks, knocks, runs/bumps into* para referirse a la actividad física de los pajaritos (se chocan, se golpean, se empujan). De esta manera, el subevento inicial 1.1 es completado con una descripción dinámica de la escena.

En el subevento 1.3, los hablantes se refieren a la irrupción de un nuevo protagonista en la narrativa con verbos de logro (*comes over/arrives/joins*). Luego, describen nuevamente la actividad con verbos aspectuales seguidos de PROG (*start + arguing/pecking/fighting*). El encadenamiento narrativo dinámico que observamos entre 1.3 presenta la construcción de intervalos cerrados (verbos de logro y verbos aspectuales) que co-ocurren con secuencias de intervalos abiertos (actividades en progresivo) (*New bird comes over and starts pecking at/arguing with/fighting against...*).

La última escena de e₁ es el límite que se corresponde con el inicio de la escena en e₂, como se observa en e₃.

Subevento 1.1	Subevento 1.2	Subevento 1.3	Subevento 1.4
			
Hay dos pájaros, uno bosteza y se despereza; el otro se enoja.	El pájaro enojado picotea al otro y pía.	Llega un nuevo pajarito y se une a los otros dos que se están peleando.	Límite del e ₁ : La cámara se aleja y se escucha un graznido de pajarraco.
<i>There + be</i> 43% <i>Be + PROG</i> 57%	<i>Stretches/woke up</i> 43% <i>Knocks/bumps/Runs into</i> 57% <i>Start arguing/arguing/quarreling/</i> 72%	<i>Come</i> 86% <i>Be/start/arguing/fighting</i> 72%	




Evento e₂

El criterio para la segmentación de e₂ fue la aparición de un nuevo actor en la escena. El inicio del e₂ presenta un estado de situación: los pajaritos en el cable 'sorprendidos' por el graznido del nuevo visitante. La dinámica de la narración está dada por las reacciones de los pajaritos.

El subevento 2.1 marca la transición de escena con la aparición del pajarraco. Los hablantes refieren este hecho desde la perspectiva de los pajaritos: usan verbos de logro (*look over/up; happens to see*) para indicar un hito o cambio abrupto en la narración.

Este subevento describe nuevamente una escena dinámica: con el uso de verbos de estado (*there be*) y actividades en PROG: el pajarraco es ahora el centro de atención de los pajaritos, que siguen siendo los protagonistas de la situación.

Es interesante observar cómo estas instancias no fueron relatadas por los hablantes. La situación 'narrada' contiene solo aquellas instancias que introducen los cambios perceptuales o cognitivos, no los detalles.






Subevento 2.1	Subevento 2.2	Subevento 2.3
		
Los pájaros giran y miran hacia un costado.	Imagen del pajarraco sobre un poste de la luz.	El pajarraco saluda a los demás pájaros. Los pajaritos lo miran sorprendidos.
<i>look over/look up/happens to see/see</i> 57%	<i>there is (x2) + standing/looking</i> 65 %	% no significativos

Evento e₃

Los criterios para definir el e₃ fueron la interacción entre los personajes al interior del grupo (cambios en la interacción de los personajes) y el efecto de la intromisión del pajarraco: el alejamiento de los pajaritos, que marca el final de la escena.



Hay una dinámica interna en la narración de la interacción, que muestra que el foco narrativo es la interacción entre los pajaritos y su reacción (burlas) ante la llegada del intruso y su posterior rechazo (alejarse por el cable), que es expresada con el uso de verbos de actividad combinadas con verbos aspectuales (*start+making fun/joking/laughing*). El cierre de este curso de eventos en subevento 3.5 se completa con verbos de logro en presente (*scare/walk away/move down away*) para describir el alejamiento de los pajaritos por el cable.

Es interesante observar cómo los dos subeventos que están en el medio y límite del evento, respectivamente, y que marcan cambios significativos en la interacción (ruido del graznido del pajarraco en el subevento 3.2) y cambio del foco de la cámara (se centra en el pajarraco en subevento 3.5) no son mencionados en la narración. Nuestra hipótesis es que la elección de un foco narrativo implica una perspectiva selectiva en el proceso narrativo, que obedece a la necesidad de simplificar las referencias al concentrar las acciones en un protagonista. Es decir, si estamos narrando el relato desde la perspectiva del accionar de los pajaritos, no podemos incluir detalles de quien no es el centro de atención, porque eso implicaría mayor procesamiento en la memoria de trabajo.

Subevento 3.1	Subevento 3.2	
		
Los pajaritos se burlan del pajarraco.	El graznido del pajarraco interrumpe la burla. Intenta relacionarse con los pajaritos.	
<i>start making fun (x3)/start joking/start laughing (x2)/laugh</i> 86%	% no significativos	
Subevento 3.3	Subevento 3.4	Subevento 3.5
		
Los pajaritos lo miran y se alejan.	Los pajaritos conversan entre ellos.	La cámara muestra imagen de los pajaritos alejándose en cable.
% no significativos	% no significativos	<i>scare away/move down away/walk away/go further away/move all the way</i> 72%

Evento e₄

El criterio de segmentación de e₄ fue el cambio de foco narrativo marcado por un cambio cognitivo: la intención del pajarraco de unirse al grupo, más allá de la aceptación o rechazo de este. Este cambio de foco narrativo fue percibido por los hablantes, quienes lo expresaron marcando el trayecto y el destino con verbos de actividad combinados con frases preposicionales que indican el destino final del trayecto. (*flies/comes over/into, comes to stand*). Los verbos de actividad le confieren dinámica a la situación, y las frases introducen el destino o límite final del trayecto y del relato. Ambas combinaciones son el resultado de un *type shift* o cambio categorial que nos está indicando que los hablantes perciben que hay un movimiento limitado, que indica el fin del trayecto. En el caso de hablantes de español, los resultados observados (Paris y Suárez Cepeda 2012a) muestran que prefieren indicar con un nuevo verbo el destino final del pajarraco ('voló y se posó/paró/sentó sobre el cable'). Este tipo de selección léxica podría ser indicativa de una tendencia en español a prestar más atención a los límites en situaciones de segmentación de eventos (Suárez Cepeda y Nieto González 2012).

Subevento 5.1	Subevento 5.2
	
<p>El pajarraco decide unirse al grupo y vuela hacia el cable.</p>	<p>El pajarraco aterriza sobre el cable entre medio de los pajaritos.</p>
<p><i>flies over (x3)/flies into/comes over</i> <i>comes to stand</i> 86%</p>	<p>% no significativos</p>

Los resultados de este trabajo experimental sobre las segmentación de eventos y las selecciones léxicas que realizan los hablantes al momento de narrar nos permiten decir que los hablantes, al construir un relato, utilizan la lengua como una herramienta dinámica, con recursos lingüísticos que pueden ser manipulados de manera tal que el producto final sea una expresión lingüística resultante de un cambio categorial (*type shift*) que busca expresar el dinamismo del estímulo visual. Hemos observado que los hablantes combinan secuencias de eventos abiertos, los cuales ocurren al inicio de los eventos, y en muchos casos no son cerrados mediante ningún dispositivo gramatical ni mediante una conexión semántica entre eventos. Es decir, hay una ‘apertura’ en la narración que platea un espacio de lo posible. La dinámica está dada por aquellos eventos que ocurren como intervalos cerrados, ya sea porque a nivel léxico presentan estas propiedades aspectuales, o porque son forzados por un cambio categorial. Esta compaginación con intervalos abiertos y cerrados que se coordinan, a la vez, con eventividades télicas o atélicas muestra la estrategia combinatoria a la que recurren los hablantes para expresar la temporalidad dinámica en ‘lo narrado’.

Por otro lado, los trabajos de Zacks, Tversky e Iyer (2001) y Zacks (2009) destacan el rol de los límites entre eventividades como hitos o marcas perceptuales que son utilizadas para delimitar los eventos. Esta segmentación, según los autores, se da a nivel conceptual, y es una estrategia que utilizan los hablantes para compaginar un curso de eventos y crear una jerarquía de sucesos conceptualizables que pasan a formar parte de lo que denominamos ‘lo narrado’. Como se deduce de los datos, no todos los subeventos son narrados,

sino que solo aquellos que se encuentran en los límites de los eventos cobran relevancia al momento de compaginar la narración.

Finalmente, en el nivel del procesamiento, podemos reconocer cómo los hablantes combinan estas estrategias de elaboración de la información en la MT para luego ‘moverla’ a la MLP. En síntesis, el proceso de comprensión significa la organización jerárquica de los eventos para conformar una historia coherente, basada en las representaciones que se han obtenido a partir de la percepción. Y es durante la verbalización de estas representaciones que el lenguaje tiene un rol significativo porque, de acuerdo a la lengua que hablemos, los eventos serán organizados de manera diferente.

6. Colofón

La descripción anterior de una secuencia visual y la segmentación propuesta, a partir de lo que se considera significativo a nivel perceptual y cognitivo constituye, como hemos dicho, apenas un ejemplo de las posibilidades de análisis del nivel léxico-semántico desde la perspectiva de la teoría de la segmentación. No obstante ello, constituye un paso concreto en la búsqueda de metodologías y materiales aptos para el estudio del nivel.

La observación de los procesos que intervienen en las proposiciones que marcan la referencia espacial y los matices narrativos expresados por verbos requieren el análisis de los rasgos semánticos codificables en cada lengua, así como la valoración contrastiva que propiciamos. Esa tarea supone una mecánica de trabajo que es a la vez crítica y creativa y, por lo tanto, su ejercicio deviene en un hábito intelectual que conlleva beneficios tanto en el ámbito de la competencia lingüística y comunicativa como en el de la competencia cultural de los estudiantes. Esperamos contribuir a ella con las actividades que siguen y completan el capítulo.

7. Referencias bibliográficas

- Boltz, Marilyn (1992). “Temporal accent structure and the remembering of filmed narratives”. *J. Exp. Psychol. Hum. Percept. Perform.* 18: 90–105.
- Etchepareborda, Máximo y Luis Abad-Mas (2005). “Memoria de trabajo en los procesos básicos del aprendizaje”. *Revista de Neurología*, 40 (Supl.1): 70-83.
- Gernsbacher, Morton (1990). *Language Comprehension as Structure Building*. Earlbaum.
- Kurby, Christopher y Jeffrey Zacks (2007). “Segmentation in the perception and memory of events”. *Trends in Cognitive science*. Vol. 12, N° 2: 72-78.
- Miranda, Lidia Raquel, María Alejandra Regúnaga y Sonia Griselda Suárez Cepeda (2010). *Español-inglés en clave contrastiva. Volumen I*. Santa Rosa: EdUNLPam.

- Miranda, Lidia Raquel, María Alejandra Regúnaga y Sonia Griselda Suárez Cepeda (2012). *Español-inglés en clave contrastiva. Volumen II*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Newton, Darren, G. Engquist, y J. Bois (1977). "The objective basis of behavior units". *Journal of Personality and Social Psychology*, 35: 847-862.
- París, Luis (2007). "Eventos e intervalos en la semántica del Pretérito, Imperfecto y Progresivo". *Signos*, 40 (65): 609-632.
- París, Luis y Sonia Suárez Cepeda (2012a). "Estructura temporal de la narrativa de un estímulo visual dinámico" en García, Adolfo (ed.). *Aproximaciones teóricas y empíricas a la lingüística cognitiva*. Mar del Plata: Editorial Martin: 47-69.
- París, Luis y Sonia Suárez Cepeda (2012b). "Experiencia y conceptualización. Un estudio de caso" en Adelstein, Andreína (ed.). *Volumen temático de la Sociedad Argentina de Lingüística* (en prensa).
- Radvansky, Gabriel y D. E. Copeland (2006). "Walking through doorwayscauses forgetting: situation models and experienced space". *Mem. Cognit.* 34: 1150-1156.
- Rinck, Mike y Anette Weber (2003). "Who when where: an experimental test of the event-indexing model". *Mem. Cognit.* 31: 1284-1292.
- Schwan, Stephen y Barbel Garsoffky (2004). "The cognitive representation of filmic event summaries". *Appl. Cognit. Psychol.* 18: 37-55.
- Smith, Carlota (1997). *The Parameter of Aspect*. Amsterdam: Kluwer University Press.
- Speer, Nicole K. y Jeffrey M. Zacks (2005). "Temporal changes as event boundaries: processing and memory consequences in narrative time shift". *J. Mem. Lang.* 53: 125-140.
- Speer, Nicole K., Khena M. Swallow y Jeffrey M. Zacks (2003). "Activation of human motion processing areas during event perception". *Cognitive, Affective, & Behavioral Neuroscience*, 3: 335-345.
- Suárez Cepeda, Sonia (2012). "Los límites del lenguaje: *type shift* o cambio categorial como estrategia narrativa dinámica". *Actas del IV Simposio de la Asociación Argentina de Lingüística Cognitiva (AALiCO)* (en prensa).
- Suárez Cepeda, Sonia y Analía Nieto González. (2012). "La necesidad de marcar los límites en español" en Müller, Gisela E., Laura Miñones y Vanina Barbeito (comps). *Estudios de Lingüística Cognitiva*. Mendoza: EDIUNC (Editorial Universidad Nacional de Cuyo): 223-239.
- Swallow, Khena (2007). "Perceptual events may be the 'episodes' in episodic memory". *Abstr. Psychon. Soc.* 12, 25.
- Vendler, Zeno (1957). "Verbs and times". *Philosophical Review* 66: 143-160.

- Verkuyl, Henk J. (1993). *A Theory of Aspectuality. The Interaction between Temporal and Atemporal Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zacks, Jeffrey M. (2004). "Using movement and intentions to understand simple events". *Cognitive Science*, 28: 979-1008.
- Zacks, Jeffrey M. (2009). "Segmentation in reading and film comprehension". *Journal of Experimental Psychology. American Psychological Association*, Vol. 138, N° 2: 307-327.
- Zacks, Jeffrey M., Barbara Tversky y Gowri Iyer (2001). "Perceiving, remembering, and communicating structure in events". *Journal of Experimental Psychology. General*, 130: 29-58.
- Zacks, Jeffrey M., Nicole K. Speer, Khena M. Swallow, Todd S. Braver y Jeremy R. Reynolds (2007). "Event perception: A mind/brain perspective". *Psychological Bulletin*, 133, 2.
- Zacks, Jeffrey M., Todd S. Braver, Margaret A. Sheridan, David I. Donaldson, Abraham Z. Snyder, John M. Ollinger, Randy L. Buckner y Marcus E. Raichle (2001). "Human brain activity time-locked to perceptual event boundaries". *Nature Neuroscience*, 4: 651-655.
- Zwaan, Rolf A. y Gabriel A. Radvansky (1998). "Situation models in language comprehension and memory". *Psychological Bulletin*, 123: 162-185.

8. Actividades de reflexión y consolidación

Actividad 1: Elegir la opción más apropiada para explicar el funcionamiento de la memoria.

1. ¿Dónde tiene origen la información que entra a la memoria a corto plazo o de trabajo?
 - a. estímulo externo
 - b. registro sensorial
 - c. memoria a corto plazo
 - d. memoria a largo plazo

2. ¿De dónde proviene la información que entra a la memoria a largo plazo?
 - a. estímulo externo
 - b. registro sensorial
 - c. memoria a corto plazo
 - d. memoria procedural

3. ¿Qué proceso hace que la información entre al registro sensorial?
 - a. percepción
 - b. atención
 - c. recuperación
 - d. ensayo

- e. codificación
- f. estímulo

4. ¿Qué proceso hace que la información se mueva desde el registro sensorial a la memoria de trabajo?

- a. percepción
- b. atención
- c. recuperación
- d. práctica
- e. codificación
- f. estímulo

5. ¿Qué proceso hace que la información se mueva desde la memoria de trabajo a la memoria a largo plazo?

- a. percepción
- b. atención
- c. recuperación
- d. práctica
- e. codificación
- f. estímulo

6. ¿Qué sucede con la información en la memoria de trabajo que no es codificada?

- a. Nunca se aprende
- b. Se ensaya varias veces
- c. Vuelve al registro sensorial
- d. Se mueve a la memoria a largo plazo
- e. Se mueve a la memoria de trabajo.

Actividad 2: Mirar el video EM1 del sitio <http://sites.google.com/site/lexicalpatterns/event-memorization>, y luego diagramar un curso de eventos, según el Gráfico 1: Modelo de jerarquía de eventos (Zacks 2009), marcando aquellas instancias que son, de acuerdo a los criterios de percepción y cognitivos mencionados en el texto:

- Límites entre eventos
- Subeventos

El diagrama puede realizarse siguiendo los ejemplos dados, en los cuales aparecen diferenciados los subeventos de cada evento. Explicar oralmente las razones por las cuales se realiza la segmentación, teniendo en cuenta los criterios expuestos en la Tabla 1: Criterios para segmentar eventos en un estímulo narrativo visual.

Sobre la base de la segmentación propuesta, realizar un diagrama del curso de eventos. Tomar como ejemplo la secuencia de *Birds*. Proponer eventos centrales y subeventos.

Actividad 3:

1. Solicitar a tres hablantes nativos de español que vean el mismo video y grabar sus relatos. Transcribir los relatos y, con los datos, realizar las siguientes operaciones:
2. Listar y clasificar los verbos que los hablantes utilizan en cada uno de los subeventos. Para realizar la actividad, utilizar la clasificación que figura en Miranda, Regúnaga y Suárez Cepeda (2010: 115).
3. Comparar los tipos de verbos usados (por ejemplo, verbos de estado, de logro, realizaciones o actividades) y las situaciones descritas (si son escenas, si son situaciones dinámicas o estáticas, si hay cambios visibles, etc.).
4. Controlar qué tipo de marcas aspectuales son utilizadas con cada verbo (por ejemplo, si utilizan pretérito, imperfecto, perfecto, progresivo, etc.).
5. Cotejar si los verbos utilizados en las narraciones y las marcas aspectuales se condicen con la situación a describir. Por ejemplo, si se utilizan verbos de estado ('ser', 'estar', etc.) para describir situaciones estáticas; o si se utilizan verbos que indican actividad para describir situaciones dinámicas sin fin, o si se utilizan verbos de logro para marcar el inicio o final de una escena.
6. Finalmente, explicar cómo las expresiones usadas se condicen con las escenas observadas.



Tipología lingüística: un modo de categorizar las lenguas

María Alejandra Regúnaga

Esas ambigüedades, redundancias y deficiencias [de las categorizaciones] recuerdan las que el doctor Franz Kuhn atribuye a cierta enciclopedia china que se titula Emporio celestial de conocimientos benévolos. En sus remotas páginas está escrito que los animales se dividen en (a) pertenecientes al Emperador, (b) embalsamados, (c) amaestrados, (d) lechones, (e) sirenas, (f) fabulosos, (g) perros sueltos, (h) incluidos en esta clasificación, (i) que se agitan como locos, (j) innumerables, (k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, (l) etcétera, (m) que acaban de romper el jarrón, (n) que de lejos parecen moscas.

(J. L. Borges, “El idioma analítico de John Wilkins”)

1. Preliminares

Como la tipología lingüística indaga acerca de la unidad y la diversidad en las lenguas, este capítulo no se centra en una lengua (o grupo de lenguas) en particular, sino que presenta datos de muchas lenguas provenientes de todas partes del mundo. Esto nos plantea un interrogante: ¿cuántas lenguas existen en el mundo? Esta pregunta, aparentemente tan sencilla, encierra una serie de obstáculos que impiden dar una respuesta concreta y definitiva.

En principio, no siempre existe consenso con respecto a si dos variedades lingüísticas¹ constituyen dialectos de una misma lengua o si, por el contrario, es mejor interpretarlas como lenguas diferentes. Por otro lado, las lenguas se comportan como entidades vivientes (y por eso es común hablar de la ‘ecología lingüística’): pueden decaer y ‘morir’, cuando ya no existen hablantes que las utilicen como vehículo de comunicación cotidiana; pueden ‘nacer’ nuevas

¹ Véanse los capítulos 1 y 4 de este mismo libro para las definiciones de ‘variedad’, ‘dialecto’ y ‘lengua’.

lenguas, tal como sucede cuando, en una situación de contacto, un pidgin evoluciona en criollo²: así se formaron el tok pisin de Papúa Nueva Guinea, el chamorro de Guam y el papiamento, de las islas de Aruba, Bonaire y Curazao.

Por estas razones, solo se puede dar un número estimado de entre 4000 y 6000 lenguas que se hablan en el mundo. Esto deja de lado, por supuesto, la multitud de lenguas que han desaparecido, en distintos períodos de la historia, sin dejar rastros de su existencia. Este vasto conjunto puede ser organizado, con propósitos analíticos, de diferentes maneras: en primer lugar, según las relaciones ‘de familia’ que presentan las lenguas en virtud de los procesos evolutivos que, a partir de una lengua ‘madre’, dan lugar al surgimiento de un conjunto de lenguas diferenciadas pero que mantienen algunos rasgos que denotan su parentesco (clasificación genética). También es posible abstraer toda consideración acerca de los orígenes, y focalizar solo las características y rasgos estructurales, a fin de encontrar las semejanzas y diferencias que exhiben las lenguas del mundo (clasificación tipológica). Finalmente, el criterio de organización puede estar de acuerdo con los fenómenos que se desarrollan debido a la proximidad geográfica de un grupo de lenguas, que comienzan a mostrar rasgos en común a partir de esa ‘convivencia’ (clasificación areal). Veremos a continuación una breve caracterización de estos procedimientos clasificatorios, para luego abordar algunos detalles de la que constituye el principal interés de este capítulo: la clasificación tipológica.

2. Clasificaciones lingüísticas: genética, tipológica y areal

2.1 La clasificación genética

La búsqueda de las relaciones genéticas entre las lenguas dio comienzo en el siglo XIX, y fueron desarrolladas principalmente por los estudiosos de las lenguas indoeuropeas, que buscaban correspondencias entre los sonidos para formas lingüísticas semejantes con significados similares, pero pertenecientes a dos lenguas distintas (tal como sucede en griego *hepta*, *hal*, latín *septem*, *sal* (‘siete’, ‘sal’), donde se verifica la relación /h/ → /s/). Este tipo de similitudes se tomó como prueba del vínculo de parentesco entre las lenguas, y sentó las bases para establecer las filiaciones genéticas. El método, denominado histórico-comparativo³, requiere de correspondencias fonológicas regulares entre morfemas de significado semejante pertenecientes a distintas lenguas, hecho que constituye entonces una prueba de que tales lenguas se vinculan históricamente (y no que la semejanza se debe a un fenómeno de contacto lingüístico):

² Igualmente, remitirse a los capítulos 3 y 4 para las definiciones de ‘pidgin’ y ‘criollo’.

³ Para una explicación más completa de las características del método histórico-comparativo, ver Miranda (2007: 71-76).

LATÍN	gallego	francés	italiano	rumano	español
octo	<i>oito</i>	<i>huit</i>	<i>otto</i>	<i>opt</i>	<i>ocho</i>
nocte(m)	<i>noite</i>	<i>nuit</i>	<i>notte</i>	<i>noapte</i>	<i>noche</i>
factu(m)	<i>feito</i>	<i>fait</i>	<i>fatto</i>	<i>fapt</i>	<i>hecho</i>

Tabla 1: Correspondencias entre lenguas romance
(tomado de García-Miguel 2000)

La relación genética, pues, implica que lo que inicialmente constituyó una sola lengua fue evolucionando en líneas divergentes para, luego de un período de tiempo, conformar diferentes lenguas, que se denominan ‘hijas’ de la anterior. Así, las lenguas romances (español, portugués, francés, italiano, entre otras), descienden todas del latín vulgar, como podemos ver en el siguiente cuadro⁴:

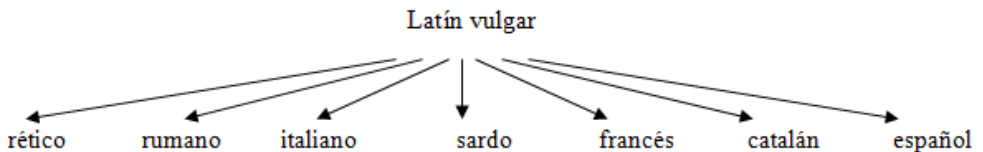


Tabla 2: Relación genética entre el latín y las lenguas romances

2.2 La clasificación tipológica

Si la clasificación genética busca los orígenes comunes de un grupo de lenguas, para de esa manera organizar las ‘familias lingüísticas’, la clasificación tipológica agrupa las lenguas (o aspectos particulares de las lenguas) según las características formales que estas compartan. Involucra el establecimiento de clases o tipos formados por lenguas que presentan una serie de rasgos en común no atribuibles a un parentesco lingüístico. La clasificación tipológica suele trabajar con vastos conjuntos de lenguas, en los que se buscan similitudes estructurales (como, por ejemplo, el orden que presentan los constituyentes oracionales S(ujeto), O(bjeto) y V(erbo)). Lo que resulta más interesante de la tipología es que, no solo es capaz de mostrar el rango de variación de los recursos lingüísticos, sino que constituye una vía para la identificación de los universales lingüísticos (Ver 4. Tipología y universales).

2.3 La clasificación areal

Algunas veces es posible detectar ciertos rasgos estructurales compartidos por un conjunto de lenguas no emparentadas entre sí, pero que se encuentran ubicadas en cercanía unas de las otras. Tales rasgos (que pueden ser fonológicos, morfológicos, sintácticos y/o léxicos), difundidos a través de los límites de las lenguas que comparten un área geográfica, son los que determinan

⁴ Remitimos al capítulo 1 de este mismo libro para una presentación más detallada de los vínculos entre el romance español y el sistema latino.

un área lingüística. Por ejemplo, el área lingüística del Báltico comprende lenguas balto-finesas (como el estonio y el livonio), lenguas bálticas (indoeuropeas) y el alemán báltico; estas lenguas, a lo largo de mucho tiempo de convivencia, han desarrollado una convergencia estructural caracterizada por una serie de rasgos (acento en la primera sílaba, contrastes tonales, palatalización de consonantes; verbos preposicionales, modalidades evidenciales, orden básico SVO, etc.)⁵.

3. Orígenes de la tipología lingüística

Las primeras propuestas de la tipología surgieron en el siglo XIX en Alemania, donde algunos lingüistas se interesaron en observar la morfología de las lenguas a fin de identificar determinados ‘tipos’ entre los cuales se pudieran distribuir las lenguas del mundo (siguiendo, en cierta medida, el modelo de organización de las ciencias naturales, particularmente de la botánica).

Friedrich von Schlegel propuso tres tipos fundamentales, de acuerdo con las estrategias empleadas para codificar el significado:

- a) aislantes: son aquellas que no presentan morfología, es decir, que tienen formas lingüísticas invariables, tal como se ve en el ejemplo del vietnamita⁶:

Khi tôi đến nhà bạn tôi, chúng tôi bắt đầu làm bài
cuando yo llegar casa amigo yo PL yo comenzar hacer deberes
‘Cuando llegué a casa de mi amigo, nos pusimos a hacer deberes’

- b) aglutinantes: las palabras poseen diferentes morfemas claramente delimitados, que suelen poseer una forma poco variable y un único significado o función, tal como se ve en el paradigma nominal de la palabra *adam* (‘hombre’) del turco:

	SG	PL
Nominativo	<i>adam</i>	<i>adam-lar</i>
Acusativo	<i>adam-ı</i>	<i>adam-lar-ı</i>
Genitivo	<i>adam-ın</i>	<i>adam-lar-ın</i>
Dativo	<i>adam-a</i>	<i>adam-lar-a</i>
Locativo	<i>adam-da</i>	<i>adam-lar-da</i>
Ablativo	<i>adam-dan</i>	<i>adam-lar-dan</i>

- c) flexivas o fusionantes: también presentan diferentes morfemas, pero los límites entre ellos no están tan claros, sino que las

⁵ Para mayores detalles sobre las características areales de estas lenguas, ver Koptjevskaja-Tamm y Wälchli 2001.

⁶ Los ejemplos han sido tomados de Comrie 1989.

categorías que presentan las palabras se fusionan, tal como se ve en *stol* ('mesa') del ruso:

	SG	PL
Nominativo	<i>stol</i>	<i>stol-y</i>
Acusativo	<i>stol</i>	<i>stol-y</i>
Genitivo	<i>stol-a</i>	<i>stol-ov</i>
Dativo	<i>stol-u</i>	<i>stol-am</i>
Instrumental	<i>stol-om</i>	<i>stol-ami</i>
Prepositivo	<i>stol-e</i>	<i>stol-aj</i>

Wilhelm von Humboldt añadió luego un cuarto tipo:

d) incorporantes o polisintéticas, que combinan un gran número de morfemas léxicos en una sola palabra, lo que en otras lenguas suele estar expresado por una frase completa, tal como se ve en chukchi:

tə-meyŋə-levtə-pəyt-ərkən
 1SG-grande-cabeza-dolor-IMPERF
 'tengo un dolor de cabeza terrible'

La idea subyacente era que, sobre la base de este único parámetro gramatical, se podía caracterizar por completo una lengua. Por esta razón, la tipología morfológica es holística, ya que a partir de la morfología como único parámetro a tomar en cuenta se pretendía clasificar tipológicamente todas las lenguas del mundo. Pero pronto fue evidente que la mayoría de las lenguas no podían encasillarse en un tipo, sino que demostraban ser híbridos, es decir, que usaban más de un tipo de mecanismo morfológico, con lo que debían ser consideradas 'aglutinante-aislantes' o 'flexivo-aislantes', lo que condujo posteriormente a dejar de lado la idea de caracterizar la lengua en su totalidad para pasar a las tipologías parciales, que examinan ciertos rasgos específicos de las lenguas.

4. Tipología y universales

La tipología lingüística, como ya se ha dicho, busca identificar las dimensiones o parámetros con respecto a los que pueden variar, es decir, diferenciarse, las estructuras lingüísticas. Los universales lingüísticos, por su parte, son aquellas propiedades comunes a todas las lenguas. Tal como observa Comrie (1989), esta aparente contradicción se resume en que tipología y universales operan en paralelo, ya que focalizan respectivamente las diferencias y las semejanzas intralingüísticas. Así, ambas se ocupan de la variación de las lenguas; pero, mientras los universales lingüísticos se centran en los límites de esa variación, la tipología se ocupa de la posible variación.

Dentro de los universales, se suelen diferenciar varias clases:

- a) Universales absolutos versus tendencias: los primeros son aquellos que no presentan excepciones: “todas las lenguas tienen vocales y consonantes”; “todas las lenguas tienen formas para hacer preguntas”. Las tendencias, por su parte, admiten excepciones: “la mayoría de las lenguas tiene el sonido [i]”; “muchas lenguas usan una entonación ascendente para señalar preguntas que pueden responderse con ‘sí/no’”.
- b) Universales implicativos y no implicativos: los universales implicativos son los que remiten a otra propiedad de la lengua; tal como “si una lengua tiene como orden básico VSO, presenta preposiciones”. Los no implicativos son aquellos que no requieren referir a otro rasgo: “todas las lenguas tienen vocales orales”.

5. Tipologías holísticas: orden de constituyentes, tipología morfológica

Algunas de las más conocidas tipologías son de tipo holístico: la ya mencionada tipología morfológica y la tipología del orden de los constituyentes. Con respecto a la primera, en la actualidad no se la interpreta como un sistema de categorías rígidas y mutuamente excluyentes, que engloban las lenguas en su totalidad, sino que se consideran los procesos morfológicos involucrados en cada caso en función de dos índices: el grado de síntesis, que toma en cuenta la cantidad de morfemas que pueden aparecer dentro de una palabra, y cuyos extremos serían las lenguas aislantes (que idealmente presentan palabras que constan de un solo morfema) y las polisintéticas (que permiten la adición de numerosísimos morfemas, al punto de que una sola palabra de una lengua polisintética puede traducirse como una oración completa en otras lenguas).

El índice de fusión, por su parte, mide la segmentabilidad de los morfemas dentro de la palabra. Las lenguas aglutinantes presentan límites entre morfemas más o menos claros y precisos, que permiten una identificación de cada morfema y de su significado. En las lenguas flexivas o fusionales, muchas veces se encuentran varios significados condensados en un solo morfema, con lo que no es posible establecer qué segmento morfológico se corresponde con cada significado. Estos dos parámetros, el índice de síntesis y el índice de fusión, pueden tomarse conjuntamente para identificar la estrategia morfológica presente en una lengua, y en sus extremos se corresponden con los ‘tipos ideales’ propuestos por los tipólogos del siglo XIX:

- a) Número de morfemas por palabra: **grado de síntesis**

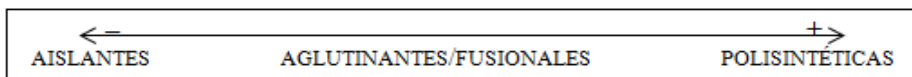


Tabla 3: Grado de síntesis

- b) Grado de segmentabilidad de los morfemas dentro de la palabra: **grado de fusión** (irrelevante por definición para lenguas aislantes)

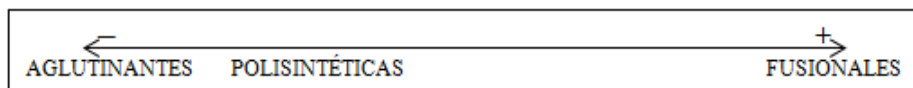


Tabla 4: Grado de fusión

Mediante el cruce de estos dos parámetros, entonces, es posible caracterizar los tipos aislante, aglutinante, fusionante y polisintético:

	índice de fusión	índice de síntesis
Lenguas aislantes	-	mínimo
Lenguas aglutinantes	bajo	intermedio
Lenguas fusionantes	alto	variable
Lenguas polisintéticas	bajo	alto

Tabla 5: Tipos según grado de síntesis y grado de fusión

Pero tampoco estos índices deben verse como mecanismos inobjetables para la caracterización morfológica. Hay algunas limitaciones con respecto a la relación entre la palabra y los morfemas que la componen; por ejemplo, ¿qué sucede con formas como ‘Cállense’ y ‘Se callan’? Una se consideraría una sola palabra, mientras que la otra serían dos?⁷ No obstante, la cantidad de morfemas en ambas formas es la misma. Otra complicación para la contabilización de los morfemas se encuentra en los amalgamados y los ceros: ¿cuántos morfemas tiene ‘caries’? Por esa razón, se prefiere entender el índice de síntesis de una manera menos rígida: sería el índice del grado de desviación que una lengua presenta con respecto al tipo analítico ideal ‘un morfema = una palabra’.

El índice de fusión tampoco es ajeno a los ‘casos problemáticos’. Si bien los ejemplos presentados antes muestran morfemas claramente segmentables, no siempre los límites son tan precisos. Igualmente, a veces existe cierta variación en las formas: la misma lengua turca, que mostraba un paradigma tan transparente a la segmentación en el ejemplo de *adam*, cuenta con un morfema de plural que se adecua al tipo de vocal que lo precede (armonía vocálica): por esa razón, la forma *-lar* que aparecía en *adam-lar*, se hace *-ler* en *ev-ler* ‘casas’. Nuevamente, el escollo se supera considerando el índice de fusión como el grado de desviación con respecto al tipo aglutinante ideal: morfemas claramente segmentables e invariables.

El segundo tipo antes mencionado, la tipología del orden de los constituyentes, se basa en la ordenación que presentan el sujeto, el objeto y el verbo en las distintas lenguas. En ciertos casos, este orden de los elementos

⁷ Ver las dificultades de la definición de ‘palabra’ como concepto lingüístico en Miranda, Regúnaga y Suárez Cepeda (2010: 61-64).

puede estar fijo y determinado (como sucede en el español con respecto al orden entre artículo y sustantivo: no sería posible decir ‘*perro el’); en otros, es posible dar espacio a la variación. La combinación de S, V y O en la frase da seis alternativas:

SOV: japonés, turco, persa, coreano y la mayor parte de las lenguas de la India.
 SVO: lenguas romances, español, inglés, alemán, ruso, chino, vietnamita, indonesio.
 VSO: galés, irlandés, gaélico escocés, árabe clásico, hebreo.
 VOS: malgache (de Madagascar); toba batak (lengua de Indonesia), seediq (lengua de Taiwán)
 OVS: hixkaryana, guajiro.
 OSV: xavante; lenguas amazónicas: apuriña, jamamadi, kayabí y nadeb.

Si bien todos estos ordenamientos son posibles, las lenguas del mundo presentan una clara tendencia a colocar el sujeto antes que el objeto. Los primeros estudios realizados al respecto por Greenberg (1966), sobre un conjunto relativamente reducido de lenguas (35), arrojaron como resultado que ninguna de las lenguas tenía el objeto delante del sujeto. Veinte años después, y con un número mucho mayor de lenguas (402), Tomlin (1986) registra (escasos) ejemplos de tales lenguas; el análisis realizado en el *World Atlas of Language Structures* (Haspelmath, Dryer, Gil y Comrie 2005) difiere un tanto en porcentajes, pero continúa demostrando el predominio del orden S-O, a la vez que considera de manera apartada las lenguas que no presentan un orden preferido:

	Greenberg 1966 (35)	Tomlin 1986 (402)		WALS 2005		
				(1377)	%	
SOV	37 %	45 %	95 %	565	41	83 %
SVO	43 %	42 %		488	35	
VSO	20 %	9 %		95	7	
VOS	0 %	3 %	5 %	25	2	3 %
OVS	0 %	1 %		11	0,8	
OSV	0 %	1 %		4	0,3	
Sin orden dominante				189	14	14 %

Tabla 6: Porcentaje de predominio del orden de los componentes

6. Algunas líneas actuales en la investigación tipológica

En la actualidad, son numerosos los estudios que se emprenden desde la tipología lingüística⁸, que abordan rasgos del plano fonológico (procesos como la nasalización, tipos de consonantes —glotales, uvulares, laterales, etc.—, tonos, acento, ritmo, por citar solo algunos), del morfológico (marcación de caso, flexión nominal y verbal, reduplicación, género...), sintaxis (frase nominal y verbal, estructuras posesivas, alineamientos, oraciones de relativo...) y léxico (categorías de colores, bases numerales...). En función de los alcances de esta obra, solo mencionaremos algunos aspectos léxico-semánticos de las lenguas que han sido tratados desde la tipología.

6.1 Partes del discurso

Con esto se alude a las principales clases de palabras que se distinguen gramaticalmente en las diversas lenguas. Si bien todas las lenguas establecen diferentes tipos de partes del discurso (sustantivo, verbo, etc.), estas no son universales, y las lenguas varían tanto en la cantidad de clases como en su tipo. La tipología se ha interesado en identificar qué distinciones de clases son universales, y cuáles se dan específicamente en algunas lenguas. Schachter y Shopen (2007) parten de la diferencia entre ‘clases abiertas’ (las que son virtualmente ilimitadas y pueden presentar variaciones a lo largo del tiempo y/o entre los distintos hablantes: sustantivos, verbos, adjetivos, adverbios) y ‘clases cerradas’ (las que contienen un número bastante fijo y reducido de elementos, que prácticamente no varían entre los hablantes: pronombres, adjuntos nominales y verbales, conjunciones).

Con respecto al primer conjunto, los sustantivos y los verbos parecen ser distinciones universales, si bien las combinaciones y las subclases que presenten pueden variar de lengua a lengua. No obstante, la mayor parte de las lenguas establece distinciones gramaticales entre sustantivos comunes (que remiten a cualquiera de los miembros de una clase: ‘mujer’, ‘escritor’, ‘ciudad’) de los propios (que se utilizan en referencia específica: ‘Estefanía’, ‘Borges’, ‘San Carlos de Bariloche’). Con respecto a los verbos, todas las lenguas permiten la subclasificación entre transitivos e intransitivos, según presenten o no un objeto. Los adverbios y los adjetivos, por su parte, solo aparecen en algunas lenguas; las que no cuentan con adjetivos, por ejemplo, suelen recurrir para la función de denotar cualidades o atributos a los verbos (‘ser blanco’) o a los sustantivos (‘la blancura de...’).

⁸ Sugerimos consultar la página web del WALS 2011, *World Atlas of Language Structures* (Dryer y Haspelmath 2011), que presenta diversos análisis sobre numerosas propiedades estructurales de las lenguas: <http://wals.info/>.



‘Ciudad’
(sustantivo
común)

‘San Carlos de
Bariloche’
(sustantivo
propio)



Fotos: L. R. Miranda,
2012

Con respecto a los verbos, todas las lenguas permiten la subclasificación entre transitivos e intransitivos, según presenten o no un objeto. Los adverbios y los adjetivos, por su parte, solo aparecen en algunas lenguas; las que no cuentan con adjetivos, por ejemplo, suelen recurrir para la función de denotar cualidades o atributos a los verbos (‘ser blanco’) o a

El estudio de las partes del discurso se puede relacionar con el análisis del orden de los constituyentes, ya que se ha demostrado que las clases léxicas determinan en alto grado los posibles ordenamientos de las palabras en una lengua (Hengeveld, Rijkhoff y Siewierska 2004), puesto que las lenguas que muestran baja especialización en clases léxicas deben recurrir a mecanismos morfosintácticos para determinar las posiciones sintácticas y muestran mayor restricción en el orden de las palabras. Por el contrario, las lenguas con clases léxicas especializadas (verbo, sustantivo, adjetivo) no requieren de tales procedimientos sintácticos y morfológicos.

6.2 Orden de palabras

En estrecha vinculación con el punto anterior, los actuales estudios sobre el orden de palabras se concentran en los diversos modos en que se organizan los principales constituyentes de la oración (sujeto, objeto, verbo) en las lenguas. Como ya se ha mencionado, es posible encontrar ejemplos de todos los órdenes posibles, si bien existe un importante predominio entre las que

anteponen el sujeto al objeto. Desde un punto de vista más relacional, se suelen establecer interesantes correlaciones entre el tipo de ordenamiento de O y V — por ejemplo, el gallego, que presenta VO y el japonés, que presenta el orden OV⁹— y:

- a) la presencia de adposiciones: las lenguas VO tienen una fuerte tendencia a presentar preposiciones, por ejemplo; mientras que las OV suelen presentar posposiciones:

gallego (VO): *desde Tokio*
‘desde Tokio’

japonés (OV): *tokyoo kara*
‘Tokio desde’

- b) el orden de los verbos principal y secundario: en las lenguas VO, el auxiliar normalmente precede al principal, y ocurre lo contrario en las OV.

gallego (VO): *foi comprado*
‘fue comprado’

japonés (OV): *katte aru*
‘comprado fue’

- c) el orden de adjetivo y sustantivo: el adjetivo normalmente sigue al sustantivo en las lenguas VO, y lo precede en las OV.

gallego (VO): *coche novo*
‘coche nuevo’

japonés (OV): *atarasii kuruma*
‘nuevo coche’

La siguiente tabla sistematiza algunas de las correlaciones que se han podido verificar a través de lenguas con el orden VO y OV:

VO	OV
preposiciones	posposiciones
sustantivo-genitivo	genitivo-sustantivo
verbo-adverbio de modo	adverbio de modo-verbo
adjetivo-sustantivo	sustantivo-adjetivo
verbo auxiliar-verbo principal	verbo principal-verbo auxiliar
artículo-sustantivo	sustantivo-artículo
cláusula principal-cláusula subordinada	cláusula subordinada-cláusula principal
sustantivo-cláusula relativa	cláusula relativa-sustantivo

Tabla 7: Correlaciones OV-VO (adaptada de Dryer 2007: 130)

⁹ Gallego (VO) *comprou un coche*
‘compró un coche’

Japonés (OV) *kuruma o katta*
‘coche compró’

Estos y los demás ejemplos están tomados de García-Miguel (2000).

6.3 Lexicalización de eventos de movimiento

Dentro de una tipología con mayor fundamento en la semántica, los análisis de Talmy (1991, 2000) han mostrado que las lenguas exhiben tendencias tipológicas determinadas en la lexicalización de los eventos que denotan movimiento. Como complemento de lo que hemos desarrollado en otros trabajos¹⁰, podemos aquí referirnos a las diferencias semánticas en inglés entre algunos verbos de movimiento, como se ve en el siguiente cuadro:

	<i>run</i>	<i>walk</i>	<i>hop</i>	<i>skip</i>	<i>jump</i>	<i>dance</i>	<i>crawl</i>
1. one or another limb always in contact vs. limb at times contact	-	+	-	-	-	±	+
2. order of contact	1-2 1-2	1-2 1-2	1-1-1 or 2-2-2	1-1 2-2	not relevant	variable but rhythmic	1-3 2-4
3. number of limbs	2	2	1	2	2	2	4

Tabla 8: Diferencias semánticas de verbos de movimiento
(Nida 1975, adaptado de Eco 2008: 454)

Si bien la consideración de los contextos permiten encontrar equivalencias semánticas entre algunos de estos verbos con otros de otras lenguas (*run*, ‘correr’; *walk*, ‘caminar’...), eso no resulta enteramente posible en otros casos (*crawl*, *hop*, *skip*), para los cuales es necesario recurrir a locuciones adverbiales o frases completas que precisen los significados (‘andar a gatas’, ‘saltar sobre un solo pie mientras se levanta el otro’, ‘saltar dos veces con la pierna derecha y dos veces con la izquierda’), lo cual es demostrativo de la diferencia léxica del español respecto del inglés, como se advierte en estos ejemplos.



walk

run

hop

crawl

Fotos: L. R. Miranda, 2013

¹⁰ Al respecto, remitimos a Miranda, Regúnaga y Suárez Cepeda (2010: 141-158) y a Miranda, Regúnaga y Suárez Cepeda (2012:143-171) para un análisis contrastivo entre el español y el inglés respecto de este tema, en atención principalmente al verbo y la preposición y sus características en cada una de esas lenguas.

La interpretación del mundo que nos rodea a través de los recursos lingüísticos que nos ofrece cada lengua en particular nos introduce, tal como vimos en el capítulo 6, dentro de un sistema semiótico que la sociedad, la historia y la cultura han organizado por y para nosotros y que se perpetúa a través de cada lengua. A pesar de ello, las distintas organizaciones lingüísticas son comparables: en el caso de los verbos de movimiento, existen “espacios de contenido” (Eco 2008: 455) que son comunes y posibilitan la relaciones entre las culturas.

6.4 Tipología de los colores

El ámbito de los colores y los términos lingüísticos para designarlos parece una preocupación intelectual de larga data. En efecto, Eco (2008) conduce su atención hasta la Antigüedad¹¹ para concluir que posiblemente los griegos no fueran capaces de distinguir el azul del amarillo y los latinos, el azul del verde y, aunque lo usaran frecuentemente en sus pinturas, los egipcios no tenían un término para designar el azul. Los ejemplos del autor italiano sirven para ratificar que el modo de distinguir, segmentar y organizar los colores cambia de cultura a cultura.

El estudio tipológico de los colores tuvo su origen en el estudio de los nombres de colores en distintas lenguas; a partir de las diferencias notadas en cuanto a los límites del espectro cromático y su lexicalización. Por ejemplo, menciona Comrie (1989), en hanunoo, una lengua filipina, existen solamente cuatro nombres básicos de colores: *(ma)lagti?*, que cubre el blanco y otros tonos claros (sin importar a qué color se adscriban); *(ma)biru* se aplica al negro y otros tonos oscuros; *(ma)rara?*, a los tonos entre rojo, naranja y bordó; y *(ma)latuy*, al amarillo, los tonos claros de verde y el marrón.

El siguiente cuadro intenta comparar el sistema espectral hanunoo con el nuestro, reconstrucción que demuestra que ambos constituyen sistemas de oposiciones y de límites recíprocos:

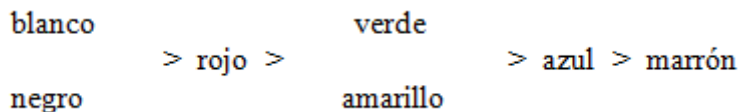
¹¹ El texto *Noches Áticas* de Aulo Gelio, escritor romano del siglo 2 d. C., por citar un caso interesante, relata el diálogo de Frontón (poeta y gramático) con Favorino (filósofo) acerca de las distintas posibilidades de la lengua griega y la latina para definir los muchos colores y sus gradaciones que presenta la realidad, conversación centrada en torno de cómo la tradición literaria los había ido denominando.

Occidental medio	Hanunoo		
rojo	<i>(ma)rara?</i> (seco)	<i>(ma)lagti?</i> (claro)	
naranja			
amarillo	<i>(ma)latuy</i> (fresco)		
verde			<i>(ma)biru</i> y <i>(ma)rara?</i> (indeleble)
azul	<i>(ma)biru</i> (podrido)		<i>(ma)latuy</i> y <i>(ma)lagti?</i> (débil)
índigo			
violeta		<i>(ma)biru</i> (oscuro)	

Tabla 9: Comparación de sistemas espectrales
(adaptada de Eco 2008: 467)

No obstante, el estudio de los nombres de los colores también evidencia notables variaciones dentro de una misma comunidad de habla, con la posible excepción de los colores básicos. Sin duda, la división del espectro cromático depende de criterios culturales y exigencias materiales que el enfoque tipológico ha procurado establecer.

La propuesta que comenzó el estudio tipológico de los colores corresponde a Berlin y Kay (1969) y cambia la atención, ya no centrada en el nombre y ‘límites’, sino en el foco del nombre del color, esto es, el color que el hablante considera como referente más típico (bermellón → rojo; marino → azul, etc.). Esto demostró que, aun cuando las lenguas difieren notablemente con respecto a los límites entre los nombres de colores, no lo hacen con respecto a los focos, por lo que el del hanunoo *(ma)lagti?* es ‘blanco’, *(ma)biru* ‘negro’, *(ma)rara?*, ‘rojo’ y *(ma)latuy* ‘verde’. Además, luego de un análisis del número de focos cromáticos y su ubicación en distintas lenguas, se pudo comprobar que existe una jerarquía implicativa: todas las lenguas tienen focos para ‘negro’ y ‘blanco’. Si existe un tercer foco, es ‘rojo’; de haber uno más, este puede ser ‘verde’ o ‘amarillo’ (sin una clara preferencia por alguno de ellos); en caso de que existan cinco focos, se suma ‘azul’; el octavo que podría aparecer es ‘marrón’:



Esta jerarquía permite predecir (en una lectura de derecha a izquierda del diagrama anterior) que si una lengua tiene foco para ‘azul’, lo tendrá también para ‘verde’, ‘amarillo’, ‘rojo’, ‘blanco’ y ‘negro’.

Como vemos, en el color, los términos se definen por su oposición y diferencia con otros términos y todos están definidos por el sistema que los

contiene¹². Y ese sistema es cultural porque, aunque la enunciación de la palabra está determinada por un estímulo sensorial, su percepción lo está por la relación semiótica entre la expresión lingüística y el ‘contenido’ asociado a ella culturalmente (Eco 2008).

7. Colofón

Luego de esta breve presentación estamos en condiciones de afirmar que la tipología constituye en la actualidad una de las facetas más prolíficas de los estudios lingüísticos: dado que su objetivo se centra en la exploración de los distintos aspectos que presentan las lenguas, a fin de identificar eventuales patrones, es capaz de ofrecer una perspectiva acerca del lenguaje que representa a la vez la unidad y la diversidad de las lenguas del mundo. Y, justamente en atención a las fructíferas posibilidades que ofrece la tipología, cobra sentido el epígrafe borgeano con que iniciamos el capítulo: si bien la categorización de las lenguas es ardua tarea, en especial por los contrastes que tienen unas con otras en distintos planos, existen vías de abordaje que permiten intentarlo. El reconocimiento de la homogeneidad que subyace a las más marcadas diferencias, así como la determinación de las razones de su existencia, conforman algunos de los más importantes logros de la lingüística moderna en general y de la tipología en particular.

8. Referencias bibliográficas

- Berlin, Brent y Paul Key (1969). *Basic color terms: their universality and evolution*. Berkeley: University of California Press.
- Comrie, Bernard (1989). *Universales del lenguaje y tipología lingüística*. Sintaxis y morfología. Madrid: Gredos.
- Dryer, Matthew (2007). “Word order” en Shopen (ed.) *Language Typology and Syntactic Description* (Vol. I): Cambridge: Cambridge U.P.: 61-131.
- Dryer, Matthew y Martin Haspelmath (eds.) (2011). *The World Atlas of Language Structures Online*. Munich: Max Planck Digital Library. Disponible en: <http://wals.info/>
- Eco, Umberto (2008). *Decir casi lo mismo. Experiencias de traducción*. Montevideo: Lumen.
- García-Miguel, José (2000). “Lenguas do mundo e tipoloxía lingüística”, en Ramallo, Fernando; Gabriel Rei-Doval e Xoán Paulo Rodríguez Yáñez (eds.) *Manual de ciencias da linguaxe*. Vigo: Xerais: 173-220.
- Greenberg, Joseph (1966). *Universals of language*. Cambridge: MIT Press.

¹² Incluso los daltónicos, que indudablemente perciben los colores de modo diferente a los demás, los refieren en el mismo sistema lingüístico empleado por todos (Eco 2008: 463).

- Haspelmath, Martin; Matthew S. Dryer; David Gil y Bernard Comrie (2005). *The World Atlas of Language Structures*. Oxford: Oxford University Press.
- Hengeveld, Kees, Jan Rijkhoff y Anna Siewierska (2004). "Parts-of-speech systems and Word order", *Linguistics* 40: 527-570.
- Koptjevskaja-Tamm, Maria y Bernhard. Wälchli (2001). "The Circum-Baltic languages: an areal-typological approach" en Östen Dahl y Maria Koptjevskaja-Tamm (eds.). *Circum-Baltic languages*. Amsterdam: John Benjamins: 615–750.
- Miranda, Lidia Raquel (2007). *Lingüística Diacrónica. Antología de textos y actividades*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Miranda, Lidia Raquel; M. Alejandra Regúnaga y Sonia G. Suárez Cepeda (2010). *Español-inglés en clave contrastiva. Volumen I*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Miranda, Lidia Raquel; M. Alejandra Regúnaga y Sonia G. Suárez Cepeda (2012). *Español-inglés en clave contrastiva. Volumen II*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Schachter, Paul y Timothy Shopen (2007). "Part-of-speech systems" en Shopen, Timothy (ed.) *Language Typology and Syntactic Description* (Vol. I): Cambridge: Cambridge U.P.: 1-60.
- Talmy, Leonard (1991). "Path to realization: A typology of event conflation". *Berkeley Working Papers in Linguistics*: 480-519.
- Talmy, Leonard (2000). *Toward a cognitive semantics. Volume 1: Concept structuring systems. Volume 2: Typology and process in concept structuring*. Cambridge: MIT Press.
- Tomlin, Russell (1986). *Basic Word Order. Functional Principles*. London: Croom Helm.

9. Actividades de reflexión y consolidación

Actividad 1: Completar el cuadro con las palabras latinas de las cuales provienen los términos de las distintas lenguas romances (español, portugués, francés, italiano, sardo y rumano):

Palabras latinas:

<i>arborem</i>	<i>digitum</i>	<i>manum</i>	<i>quattuor</i>
<i>aurum</i>	<i>duos</i>	<i>nigrum</i>	<i>quinque</i>
<i>cælum</i>	<i>hominem</i>	<i>noctem</i>	<i>sucum</i>
<i>clave</i>	<i>librum</i>	<i>novum</i>	<i>tres</i>
<i>diem</i>	<i>lunam</i>	<i>pectum</i>	<i>unum</i>

Español	Portugués	Francés	Italiano	Sardo	Rumano	LATÍN
hombre	homem	homme	uomo	ómine	om	
pecho	peito	poitrine	petto	pétus	piept	
mano	mão	main	mano	mànu	mână	
dedo	dedo	doigt	dito	dídu	deget	
llave	chave	clef	chiave	crae	cheie	
libro	libro	livre	libro	líberu	carte	
oro	ouro	or	oro	òro	aur	
jugo	suco	jus	succo	sutzu	suc	
árbol	árvore	arbre	albero	àrvure	arbore	
nuevo	novο	nouveau	nuovo	nou	nou	
negro	negro	noir	nero	niéddu	negru	
cielo	céu	ciel	cielo	celu	cer	
luna	lua	lune	luna	lúna	lună	
día	dia	jour	giorno	díe	zi	
noche	noite	nuit	notte	note	noapte	
uno	um	un	uno	unu	unu	
dos	dois	deux	due	duos	doi	
tres	três	trois	tre	tres	trei	
cuatro	quatro	quatre	quattro	batoro	patru	
cinco	cinco	cinq	cinq	chimbe	cinci	

Actividad 2: Identificar el orden de los constituyentes en las siguientes oraciones:¹³

- 1) Erike hube abuae
Enrique serpiente morder
‘Una serpiente mordió a Enrique’ [warao (Amerindia: aislada)]
- 2) kay qhari punchu-n-ta apamu-n
este hombre poncho-3SG-ACUS traer-3SG
‘Este hombre trajo un poncho’ [quichua (Amerindia: quechumara)]
- 3) kataba Muhammad-un kitaab-a-n
escribir-PERF Muhammad-NOM libro-ACUS-INDEF
‘Muhammad escribió un libro’ [árabe literario (Afroasiática: semítica)]

¹³ Tomadas de García-Miguel (2000).

- 4) manasa lamba Rasoa
 lavar ropa Rasoa
 ‘Rasoa lava la ropa’ [malgache (Austronésica: malayo-polinesia)]

Actividad 3: ¿A qué tipo morfológico (aislante, aglutinante, fusional o polisintético) pertenece el siguiente ejemplo de la lengua chucoto, extraído de Skorik, P.J. (1977). *Grammar of the Chukchi Language*. Leningrado: Nauka? Justificar la respuesta.

Mənnəkiureqepluwicwenmək					
mən-	nəki-	ure-	qepl-	uwicwen-	mək
1pl.sujeto	noche	largo.tiempo	pelota	jugar	1pl-imperat
‘¡Pasemos un tiempo largo jugando a la pelota por la noche!’					

Actividad 4: Dados los siguientes verbos de movimiento y desplazamiento, analizarlos en función de los aspectos que lexicalizan (lugar, trayecto, modo u otros) y luego tratar de encontrar una traducción equivalente en inglés, en francés y en portugués.

Verbo	Aspecto lexicalizado	Inglés	Francés	Portugués
arrastrarse				
balancearse				
caminar				
chapotear				
cojear				
escabullirse				
marchar				
merodear				
pasear				
pavonearse				
recorrer				
tambalearse				
trepase				
tropezar				
vagar				
visitar				

Actividad 5: Completar la siguiente tabla comparativa, similar a la Tabla 9: Comparación de sistemas espectrales, con las divisiones cromáticas que corresponden al latín, incluyendo los siguientes colores y considerando las posibles correspondencias: *fulvus*, *flavus*, *glaucus* y *caeruleus*.

Occidental medio	Latín
rojo	
naranja	
amarillo	
verde	
azul	
índigo	
violeta	

CLAVES DE CORRECCIÓN DE LAS ACTIVIDADES

Capítulo 1:

Actividad 1:

1. Los ejemplos evidencian la pervivencia en la lengua de dos formas léxicas, derivadas de la misma forma latina, una de uso más generalizado y otra, más culta. En el caso de la primera, la /p/ inicial ha sufrido un cambio fonético (/ll/); mientras que en la segunda, la /p/ inicial se ha mantenido.

Actividad 2:¹

1. Nebrija asocia la lengua con el imperio, es decir concibe la lengua como un instrumento de la vida social y política, no solamente como un medio de comunicación. En tal sentido, la lengua tiene un sentido doblemente normativo: por un lado, necesita sus propias normas (lingüísticas) para su correcto uso; pero su conocimiento sirve, además, a los pueblos dominados por Castilla para entender las leyes que la corona aplique al imperio.

2. Para Nebrija el proceso histórico de la/s lengua/s es lineal y escatológico. Esto quiere decir las que las lenguas tienen un principio y un final.

3. A través de la mención de otras lenguas, importantes en la historia, tales como el hebreo, el griego, el latín y el árabe, el gramático demuestra los vínculos entre lengua y nación y, en ese sentido, la pérdida de las lenguas cuando las naciones declinan. Asimismo, los paralelos le permiten sostener su iniciativa de escribir una gramática como resguardo de la lengua frente a la posibilidad de la pérdida o el olvido.

4. Justamente, su obra se presenta como una necesidad y, también, como un servicio a la corona, porque al garantizar su pervivencia y su ajuste a ciertas normas, la lengua asegurará la soberanía del imperio de los Reyes Católicos

5. Si figura como escritor o redactor de la gramática se revela como un súbdito de la Reina, un colaborador esencial del imperio y un hombre que pasará a la posteridad, junto a otros pensadores de la talla de Varrón, Cicerón, Virgilio, Dámaso, San Jerónimo y San Agustín.

Actividad 3:

1. Las visiones de un purista y de un turista se diferencian por su actitud ante la lengua y las variedades dialectales. El turista es, más que nada, alguien que se

¹ Para completar una aproximación a los sentidos del Prólogo de la gramática de Nebrija, aconsejamos la lectura del Prólogo de Miranda, Regúnaga y Suárez Cepeda. *Español-inglés en clave contrastiva. Volumen I*. Santa Rosa: EdUNLPam: 11-12.

asombra de los distintos usos regionales y trata de adecuarse a ellos para lograr sus objetivos: comunicarse eficazmente en los países que visita. Por su parte, el purista considera que las variedades atentan contra la unidad de la lengua y brega, en todo momento, por ajustarse a las pautas normativas académicas, aun cuando eso signifique alejarse de los usos comunicativos realmente significativos.

2. El narrador de los textos se identifica más con las valoraciones del turista y no con las del purista.

3. Los ejemplos de los textos corresponden principalmente al nivel léxico (*toreo, abusado, panela*, etc. y los significados confusos de algunos términos) aunque también aparecen algunos del nivel fonológico (pronunciación de la /x/, aspiración de la /s/, pérdida de /d/ intervocálica, etc.). También se mencionan casos del nivel pragmático cuando se alude a los distintos usos de los pronombres ‘vos’ y ‘tú’).

4. Según los textos de Rosenblat, el habla de México parece cargada de matices y expresiones de difícil adaptación para el turista español. La lengua de Venezuela sobresale por su habla familiar, la riqueza de sus giros, comparaciones ingeniosas y expresiones pintorescas

5. La influencia de las lenguas indígenas se advierte sobre todo en el plano léxico, y menor medida, en el fonológico.

6. Las lenguas extranjeras que, según estos textos, ejercen o han ejercido influjo en el español de América son el inglés, el francés y el italiano, lo que se constata en el plano léxico y fonológico.

7. Los intérpretes manifiestan que es difícil hablar el español porque “todo tiene otra definición”, es decir que las diferencias regionales hacen muy trabajosa la comprensión del léxico, más aún cuando en este se incluyen anglicismos, cuya significación también varía de región en región. Además, hacen referencia a la importancia de los contextos en la acepción de las palabras. También mencionan la homofonía de términos en español con otros del inglés como dificultad para la comprensión. El efecto humorístico se logra a través de la descripción de los equívocos a los que las variedades regionales someten al viajero extranjero, especialmente los de naturaleza erótica y popular.

Actividad 4:

Nombre	País / países
vainita	Bolivia, Perú
habichuelas	Islas Canarias
poroto verde	Chile
chaucha	Argentina
judía, alubia, haba, habichuela, judía blanca	España
vainica	Costa Rica
ejote	México

Actividad 5:

Bacán: hombre que costea los gastos de las mujeres con las que mantiene vínculos.

Acamala: guarda, carga.

Amilongado: derivado de milonga: canción y baile rioplatense, de ritmo lento y que se acompaña de guitarra.

Pianta: quita, deja.

Mina: mujer.

Otario: tonto, fácil de engañar.

Amurado: abandonado.

Gayola: cárcel, prisión.

Conventillo: casa de inquilinos, de aspecto pobre y con muchas habitaciones.

Mistongo: humilde, insignificante.

¡Eh, padrona! N'altra voerta: ¡Eh, patrona! Otra vuelta

Qué imborta. Cuando si encontra dei veri amici: Qué importa. Cuando se encuentra a los verdaderos amigos.

¡Cuesto e un bello parlare! ¡Bebiam! ¡Uh! ¡Padroncita Carmené!...: ¡Este es un bello hablar! ¡Beban! ¡Patroncita Carmen!...

Un altro amico. Chiamátelo: Otro amigo. Llamátelo.

¿A Gambana? Sono estato en Gambana, ce tengo un mío parente, un certo Bufalini. Facite u comodo vostro: ¿En Campana? Yo estuve en Campana, ahí tengo un pariente, un tal Bufalini. Hacé lo que te convenga.

Emprestar: prestar

Puntiar: puntear, tocar un instrumento

En ancás: además

Churrasquiar: comer churrasco (carne asada a la plancha o a la parrilla).

Capítulo 2:**Actividad 1:**

1. Es una formación por sinapsia. Siempre significa lo mismo y el orden de sus elementos no se altera.

hispanohablante	palabra compuesta por yuxtaposición adjetivo + adjetivo
actor de carácter	palabra compuesta por sinapsia
arco iris	palabra compuesta por disyunción
portaequipaje	palabra compuesta por yuxtaposición verbo + sustantivo
catalicores	palabra compuesta por yuxtaposición verbo + sustantivo
sinventura	palabra compuesta por prefijo vulgar (preposición) + sustantivo
mediodía	palabra compuesta por yuxtaposición adjetivo + sustantivo
cama cucheta	palabra compuesta por disyunción
gato pardo	palabra compuesta por disyunción
carilampiño	Palabra compuesta por yuxtaposición sustantivo + adjetivo

Actividad 3:

DEL CONSULTORIO AL BOTIQUÍN. Como **tratamiento de gabinete**, los **skinboosters** (**origen ling.: inglés piel (skin) e intensificador de potencia (booster)**) son productos inyectables a base de **ácido hialurónico** (eventualmente combinado con vitaminas, minerales y **oligoelementos**). Pero no debemos confundirlos con los rellenos: en el *booster* el AH es un activo que penetra hasta la **hipodermis** con el fin de estimular la producción de colágeno y retener agua haciendo que la piel luzca más expandida y luminosa. “*Para que se entienda* —comenta el Dr. Sergio Escobar, **médico dermatólogo**, miembro de la Sociedad Argentina de Dermatología y de la Academia Americana de Dermatología—, *funciona como una metodología muy parecida a la mesoterapia; es decir, consiste en múltiples pinchazos (no menos de 30 y hasta 50) en cara y cuello que inyectan microdosis de AH, pero va más profundo y su efecto es más duradero*”. Según explica el especialista, los resultados no son inmediatos, requiere de al menos un mes para notar los beneficios, y aún pasado el año se siguen viendo mejoras. “*Es un procedimiento que ejerce su acción progresivamente. La mejoría de la calidad de la piel se ve a medida que transcurre el tiempo*”, remarca. “*El tratamiento inicial requiere de tres sesiones con espacio de 4 semanas entre sí, no es doloroso y los resultados son muy naturales*”, asegura Escobar, quien no lo recomienda antes de los 35 o 40 años, cuando los **signos de envejecimiento (adelgazamiento cutáneo, pérdida de fibras elásticas y de colágeno, arrugas por fractura cutánea y atrofia de la grasa subcutánea, disminución de la contracción muscular, aparición de manchas solares y capilares, flaccidez y pérdida del contorno facial)** se hacen visibles, aunque son necesarios para tratar pieles secas, después de una prolongada exposición al sol o luego de realizarse *peelings*. Uno de sus mayores beneficios es el efecto **lifting** (**origen ling.: inglés levantamiento (lifting)**), tensa la piel logrando mejorar la flaccidez, la elasticidad y la estructura, y además otorga mayor luminosidad, eliminando la rugosidad producida por el **fotoenvejecimiento** y reforzando otros tratamientos. “*Tiene una gran capacidad para restaurar el balance hídrico, aumentar la firmeza y la turgencia, reponer el ácido hialurónico que se pierde con la edad y que actúa como un reservorio de agua que va liberando a medida que la piel lo necesita, dejándola lisa, suave y luminosa. Además es muy eficiente para tratar el dorso de las manos, las zonas periorbital —alrededor del ojo— y perioral —alrededor de la boca—, el cuello y el escote, donde no hay muchos tratamientos que logren buenos resultados (...)*” (132)

Actividad 4: Se trata de un acrónimo, porque se toman los extremos opuestos de los elementos que lo componen.

Capítulo 3:

Actividad 1:

Coloquial	Culto	Más culto
<i>change</i>	<i>vary</i>	<i>mutate</i>
<i>fear</i>	<i>force</i>	<i>vigour</i>
<i>strength</i>	<i>terror</i>	<i>panic</i>
<i>student</i>	<i>pupil</i>	<i>alumnus</i>
<i>wrong</i>	<i>false</i>	<i>incorrect</i>

Actividad 2:

1.

Anglicismo	Significado	Escritura en inglés
bluyín	vaqueros, tejanos	<i>blue jeans</i>
balancear	mover de un lado a otro / equilibrar	<i>balance</i>
bife	trozo de carne para asar	<i>beef</i>
bróder	hermano	<i>brother</i>
carro	auto	<i>car</i>
chequear	controlar	<i>check</i>
clóset	armario empotrado	<i>closet</i>
cóctel	mezcla de bebidas alcohólicas	<i>cocktail</i>
concreto	hormigón	<i>concrete</i>
curita	apósito adhesivo	<i>band-aid</i>
directorío	guía telefónica	<i>directory</i>
elevador	ascensor	<i>elevator</i>
fólder	carpeta	<i>folder</i>
freezer	congelador	<i>freezer</i>
jogging	prenda deportiva	<i>jogging</i>
licencia de conducir	carnet de conducir	<i>license</i>
lunch	comida ligera en reuniones o celebraciones	<i>lunch</i>
mitín	acto o reunión pública	<i>meeting</i>
overol	mameluco	<i>overall</i>
picles	vegetales en salmuera	<i>pickles</i>
pick up	camioneta	<i>pick up</i>
ranking	lista	<i>ranking</i>
receso	suspensión temporal de actividades	<i>recess</i>
récord	mejor resultado alcanzado	<i>record</i>
shopping	centro de compras	<i>shopping</i>
tanque	recipiente de gran tamaño que contiene líquidos o gases	<i>tank</i>
zíper	cierre	<i>zipper</i>

2.

Galicismo	Significado	Escritura en francés
afiche	cartel	<i>affiche</i>
amateur	aficionado	<i>amateur</i>
argot	jerga	<i>argot</i>
atelier	estudio o taller de un escultor, pintor, etc.	<i>atelier</i>
bricolaje	trabajos artesanales caseros de reparación o decoración	<i>bricolage</i>
broche	alfiler	<i>broche</i>
buró	oficina	<i>bureau</i>
cabaré	lugar de diversión nocturna con mujeres contratadas	<i>cabaret</i>
carné	documento de identificación	<i>carnet</i>
champaña / champán	vino banco espumoso	<i>champagne</i>
chef	cocinero	<i>chef</i>
chofer	conductor	<i>chauffeur</i>
chovinismo	aprecio exagerado por lo nacional y desprecio por lo extranjero	<i>chauvinism</i>
cliché	lugar común	<i>cliché</i>
collage	pegado de diversos materiales sobre un lienzo	<i>collage</i>
complot	conspiración de carácter político o social	<i>complot</i>
debut	primera actuación en público	<i>debut</i>
dossier	informe, expediente	<i>dossier</i>
élite o elite	minoría selecta	<i>élite</i>
gendarme	agente de seguridad	<i>gendarme</i>
hotel	lugar de hospedaje	<i>hôtel</i>
menú	lista de comida / colección de opciones	<i>menu</i>
prêt-à-porter	ropa en venta lista para vestir	<i>Prêt-à-porter</i>
raqueta	bastidor que se emplea en el tenis y deportes similares	<i>raquette</i>
rol	papel o función que se desempeña	<i>rôle</i>
sufilé	alimento de consistencia esponjosa	<i>soufflé</i>
tarta	pastel grande con relleno	<i>tarte</i>

Actividad 4:

1.

Neologismo	Significado	Procedimiento	Origen
abajofirmante	persona que firma un documento	composición	--

acting	representación, desempeño	préstamo	inglés
afrikaaner	grupo étnico sudafricano de origen neerlandés	préstamo	holandés
airbag	dispositivo de seguridad de los autos	préstamo	inglés
alma máter	impulsor de algo / la universidad	préstamo	latín
alqaedización	organización paramilitar	sufijación	árabe
antichavista	no partidario de Chávez	prefijación	--
dejà vu	experiencia de haber sido testigo o experimentado una situación nueva	préstamo	francés
delicatessen	alimentos selectos	préstamo	alemán
downtown	centro comercial de una ciudad	préstamo	inglés
dry martini	cóctel de ginebra con vermouth	préstamo	inglés
feng shui	sistema chino de estética	préstamo	chino
filonazi	simpatizante del nacionalsocialismo	composición	griego + alemán
hipoclorito	sal del ácido hipocloroso con un metal	composición	griego
lobbysta	que negocia política o comercialmente para imponer un objetivo	sufijación	inglés
macedonia	ensalada de frutas	préstamo	latín
macpollo	pollo en pan de hamburguesa	préstamo	inglés + español
mens sana	mente sana	préstamo	latín
minibús	medio de transporte de pasajeros	composición + truncamiento	latín
sms o SMS	mensaje enviado por teléfono móvil	empleo de siglas	inglés
sobreactuación	exageración del tono o actitud del personaje que se representa	composición	--
software	componentes no físicos de un sistema	préstamo	inglés

	informático		
spam	mensaje de correo electrónico no deseado ('basura')	préstamo	inglés
surfista	persona que practica surf	sufijación	--
web cam	pequeña cámara digital de las computadoras	préstamo	inglés
wifi	mecanismo de conexión de dispositivos electrónicos de forma inalámbrica	préstamo	inglés
zombi	'muerto vivo' / persona atontada	préstamo	lengua africana occidental

2.

Neologismo	Significado	Procedimiento	Origen
bff or BFF	<i>best friend forever</i>	empleo de siglas	inglés
crowdsourcing	<i>the practice of outsourcing a job or task that is traditionally performed by employees or a contracted company to a non-organized, usually large group of people.</i>	composición	inglés
geobragging	<i>repeated status updates noting your location in a desperate attempt to get attention</i>	composición	inglés
metrosexual	<i>a man who is especially meticulous about his grooming and appearance, typically spending a significant amount of time and money on shopping as part of this</i>	composición y truncamiento	inglés
muffin top	<i>when a woman wears a pair of tight jeans that makes her</i>	composición	inglés

	<i>flab spill out over the waistband, just like the top of a muffin sits over the edge of the paper case</i>		
rickwad	<i>one who will be a prick to somebody while pretending to be nice to them</i>	composición	inglés
staycation	<i>a vacation spent close to home</i>	composición + truncamiento	inglés
tweet cred	<i>somebody's credibility on his/her tweets</i>	composicion + truncamiento	inglés
willy-nilly	<i>in haphazard or spontaneous manner</i>	composición	inglés

Capítulo 4:

Actividad 2:

agenda (orden del día)	préstamo semántico
club	préstamo simple
archivo (un solo documento)	préstamo semántico
balompié	calco
reality (show)	préstamo simple
cumbre (reunión de alto nivel)	préstamo semántico
padle	préstamo simple
doméstico (relativo al país)	préstamo semántico
happy hour	préstamo simple
hockey sobre hielo	híbrido
bluetooth	préstamo simple
librepensador	calco
polo acuático	híbrido
cash	préstamo simple
rock duro	híbrido
santuario (refugio, asilo)	préstamo semántico
serio (grave, de consideración)	préstamo semántico
trust	préstamo semántico
sofisticado (avanzado, elaborado)	préstamo semántico
tierra de nadie	calco
shopping	préstamo simple
villano ('el malo de la película')	préstamo semántico

Actividad 3:

d) Cuando **yo** tenía veinte años, **yo** empecé a trabajar en **un** compañía **chico**. Un día **en el invierno**, yo tenía que manejar mientras que caía **tanto** nieve que no pude ver nada **pero** una pared de blanco. Entonces algo pasó que cambió mi vida. Saliendo **del** pared de nieve en frente de mí **estuve** un **troque** grandote. Al mismo tiempo que el troque y mi **carro** se acercaron, yo perdí control de mi carro. Cerré mis ojos **expectando** morir. **Yo** abrí mis ojos y vi que el **troque** ya había pasado y mi **carro** estaba parado al lado de la numa calle. Después que pasó esto **yo** vi que necesitaba hacer algo con mi vida donde **yo** podría cambiar una parte del mundo **para mejor**” (Silva-Corvalán 2001: 331)

yo (... yo...): por la exigencia del inglés de explicitar el sujeto.

un compañía **chico**: por la ausencia de la categoría de género gramatical nominal y de la consiguiente concordancia en el inglés.

un día **en el invierno**: calco de la construcción del inglés; en español se diría ‘un día de invierno’.

tanto nieve: por la ausencia de la categoría de género gramatical nominal y de la consiguiente concordancia en el inglés.

pero: por la utilización en inglés de *but* para los términos del español *pero/sino*.

del pared: por la ausencia de la categoría de género gramatical nominal y de la consiguiente concordancia en el inglés.

estuve: uso del verbo ‘estar’ por ‘haber’; uso de la primera persona del singular en vez de la tercera.

troque: transferencia del inglés para ‘camión’ (*truck*), con adaptación morfológica al español.

carro: transferencia del inglés para ‘automóvil’ (*car*), con adaptación morfológica al español.

expectando: transferencia del inglés para ‘esperar’ (*expect*), con adaptación morfológica al español.

para mejor: transferencia del inglés (*for better*). La expresión se usa con mucha frecuencia en español, pero no es nativa.

e) **In** un **placete** de La Mancha of which nombre no quiero **remembrearme**, vivía, not so long ago, uno de esos gentlemen who always tienen una lanza in the rack, una buckler antigua, a skinny caballo y un greyhound para el chase. A cazuela with más beef than **mutón**, carne **choppeada** para la dinner, un **omelet** pa’ los Sábados, **lenteil** pa’ los Viernes, y algún pigeon como delicacy especial pa’ los Domingos, consumían tres **cuarers** de su income. (http://www.cuadernos cervantes.com/art_40_quixote.html)

Más allá de los frecuentes cambios de código (*code-switching*), pueden detectarse algunas transferencias léxicas del inglés al español:

In: preposición del inglés, por la del español ‘en’.

placete: transferencia por ‘lugar’ (*place*), con adaptación morfológica al español.

remembrearme: transferencia por ‘recordar’ (*remember*), con adaptación morfológica al español.

mutón: transferencia por ‘carne de carnero’ (*mutton*), con adaptación fonológica al español.

choppeada: transferencia por ‘picada’ (*chopped*), con adaptación morfológica al español.

omelet: transferencia, original del francés (*omelette*).

lentil: transferencia por ‘lenteja’ (*lentil*), sin adaptación al español.

cuarers: transferencia por ‘partes’ (literalmente, ‘cuartos’ —*quarters*—), con adaptación fonológica al español.

f) Tuve que coger un taxi en mi **lonch breic**. Mi **yipeta** la tengo en el taller para que la **chequeen** con la **compiura**. Me quedé **estoqueado** con ella ayer. Yo creo que le van a tener que **setear** el **taiming** o darle un buen **tunop**. Cuando llegamos al sitio esta tarde, el **draiba** del taxi se le quedó la llave adentro con la puerta **laqueada**. Tuvo que dejar el **carro** en el **parquin lot**. El me dijo, con esta suerte que tengo, no voy a poder **jitear** la **loto**. El tipo se quejó en todo el camino de que su **guerlfrend** se la pasaba **janguendo** y que lo estaba **chiteando**. Bueno **broder**, estoy bien **bisi**. Debo revisar el **rufo** porque está **liquendo**. También van a venir a **rebildear** la **boila**. Los **tinant** del **bilding** me están dando demasiado **complain**. La **bosa** me va a tener que poner un **pora**. Con tanta llamada soy tan popular que voy a correr para mellor. Te **llamo para atrás**. **Cógelo suave**. (Aleza y Enguita 2010: 503).

lonch breic: transferencia por ‘pausa para el almuerzo’ (*lunch break*), con adaptación fonológica al español.

yipeta: *jeep*, con adaptación morfológica al español.

chequeen: revisar (*check*), con adaptación morfológica al español.

compiura: computadora (*computer*), con adaptación fonológica al español.

estoqueado: atascado (*stuck*), con adaptación morfológica al español.

setear: ajustar, configurar (*set*), con adaptación morfológica al español.

Taiming: tiempo (*timing*), con adaptación fonológica al español.

tunop: ajustar, afinar (*tune up*), con adaptación fonológica al español.

draiba: conductor (*driver*), con adaptación fonológica al español.

laqueada: cerrada, trabada (*locked*), con adaptación morfológica al español.

carro: auto (*car*), con adaptación morfológica al español.

parquin lot: lugar de estacionamiento (*parking lot*), con adaptación fonológica al español.

jitear la lota: ganar la lotería (*hit the lotto —lottery—*).

guerlfrend: novia (*girlfriend*), con adaptación fonológica al español.

janguendo: dando vueltas (literalmente, ‘colgando’ —*hanging*—), con adaptación morfológica al español.

chiteando: engañando (*cheating*), con adaptación morfológica al español.
broder: hermano (*brother*), con adaptación fonológica al español.
bisi: ocupado (*busy*), con adaptación fonológica al español.
rufo: techo (*roof*), con adaptación morfológica al español.
liquendo: goteando, filtrando (*leak*), con adaptación morfológica al español.
rebildear: reconstruir, restaurar (*rebuild*), con adaptación morfológica al español.
boila: caldera (*boiler*), con adaptación fonológica al español.
tinant: inquilinos (*tenant*), con adaptación fonológica al español.
ilding: edificio (*building*), con adaptación fonológica al español.
complain: quejar (*complain*).
bosa: jefa (*boss*), con adaptación morfológica al español.
pora: ayudante (*porter*), con adaptación fonológica al español.
correr para mellor: presentarse para alcalde (*run for Major*).
te llamo para atrás: te vuelvo a llamar (*I call you back*)
cógelo suave: tomalo con calma (*take it easy*).

Actividad 5:

2.

pa' la fiesta; pa' nosotras; pa' que bailen	elisión de fonemas (última sílaba)
costao	elisión de fonemas (/d/ intervocálica)
hijoeputa	elisión de fonemas (/d/ intervocálica)
surke	fluctuación de fonemas
temeridá	pérdida de /d/ en final de sílaba
piones	vocal /e/ en su variante anterior media y no labializada es reemplazada por /i/ en su forma anterior cerrada y no labializada
pa'l lao	elisión de fonemas (última sílaba + apócope de sílaba siguiente)
No queriendo, no queriendo, huinca trehua...	ejemplo de hablante bilingüe subordinado (sintaxis deficiente y uso de léxico mapuche) o caso de <i>code-switching</i> si se tratara de bilingüe coordinado
«achúcar»	préstamo
Acui mai malón huincá...	expresión en lengua vernácula del personaje
lao	elisión de fonemas (/d/ intervocálica)
me ha tocao	elisión de fonemas (/d/ intervocálica)
Acui mai malón huincá, acui mai malón mapuché	expresión en lengua vernácula del personaje

Capítulo 5:

Actividad 1:

a)

- a) **Doscientos**: compuesta. Elementos: Dos-Cientos
- b) **Apadrinar**: parasintética. Elementos: A-padrin-ar
- c) **Ultramar**: compuesta. Elementos: Ultra-mar
- d) **Limpiabotas**: compuesta. Elementos: Limpia-botas
- e) **Ciempíes**: compuesta. Elementos: Cien-pies
- f) **Todopoderoso**: parasintética. Elementos: Todo-poder-oso
- g) **Matasanos**: compuesta. Elementos: Mata-sanos

b)

Este ejercicio es de respuesta abierta, motivo por el cual se ofrecen algunos ejemplos a modo de muestra acerca de cómo puede ser resuelto.

- a) **Confín**: o bien, el último lugar que está al alcance de la vista, o un límite entre dos localidades.
- b) **Anoche**: la noche próxima anterior, es decir, la que ocurrió entre el día de ayer y el de hoy.
- c) **Reabierto**: que se ha vuelto a abrir.
- d) **Entrecoro**: espacio que se produce en las iglesias entre el coro y el sacerdote.
- e) **Reafirmante**: producto cosmético que reafirma la piel.
- f) **Copropietario**: persona que comparte un título de dominio junto con otras.
- g) **Bisabuelo/a**: la persona que se encuentra en tercer grado de consanguineidad en relación con sus descendientes, es decir, quien ya ha sido abuelo/a del padre o madre del bisnieto/a.
- h) **Sinsabor**: o bien insipidez, o bien una mala experiencia que produce pesadumbre emocional.
- i) **Cohabitar**: habitar junto con alguien.
- j) **Desconsuelo**: angustia muy profunda, inconsolable.
- k) **Extemporáneo**: fuera de tiempo.

c)

- a) suicida
- b) termómetro
- c) enfermizo
- d) nacional

Actividad 2:

a) Tanto la ‘tarántula’ como la *tarantella* deben su nombre la antigua colonia de Tarentum. El arácnido es bautizado por ser típico del lugar y por proliferar allí. El baile, de veloces movimientos, por un lado se relaciona metafóricamente con

los espasmos que produciría la picadura del arácnido, pero por el otro, con el baile que se realizaba para curar la enfermedad producto de la mordedura de la tarántula.

b) La palabra *hooligan* se incorporó al caudal léxico en virtud de su asociación con un famoso personaje vinculado a la violencia y rencillas en lugares o escenarios públicos.

c) El término ‘canguro’ nació de un acontecimiento concreto consistente en la pregunta de un investigador a un nativo. Si tomamos la cómica historia de la respuesta incomprensible acerca del desconocimiento por parte del nativo del nombre del animal, entonces, podemos afirmar que surgió de un error en el diálogo. Si confiamos en la segunda versión, esto es, en la que hace hincapié en el carácter de saltador de este animal, entonces, debemos señalar que el término se debe a la notoria habilidad del canguro que probablemente haya llamado la atención de sus bautizantes.

d) El nombre de *Uncle Sam* se debe a la asociación con un personaje histórico concreto y a un error producido en relación con las iniciales pintadas en las cajas de su mercancía.

Actividad 3:

1. El objetivo del texto es la comparación, por vía metafórica, entre la computadora, su sistema, componentes y características con una persona, su cuerpo y mente y las implicancias románticas que surgen del funcionamiento de la máquina en contraste con las de una relación amorosa entre seres humanos.

2.

Evangelio: compuesto de *eu* (‘bien’) y *angelos* (‘mensajero’). De allí que significa ‘el que aporta una buena nueva/noticia’. Para el cristianismo, el Evangelio es el que anuncia la buena nueva de Dios.

Pamplina: planta, también conocida como ‘falsa amapola’, que posee simientes muy pequeñas y que son usual comida de canarios. En sentido figurado, esto llevó a la palabra a significar aquello que tiene poca importancia o utilidad.

Pontífice: compuesto de *pontis* (‘puente’) y *-ifice* (‘el que construye’). Por lo tanto, para la religión, el pontífice es aquel que construye un puente entre el hombre y Dios.

Cibernético: proviene de *kibernetiké* (‘arte de gobernar o pilotear una nave’). Actualmente alude a la función del cerebro en relación con las máquinas y a la navegación informática.

Monumental: derivada de *monēre* (‘advertir’). En tal sentido es algo que hace recordar, que evoca algo a partir de llamar la atención.

Actividad 4:

1. El enunciador se propone desglosar el término en partes como una estrategia que ayuda a comprender el significado de ‘significante’, habida cuenta de que

constituye un término de significados particulares en distintas escuelas de pensamiento psicológico.

2. La separación o agrupación de sílabas y el cambio acentual da lugar a nuevas palabras o frases que, en el marco del texto, tienen sentido humorístico porque promueven proyecciones de significados.

3. ‘Significante’ es el participio activo del verbo ‘significar’, por lo tanto, es aquel que ejecuta la acción. Se compone de *signa* (‘señal’), *facere* (‘hacer’) y -ante como indicador del agente que actúa (derivado de *ens, entis*, o sea, el ‘ente’).

Actividad 5:

a. 1. Esta actividad es de respuesta abierta. Se debe apuntar a las características actuales del funcionamiento de los cuadros administrativos de los organismos públicos.

a. 2. Esta actividad es de respuesta abierta. Deben ponerse de manifiesto los grandes contrastes entre la definición que brinda Weber de la burocracia y las características que le atribuye Mafalda en relación con su mascota. Mientras para el primero se asocia con características positivas y relacionadas con la eficiencia, para la última se encuadra en un marco de lentitud en las labores.

De acuerdo con el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española, ‘burocracia’ significa: “1. f. Organización regulada por normas que establecen un orden racional para distribuir y gestionar los asuntos que le son propios. 2. f. Conjunto de los servidores públicos. 3. f. Influencia excesiva de los funcionarios en los asuntos públicos. 4. f. Administración ineficiente a causa del papeleo, la rigidez y las formalidades superfluas.”

a. 3. La actividad es de respuesta abierta. La relación existente debe apuntar a que ambos (Weber y Mafalda) se refieren a la misma realidad, esto es, el actuar del Estado mediante sus dependencias administrativas. No obstante, mientras Weber lo hace desde un punto de vista teórico, ideal y prescriptivo (el ‘deber ser’), Mafalda lo hace a partir de la realidad.

Capítulo 6:

Actividad 1:

1. Opción b
2. Opción c
3. Opción a
4. Opción b
5. Opción d
6. Opción a

Capítulo 7:

Actividad 1:

Español	Portugués	Francés	Italiano	Sardo	Rumano	LATÍN
hombre	homem	homme	uomo	ómine	om	<i>hominem</i>
pecho	peito	poitrine	petto	pétus	piept	<i>pectum</i>
mano	mão	main	mano	mànu	mână	<i>manum</i>
dedo	dedo	doigt	dito	dídu	deget	<i>digitum</i>
llave	chave	clef	chiave	crae	cheie	<i>clave</i>
libro	libro	livre	libro	líberu	carte	<i>librum</i>
oro	ouro	or	oro	òro	aur	<i>aurum</i>
jugo	suco	jus	succo	sutzu	suc	<i>sucum</i>
árbol	árvore	arbre	albero	àrvure	arbore	<i>arborem</i>
nuevo	novu	nouveau	nuovo	nou	nou	<i>novum</i>
negro	negro	noir	nero	niéddu	negru	<i>nigrum</i>
cielo	céu	ciel	cielo	celu	cer	<i>cælum</i>
luna	lua	lune	luna	lúna	lună	<i>lunam</i>
día	dia	jour	giorno	díe	zi	<i>diem</i>
noche	noite	nuit	notte	note	noapte	<i>noctem</i>
uno	um	un	uno	unu	unu	<i>unum</i>
dos	dois	deux	due	duos	doi	<i>duos</i>
tres	três	trois	tre	tres	trei	<i>tres</i>
cuatro	quatro	quatre	quattro	batoro	patru	<i>quattuor</i>
cinco	cinco	cinq	cinq	chimbe	cinci	<i>quinque</i>

Actividad 2:

1. OSV 2. SOV 3. VSO 4. VOS

Actividad 3:

La lengua es de tipo polisintética, ya que en el ejemplo se puede ver una combinación de numerosos morfemas léxicos en una sola palabra que significa lo que en otras lenguas suele estar expresado por una frase completa

Actividad 4:

Verbo	Aspecto lexicalizado	Inglés	Francés	Portugués
arrastrarse	desplazamiento + trayecto + dirección	<i>crawl</i>	<i>se traîner</i>	<i>arrastrarse</i>
balancearse	manera	<i>swing</i>	<i>se balancer</i>	<i>balançar-se</i>

caminar	manera + trayecto	walk	marcher	caminhar
chapotear	manera	splash	barboter	chapinhar
cojear	manera	limp, hobble	boiter	coxear
escabullirse	desplazamiento + trayecto + dirección	sneak away, slip out	filer, s'éclipser	escapulirse
marchar	manera + trayecto	march	marcher	marchar
merodear	motivación	prowl	marauder	vaguear
pasear	manera + trayecto	move on foot, go for a walk	promener	passear
pavonearse	manera	show off	se pavaner	pavonearse
recorrer	manera + motivación	go over, go across, go through	parcourir	percorrer
tambalearse	manera	wobble,	tituber	cambalear
trepar	desplazamiento + trayecto + dirección	climb	grimper	trepar
tropezar	manera	trip over, clash with	trébucher	tropeçar
vagar	manera + trayecto	roam, wander	errer	vagar
visitar	motivación	visit	visiter	visitar

Actividad 5:

Occidental medio	Latín
rojo	<i>fulvus</i>
naranja	<i>flavus</i>
amarillo	
verde	<i>glaucus</i>
azul	
índigo	<i>caeruleus</i>
violeta	



EdUNLPam

Se terminaron de imprimir 300 ejemplares en los talleres gráficos del Departamento de Publicaciones, dependiente de la Secretaría de Cultura y Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de La Pampa.

Santa Rosa, LP, marzo de 2014

Palabras y algo más. Esbozos prácticos para iniciar el estudio del nivel léxico-semántico se ocupa de varios aspectos referidos al plano léxico-semántico de la lengua. Este nivel de análisis se apoya en dos áreas básicas de la lingüística: la lexicografía, que se ocupa de las palabras y otras unidades que participan en los procesos de formación de palabras (morfológicos, semánticos y etimológicos); y la semántica, que estudia el significado de los signos lingüísticos y de sus combinaciones. Son objeto de estudio en el nivel léxico-semántico el cambio semántico, los neologismos, las siglas, el lenguaje especializado, los coloquialismos, las jergas, los extranjerismos, la toponimia, la antroponimia, los modismos, los refranes, los proverbios, las alusiones y elusiones lingüísticas, la conmutación del léxico y las figuras retóricas, entre otros fenómenos, muchos de los cuales son objeto de atención en los capítulos de este libro de texto.

La premisa saussureana acerca de la preeminencia de la lingüística sincrónica ha marcado las corrientes más importantes de la lingüística del siglo XX, por ello los cambios de paradigma —como el giro sociolingüístico, el giro pragmático, el giro cognitivo, el paradigma de las tradiciones discursivas, entre otros— constituyen intentos de rescatar aspectos más o menos desdeñados por las escuelas estructuralistas y formales, aunque no ignorados por completo. En tal sentido, si bien la propuesta de este libro no constituye un abordaje estrictamente lingüístico-histórico, se alinea con las perspectivas de las ciencias de la cultura en su afán de ampliar las reflexiones sobre la lengua y considerar las perspectivas que unen la lengua con la historia, la filosofía, la psicología y la cultura en general.

Los ejemplos ofrecidos en el texto corresponden en mayor medida al español, aunque se recurre en ocasiones al inglés y, con menor frecuencia, a casos en otras lenguas (principalmente indoeuropeas), excepción hecha de las lenguas indígenas que son consideradas en relación a su contacto con el español y a casos tipológicos casi imposibles de reemplazar.

Las actividades de revisión y consolidación que completan cada capítulo forman parte de la concepción de manual que sustenta este volumen. Pensamos en realizar un aporte práctico a la comprensión de los fenómenos pero también motivar la reflexión metalingüística en los estudiantes, actitud procedimental esencial que la formación universitaria debe promover en el estudio de las lenguas.

